

TÍTULO

EL MODELO EDUCATIVO-PASTORAL
DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO

Miguel Ángel García Morcuende

PPC

[créditos]

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Diseño: Estudio SM

Ilustración de cubierta:

© 2017, Miguel Ángel García Morcuende

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcredit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-

Depósito legal M

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Educar es un acto de amor, es dar vida.
Y el amor es exigente, pide utilizar
los mejores recursos, despertar la pasión
y ponerse en camino con paciencia
junto a los niños y jóvenes.

PAPA FRANCISCO

PRESENTACIÓN

El agitado siglo XIX italiano es el contexto de la fundación de la obra salesiana por parte de san Juan Bosco, familiarmente llamado Don Bosco. El carisma salesiano, su método educativo y su espiritualidad se traducen en una persistente preocupación por los adolescentes y jóvenes más vulnerables. Su multiforme experiencia en obras e iniciativas encuentra hoy gran actualidad educativa; muchas de sus intuiciones siguen manteniendo una vigencia extraordinaria, incluso cuando se tiene en cuenta la época en la que fueron propuestas a los jóvenes y educadores de su tiempo.

La historia del Don Bosco educador, vista en algunos de sus hitos más significativos, ayuda a comprender algunas constantes y algunos rasgos más diferenciales de la identidad, tradición histórica y dinámica transformadora del modo de educar de los salesianos de Don Bosco. Como educador comprometido, evangelizador fecundo, catequista práctico y escritor inagotable se empeñó desde los orígenes en buscar jóvenes abandonados, dispersos y necesitados para recogerlos, reunirlos y darles medios de subsistencia: trabajo, educación y esperanza de un mañana mejor. Don Bosco encarna en su propia persona ese programa que enunció muchas veces: «Estamos en unos tiempos en los que hace falta actuar»; hay que «trabajar, y trabajar sin descanso, si no queremos ser testigos de la ruina total de esta generación»; es necesario «unirse en el campo de la acción y actuar».

De este modo abrió su Oratorio en 1844, dedicándolo a san Francisco de Sales, y en 1846 consiguió darle sede fija en una casa de la periferia de Turín, en la zona llamada Valdocco. Su único afán fue poner en marcha un gran movimiento de personas a favor del beneficio moral, mental, espiritual y físico de aquellos muchachos. Su presencia providencial ha dado sentido a la historia personal de muchos más jóvenes, la ha dado significado, es decir, la ha hecho bella.

Signos de lo alto, aptitudes naturales, consejos de personas discretas, discernimiento personal, oportunidades providenciales, le convencieron de que Dios lo llamaba a una entrega total a los jóvenes: «Me basta que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma», decía en la introducción de su libro *El joven instruido*. Hoy son muchas las generaciones de jóvenes y educadores salesianos bajo esta mirada atenta de Dios.

En estas páginas veremos con claridad cómo toda su vida fue un soñador, un constructor de ideales y un sembrador de esperanzas, preocupado por la suerte de los niños y adolescentes más pobres. Sus sueños más importantes fueron sembrados en el corazón de muchas personas generosas, y hoy es un carisma vivo en los rincones más apartados y necesitados de 132 países.

Nos complace presentar un texto con el cual Miguel Ángel pretende exponer este gran movimiento educativo y pastoral que enlaza con la figura de Don Bosco; no solo el santo turinés se siente portador de un conjunto de inspiraciones pedagógicas y heredero de una praxis educativa a la que llama de forma general y sintética «Sistema Preventivo». La educación era el alma de su programa práctico y teórico, mientras que su sistema –como un todo ideal y concreto de convicciones y procedimientos–, el lugar modelo donde lo expresó. El opúsculo titulado *El sistema preventivo en las casas de educación* (1877) está considerado, no sin buenas razones, el compendio de las ideas pedagógicas de Don Bosco. Es, de hecho, el nombre y apellido de la educación salesiana.

A lo largo del texto se exponen de forma sintética los principios básicos de su sistema educativo, con observaciones atinadas sobre sus orígenes y sobre el perfil de los educadores frente a los jóvenes, a las instituciones educativas y a los métodos empleados.

Dentro de esta diversidad geográfica y organizativa de los salesianos en el mundo, el modelo educativo-pastoral nos invita a afrontar nuevos escenarios y, en consecuencia, nuevos retos para abordar y responder desde el carisma y el Evangelio a una sociedad inmersa en pleno siglo XXI. Dichos esfuerzos se expresan en abundantes documentos y textos educativos de referencia, con la finalidad de adecuarse a la realidad, reformular y actualizar su horizonte de actuación. El Concilio Vaticano II obligó a los salesianos a iniciar un largo proceso de reflexión, que se reavivó a partir de las fuentes de las grandes Constituciones conciliares. A partir del inmediato posconcilio se comprometieron profundamente a leer los signos de los tiempos y a responder con generosidad y creatividad a las nuevas necesidades y a las nuevas urgencias. De este modo, la propuesta educativo-pastoral se ha ido nutriendo y renovando a la luz de los caminos sinodales, con sus Exhortaciones apostólicas, junto con el magisterio de la Iglesia.

En este camino de reflexión y actuación se ha encontrado un apoyo sólido y claro en las *Constituciones y reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales* (1984), en los Capítulos Generales de

los salesianos desde 1965 (CG 19) a 2014 (CG 27), que han marcado un camino de renovación y de reflexión de la práctica educativa y pastoral. También en el magisterio de los Rectores Mayores, que, de una manera ininterrumpida y profética, han ofrecido su reflexión y han guiado con sabiduría este proceso de evangelización y educación.

De este modo, repensando todo este patrimonio, Miguel Ángel ofrece aquí una reflexión actualizada sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco. Asimismo ha querido vertebrar la idea de comunidad educativo-pastoral, con una clara visión de un proyecto que define la identidad evangelizadora y educativa de todo tipo de presencia salesiana (Proyecto educativo-pastoral salesiano). Hace ver cómo el modelo educativo-pastoral se ha comprometido también en una propuesta de la espiritualidad juvenil salesiana, vivida por un amplio movimiento de personas.

Por ello destacamos la fuerte carga ideal del texto y la certeza de que podrá contribuir a dos finalidades: por una parte, difundir un mejor conocimiento histórico, espiritual y pedagógico del modelo educativo-pastoral salesiano; por otra, renovar el compromiso de generosidad y de donación por una causa así de hermosa y así de importante como es acompañar a los jóvenes del siglo XXI.

P. FABIO ATTARD, SDB
Consejero General para la pastoral juvenil salesiana

INTRODUCCIÓN

Toda reflexión comienza por su título. El encabezamiento de cualquier libro es ya una lectura, no es casual; una selección entre otras posibles. Nos proponemos dar a conocer, o bien interiorizar, el modelo educativo-pastoral salesiano, animados por el legado social, educativo y espiritual de Don Bosco. En este caso se trata de una aportación modesta e incompleta, aspectos ambos que, sin embargo, no ensombrecen el carácter novedoso y el frescor original de la propuesta.

1. Hemos optado por hablar de *modelo educativo-pastoral*, porque entendemos que cualquier sistema «educativo» orientado a la formación de las nuevas generaciones responde a un paradigma; es decir, contiene un conjunto de elementos teóricos e históricos que determinan su forma de ser y de actuar en una institución educativa, su pedagogía práctica, sus tradiciones, su lenguaje, sus símbolos, sus enfoques y otros elementos explícitos e implícitos que la proveen de una identidad propia. Pero el modelo se autodefine también como «pastoral» por su finalidad, contenido y estilo. Encierra una tensión hacia un ideal de sociedad y de hombre, su significado, su destino y su bien. Por ello, nuestra perspectiva excluye de hecho en su comprensión cualquier disociación entre educación y evangelización.

Así, pretendemos afirmar que *la pastoral juvenil salesiana se caracteriza por su modalidad educativa, y que la pedagogía salesiana se distingue por su constante finalidad pastoral*. En este sentido, tendremos que explicitar los elementos esenciales de este planteamiento educativo y evangelizador, esto es, clarificar su postura antropológica, teológica, pedagógica, metodológica y pastoral.

Esto quiere decir que nos haremos las preguntas antropológicas y teológicas pertinentes: ¿qué tipo de persona y sociedad queremos favorecer? ¿Qué valores ideales están detrás de la concepción del ser humano? ¿Para qué se educa? En términos análogos, la mirada pastoral nos interpelará: ¿cómo se entiende la intencionalidad evangelizadora? ¿Qué condiciones educativas se deben dar?

En estas páginas se quiere centrar la atención en *la tarea educativa y la finalidad misma de la educación*. No entraremos aquí en cuestiones relativas al modo de concebir la práctica de los procesos educacionales académicos: los modelos de enseñanza más adecuados para la asimilación significativa de los conocimientos, las habilidades y los valores, las aplicaciones didácticas, el currículo o la evaluación de los aprendizajes. El cometido no será el desarrollo de estos procesos de enseñanza-aprendizaje que, si bien se formulan a partir de la finalidad de la educación que ha sido concebida en el modelo educativo, está más centrado en el ámbito didáctico de la escuela y de la formación profesional.

El conocimiento del modelo educativo salesiano va a permitir a los educadores y a toda la comunidad educativo-pastoral tener un panorama de *cómo operar y cuáles son los elementos que desempeñan un papel determinante* en cualquier presencia salesiana, especialmente con los jóvenes más necesitados, abandonados, negados y oprimidos. En verdad, el mundo juvenil vive hoy un momento apasionante y se circunscribe en un contexto cargado de desafíos y posibilidades. Además está cargado de subjetividades personales, microcosmos ricos de sueños, pequeños universos que el educador debe conocer y apreciar. El educador salesiano, a quien van dirigidas estas páginas, ha de acompañar a las nuevas generaciones en una sociedad que no sabe sintonizar con los deseos más profundos de los jóvenes, los cuales demandan no solo formadores creativos, emprendedores y competentes, sino también con altas capacidades relacionales y de testimonio.

2. Siendo fieles al título, en segundo lugar nos centraremos en profundizar en la experiencia educativa de Don Bosco, fruto de su trayectoria personal y de su actividad educadora. No se puede entender el modelo educativo-pastoral salesiano hoy si no lo ubicamos en el horizonte *del Sistema Preventivo de Don Bosco, más en concreto en su praxis y en su consistencia institucional*. Es aquí donde adquiere su sentido orgánico. Nacido en un ambiente educativo omnicomprensivo y propicio para una «educación integral», el Oratorio de Valdocco era un espacio formativo que permitía una singular convivencia familiar de educadores y educandos en todos los momentos de la vida cotidiana.

Esta institución no era nueva en la tradición catequística y educativa italiana; de hecho se había iniciado en el siglo XVI con san Felipe Neri y san Carlos Borromeo. Pero en Don Bosco es *un lugar de encuentro entre educadores y jóvenes, a la medida de los jóvenes*; una familia en un medio educativo de libertad y de compromiso en el que el afecto manifestado se vuelve un medio humano de atracción y de conquista. Todo ello se ve reforzado a través de una organización de iniciativas de todo tipo. Efectivamente, para la gran mayoría de aquellos jóvenes, los servicios educativos y las instituciones diseñadas fueron un don inesperado, una oportunidad, una estupenda posibilidad de vida y el comienzo de un nuevo camino.

3. A cámara lenta intentaremos *visualizar el hoy de la identidad del modelo, su ideal educativo, su*

carácter particularmente apostólico, sus prioridades formativas, sus intervenciones pedagógicas concretas a nivel personal, grupal o ambiental. Constituye, de esta forma, una fuente de inspiración para la planificación, el desarrollo de proyectos, estructuras y actividades educativos. Algunos pueden ser de carácter extraordinario, pero la mayoría tiende a apoyarse en la estabilidad del tiempo y a contar, necesariamente, con proyectos valientes, pensados y bien planificados.

Para hacer posible este recorrido vamos a explorar dos vías que nos ayuden a adentrarnos en el modelo educativo-pastoral salesiano: una histórico-fundacional y otra más operativa. Ambas partes se iluminan y enriquecen mutuamente. Todo el libro entrecruza en todo momento las dos perspectivas.

La primera es fundamentalmente descriptiva (marco teórico) y, por tanto, enfoca la «razón de ser» del modelo, la solidez de las grandes intenciones. A esta primera corresponden los tres primeros capítulos.

– El primero sitúa el sentido y las finalidades del modelo educativo-pastoral salesiano: presentando una misión concreta se informa de su visión de futuro y se exponen los valores con los que pretende trabajar.

– Después se afronta la originalidad –el origen– del modelo educativo-pastoral en sus primeras instituciones y servicios (capítulo 2), en una dialéctica continua entre ideal y realidad, entre intenciones y situaciones concretas, entre principios y circunstancias; el capítulo recorrerá de igual forma la experiencia biográfica de Don Bosco y los momentos más significativos de su obra.

– Por último se exponen los presupuestos que inspiran y guían la propuesta educativo-pastoral salesiana contenidos en el Sistema Preventivo (capítulo 3), el cual será descrito como un proyecto educativo de promoción integral (pastoral), como una espiritualidad que sostiene una propuesta de vida cristiana y, por último, como un método pedagógico práctico que guía las modalidades concretas de actuar (este aspecto se retomará en el capítulo 6).

La segunda parte se ha ordenado en torno a cuatro capítulos, articulados de la siguiente forma:

– El trinomio «razón, religión, amor» constituye la fisonomía del Sistema Preventivo, que, para ser vivido, necesita estructurarse en la comunidad educativo-pastoral. Ahí nos centraremos en el capítulo 4, respondiendo a la cuestión de quiénes somos y por qué todos somos importantes; además, del educador se describirá su identidad como persona, como profesional, como cristiano y como promotor de un proyecto educativo y evangelizador salesiano.

– Dado que el modelo tiene vocación de ser operativo, aterrizaremos en el Proyecto educativo-pastoral, instrumento para la mejor interpretación de la realidad y de la propuesta salesiana. De esta manera, el programa formativo del modelo se recoge en el capítulo 5. Aquí partiremos de una convicción: en la base de cada modelo educativo existe siempre un modelo de persona a la que aspiramos, un horizonte antropológico, una precomprensión dentro de la cual se desarrolla y queda justificado. Planteamos desde esta perspectiva que toda concepción de persona desencadena necesariamente una orientación educativa determinada: no es indiferente para la educación la idea de hombre que se tenga.

– Las indicaciones pedagógicas y pastorales, los «cómo» del estilo salesiano, se encuentran en el capítulo 6. Este conjunto de «buenas prácticas» educativas se propone bajo una iconografía típica de la tradición salesiana: «casa» que acoge, hogar de convivencia, familia donde cada uno se siente acompañado; «parroquia» que evangeliza en un clima de valores, ética y compromiso cristiano; «escuela» en la que se favorece el desarrollo armónico y las potencialidades personales del joven desde un aspecto comunitario y grupal, y «patio» como ambiente que privilegia y desarrolla el encuentro y la fiesta.

– Si en los primeros tres capítulos se hace referencia a la «idea» del modelo salesiano y las razones que lo fundamentan, los capítulos 4 al 6 hacen referencia al «método». Ahora necesitamos pararnos en la «acción», esto es, involucrarnos de lleno en las estructuras donde se desarrolla la propuesta. En esta lógica llegaremos a la descripción de instituciones y servicios (capítulo 7), en los que destacaremos elementos de congruencia entre el modelo y el quehacer cotidiano en estos variados ambientes educativo-pastorales salesianos.

Al final, un epílogo trata de poner de relieve algunos desafíos que se convierten en recomendaciones concretas. No se puede mantener una propuesta educativo-pastoral repitiendo las mismas prácticas o incluso recreándose en la complacencia; no se pueden rechazar los cambios ni temerlos. Las instituciones salesianas tienen que afrontar creativamente el siglo XXI para aportar novedad educativo-pastoral y renovar su mirada crítica y esperanzadora.

4. Por último se debe observar la valiosa aportación del *Cuadro de referencia para la pastoral juvenil salesiana* (32014) a la redacción de este texto. La publicación de esta síntesis orgánica, recibida muy positivamente en todos los contextos, se presenta como una rica visión de conjunto del patrimonio educativo-pastoral salesiano en respuesta a los desafíos modernos. Este texto, del cual bebemos continuamente en estas

páginas, se nos ocurre representarlo con un metáfora: el famoso cubo de Rubik, ese puzle geométrico que organiza de manera bastante exhaustiva todas las facetas de la pastoral juvenil salesiana, ordenándolas en varios aspectos, dando lugar a tantas combinaciones posibles en diversos contextos. Con esta figura visual se puede afirmar que la presentación del modelo salesiano no se limita a una descripción de los elementos de una propuesta cristalizada en el tiempo; también proporciona una útil representación del potencial que posee para las prácticas pedagógicas y pastorales.

SENTIDO Y FINALIDADES DEL MODELO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO

[Ilustración 1]

1. Un modelo salesiano: «por qué» y «para qué»

Para definir la identidad de un modelo educativo en una institución es importante reflexionar sobre el siguiente repertorio de preguntas: ¿quiénes somos?, ¿qué buscamos?, ¿hacia dónde se desea llegar? Dicho en otras palabras, el qué, el cómo y el para qué de un paradigma educativo. Son interrogantes que cuestionan a todo educador, preguntas fundamentales a las que no hay que dar por supuestas las respuestas.

La relación entre las ideas pedagógicas y la práctica educativa está mediada por un «modelo educativo», como hemos dicho en la introducción; un *marco de referencia* que explicita el posicionamiento frente al ser humano y su educabilidad, sobre el cual se sustentan el proyecto formativo y cada institución. Es un punto de llegada y un punto de partida, un puente entre la «filosofía», los valores, los principios de una institución y su práctica educativa cotidiana.

Por una parte, este amplio y dinámico modelo de referencia, al centrar el concepto de persona que se quiere formar en todas sus dimensiones, dirige su mirada hacia el perfil de educador que deberá inspirar la acción educativa. Tiene que exponer, de igual modo, cuál es el proyecto formativo que se propone y el particular estilo educativo que promueve. Además, si toda educación aparece como un proceso comunitario, enriquecido por muchos agentes, se deberá precisar con quiénes formar ese entorno de pertenencia o comunidad educativa.

1. La experiencia de san Juan Bosco en el Oratorio, espacio pedagógico por excelencia para nuestro estudio, otorga un particular modo de comprender la originalidad del modelo salesiano. Es fundamental reconocer que la preocupación educativa de Don Bosco¹ se sitúa dentro de *un proceso de humanización* que promueve el crecimiento integral de la persona de los jóvenes, especialmente en un entorno urbano. Un proyecto casi utópico no solo de elevación intelectual, profesional, física o moral de los jóvenes de las clases populares y en riesgo, también una propuesta desde el punto de vista religioso.

No se trata tanto de fotocopiar esta experiencia cuanto de desarrollar creativamente y con adecuación histórica la originalidad de aquellas ricas intuiciones y propuestas operativas. Solo así el modelo está preparado para afrontar con credibilidad las exigentes demandas de las culturas actuales y medirse con los desafíos educativos de hoy.

2. Es verdad que Don Bosco forma parte de un grupo de religiosos y religiosas que durante el período de la historia moderna y contemporánea han erigido instituciones educativas; sin embargo, en él se presenta con mayor insistencia *el fuerte vínculo entre la educación y la santidad de la juventud* como un rasgo particular que veremos en el capítulo 3. Ni la educación ni la santidad son nuevas, lo que es nuevo es la naturaleza y el alcance de la relación entre ellas y cómo se conjugan para formar la persona nueva del joven². Puede decirse que la originalidad y la audacia del arte educativo de Don Bosco buscó siempre ámbitos de intersección, lugares comunes donde se daban la mano precisamente el humanismo cristiano y los procesos educativos.

¹ El estudio de P. BRAIDO sobre *La experiencia pedagógica de Don Bosco*. Roma, LAS, 1988, ofrece una visión completa, con abundante documentación y con el rigor y competencia de este conocido y autorizado estudioso de la pedagogía de Don Bosco. Es una obra de referencia continua en nuestro estudio.

² El teólogo salesiano moralista Xavier Thévenot trató de inculturar el Sistema Preventivo para hacerlo atractivo y relevante en el siglo presente, siempre en el marco del acompañamiento educativo. Su tesis se centra en esta declaración: la relación educativa es una forma de santidad. Una nueva forma de presencia educativa es el espacio privilegiado de la experiencia de Dios. Se basa en una fuerte inversión en la relación educando-educador, en sus respectivas capacidades: la capacidad de resiliencia, por un lado, la adaptación y la escucha, por el otro (cf. Th. LE GOAZIOU, «Il senso della relazione educativa secondo Xavier Thévenot, moralista salesiano (1938-2004)», en V. ORLANDO [ed.], *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*. Atti del Convegno Internazionale di Pedagogia Salesiana, 19-21 marzo 2015. Roma, Salesianum/UPS - LAS, 2015, pp. 341-343).

Las iniciativas educativas y de evangelización encuentran una armoniosa ubicación dentro del ambiente oratoriano salesiano de los orígenes. Por ello, el marco de referencia que presentamos en estas páginas invita al descubrimiento del proyecto de vida, siempre en estrecha e íntima correlación con el compromiso de transformar el mundo según el proyecto de Dios sobre cada uno.

En resumen, podemos definir la propuesta salesiana como *un modelo educativo-pastoral*, porque la meta planteada a todo joven es la construcción de la propia personalidad a la luz de la antropología cristiana, en orden a una respuesta profunda del joven a su entorno social, político, económico, cultural y religioso; un ideal educativo que, haciéndose explícito e interiorizado, es capaz de formar a los nuevos jóvenes que exigen las nuevas sociedades.

3. La experiencia educativa de Don Bosco trasciende cuanto él había pensado, estructurado y aplicado. *Su propuesta satisface las necesidades y expectativas de las generaciones actuales*. Efectivamente, los salesianos de Don Bosco, como institución formadora, han venido experimentando un profundo proceso de replanteamiento, buscando fortalecer su identidad y su posicionamiento. Se han visto obligados a dibujar horizontes educativo-pastorales posibles, viables y significativos para los jóvenes de hoy, siempre desde la propuesta claramente educativa y evangelizadora. Ello se constata en la presencia de *estructuras más organizadas y tradicionales*, como el oratorio-centro juvenil, la escuela y el centro de formación profesional, la presencia salesiana en la educación superior, la parroquia-santuario y las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo.

Dicho esto, cabe observar también que existen *otras estructuras y servicios* con los que se trata de responder a los nuevos desafíos. Nos referimos a los centros de animación vocacional, los servicios especializados de formación cristiana y de animación espiritual, las asociaciones y servicios de animación en el campo del tiempo libre (deporte, turismo, música y teatro) y otras formas de acción mediante los medios de comunicación social (todos estos sectores serán presentados en el capítulo 7).

2. El cuadro de finalidades del modelo educativo-pastoral

a) Representación gráfica

El modelo educativo-pastoral se especifica y se articula en torno a unas finalidades. Para expresarlas de modo gráfico se nos ocurre acudir a una figura: la galaxia. Hemos escogido esta imagen del sistema planetario en el que todo gira en torno a un núcleo central; en este caso, *el mundo de los jóvenes*, en cuya vida y cultura estamos llamados a habitar como educadores. Un modelo sin un motivo u orientación pierde su razón de ser. Por tanto, la fuerza o corriente que impulsa este movimiento es la *caridad pastoral*, el «centro y la síntesis»³ del espíritu salesiano. Se dibuja así esta forma imaginativa visual y dinámica precisamente para expresar que se trata de un proceso vivo mucho más que una estructura rígida de principios; una realidad orgánica cuyos elementos se reclaman mutuamente en continuo movimiento.

Dentro de esta galaxia se pueden reconocer múltiples elementos que giran sobre sí mismos y también en función de todos los demás, dibujando con ellos zonas de contacto y de acción recíproca. Efectivamente, el modelo educativo-pastoral exitoso requiere de unas *claves o criterios de lectura-interpretación teológicos y antropológicos* para comprender la Buena Noticia y responder a las exigencias de los jóvenes de modo pertinente; por otra parte, el modelo tiene ante sí un primer *cometido o propósito*: encontrar a Jesús y confesarlo como Señor de la propia vida, siendo la educación el lugar y la mediación (evangelizar y educar). La representación gráfica con estos dos aspectos rompe el círculo vicioso de una acción educativo-pastoral que «hace» y de una pedagogía que «piensa», para introducir el círculo virtuoso de una acción educativa que es «sabia» en su práctica y de una pedagogía que la «sirve pensando».

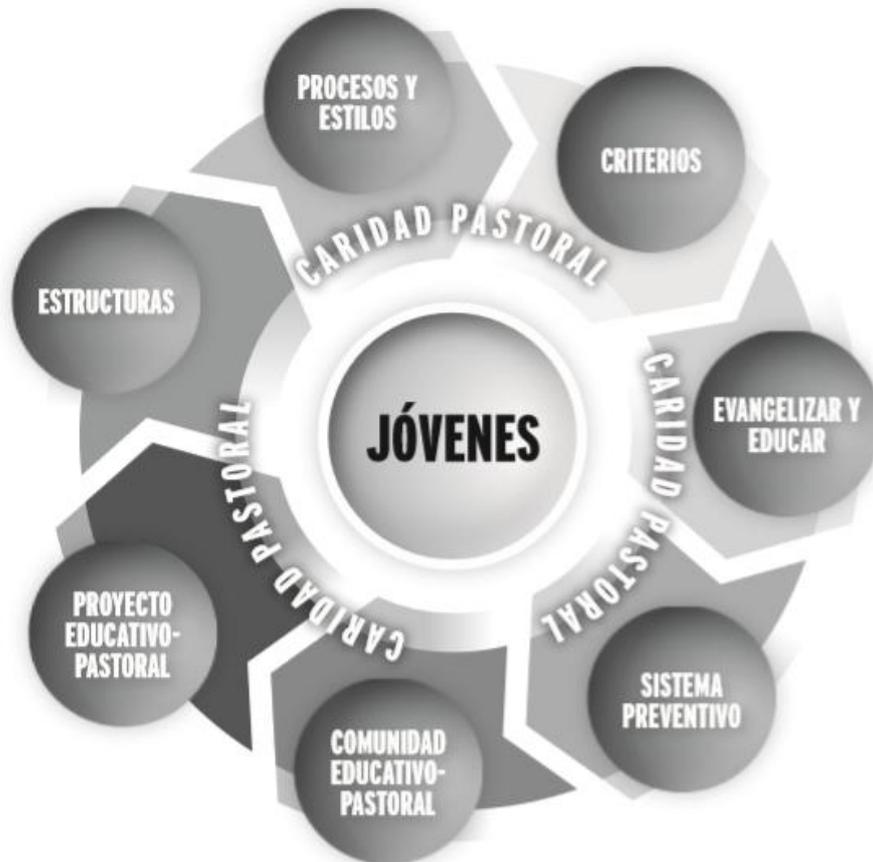
La comprensión dinámica de este sistema necesita hacer aplicable de modo salesiano este dinamismo, esto es, *unas peculiares opciones de fondo*. Así, «la galaxia salesiana» requiere una inspiración carismática, una «experiencia espiritual y educativa»⁴: el *Sistema Preventivo*. Se necesita además un sujeto protagonista, la *comunidad educativo-pastoral*, orientada a crear una convergencia en el mundo juvenil desde todos los puntos

³ En estos términos viene expresado en el artículo 21 de las «Constituciones de los Salesianos de Don Bosco» (ed. 1984).

⁴ Es la definición del Sistema Preventivo en el artículo 20 de las «Constituciones de los Salesianos de Don Bosco» (ed. 1984).

de vista posibles. A todo esto se añade una orientación de método, un instrumento operativo: *el Proyecto educativo-pastoral*.

Por último, se debe representar en la cosmovisión de este modelo una forma concreta operativa, esto es, las *estructuras, los procesos y los estilos* de animación y coordinación. Estas organizaciones educativas se encarnan en actividades, obras, servicios, planificación y distribución de figuras, funciones y órganos de participación.



b) La opción educativa en una mirada de fe

Don Bosco educa y evangeliza realizando un proyecto de promoción integral. Considera la educación en su acepción amplia y comprensiva: como crecimiento de la persona y como conjunto de mediaciones necesarias al servicio de la misma. Por su parte, la evangelización inspira e ilumina la plenitud de la vida ofrecida en Jesús, respetando la condición evolutiva de los jóvenes, sobre todo de los más pobres, para los cuales y en los cuales se humaniza y evangeliza la cultura.

Aquí encontramos, a modo de marco de referencia, una postura específica frente al concepto de evangelización, el ser humano y su educabilidad. Este apartado se propone ofrecer no tanto nuevas reflexiones cuanto una mejor conceptualización de la *profunda e inseparable relación de la acción educativa con la acción evangelizadora*. Pocos términos como estos, «educación» y «evangelización», poseen vínculos tan expresivos y complementarios para la formación de las nuevas generaciones. Sus encuentros y desencuentros mutuos traen consecuencias relevantes a los principios y prácticas del modelo educativo-pastoral salesiano.

Efectivamente, son dos procesos diversos y ninguno de los dos se reduce al otro. Educar y evangelizar son las finalidades últimas del modelo, si bien tienen estructuras lógicas y modos de comunicación diversos. La primera evidencia una polisemia muy rica y se refiere al ámbito de la producción y comunicación de cultura; se preocupa del desarrollo de la persona en sociedad con una propuesta de valores, con modelos y opciones de vida, con la gestión equilibrada de saberes y destrezas; la segunda tiene como objetivo la propuesta explícita del Evangelio para suscitar la acogida. En este sentido, la estructura comunicativa de la evangelización es el testimonio y la confesión de la fe.

Sin embargo podemos decir que hay puntos de convergencia y complementariedad. Evangeliza educando quien es consciente de la intrínseca calidad educativa del anuncio evangélico y lo fomenta mientras presenta el Evangelio; y quien, reconociendo la finalidad evangelizadora en la acción educativa, permanece fiel a ella mientras educa. No siempre resulta obvia esta mutua relación y, si bien advertida, no es raro que quede descuidada. Acerquémonos brevemente a cada una de ellas en las siguientes reflexiones.

La educación: mediación privilegiada al servicio de las personas

En las nuevas sociedades del conocimiento, la educación se considera como la principal herramienta para el desarrollo personal, social, cultural, económico, político y científico de los pueblos. La prosperidad de una sociedad se refleja en su visión de la «formación», en términos prácticos, en sus políticas de educación. Esto es, en parte, la razón por la que la atención a la educación viene priorizada en muchos países y organismos internacionales.

Queremos insistir al inicio de esta reflexión que *la educación es una mediación cultural extraordinaria*, o más bien podemos decir: la educación es la tarea principal y esencial de la cultura, de toda cultura. De hecho, el desarrollo de las sociedades requiere que niños, jóvenes y adultos sean poseedores de conocimientos, capacidades, actitudes y valores necesarios para mejorar la calidad de vida y seguir construyendo cultura. Si, por tanto, la educación está al servicio de las personas, resulta cada vez más urgente la opción de pensar *la educación no solo como un ámbito o un sector, sino como una dimensión esencial de la acción evangelizadora* para las instituciones educativas de Iglesia.

1. Como hemos visto más arriba, al hacerse cargo del joven, la propuesta salesiana acompaña y educa en un sentido amplio sus razones para vivir y, por medio de ellas, todo su crecimiento. Es un proceso educativo, *una tarea creadora de humanización*. Quiere decirse, haciendo dialogar sabiamente todos los aspectos del sujeto (cognitivos, afectivos, emocionales, intuitivos, artísticos, sociales, espirituales o éticos). Hablamos de proceso de humanización, porque se coloca en el centro del hecho educativo a la persona como punto de gravedad y, en función de ella, el mundo que la rodea. El objetivo de la educación es, por una parte, tomar conciencia de que cada persona es única y de que su vida/vocación le pertenece; por otra, ayudar a cada uno a desarrollar la capacidad habitual de realizarla, informando de humanidad su ser y la historia.

La educación tiene una naturaleza intencional, es decir, pone en movimiento todas las potencialidades del joven; *es un modo privilegiado de promoción del mundo interior*: educar es ayudar a descubrirse y realizarse como persona; es enseñar a vivir, a juzgar, a valorar, a actuar conforme a la verdad de las cosas y la primacía del bien; es viajar desde la corteza al fondo; dicho en otras palabras, es apostar por la profundidad. Cuando educamos a una persona, intentamos que tenga una visión profunda del mundo, de sí misma y de la historia. El educador desea que el joven haga su viaje interior, que sienta la inquietud de penetrar en la esencia de las cosas y, en particular, en el fondo de sí misma.

No se trata de «inventar a la persona», sino de explorar con atención y cuidado, como el buscador de oro extrae el metal precioso que el tiempo ha ido escondiendo. Por eso, la educación no es solo una mera transmisión unidireccional de conocimientos, sino *una práctica de desvelamiento*, un dinamismo que pretende suscitar en el educando el anhelo de saber más, de conocer más, de amar más; en definitiva, de ser más.

Este proceso comporta que toda educación tenga como fin la plenitud humana, el desarrollo pleno e integral de cada persona, un interés humanizador más allá de un simple ejercicio de domesticación. Por ello, en esta ardua tarea podemos definir que la educación es un «oficio híbrido», esto es, arte y ciencia, intuición y pensamiento racional, imaginación artesanal y procesos sistemáticos.

Pero en este argumento topamos con una pregunta crucial para la educación: *¿en qué consiste la integralidad de la propuesta?* En el panorama educativo de nuestros días, el concepto «educación integral» es comprendido de forma muy diversa. Se traduce en muchos casos como el desarrollo armónico y equilibrado de las capacidades o competencias de la persona. En el modelo educativo-pastoral salesiano indica el deseo de captar y ayudar a la persona del joven a integrar todas las fuerzas psíquicas y espirituales activas que lo unifican. Frente al «hombre unidimensional» de Marcuse existe una concepción humanista, pluridimensional, donde el ser humano es un ser de posibilidades. Y dentro de esta concepción de integralidad cabe preguntarse qué papel juega la pregunta religiosa: *¿es posible cultivar un enfoque integral sin este aspecto?*

2. La primera realidad antropológica consiste en ver al ser humano como un proyecto abierto, una *posibilidad de autotranscenderse*, yendo consecuentemente más allá de sí mismo, de todo lo que él es, de todo

lo que ya ha conseguido. Si la persona está atenta a la propia búsqueda, se dará cuenta de que hay siempre una aspiración honda que quiere alcanzar, algo que no encuentra en sí, más allá de la superficie de lo inmediato y apremiante. Se necesitan otros motivos, perspectivas y puntos de referencia; es la apertura del ser humano respecto de la totalidad de lo real.

Hoy en día es inconcebible entender la «educación integral» sin un proceso de identificación personal donde habite el universo religioso. Un servicio educativo que con inteligencia mire a la formación integral de los jóvenes no tiene miedo de ayudarles a abrir los ojos, la mente y el corazón a las razones últimas. La educación de la pregunta religiosa se sitúa aquí como el proceso formativo por el cual la persona, con el auxilio de mediaciones educativas, asimila y vivencia ese deseo de lo trascendente⁵. Una formación profundamente coherente busca ser antropológicamente significativa, necesita explicitar el conocimiento y la experiencia del trascendente. Lo cual nos obliga a profundizar, al mismo tiempo, en lo antropológico y en lo teológico.

En la praxis educativo-pastoral salesiana nos hallamos frente a una espiritualidad cuyo significado está unido «junto a» y «en relación con» otras cuestiones referentes al sentido de la vida, la experiencia de las limitaciones y contradicciones de la condición humana, la aspiración a la felicidad. Todas estas cuestiones son de futuro, de construcción de significados posibles. Nuestros jóvenes narran, a su manera, aquello en lo que quieren convertirse, hacen el esfuerzo de describir horizontes de experiencias diferentes. En sus intensos relatos encontramos sed de espiritualidad, sed de experiencias, sed de sentido, sed de lo esencial, sed de Dios. La pregunta religiosa acrecienta la búsqueda y el deseo de configurar un futuro mejor.

La pregunta religiosa en forma de fe y de creencias no es una dimensión transitoria, sino constitutiva del mismo ser de la persona, una fuente legítima y razonable de sentido, una visión de la vida. Por ello podemos hablar de *la sensatez del acto de fe*: además de posible y legítima es plausible la vivencia de una fe religiosa. El hecho religioso es, así, la respuesta personal sensata y libre a la llamada al ser. Podemos considerar que, cuando una persona se mueve por motivaciones en términos de valores éticos y religiosos, toda la persona queda interpelada en el ejercicio de su libertad y responsabilidad.

El hombre solo puede satisfacer adecuadamente la cuestión por el sentido de su existencia dentro de estos parámetros. El «sinsentido» significa justamente vivir sin un propósito vital. Buena parte de la firmeza existencial de la persona depende de cómo plantee y de cómo resuelva la cuestión religiosa.

3. Ahora bien, si la educación tiene como finalidad poner en el centro a la persona, cuidando la armonía de las diversas dimensiones, *las mediaciones (personas, procesos, instrumentos o estructuras) son el elemento facilitador indiscutible*. Mediar es aproximar, enriquecer, ayudar a encontrar puntos de referencia. En este sentido, el educador salesiano se sabe mediador, colocándose entre su experiencia y la novedad del joven; entre el sentido de la vida que él mismo va construyendo y quien inicia su recorrido por la misma; entre la dificultad de formar y la capacidad de dejarse acompañar. Los aspectos más importantes de la vida, es decir, los que la dotan de sentido y significado, no se aprenden, reciben o aparecen por azar; por el contrario, exigen «facilitadores» que promuevan la búsqueda, la reflexión y las decisiones. El educador salesiano no tiene certezas de hierro, acepta y comprende la complejidad de todo joven; es un humilde cartógrafo que comparte con los jóvenes sus propios mapas artesanales, que como buen buscador siempre rehace.

Para que esta intervención educativa salesiana sea eficaz (por ser afectiva, como expondremos más adelante) no se puede dar en una relación entre dos extraños. Un punto de partida imprescindible es *el encuentro personal con los jóvenes* y el ejercicio personal de escuchar atentamente sus demandas y sus aspiraciones, de valorar el potencial de crecimiento que cada uno alberga en sí.

Evangelizar: ¿entendemos todos lo mismo?

⁵ El Prof. Martin Lechner, que fue director del Instituto de Pastoral Juvenil de los salesianos en Benediktbeuern, desarrolla el concepto de «educación sensible a la religión», que se basa en algunos conceptos. El primer paso consiste en percibir y apreciar la vida y la religiosidad de los jóvenes, incluso de aquellos que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa. Solo entonces se puede atraer –implícitamente a través de una educación amorosa y explícitamente a través de la educación religiosa– la atención de los jóvenes a la fe como base para una buena vida. Cf. M. LECHNER, «L'attenzione alle religioni nell'educazione e formazione nel contesto attuale», en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 145-149.

La evangelización es el anuncio del Evangelio que la Iglesia realiza en el mundo mediante todo cuanto ella dice, hace y es. La reflexión eclesial sobre la evangelización mueve a todo creyente, a fin de que haga cercana la riqueza, la profundidad, la integridad y la múltiple articulación del mensaje. La persona de Jesús de Nazaret fundamenta la vocación y la misión de la Iglesia en el mundo: proclamar el Evangelio es la identidad más profunda de la comunidad eclesial.

La evangelización es un proceso complejo con componentes muy variados; su comprensión tiene en cuenta *todos los aspectos y dimensiones de la misión de Jesús*, todo su ministerio en favor del Reino. Desde esta óptica, la evangelización, en su sentido más amplio, compromete al kerigma, a la promoción humana y a la inculturación:

- la *extensión del Reino y sus valores* entre todos los hombres, actuando al servicio del anuncio de Jesucristo y su mensaje; un Reino que actúa ya en la vida del que lo acoge;
- *el progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y valores evangélicos*: el rechazo de la violencia y de la guerra; el derecho a la libertad, a la justicia, a la paz, a la fraternidad; la superación de las discriminaciones; la afirmación de la dignidad y del valor de toda persona;
- *la intervención activa en los areópagos del mundo moderno*, como la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, las relaciones internacionales y el mundo de la comunicación social; igualmente, la actuación diligente en las grandes áreas o sectores donde sufre la humanidad: los prófugos, los refugiados, los emigrantes, las nuevas generaciones, los pueblos emergentes, las minorías, las tierras de opresión, de miseria y de catástrofes.

La dinámica del proceso total de la evangelización aparece definida en una pluralidad de aspectos: presencia, testimonio, predicación (anuncio explícito), llamada a la conversión personal, formación de la Iglesia, catequesis; y también inculturación, diálogo interreligioso, educación, opción preferencial por los pobres, transformación de la sociedad. Su complejidad y articulación ha sido resaltada con autoridad por la *Evangelii nuntiandi* (n. 17) y perfectamente presentada en *Redemptoris missio* (nn. 41-60)⁶.

La Exhortación *Evangelii gaudium* (EG), del papa Francisco, recapitula esta comprensión de la evangelización del último medio siglo, asume el magisterio del Concilio y los papas anteriores y asume líneas maestras de los dos documentos citados precedentemente. El papa pormenoriza elementos como la alegría de evangelizar; la figura de la Iglesia centrada en la misión⁷; la revolución de la ternura comunicada en el Evangelio de la misericordia; la dimensión social del Evangelio y de la evangelización; así como la opción por los pobres desde el corazón de Dios. Propone además revisar las conductas y estructuras para que «la frescura original del Evangelio» (EG 19) y su «núcleo central» (EG 34) lleguen a todos (EG 19-49).

Esta visión amplia de la evangelización corrobora la primera obligación de la misión salesiana: *la promoción integral de las personas, según las urgencias de las múltiples situaciones concretas*. Trabajar en este campo, inspirados por el amor de Cristo y bajo la enseña de su Reino, es evangelización.

¿Extraños compañeros de camino?

La dinámica del modelo salesiano expone la mutua implicación entre la educación y la evangelización. La primera se enriquece por estar inspirada evangélicamente desde el principio; la segunda, ya desde el primer momento, reconoce la exigencia de estar debidamente aclimatada a la condición evolutiva de los jóvenes; liberando, además, todas las potencialidades educativas del mensaje de Cristo orienta hacia la madurez en humanidad, ilumina, propone e interpela la libertad.

Por lo visto hasta ahora, podemos afirmar que la intencionalidad de la «acción educativa» se distingue, por sí misma, de la intencionalidad de la «acción evangelizadora»; cada una tiene un propósito característico, así como caminos y contenidos peculiares. Hemos de saber distinguirlos; pero no para separarlos, sino para unirlos armónicamente en la práctica. Ambas actúan sobre la unidad de la persona del joven, *son dos acercamientos complementarios que confluyen en el intento de «engendrar» al hombre nuevo*.

⁶ La encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990) recoge la herencia del Concilio a los veinticinco años de su celebración (y a los quince de la promulgación de *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI).

⁷ El mismo papa hace una llamada para pasar de una Iglesia «autorreferencial» a una «Iglesia en salida», comprometida con «las periferias», como un «hospital de campaña», según sus conocidas expresiones (cf. EG 46-49).

Como Don Bosco, se requiere una profunda y realista visión sobre el hombre, sobre su condición humana, sobre su origen y destino espiritual. Este planteamiento antropológico nos lleva a conocer mejor cómo los espacios de acción del educador salesiano están felizmente señalados por un humanismo integral y, a la vez, por una dimensión trascendente.

Aunque no siempre es fácil «ensamblar» los planos humanos y de fe, ambos se conforman para colaborar plenamente en el crecimiento unitario e integral de la persona. Las dos dimensiones se impregnan mutuamente: la formación cristiana florece en una personalidad equilibrada y comprometida (educada); la cultura abre camino a la fe, mira a su comprensión y se deja interpelar. Captar el verdadero sentido y la fecundidad de esta mutua relación es la finalidad de los siguientes apartados.

– *La evangelización se mide en el terreno humano.* La educación, ayudando a las personas a alcanzar una vida más plena, interesa a todos aquellos que quieren de corazón el bien del hombre. Como consecuencia, la educación es el lugar humano donde presentamos el Evangelio y donde este adquiere una fisonomía típica. Vista de este modo, la educación de los jóvenes no es una manifestación opcional de la caridad: el interés formativo salesiano *reconoce que la acción de Dios pasa a través de las mediaciones educativas.*

1. Por otra parte es necesario reconocer que la fe se desarrolla en ese plano íntimo entre Dios y la persona, lo cual escapa a cualquier intento de mediación externa. La misma gracia salvífica posee una fuerza educativa inconmensurable, no medible a los ojos humanos. Podemos afirmar que en la relación entre el hombre y Dios, donde la fe es don en sentido total, solo cabe la primacía de Dios.

A todo lo precedente cabe sumar, sin embargo, que las mediaciones están orientadas a realizar un encuentro que difícilmente resulta «inmediato», directo, porque se refiere a una realidad misteriosa. Por nuestra parte, queremos afirmar que la oferta de la fe y de la salvación *se manifiesta ordinariamente según los modos comunes de cualquier proceso de comunicación;* su potencia y su eficacia está condicionada, para bien o para mal, por la forma humana de transmitirla y por la disponibilidad de la persona que la acoge.

Dicho de otra forma: *la evangelización se mide sobre el terreno humano que encuentra.* Atravesada por los dinamismos antropológicos que facilita la educación, se mide con procesos y dinámicas educativas donde puede resonar el Evangelio de Jesucristo, como condición para que sea acogido en su verdad. El mensaje cristiano se presenta así en óptica educativa, se ofrece en la lógica de un proyecto que favorece el crecimiento verdadero e integral, asume y regenera la vida diaria y da sentido y plenitud respecto a todo lo que sucede alrededor. La fuerza de la fe no viene en ningún caso banalizada o instrumentalizada, no viene reducida a un simple proceso educativo.

2. La dinámica que aquí se propone está orientada a hacer una propuesta de fe *existencialmente significativa*, hacer transparente y sintonizar los signos de la salvación con la capacidad de acogida y respuesta del joven. El modelo educativo-pastoral se deja interpelar por la experiencia de los jóvenes, reconoce las preguntas últimas que están en su corazón y, por ello, permite a la fe y al anuncio del Evangelio dialogar fecundamente con ellos, en un lenguaje cercano y didáctico, con signos culturalmente significativos. En este sentido, la educación asume una función crítica positiva en lo que se refiere a ciertas formas de evangelización que pueden pecar de ingenuidad y de abstracción.

La educación para la madurez humana y cristiana evoca inmediatamente la perspectiva pedagógica: activa, sostiene, media la propuesta del Evangelio con realismo educativo. La prioridad de la intervención de Dios se despliega por medio de intervenciones y signos educativos que tienden a avivar el diálogo de salvación, a preparar y sostener la respuesta libre, a liberar los recursos de la persona.

Dado que la educación es un proceso y está llamada a adaptarse continuamente a la evolución de la persona, la propuesta de la fe debe cuidar la *gradualidad del camino en forma de itinerario:* es una propuesta *in itinere*, esto es, en continua reformulación y concreción, para relacionar las expectativas de la persona y la oferta de fe y salvación. Estamos hablando de la interacción entre la vivencia personal y la experiencia cristiana, entre la psicodinámica de la personalidad y la vida espiritual.

3. Por su parte, el verdadero humanismo cristiano es *lugar de encuentro de la civilización y de la cultura.* Evangelizar exige prestar atención a las circunstancias concretas de cada sujeto, que reclama ser atendido y escuchado en «su» situación, en la experiencia concreta de su vida, para poder ser ayudado en el proyecto de construcción personal, que nunca se va a producir al margen o fuera del «aquí y ahora» de la cultura. El reconocimiento de las preguntas de las diversas culturas permite a la fe y al anuncio del Evangelio dialogar fecundamente con ellas.

El modelo educativo-pastoral está convencido de ser portador de *un mensaje rico en humanidad y en valores espirituales*, al que quiere ser fiel, y, al mismo tiempo, tener una misión de servicio a la sociedad a través de la educación. Se revela de gran [¿falta algo?] a día de hoy en los contextos más diversos, incluso

fuera de las fronteras del «mundo católico». Ha demostrado ya su validez en ambientes de varias tradiciones religiosas, contextos pluriculturales y áreas secularizadas. Hoy, sin embargo, en el mosaico de sociedades extremadamente pluralistas desde el punto de vista cultural y religioso, es evidente que las referencias cristianas no pueden manifestarse siempre explícitamente. Hay que interpretarlas y adaptarlas, acentuando el humanismo integral, plataforma de base de toda educación, abierto a la dimensión ética y religiosa. Un humanismo que concede la debida importancia al conocimiento y estima de las culturas y de los valores espirituales de las diversas civilizaciones.

La obra salesiana, en virtud de su vocación universal e interpelada por la presencia de religiones y creencias diversas, es llamada a utilizar el «vocabulario del diálogo» con otras tradiciones religiosas y espirituales. No se trata de renunciar a la propia identidad, y mucho menos de asumir actitudes fundamentalistas. Lo que se pide hoy es conocer bien el modelo educativo-pastoral del que disponemos, aplicándolo en sintonía con las prácticas culturales modernas, con sus promesas y esperanzas. El pluralismo religioso es una oportunidad para una mejor comprensión de la identidad educativa y evangelizadora. En este sentido, la conciencia de la propia identidad es la condición irrenunciable para cualquier diálogo fructífero.

Esta perspectiva expresa la exigencia de una profunda inculturación del Sistema Preventivo: con quienes no aceptan a Dios, hacer un camino juntos, basándose en los valores humanos y laicales del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios o la trascendencia, ir más allá y fomentar la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparten la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, cuidar más aún el testimonio y el diálogo.

– *La inspiración radical del proceso educativo.* Por otra parte, *la inspiración radical del proceso educativo es el Evangelio.* Quien actúa en el terreno educativo descubre inmediatamente la necesidad de perfilar un tipo de persona para orientar su programa formativo. Se da cuenta de que necesita una visión antropológica con la que medirse. Percibe, en consecuencia, que los criterios valorativos y operativos que se inspiran en Jesucristo interpretan la vida con mayor profundidad que cualquier otro, son la llave de una humanidad nueva, entran en la lógica formativa del equilibrio interior de la persona. Jesucristo, el hombre enteramente libre y enteramente para los demás, salva humanamente.

Efectivamente, la acción educativa salesiana más genuina se arraiga en la de Jesucristo; *no solo la toma como modelo, sino que la prolonga en el tiempo.* Encuentra su significado integral y una razón de fuerza mayor en su mensaje. Más aún, halla en el Evangelio la guía para orientarse en sus propuestas, la iluminación para madurar las semillas de vida. El Evangelio inspira criterios de juicio, encamina opciones fundamentales de la vida, ilumina la conciencia ética privada y pública, regula las relaciones interpersonales. Se presenta como inspiración excelente por la autenticidad del amor y ofrece el horizonte más claro y comprometido de la dimensión social de la persona. En definitiva, la dignidad de la persona queda elevada en la interacción con la fe del Evangelio. En palabras del papa Benedicto XVI:

Su carisma [salesiano] los pone en la situación privilegiada de poder valorar la aportación de la educación en el campo de la evangelización de los jóvenes. En efecto, sin educación no hay evangelización duradera ni profunda, no hay crecimiento ni maduración, no se da cambio de mentalidad ni de cultura. [...] Es indispensable ayudar a los jóvenes a valorar los recursos que llevan dentro como dinamismo y deseo positivo; ponerlos en contacto con propuestas ricas en humanidad y en valores evangélicos; estimularlos a insertarse en la sociedad como parte activa por medio del trabajo, la participación y el compromiso por el bien común⁸.

Si la comprensión «salesiana» de la evangelización está animada por una preocupación de plenitud, seguida de la preocupación educativa por el crecimiento de la persona en su totalidad, el anuncio de Jesucristo no llega «después». No son dos fases o trechos de un sendero: uno, la competencia educativa, y otro, posterior, la acción de la fe. Esta perspectiva que hemos expuesto supera el problema, sustancialmente metodológico, de cómo y cuándo anunciar el Evangelio y de cómo compaginar en los ambientes e itinerarios educativos todas las dimensiones del modelo educativo-pastoral.

Ahora bien, si la mediación educativa tiene como fin último favorecer en cada individuo una experiencia personalísima del encuentro con Dios, orientar positivamente el proceso de configuración con Cristo, hombre perfecto, no todos los modelos educativos ofrecen este valioso servicio. Nos reconocemos en *una praxis educativa que no resulta nunca una instrumentalización de la fe*, que no absolutiza estrategias, contenidos y recursos; que gestiona el proceso educativo de manera abierta, con un resultado imprevisible, no

⁸ Carta de Benedicto XVI a D. Pascual Chávez Villanueva, Rector Mayor SDB, con ocasión del Capítulo General XXVI.

manipulable, porque tiene que ver con el misterio de la libertad de las personas y de la acción de Dios en la vida de cada uno, y también en la de los grupos e instituciones.

3. Parámetros para un buen desarrollo de las instituciones salesianas

«Misión, visión y valores» no son conceptos que apuntan solo a temas de estrategia en una institución. «Misión» es el indicador de cualquier proyecto colectivo, señala la direccionalidad inevitable para evitar navegaciones equivocadas. «Visión» articula lo que se es hasta lo que se quiere ser, lo cual nos mantiene en camino hacia ella. Los «valores» representan las creencias compartidas y las pautas que seguir en las relaciones. En nuestro caso, ayudan a entender las metas que esconde el modelo salesiano.

Cuando afrontamos la (re)lectura *del legado pedagógico-pastoral de Don Bosco*, admiramos en su persona un programa de vida y acción: en primer lugar, identificado durante toda su vida con la causa de los jóvenes, con su destino individual y social, promovió una fuerte actividad asistencial, una caridad «corporal» orientada a las necesidades elementales (alimento, vestido, alojamiento, trabajo⁹, educación); en segundo lugar, y no por ello menos importante, se caracterizó por una preocupación pastoral, resumida en la expresión «salvación de las almas»; finalmente dedicó muchas energías a la animación espiritual de las comunidades religiosas y educativas por él fundadas.

Para llevar a cabo el escenario futuro que deseaba para su proyecto se esforzó desde el principio en *comprometer al más amplio círculo de personas*: catequistas, maestros, instructores, técnicos, educadores, animadores, bienhechores, autoridades religiosas y civiles. Convocó a muchas personas y grupos a una convergencia espiritual y a una participación educativa y evangelizadora. Hoy, esta apuesta de futuro del modelo educativo-pastoral salesiano puede plasmarse en *un ADN educativo que distingue a las instituciones salesianas*: su razón de ser (misión), aquello que quiere llegar a ser y lograr (visión) y el amplio cuadro de valores que la definen.

a) Misión: motivo esencial en toda institución

Con la misión definimos principalmente el propósito de toda institución y su singularidad o factor diferencial. La misión es la respuesta a la pregunta: ¿cuál es la razón de ser? ¿Qué identifica al modelo educativo-pastoral salesiano frente a otras propuestas educativas? De alguna manera, el «porqué» hemos nacido debe seguir iluminando hoy lo que hacemos.

Entendemos que la misión de los salesianos de Don Bosco participa de la misión evangelizadora de la Iglesia. Mediante la educación y la evangelización, acompañan a niños, adolescentes y jóvenes, con especial dedicación a los más desfavorecidos, en el crecimiento integral de todas sus dimensiones como personas. Esta oferta expresa la voluntad de comprometerse en una atención acogedora y personalizada con una propuesta antropológica, pedagógica y espiritual («buen cristiano y honrado ciudadano»), basada en los valores del Evangelio y en el sistema educativo de Don Bosco.

La sabia y breve formulación, formar constructores de la ciudad y hombres creyentes, hay que entenderla con todos los signos indicadores que hoy caracterizan la nueva sociedad. Entre los enunciados «buen cristiano» y «honrado ciudadano»¹⁰ hay una relación de reciprocidad ineludible. Son una consigna que no ha perdido su vigencia y sintetizan los principales propósitos que deben ser conocidos, comprendidos y compartidos por todas las personas que conforman una presencia salesiana, es decir, que forman la comunidad educativo-pastoral (religiosos, jóvenes, educadores, padres de familia, etc.), como veremos más adelante.

En esta misión priman cuatro convicciones:

⁹ Cf. S. TRAMONTIN, «Don Bosco y el mundo del trabajo», en *Don Bosco en la historia. Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre san Juan Bosco*. Ed. española dirigida por J. M. PRELLEZO. Roma-Madrid, LAS-CCS, 1990, pp. 237-256.

¹⁰ *Memorias biográficas de san Juan Bosco*. Madrid, CCS, 1981-1989, vol. XIII, p. 529 (original: *Memorie biografiche di Don Bosco*, 19 vols. San Benigno Canavese - Turín: I-IX [1898-1917], por G. B. LEMOYNE; X [1939], por A. AMADEI; XI-XIX [1930-1939], por E. CERIA).

- una educación centrada en la *persona de Jesús*, que es presentado como modelo y a partir de quien se promueve el amor y respeto a cada joven por su dignidad como persona;
- una *opción preferencial por las clases populares y los jóvenes más necesitados*, centro y finalidad de la propuesta educativo-pastoral salesiana. Deben ser y son de hecho sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social;
- un compromiso profundo por la *transformación de la persona y de la sociedad*;
- una propuesta formativa *integral e integradora* en el desarrollo de las capacidades de las personas, atendiendo a las dimensiones trascendente, cognitiva, cultural, ética, estética, emocional, corporal y solidaria.

b) Visión: objetivo principal en el corazón de las personas

La visión define las metas que se pretenden conseguir. Tratándose de una «imagen anticipada» de lo que una institución quisiera ser, estas metas tienen un carácter inspirador y motivador, y, en el caso de la propuesta salesiana, responde a las cuestiones: ¿dónde queremos estar en el futuro y hacia dónde vamos? ¿Cuáles son los desafíos para las exigencias del futuro? ¿Qué huellas queremos dejar en la sociedad y los jóvenes para su crecimiento y desarrollo? ¿Qué se quiere obtener con la educación salesiana de las nuevas generaciones?

Consideramos que los salesianos de Don Bosco quieren ser reconocidos por:

- ofrecer a los niños, adolescentes y jóvenes itinerarios de maduración para la formación de personas íntegras, solidarias y comprometidas, que les permita su desarrollo integral y prepare para conseguir su autonomía y éxito personal en la sociedad;
- fomentar las relaciones de confianza entre todos los miembros de la comunidad educativo-pastoral, para generar un ambiente o clima de familia, respetando las diferencias de sexo, raza, cultura y religión;
- confiar en las posibilidades de crecimiento personal de cada uno, cuidando ambientes positivos estimulantes que favorecen el encuentro con uno mismo, con los demás, con la sociedad y con Dios;
- educar en constante diálogo con la fe y la cultura, logrando desarrollar al máximo la libertad personal, la responsabilidad y una visión crítica de la realidad.

Como puede observarse, es una *visión «coral» que abarca la experiencia de los jóvenes, los sueños de sus educadores y las preocupaciones de las familias*. Como muy bien plantea Peter M. Senge, economista estadounidense, pedagogo y escritor: «Una visión compartida no es una idea. [...] Es una fuerza en el corazón de la gente, una fuerza de impresionante poder. Puede estar inspirada por una idea, pero, si es tan convincente como para lograr el respaldo de más de una persona, deja de ser un simple sueño. Es palpable. La gente comienza a verla como si existiera. Pocas fuerzas humanas son tan poderosas como una visión compartida» (*La quinta disciplina*. Ciudad, Editorial, Año, p. XXX).

c) Valores: modelos que identifican y orientan el quehacer educativo

Para concluir este capítulo señalamos los valores institucionales, los rasgos sobre los que se asienta la cultura del modelo y que permiten crear pautas de comportamiento, estilo y organización. En este caso son los rasgos de la personalidad de toda presencia salesiana. Unos surgen de nuestros conceptos sobre el ser humano, su condición social y trascendencia. Como es obvio, detrás de todos y cada uno de ellos está la concepción cristiana del ser humano, porque en toda práctica educativa precede una cosmovisión o una manera de comprender la persona y la vida humana. Otros, en cambio, provienen de las transformaciones incesantes en la cultura y en el mundo. Todos son valores en concordancia con el momento histórico de la sociedad contemporánea.

Los valores que proponer son la respuesta a cómo somos y en qué creemos (misión), se identifican con las aspiraciones, la forma de actuar y de ver la vida (visión).

Aunque recorreremos la mayor parte de estos elementos fundantes y permanentes del modelo educativo-pastoral salesiano a lo largo de estas páginas, adelantamos aquí una síntesis de estos valores propios:

Respeto por cada vida y predilección por las más débiles.

Acogida incondicional y presencia afectuosa.

Protagonismo responsable y compromiso cívico.

Corresponsabilidad y pedagogía del deber ordinario.

Crecimiento personal y espiritualidad.

Creatividad educativo-pastoral y pluralidad de ofertas.

Los valores deben tener un rostro, se vertebran en la vida de los centros y están en estrecha relación con los grandes pilares de la experiencia educativo-pastoral de Don Bosco.

FISONOMÍA Y CAMINO RECORRIDO DE LA OBRA EDUCATIVA DE DON BOSCO

[Ilustración 2]

1. Google Maps para la «pequeña ciudad oratoriana»

En este capítulo exploraremos los hitos más significativos de la historia del Don Bosco educador, sus orígenes en la educación informal, escolar y artesanal. Así estaremos en la mejor disposición para descifrar y comprender las claves, los principios y los dispositivos que subyacen en el cuadro inspirador-fundador del modelo educativo-pastoral salesiano: el Sistema Preventivo¹¹.

En el trabajo que tenemos en nuestras manos no nos es fácil hacer una lectura de una «dimensión» concreta de Don Bosco, dado que se presenta como un personaje sumamente rico: hombre de su tiempo, sacerdote, educador, fundador, escritor, trabajador social y santo¹².

1. Las líneas fundamentales de la experiencia educativa de Don Bosco tienen *su típica fisonomía en las instituciones donde él y sus colaboradores actuaron*: «Los hechos, las obras [de Don Bosco], son su ser y su mensaje»¹³. Solo pueden ser comprendidas en estrecha conexión con varios factores:

- en primer lugar, su biografía, que hace «única» –y de alguna manera profética– su acción educativa¹⁴;
- en segundo lugar, su temperamento, propio de una persona armónica: a la vez suave y fuerte, humana y sobrenatural, radicado en su tierra y movido por sus sueños;
- en tercer lugar, su personalidad de líder: carismático, emprendedor, innovador, comunicador, extraordinario organizador, tenaz en perseguir sus objetivos y flexible frente a situaciones concretas;
- por último, su actividad en favor de los jóvenes, especialmente de aquellos que sufrían las miserias humanas, la pobreza, el abandono y la orfandad.

En este capítulo intentaremos documentar y aproximarnos velozmente a la andadura histórica y espiritual¹⁵ que emerge del sacerdote educador; y, con ello, al modelo de arte educativo, al ambiente creado

¹¹ Estudios impecables desde el punto de vista de la metodología histórica que reconstruyen el contexto, la obra y el pensamiento de Don Bosco son los de P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Zúrich-Roma, Editorial, cuyos tres volúmenes aparecieron en 1968, 1969 y 1988, y los excelentes treinta y cinco capítulos de la obra monumental de P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, 2 vols. Rosario, Didascalia, 2009 (original italiano: *Don Bosco, prete dei giovani nel secolo delle libertà*. Roma, LAS, 2003).

¹² En el prólogo al primer volumen de P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, el autor define a Don Bosco como un «hombre libre y fiel, tradicional y progresista, comunicativo y reservado, audaz y reflexivo, realista y soñador».

¹³ *Ibid.*, I, p. 17.

¹⁴ Para el conocimiento de Don Bosco, su lugar y su tiempo nos remitimos al Anexo 1 de nuestro estudio. Creció y se formó en un ambiente campesino, rural, tradicional; como adolescente, estudia y vive durante diez años en la ciudad de Chieri (alrededor de 9.000 habitantes), localidad poblada de conventos, tejedores y estudiantes; llevó a cabo su actividad en un entorno urbano, en una ciudad de Turín que asumía cada vez más las características de una urbe industrial y financiera, y que a través de la nueva clase media emergente se preparaba para ser la fuerza motriz de la unidad nacional. La transición de una sociedad agrícola y artesanal a otra de estructura industrial traía como consecuencia su transformación demográfica y social.

¹⁵ Para profundizar en la vida y obra de Don Bosco se sugiere hacer la lectura de estos tres volúmenes, una documentada reconstrucción de la vida y la época de san Juan Bosco: A. J. LENTI, *Don Bosco. Historia y carisma*. Ed. dirigida por J. J. BARTOLOMÉ / J. GRACILIANO. Madrid, CCS, 2011. El primer volumen abarca los treinta y cuatro primeros años de la vida del santo, es decir, desde su nacimiento en I Becchi (1815) hasta la consolidación de su obra, el Oratorio de Valdocco (1849). El segundo cubre los veinticinco años de su vida, en los que Don Bosco llega a una madurez personal sorprendente como educador y guía espiritual de jóvenes, escritor prolífico y editor de éxito, formador de colaboradores y fundador de congregaciones religiosas, personalidad socialmente comprometida y mediador entre el nuevo Estado

por aquella personalidad tan rica.

Efectivamente, para entender a este sacerdote de excepcional inteligencia pastoral es necesario recorrer *su itinerario educativo personal y comunitario desde muy joven*. Adquirió una visión de fe de largo aliento y que aspiraba a penetrar y captar el fondo de los acontecimientos, una mirada sostenida, atravesada y envuelta por el misterio de Dios. Es un observador atento de su mundo y rastreador de los nuevos tiempos, condicionamientos, motivaciones, influencias e interacciones; vive además en una época donde la pedagogía católica se balanceaba entre el tradicionalismo y la innovación.

2. En efecto, es esencial considerar este entorno agitado en el que se desarrolló su obra, que en parte la provocó y condicionó¹⁶.

El desarrollo industrial, el crecimiento urbano y las aspiraciones patrióticas hacia la unidad nacional habían convertido a Turín en *centro de inmigración* para las provincias piamontesas y para Italia entera. Era además la capital de un reino amplio, tal vez el mayor en términos territoriales del contexto italiano, y, por tanto, en condiciones de ejercer un reclamo sobre los colectivos más vulnerables.

A nivel político se consumaba el *divorcio entre la Iglesia y el Estado*. Aquella perdía con la abolición de las Órdenes religiosas y la incautación de sus bienes sus lugares tradicionales de reunión y de instrucción. La cuestión laboral y la mentalidad social ponían a la Iglesia en una nueva situación que exigía esfuerzos para conectar con los grupos más significativos de la sociedad: jóvenes, obreros, inmigrantes e intelectuales. La cultura popular, por tanto, tradicionalmente informada de espíritu cristiano, sufría la embestida de los cambios políticos y económicos, la inseguridad proveniente de la ley de libertad para toda creencia y un proceso de «amnesia» de las verdades religiosas.

Las estructuras parroquiales resultaban inapropiadas para el nuevo orden social. Jóvenes dependientes, aprendices y estudiantes estaban desprovistos de asistencia moral y religiosa. Se hizo urgente en Turín el problema de la «juventud pobre y abandonada». En definitiva, Don Bosco tiene que adaptarse así al complicado contexto histórico, político, cultural y eclesial del siglo XIX.

3. El título de este apartado también podría ser el «laboratorio pedagógico» de Valdocco, como P. Braido felizmente ha denominado su experiencia. Don Bosco concreta una respuesta articulada, una serie de múltiples iniciativas funcionales con la intención de cubrir *las necesidades de las masas populares y juveniles*: inicia con el Oratorio un ambiente abierto de encuentro y convivencia, de distensión e instrucción, pensado para afrontar la situación de abandono educativo y religioso en que se encuentran los jóvenes; sigue con la escuela-taller-residencia, compleja institución que ofrece una educación integral adaptada a las nuevas necesidades de capacitación para el trabajo; a ello se añaden las publicaciones educativas y religiosas con las que llega a través de los medios más modernos y, en un estilo fácil, a la gente del pueblo, siempre con el interés pastoral de recordarles las verdades de la fe y promover su cultura.

Como puede observarse, esta forma de parcelar el universo educativo en variadas y diversas obras responde a necesidades diferentes (asistenciales, escolares, profesionales, catequísticas, formativas), con contenidos y métodos educativos similares. Lo cierto es que Don Bosco intentaba llegar al mayor número de personas y responder a la totalidad de sus inquietudes educativas y evangelizadoras. No se puede ignorar, por tanto, la «fisonomía» diversa que asume cada ambiente; cada institución tiene, en efecto, su propia originalidad y sus destinatarios específicos. Por ello no dio prioridad a ninguno de estos ambientes en especial. Trata de llegar a las demandas de seguridad, amistad y trabajo de los jóvenes, incluidas otras igualmente ricas, como la espiritual, el juego y la alegría¹⁷.

Sin lugar a dudas, esta «pequeña ciudad oratoriana» construida en el barrio de Valdocco creó un estilo particular de educar que permitió encarnar su espíritu educativo. Por esta razón, el personal enviado a fundar y dirigir obras distantes debía ser formado en este mismo espacio. Don Bosco había hecho escuela y creado tradiciones con aquellos colaboradores jóvenes, pero al mismo tiempo se enriquecía de las experiencias de sus discípulos, inmersos como él en las contingencias diarias de un ambiente educativo de enorme movilidad y tantas ricas sorpresas¹⁸.

italiano y el Vaticano. El tercer volumen abarca el último período de su agitada existencia (1876-1888) y su posterior e inmediato camino hacia la canonización (1888-1934).

¹⁶ Véase una síntesis del contexto histórico bien elaborada en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas. Don Bosco y su obra (recopilación antológica)*. Madrid, CCS, 2015, pp. X-XXII.

¹⁷ Cf. B. DELGADO, «Don Bosco, pedagogo de la alegría», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 505-513.

¹⁸ Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, o. c., II, pp. 260-261.

2. Raíces de la identidad salesiana: foto fija

Es verdad que el horizonte teológico y educativo de Don Bosco es diverso al actual; sin embargo, su currículo formativo le había dotado de experiencia y conocimientos que le permitieron responder a las necesidades de su tiempo. De la lectura de estas raíces podemos visualizar algunas intenciones e intuiciones originales que se han mostrado capaces de superar el paso del tiempo y manifestarse hoy como una palabra de formidable actualidad.

El santo educador no solo perseguía la estabilización de su intuición oratoriana, sino también su proyección más orgánica, diversificada y significativa. El mismo P. Braido identificará dos momentos distintos en su acción: por una parte, el «sacerdote de los jóvenes en la Iglesia de Turín»; por otra, el fundador «para la juventud del mundo»¹⁹.

1. El propósito relevante de este primer momento es el de conocer la razón de ser de sus obras y el carácter popular de las mismas. Así pues, es llamativo recordar que siempre supo responder a los desafíos con una *voluntad tenaz de estar entre los jóvenes y hacerles propuestas originales*; recuérdese al respecto cuando en su niñez reúne a sus amigos en los prados junto a su casa; en el henil de su primer lugar de trabajo en la granja Moglia; como seminarista alterna el catecismo con los juegos y las clases particulares; en su etapa de estudiante en Chieri será la Sociedad de la Alegría, fundada para ayudar a los compañeros en el estudio y las prácticas de piedad; en el Convitto Ecclesiastico –o Residencia Sacerdotal– acompaña a su maestro y director José Cafasso en la visita a las cárceles de Turín, lugar donde Don Bosco mismo dice quedar «desconcertado». Del conjunto de estas experiencias surge finalmente el Oratorio.

La obra de Don Bosco nace con poca carga institucional el 8 de diciembre de 1841. Comenzó significativamente con una simple lección de catequesis, «en la habitación contigua a la iglesia de San Francisco de Asís»²⁰, que inmediatamente fue completada con *la caridad del pan, la limosna del vestido, el sustento físico y los medios para procurárselo honestamente*. Ya existía la beneficencia e iniciativas sociales en la Iglesia de Turín, pero para Don Bosco hay otra idea de caridad. Para decirlo en pocas palabras: ofrecer el pan junto con la educación.

La caridad se manifiesta como «perfección del amor»²¹ y que él convierte en la propuesta principal de toda su espiritualidad; es un programa de vida que se expresa en gestos cotidianos; es un principio pedagógico que activa sus mejores recursos para atender a los muchachos.

2. Don Bosco comunicó de palabra y por escrito sus proyectos y propuso diversas posibilidades de aplicación de su «sistema educativo» preventivo. En efecto, las directrices y las narraciones que nos ha dejado, la experiencia que nos ha transmitido, se suman a *las numerosas instituciones fundadas, animadas o dirigidas por él*. La referencia a estas instituciones es la piedra angular para comprender la evolución y la construcción articulada del «sistema»; de hecho pueden clasificarse en dos grandes categorías: unas más abiertas, como las asociaciones juveniles, los oratorios festivos y diarios, las escuelas nocturnas y dominicales, la prensa popular y juvenil; y otras instituciones más estructuradas, como hospicios, internados para estudiantes y artesanos, escuelas profesionales, colegios y seminarios.

En las primeras reina la total espontaneidad de acceso y permanencia, con escasa carga de normas disciplinares y de organización; busca además el contacto con la familia y con el mundo exterior del joven. Se vive la constante confrontación de lo aprendido con la vida de cada día, y pierde peso el «angustioso» problema de las relaciones económicas (mensualidad o pensión).

En las segundas, a partir de 1862, el régimen colegial hacía más sistemática la enseñanza y el aprendizaje, y esto permitía estabilizar, no sin algunos ajustes, los valores originales del Sistema Preventivo. Como es de suponer, en los colegios e internados se exigían virtudes peculiares, capacitación y sabiduría pedagógica de los educadores.

Todas ellas, excepto las misiones –que comienzan en enero de 1880– están globalmente codificadas

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ E. CERIA, *Annali della Società Salesiana dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco (1841-1888)* I. Turín, SEI, 1941, p. 103.

²¹ SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado de amor de Dios* II, libro X, cap. 1.

en el texto de las Constituciones, aprobadas oficialmente en abril de 1874²².

El primer acto de caridad será reunir a jóvenes pobres y abandonados para instruirlos en la religión católica, especialmente en los días festivos [...] Existen también los que viven abandonados de tal manera que les resulta inútil cualquier cuidado si no se los acoge; por lo cual, en la medida de lo posible, se abrirán internados donde, con los medios que la Divina Providencia pondrá en nuestras manos, se les suministrará alojamiento, comida y vestido, y, al mismo tiempo, se les instruirá en las verdades de la fe; además, se les iniciará en un arte u oficio, como se hace actualmente en la casa anexa al Oratorio de San Francisco de Sales en esta ciudad²³.

Fue el Oratorio la cuna donde nacieron todas sus intuiciones primitivas. Era el «pequeño reino de Valdocco», cada vez más poblado de adolescentes, al que Don Bosco dedicaba sus cuidados cotidianos, y, al mismo tiempo, en el que ponía a prueba directamente sus ideas educativas²⁴. El desarrollo posterior son instituciones complementarias: no se diferenciaban hospicios y colegios desde el punto de vista pedagógico, dado que se miraba de igual forma la educación moral y religiosa de los muchachos.

a) *Dos caras y la misma moneda: estudiantes y artesanos*

Valdocco era, por antonomasia, el arquetipo y el centro de irradiación de un nuevo tipo de obras que habrían de llegar a ser el escenario de la propuesta educativo-pastoral; junto a las escuelas y los talleres de artes y oficios, preferiblemente organizados dentro del ámbito colegial y de los hospicios, se agregaba como parte integrante el Oratorio festivo o cotidiano.

1. La primera estructura asistencial-educativa en aparecer, en 1846, es el *Oratorio cotidiano o festivo*. El «hogar estable» del Oratorio se planta en Valdocco, la casa dominical de los jóvenes desvalidos: sin familia o abandonados por ella, trabajadores residentes o inmigrados carentes de cualquier punto estable de referencia, empresarios, limpiabotas, aprendices albañiles y pintores en busca de trabajo, estudiantes²⁵.

Este es el lugar donde nace y madura la experiencia pedagógica de Don Bosco: es la primera obra tanto en el orden cronológico como en el de la importancia educativa y apostólica. Nace de las urgencias inmediatas de esos muchachos y se carga enseguida de elementos formativos: catequesis, práctica religiosa, actividades recreativas y culturales, gimnasia, excursiones²⁶. El Oratorio se fraguaba en la cultura piamontesa con la presencia, en primer lugar, de Margarita, la madre de Don Bosco y madre de todos aquellos muchachos: su dialecto familiar daba un tono popular a la convivencia y al ambiente de hogar. En segundo lugar, las devociones, el teatro²⁷ y el canto²⁸ llegaron a ser, junto con la música, una cátedra viva, llena de expresiones, fábulas y mitos populares.

Unidas al Oratorio habría que recordar varios tipos de *escuelas populares* que adquirirán una consistencia propia en el conjunto de la obra de Don Bosco: escuelas de canto y de música, de alfabetización y de cultura general, dan vida a las escuelas nocturnas y dominicales. Con el tiempo, años más tarde, se abren *las escuelas diurnas matinales* (1857).

²² Algunas estructuras no fueron creadas *ex novo* por Don Bosco, sino que son típicas de la época de la Restauración, muchas de ellas con raíces en la época lejana de la Reforma católica, pero que reciben de su sistema una fisonomía nueva.

²³ G. BOSCO, *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858]-1875*. Roma, LAS, 1982, p. 75 (arts. III y IV).

²⁴ Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco, prete dei giovani nel secolo delle libertà*, o. c. I, p. 401.

²⁵ En 1847 y 1849 da vida a otros dos Oratorios bajo el patrocinio respectivamente de san Luis Gonzaga y del Ángel Custodio.

²⁶ U. M. GALLEGO GAGO, *El tiempo libre en el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, Universidad Complutense, 1987.

²⁷ Cf. M. BONGIOANNI, *Don Bosco y el teatro*. Madrid, CCS, 1991; S. PIVATO, «Don Bosco y el teatro popular», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 429-439; T. LEWICKI, «Il volto e la missione del teatro educativo salesiano», en A. GIRAUDO / G. LOPARCO / J. M. PRELLEZO / G. ROSSI (eds.), *Sviluppo del carisma di Don Bosco fino alla metà del secolo XX. Comunicazioni*. Roma, LAS, 2016, pp. 259-277.

²⁸ Cf. M. RIGOLDI, *Don Bosco y la música*. Madrid, CCS, 1991; G. SFORZA, «Don Bosco y la música», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 451-455; J. GREGUR, «La musica, “anima” del carisma salesiano», en A. GIRAUDO / G. LOPARCO / J. M. PRELLEZO / G. ROSSI (eds.), *Sviluppo del carisma di Don Bosco fino alla metà del secolo XX*, o. c., pp. 102-121.

2. Sin embargo, la institución que iba a acaparar, junto con el Oratorio, las mejores energías de Don Bosco es, sin duda, el *hospicio* (1847), convertido después en internado para los estudiantes y artesanos, los huérfanos y los muchachos de humilde condición que iban al trabajo o a la escuela en la ciudad. Fue llamado también durante algunos años «la casa anexa», porque estaba junto al Oratorio de los externos.

En esos primeros seis o siete años del hospicio, la penuria de espacio no permitía superar una quincena de muchachos internos²⁹; por esta razón Don Bosco se empeñó durante este período en darle consistencia y mayores posibilidades de acogida en su doble realidad de residencia y oratorio festivo³⁰. Efectivamente, más tarde, entre 1859 y 1867, el número de internos en la casa sube de 300 a 800, según los datos que tenemos del mismo Don Bosco.

3. En consecuencia, crecía la necesidad de revestir de forma pedagógica las normas de la vida ordinaria, codificarlas y ordenarlas, por lo que se van elaborando gradualmente una serie de reglamentos; por eso el «Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales» (1877) traduce las inspiraciones pedagógicas en normas de comportamiento, convivencia y organización. Sin embargo, la norma aquí adopta el tono y el lenguaje de «un padre que habla a sus hijos» y de «un amigo que aconseja a los jóvenes», para que aquello que se quiere llevar adelante se realice con éxito, con alegría y en colaboración.

Es importante aclarar que la estructura del internado no fue solo casa de acogida para muchachos «abandonados», sino también el alojamiento para estudiantes de Secundaria entre 1855 y 1859, y para algunos seminaristas y aprendices huérfanos (muchachos de 12-18 años que trabajan en la ciudad todo el día y no podían con los costes de su hospedaje y mantenimiento). Así lo describe Don Bosco:

Mientras se organizaban los medios para poder impartir la instrucción religiosa y la cultura general apareció otra necesidad imperiosa que había que afrontar: no pocos jovencitos de Turín y forasteros se mostraban llenos de buena voluntad para entregarse a la vida honesta y laboriosa; pero, invitados a que la emprendieran de verdad, solían responder que no tenían pan, ni ropa, ni casa donde morar, al menos durante algún tiempo [...] Al advertir que para muchos chicos era inútil todo apostolado si no se les daba asilo, me apresuré a tomar otras habitaciones en alquiler, aunque fuese a precio exorbitante³¹.

4. A partir del año 1853, Don Bosco instaló un modesto taller de zapatería para jóvenes aprendices, a lo que seguirán otros tantos. Desde ese momento, junto a los muchachos que frecuentaban los estudios humanísticos, la *sección de artesanos* ocupará un puesto cada vez más relevante en el Oratorio de San Francisco de Sales. Desde este año hasta 1862 consigue una organización gradual de los talleres en el complejo educativo de Valdocco. El establecimiento de esta sección de jóvenes trabajadores viene a situarse como respuesta a las necesidades de la clase obrera piemontesa y de las instituciones escolares no humanísticas. Estratégicamente, Don Bosco no solo crea propuestas para estos artesanos, sino que garantiza las condiciones favorables para la convivencia con los estudiantes. De este modo transmite una idéntica consideración a ambas formas de trabajo en cuanto a su dignidad.

5. Con la aprobación de las *escuelas secundarias* en el «internado» de Valdocco, Don Bosco daba inicio a su primer colegio reconocido oficialmente por el Estado. Exigencias semejantes llevarán más tarde (1871-1872) a la organización de *escuelas elementales diurnas*:

Un número desbordante –escribe Don Bosco al alcalde de Turín, pidiendo ayuda–, por incuria de la familia o por estar mal vestidos o por holgazanería, estaba vagabundeando todo el día con propio daño y dando trabajo a la autoridad pública [...] A todos estos es necesario dar gratuitamente instrucción; a no pocos de ellos hasta los mismos útiles de clase, libros, papel, pluma, etc., y a otros hasta el pan y el vestido. Esto se hace solo a expensas de un particular, y no puede durar mucho tiempo sin una ayuda especial³².

En resumen, esta obra, cuya realización típica fue Valdocco, tenderá rápidamente a convertirse en un campus educativo complejo, con oratorio para externos, internado con dos numerosas secciones de estudiantes

²⁹ Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, o. c., I, pp. 415-416.

³⁰ En 1850 adquiere un terreno cuya propiedad era del seminario; al año siguiente compra la casa y el techadito de Pinardi, con la era, el jardín y parte de la huerta, al precio de 28.000 liras.

³¹ *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales de 1815 a 1855*, de Juan Bosco. Estudio introductorio de A. GIRAUDO y notas histórico-bibliográficas de J. M. PRELLEZO. Madrid, CCS, 2011, pp. 199 y 201.

³² Carta del 26 de agosto de 1872: *Epistolario* II, pp. 224-225.

y artesanos, seminario³³, talleres y escuelas propias. Valdocco era de 1865 a 1884³⁴ la casa madre de las obras juveniles salesianas y de la nueva congregación religiosa; un centro completo de ayuda material y espiritual, de asistencia religiosa y moral, de instrucción y recreo; en suma, de formación juvenil integral:

La experiencia nos ha persuadido de que este es el único medio para ayudar a la sociedad civil: cuidar de los niños pobres [...] Todos aquellos que quizá irían a poblar las cárceles y que serían una perpetua lacra social se convierten en buenos cristianos y honestos ciudadanos, gloria de los pueblos en los que viven y honor de la familia a la que pertenecen, ganándose honestamente el pan de la vida con su sudor y su trabajo³⁵.

Desde Turín, las instituciones se propagan rápidamente como una cadena por Italia y fuera de Italia, en Europa y más allá del océano. Don Bosco fundador prolonga el horizonte geográfico de su vocación³⁶.

b) *El primer colegio y la metamorfosis del espíritu original*

El primitivo Oratorio sin paredes ni puertas había sufrido una conversión hacia una sólida institución escolar. La «colegialización», expresión aguda del P. Braido, era la respuesta deseable y oportuna en ese momento para facilitar a los jóvenes su ubicación civil y cultural requerida por las nuevas situaciones históricas³⁷.

1. Nos detendremos brevemente en este punto, con la intención de hacer un análisis reflexivo más preciso sobre lo que supuso la apertura de los colegios para Don Bosco. Entre 1857 y 1858 se establecen todos los cursos de Secundaria (la Gramática) en Valdocco. Se palpa el desvelo y la habilidad de Don Bosco por abrir y mejorar sus escuelas populares y por escoger personal docente adecuado o capacitar a clérigos para atenderlas idóneamente. Las escuelas y colegios le exigieron a Don Bosco muchos esfuerzos y fatigas debido a los requerimientos de las legislaciones liberales de la época, y de cuyo contexto las políticas educativas se alimentaban, como la laicización de la enseñanza y el progresivo monopolio estatal de la educación escolar.

Don Bosco no dejaba nunca de asegurar que en el Oratorio se seguían los programas y la disciplina estipulados por las normas legales. Al dar la lista de su profesorado hacía notar sus títulos o el parecer laudatorio sobre la capacidad y prestigio de sus profesores, y, en el caso de los que todavía se estaban capacitando, solicitaba una aprobación provisional.

En su petición al Gobierno para la autorización de sus escuelas en el internado de Valdocco, de 4 de diciembre de 1862, el santo puntualiza la índole cristiana y popular de su institución:

Deseoso de promover la enseñanza secundaria entre la clase popular menos acomodada, he iniciado los

³³ En la casa de Don Bosco hallaban acogida también desde 1860 a 1864 los *seminaristas* de las diócesis piemontesas que por varias razones no tenían por el momento un seminario propio.

³⁴ Muy bien descrita esta época en las actas de los documentos en Valdocco: «Conferenze capitolari» (1866-1877), las reuniones del «Capitolo della Casa» y las «Conferenze mensili». En estas reuniones de los consejos de animación y gobierno en Valdocco se discutían problemas relativos a la vida concreta: la disciplina, la mejora moral de los artesanos, la presencia de los educadores en el recreo (asistencia salesiana para todos), las cuestiones que tenían que ver con el estudio y el trabajo, el funcionamiento de las clases diurnas y nocturnas, las comidas y la limpieza de los locales. Se preparaban las más diversas actividades, como las prácticas religiosas, veladas literarias, teatro, juegos, canto y música. Se distribuían las tareas y responsabilidades para la buena marcha de las fiestas, se discutían los resultados de las mismas, se señalaban los inconvenientes que corregir en el futuro. Era una escuela práctica para educadores experimentados y para aquellos iniciados en el arte educativo, entrenados en la dura fatiga del campo diario (cf. P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, o. c., II, p. 261).

³⁵ Carta del 30 de septiembre de 1877 al doctor Carranza, de Buenos Aires: *Epistolario* III, pp. 221.

³⁶ Muy iluminadora la aportación de G. CHIOSSO, «Educazione e pedagogia salesiana nel primo novecento, dal punto di vista dell'Italia», en A. GIRAUDO / G. LOPARCO / J. M. PRELLEZO / G. ROSSI (eds.), *Sviluppo del carisma di Don Bosco fino alla metà del secolo XX. Relazioni*. Roma, LAS, 2016, pp. 155-186. Especialmente ricos son los apartados dedicados a la cuestión juvenil de la época de Don Bosco e inmediatamente posterior, la centralidad del Oratorio festivo, los primeros intereses pedagógicos de los salesianos en los años 1920-1930 y los escenarios que abrió la encíclica *Divini illius Magistri*.

³⁷ Acerca de la crisis de «escolarización» sufrida por el Oratorio de Valdocco nos remitimos al estudio de J. M. PRELLEZO, *Valdocco en el XIX entre lo real y lo ideal. Documentos sobre una experiencia pedagógica*. Madrid, CCS, 2000.

cursos de bachillerato para los muchachos pobres residentes en esta casa con el fin de proporcionarles el estudio y la capacitación en un arte según ellos decidan, de suerte que puedan el día de mañana ganarse honestamente la vida [...] Advierto, de paso, que, de suyo, la finalidad de esta Casa de Estudios es la de servir de seminario menor para aquellos jovencitos que, poseyendo talento y virtud, están, sin embargo, privados de los medios económicos requeridos o no alcanzan a financiarse completamente sus estudios³⁸.

Don Bosco empieza a organizar sus propias escuelas en el Oratorio como una alternativa de educación católica a ese movimiento laicista del Estado y al progresivo descontento anticlerical frente a toda forma de educación católica. Como el santo turinés, numerosos fundadores de obras educativas y de familias religiosas buscaron mantener vigente una escuela preventiva (no represiva) fuertemente arraigada en la tradición de la Iglesia.

Otros factores que le movieron a la escolarización de sus muchachos están relacionados con el progresivo crecimiento demográfico de las ciudades³⁹ (fruto de la grave situación en que se encontraba el campo) y el abandono/peligro de los adolescentes en la calle.

Conviene recordar aquí que Don Bosco enfatizaba y ratificaba *la orientación popular de sus colegios*; asimismo él era consciente de que, sin la beneficencia privada y aun oficial, sus colegios no habrían podido mantener su índole original y responder a las situaciones de una población pobre y de clase media. Sin embargo, en 1872 se vio obligado por el arzobispo Lorenzo Gastaldi a aceptar el colegio para nobles de Valsalice.

2. Con esta orientación no solo se produce un cambio de rumbo en la historia de las instituciones educativas de Don Bosco, sino que nace también un «nuevo» Sistema Preventivo, al mismo tiempo que un «nuevo» colegio: una pedagogía llamada a revestirse de espíritu de familia (el colegio es la «casa»). En ese pequeño mundo oratoriano primitivo se dividían las horas entre el patio, la capilla, el taller, la escuela y el hospicio. Pero con el fenómeno de la «colegialización», es decir, con estructuras disciplinares y con costos económicos diversos, corría peligro de condicionar y limitar la efervescencia del espíritu original: la espontaneidad de las relaciones, típica del sistema oratoriano; el directo contacto con los ambientes familiares y sociales que este facilitaba y, sobre todo, el acceso de los jóvenes más desamparados. Es decir, *la institución colegial hacía repensar el Sistema Preventivo*⁴⁰.

En medio de estas observaciones surge una pregunta: *¿estaba Don Bosco exento de preocupaciones?* Podemos responder negativamente. Tenía sobradas razones para inquietarse: en el Oratorio de finales del siglo XIX, que vivía del primer añorado Oratorio, se debatían problemas ordinarios y dificultades que empañaban los valores originales. Don Bosco era consciente de que el espíritu primitivo corría el peligro de ser reemplazado por un régimen institucional que hiciera perder o desdibujar la espontaneidad en las relaciones.

En Valdocco se volvía necesario corregir a tiempo cualquier desviación o abuso que se hubiese introducido, inventar remedios, aportar soluciones concretas, controlar resultados y decidir ajustes. En el año 1884 Don Bosco escribe una carta que es considerada como la declaración firme de los principios fundamentales de su método educativo. Allí se hace explícito lo mejor de su destreza formativa. Veamos un fragmento del documento:

La causa del cambio presente del Oratorio es que un buen número de jóvenes no tiene ya confianza con los superiores. Antigamente, los corazones de estos estaban abiertos a los muchachos, y, por tanto, los jóvenes los amaban y obedecían prontamente. Pero ahora los superiores son considerados solo como superiores y no como padres, hermanos y amigos. Por eso son más temidos que amados. Si se quiere, por tanto, hacer un solo corazón y una sola alma, por amor a Jesús, se tiene que romper esa barrera fatal de la desconfianza y sustituirla por una relación de afecto [...] por el contrario, las cosas no marcharán bien mientras falte el afecto. ¿Por qué se quiere sustituir el amor por la frialdad de un reglamento? ¿Sabéis que es lo que desea de vosotros este pobre anciano que ha consumido toda su vida por el bien de sus queridos jóvenes? Solamente que, observadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo Oratorio; las jornadas del afecto y de la confianza entre jóvenes y superiores; los días del espíritu y condescendencia y de mutua tolerancia por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos con sencillez y espontaneidad; los días de la caridad y de la

³⁸ *Memorias biográficas de san Juan Bosco*, o. c., VII, p. 282.

³⁹ Del total de jóvenes ingresados en Valdocco entre 1847 y 1869 solo el 9,3 % eran turineses.

⁴⁰ Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, o. c., I, p. 310; P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, o. c., I, pp. 121-123.

verdadera alegría entre todos. Necesito que me consoléis, haciendo renacer en mí la esperanza⁴¹.

Una primera lectura de este texto ya permite apreciar que estas frases, nacidas del alma turbada de Don Bosco, pronosticaban tristemente cambios institucionales⁴². Retratan no solo lo que se vivía a partir de los años setenta en Valdocco, sino también del riesgo que presenta hoy cualquier estructura educativa salesiana que amenace o se sobreponga de hecho a la relación interpersonal, la impida o la elimine, y, por tanto, atente contra el amor educativo, en el cual está la clave y la «síntesis» de toda pedagogía salesiana.

c) Los primeros talleres del Oratorio y la sección de «artesanos» (1841-1843)

Las motivaciones que, de particular manera, impulsan el cambio de los talleres hacia la formación profesional son de tipo histórico (los cambios en el mundo del trabajo y la industrialización), pastoral (el trabajo como instrumento educativo para plasmar la personalidad humana en todas sus potencialidades) y cultural (la escuela profesional no podía permanecer anacrónicamente reducida al artesanado)⁴³.

1. Lo primero que hay que decir es que Don Bosco, desde el comienzo de su actividad oratoriana en 1841, se relaciona con pequeños «aprendices», empleados en tallercitos urbanos. Les acompaña para que progresivamente puedan tener alguna actividad autónoma en la vida, apoyando así la costumbre ya consagrada por la «Obra de la Mendicidad Instruida»⁴⁴.

A este grupo limitado de muchachos que trabajaban en la ciudad se les asistía para que les fuera garantizado *un contrato de trabajo justo*. Uno de esos contratos lleva la fecha del 8 de febrero de 1852; es el «acuerdo» entre el maestro carpintero Giuseppe Bertolino y el joven Giuseppe Odasso, natural de Mondovì, «con la intervención del rev. sacerdote Juan Bosco, y con la asistencia y autorización del padre de este muchacho». Bertolino recibe a Odasso «en calidad de aprendiz en el arte de la carpintería», y se compromete a «enseñarle dicho arte durante dos años»⁴⁵.

Durante los años 1847-1852, Don Bosco suscribe este tipo de contratos para ayudar a organizar legalmente el trabajo de los muchachos, evitando una posible explotación laboral de los empleadores y favoreciendo una justa remuneración. Con la intuición práctica que le era característica defendía el bien del joven aprendiz por encima del interés económico y comercial del taller (contratos, costes y ganancias)⁴⁶. Como se ve, su gran interés era capacitar progresivamente y en justicia a estos jóvenes, en su mayoría emigrantes del mundo rural.

2. Don Bosco separa las secciones de artesanos y estudiantes, y procede a dar un nuevo rumbo a sus

⁴¹ «Carta de Roma a la comunidad salesiana del Oratorio de Valdocco», en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. 402-408.

⁴² Este texto, llamado «Carta de Roma», se ubica en los últimos años de la vida de Don Bosco, 10 de mayo de 1884. Es una verdadera fuente de saber pedagógico, un «poema pedagógico», como es llamado por el estudioso y conocedor de la obra bosquiana Pietro Braidó. Si bien se trata de dos cartas redactadas por su secretario, Don G. B. Lemoyne, estaban ciertamente inspiradas en Don Bosco; él mismo firma de puño y letra la edición dirigida a los muchachos. Su afán es asegurar y proteger la supervivencia genuina de su estilo educativo, la «unidad en la dirección». Para ello insiste en algunos puntos clave y expresa un «inventario» educativo claro y sencillo. El encuentro franco con los muchachos se había convertido en una asistencia impuesta; el corrillo espontáneo del patio, en filas rígidas. Todo el sistema parecía reconstruirse sobre otra base: el precepto normativo. Esto era una grave contaminación y debilitamiento para su visión educativa original. En la carta, Don Bosco expresa esta desazón. En la misma línea escribe tres cartas a los salesianos de América en 1885.

⁴³ Cf. J. M. PRELLEZO, *Las escuelas profesionales salesianas. Momentos de su historia*. Madrid, CCS, 2012.

⁴⁴ Nacida en 1743 por iniciativa de ciudadanos preocupados por la situación lamentable de los pobres y mendigos que pululaban en las calles turinesas. Su obra partía de la catequesis, de los rudimentos de la enseñanza y de la atención a sus más urgentes necesidades.

⁴⁵ *Archivio della Società Salesiana* (con sede en Roma), S. 0596. Se puede consultar en este mismo archivo también la copia del contrato del joven Giuseppe Bordone.

⁴⁶ Ese deseo de estar en el mundo obrero y artesanal le lleva a instituir en Valdocco la Sociedad de Mutua Ayuda (1849), de la que elaborará al año siguiente un pequeño reglamento. En este se señala, en su artículo 1, que esta entidad tiene como misión «prestar ayuda a aquellos compañeros que cayeran enfermos, o bien tuvieran necesidades porque han perdido el trabajo involuntariamente». Más tarde se estrecharán las relaciones de la compañía y la asociación con la Conferencia de san Vicente de Paúl.

primitivos talleres artesanales (1853-1869), más tarde transformados en «escuelas profesionales» (1895-1950). Efectivamente, va consiguiendo *una organización gradual de los talleres internos*: sastres y zapateros (1853), encuadernadores (1854), carpinteros (1856), tipógrafos (1861) y herreros (1862). Además de los ya destacados objetivos religiosos y morales, en esta brillante idea cobran creciente importancia los aspectos sociales, técnicos y profesionales, creando así una fórmula exitosa de aprendizaje laboral.

El modelo usado por Don Bosco para trabajar en sus talleres era de tipo preindustrial: jefes, obreros y aprendices se regían con los siguientes criterios: el «aprendiz» es un empleado y un alumno que necesita trabajar y aprender a trabajar para vivir; está en el centro de la enseñanza y de la educación de la «escuela-taller»; por tanto, su bien está por encima del interés económico y comercial. Compete al jefe y al maestro de taller una serie de actitudes: enseñar con las mejores estrategias de «aprendizaje»; mantener ocupado al aprendiz y que el trabajo sea adecuado a la edad y condición del joven; darle los oportunos consejos para su conducta moral y ciudadana; tener un buen trato inspirado en la caridad, la racionalidad, el respeto, el estímulo y la ayuda.

Al mismo tiempo, al joven compete: el respeto, la obediencia y la docilidad para con el jefe de taller y los maestros; el cumplimiento de su deber de aprendiz; responder por los daños o desperfectos materiales que pudiera ocasionar por descuido o mala voluntad⁴⁷.

3. El proyecto de las escuelas profesionales se esclarecía cada vez más en la mente de Don Bosco. Con la intuición práctica que le era característica, observaba, por una parte, cómo *se iba agudizando irreversiblemente la cuestión social*; por otra, el proceso de la educación artesanal era difícil por el tipo de muchachos a los que se les ofrecía instrucción y capacitación para el mundo del trabajo. Con todo, Don Bosco intentaba disminuir en lo posible las dificultades: su apuesta decidida era formar «al buen cristiano y al honesto ciudadano». Ello se traducía en rechazar los criterios discriminatorios de la escuela técnica estatal. Por eso no se contentaba con sostener y promocionar a un simple asalariado, sino que este pudiera llegar a tener una pequeña empresa personal, similar a aquella en la que había aprendido su oficio en el Oratorio.

La realidad expuesta pone a Don Bosco frente a la gran responsabilidad de formar adecuadamente al artesano y al profesional, no solo en lo práctico del oficio, sino también en lo intelectual, para que pudiera responder a las perspectivas propias que se presentaban en el mundo real. Razón por la cual Don Bosco quiso poco a poco proporcionar a los alumnos «artesanos» *una formación cultural adecuada a su condición*. De esta manera, la educación académica caminaba a la par con la formación para la ocupación laboral; de hecho, a partir de 1870 era habitual reunir a los maestros para ayudarles con criterios pedagógicos y recursos didácticos en el manejo tanto de los talleres como de los estudios académicos.

Los talleres se consolidaban en el Oratorio como verdaderos centros de formación profesional, y al mismo tiempo adquirían características de empresas de producción. Un claro ejemplo de este desarrollo conjunto fue el del servicio de tipografía. El dueño, el empresario y el formador de los talleres de Valdocco era Don Bosco. Para él era claro que la fuente prioritaria de ingresos era la beneficencia; no obstante, los talleres tendrían que dejar alguna ganancia que contribuyera a la financiación y fuera un aliciente para los maestros, los obreros y, sobre todo, para los mismos aprendices; no se trataba de una empresa con ánimo de lucro. Desde su experiencia, sabiduría pedagógica y celo sacerdotal, Don Bosco velaba por reafirmar el carácter educativo de sus obras.

El proceso de escuela-taller-empresa fue un reto para Don Bosco. Tuvo que gestionar, con la habilidad que le caracterizaba, la administración y el control no solo de la economía, sino también de la calidad de los productos para que pudieran competir en el mercado; siguiendo con el ejemplo del taller de tipografía, al convertirse en tipógrafo y editor, garantizaba que las publicaciones de carácter religioso, pedagógico y didáctico respondieran con calidad en contenido y forma.

En 1883, como fruto de una nueva decisión discutida en el III Capítulo General⁴⁸, se abrió el noviciado para los salesianos coadjutores: una nueva presencia salesiana de consagrado pensada para el mundo del trabajo. En 1886, dos años antes de la muerte de Don Bosco, se elaboró el documento base que fijaba las orientaciones pedagógicas, didácticas y técnicas de los talleres. Este escrito recogía más de treinta

⁴⁷ Del *Archivio della Società Salesiana* (con sede en Roma), S. 0596, en L. PANAFILO, *Dalla scuola di arte mestieri di Don Bosco all'attività di formazione professionale (1860-1915)*. Milán, CNOS-LES, 1976, pp. 99-101.

⁴⁸ *Archivio della Società Salesiana* (con sede en Roma), 0120. Don Bosco asistió a cuatro Capítulos Generales; el primero fue en 1877. Nos remitimos igualmente al libro de documentación de J. G. GONZÁLEZ MIGUEL, *I quattro primi Capitoli Generali della Pia Società Salesiana, presieduti da don Bosco*. Ed. critica dei Verbali e delle Deliberazioni. Madrid, CCS, 2016.

años de experiencia educativa del santo educador; así que esta «carta de navegación» pretendía exponer las directrices fundamentales para el desarrollo de las escuelas profesionales salesianas futuras.

La completa interpretación y puesta en práctica del pensamiento de los salesianos y la necesaria profesionalización caminaron progresivamente, teniendo en cuenta además las legislaciones de los Estados y la encíclica *Rerum novarum*, de León XIII (1891). En los Capítulos Generales VII (1895) y VIII (1898) se habla ya no solo de una formación intelectual básica, sino de una cultura profesional. En la transformación técnico-profesional se promueven algunas iniciativas: la elaboración de programas y la publicación de textos y subsidios didácticos; la organización de exposiciones profesionales y agrícolas; la adecuada preparación seria y sistemática del personal directivo y magisterial; la consonancia entre el aprendizaje de las asignaturas de estudio y el ejercicio práctico de las artes.

El desarrollo del campo técnico-profesional en la congregación salesiana fue, y sigue siendo, una de las más típicas expresiones innovadoras del pensamiento educativo y pastoral de Don Bosco. A su muerte, dejaba quince escuelas profesionales; con su sucesor, Don Rua, llegaron a 88. En 1953, primer centenario de las escuelas profesionales salesianas, había 263 (incluyendo las escuelas agrícolas)⁴⁹.

3. Escritos de Don Bosco y educación de la juventud

Situada la cuestión del modelo educativo-pastoral salesiano en el amplio contexto de la vida de Don Bosco, constatamos cómo la faceta de escritor se cruza y se identifica con su peculiar estilo educativo, cristalizado en una enorme actividad literaria, desde el punto de vista cuantitativo y de la variedad de sus escritos⁵⁰. Esta peculiar actividad hace evidente tres aspectos: una fisonomía organizativa y educativa bien definida y visible; una experiencia pedagógica encarnada en la realidad; una notable flexibilidad en el itinerario progresivo y coherente con su actividad religiosa y civil (desde 1845 a 1886).

Don Bosco *comunicó sus proyectos a favor de los jóvenes y la «pedagogía» que con ellos practicaba*. Se dirigió a una amplia y diversa gama de personas: colaboradores, cooperadores, bienhechores; papas, cardenales, obispos, sacerdotes; reyes, políticos, banqueros, funcionarios y administradores de entidades estatales y locales. Sin poner límites a su «pasión educativa», no ahorró esfuerzos en aunar energías, estrechar amistades, encontrar nuevos colaboradores y procurar bienhechores para sus obras en todos los estratos sociales. Con tal fin cultivó una abundante correspondencia epistolar, una compleja red de publicaciones populares a lo largo de más de treinta años, así como una amplia agenda de viajes por muchas ciudades de Italia y de Europa.

1. Su «pedagogía narrada» configura una «doctrina» educativa integral, que se plasma, entre otras formas, en una fecunda correspondencia epistolar con la Administración pública (cartas oficiales donde ilustra los fines de su obra y pide ayuda material y moral); en los escritos dirigidos a sus colaboradores publica páginas de carácter «teórico» en las que intenta aclarar las orientaciones fundamentales de su acción y resumir aspectos calificadores de su «sistema». Escribe además al gran público juvenil y popular mediante una rica producción literaria de libros y opúsculos; esto es, literatura religiosa juvenil y popular en formato de historia religiosa y civil, biografías, relatos, apologética católica⁵¹, pedagogía, catequesis, espiritualidad, diálogos y comedias. Por último hay que añadir numerosos escritos relacionados con su condición de fundador y superior de institutos religiosos y educativos (promemorias, constituciones y reglamentos, etc.).

⁴⁹ Para un estudio detallado del proceso de crecimiento de las escuelas profesionales salesianas, cf. N. ZANNI, «Orientamenti e attuazioni delle scuole professionali salesiane», en A. GIRAUDO / G. LOPARCO / J. M. PRELLEZO / G. ROSSI (eds.), *Sviluppo del carisma di Don Bosco fino alla metà del secolo XX. Comunicazioni*, o. c., pp. 232-245.

⁵⁰ Cf. P. STELLA, *Gli scritti a stampa di S. Giovanni Bosco*. Roma, LAS, 1977. Aquí se puede leer la lista completa de los títulos y de las ediciones de los escritos impresos, clasificados en tres grupos: I. Libros y opúsculos. II. Cartas circulares, programas, peticiones de ayuda, testimonios, hojas, carteles. III. Circulares, artículos, textos de conferencias publicados en el *Bollettino Salesiano*.

⁵¹ Se subraya esta fuerte insistencia apologética en los escritos de Don Bosco. Prueba de ello es su famosa colección «Lecture cattoliche», una forma de prevención apologética contra el proselitismo protestante y valdense, así como la respuesta a los incrédulos. Los fascículos de los quince primeros años evidencian el principal objetivo: la educación catequética, religiosa y moral del pueblo y de los jóvenes. Intenciones educativas y catequéticas para los jóvenes y adultos son también la serie «Vite dei papi», publicadas entre 1856 y 1865.

A pesar de este abundante dinamismo literario, no elaboró jamás una hipótesis pedagógica abstracta, un marco teórico desarraigado de la realidad; tampoco desarrolló una tesis sistemática en sus aspectos teóricos, conceptuales y epistemológicos. Poseía *ideas pedagógicas* y *experiencias educativas eficaces*, planteamientos teóricos y prácticos fruto de su «saber experiencial» propio de un educador a pie de calle. Su originalidad, por tanto, hay que buscarla en la praxis, en el quehacer diario, en la «obra». Su sistema educativo es para ser visto y experimentado más que para ser contemplado perfectamente en un entramado de ideas y de conceptos. Era más bien un hombre situado en el ámbito de la acción, y sus principios esenciales sobre la educación estaban orientados a guiar la praxis educativa con los jóvenes.

No consagró su vida como analista teórico y frío de las condiciones físicas, ambientales o morales predominantes en el contexto, ni quedó atrapado en el capítulo de quejas y lamentaciones sobre la juventud: se empeñó más bien en resolver los principales problemas educativos que afectaban a la vida de los jóvenes más pobres. La opción preferencial por los muchachos más necesitados pasó a colocarse en el mismo centro de su corazón; es más, fue el criterio de análisis y validación de la veracidad y pertinencia de todo su modelo educativo, de cualquier proyecto e iniciativa, de toda acción pastoral y evangelizadora.

Siempre dominó en él la experiencia de la vida real, sometida a una reflexión mesurada y continua. Para reconstruir la praxis y la concepción pedagógica de Don Bosco en sus múltiples escritos hay que tener en cuenta también su *formación personal e institucional*⁵².

No obstante, podemos afirmar que existe un hilo conductor, un «discurso» explícito, una reflexión articulada sobre la educación en sus múltiples intervenciones escritas y habladas. Se puede apreciar una unidad lógica, *una estructura pedagógica coherente* que permite delinear algunos principios, criterios, sugerencias, experiencias formativas, ensayos y errores a partir de los cuales construir un sistema educativo⁵³.

2. Desde el punto de vista pedagógico-didáctico, la «falta de libros» en los medios populares constituía «toda una dificultad». Don Bosco lo advirtió, e inmediatamente acometió la tarea de preparar manuales y textos de lectura adaptados a la capacidad de sus muchachos «como el alimento debe ser dosificado [conforme] a la estatura de los individuos»⁵⁴. Cada vez fue más apreciada *la competencia didáctica de Don Bosco en el área de la educación popular*. Se alababa su pericia en los manuales que tenían por objeto la enseñanza de la historia, la alfabetización, la docencia de la aritmética y el sistema métrico («Il sistema metrico decimale ridotto a semplicità», de 1849) y el método catequístico dialógico. Veamos un ejemplo cuando narra la disputa entre César y Pompeyo. En estas palabras hay genialidad de pensamiento educativo:

Así las cosas, César y Pompeyo, los únicos jefes de la República, entraron en discordia, porque cada uno quería mandar. En ese momento, César se encontraba en las Galias y se enfrentó con su ejército a Pompeyo, el cual estaba en Roma. Os sorprendéis, jóvenes, de cómo dos amigos íntimos se han convertido en enemigos y rivales de un modo tan rápido. Esto sucedió porque su amistad se basaba en la ambición; y vosotros debéis considerar que la verdadera amistad no puede durar si no se fundamenta en la virtud⁵⁵.

Se hablaba entonces con entusiasmo de sus representaciones teatrales, que enseñaban deleitando; de los cuadros comparativos y el método socrático aplicado a la enseñanza de la historia. Causaba admiración

⁵² La espiritualidad en la que es formado encuentra su raíz en el seminario de Chieri, donde estuvo de 1835 a 1841, y en el «Convitto Ecclesiastico» de Turín. Véase una síntesis del contexto espiritual de su tiempo en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. XXXIII-L.

⁵³ «En el contexto de las obras instituidas, promovidas y dirigidas por él aparece como un gran educador. Su personalidad, brotada con fuerza del mundo campesino del Piamonte, se ha impuesto a la atención tanto de los pedagogos como, más en general, de estudiosos de la historia contemporánea. El desarrollo de las obras de Don Bosco no fue un mero fruto de capacidades organizativas y de coyunturas sociales bien aprovechadas. Fue también el resultado de una pedagogía vivida que, se juzgue como se juzgue, es coherente en sus principios esenciales, ha sido dúctil en su desarrollo y en sus aplicaciones en las mudables situaciones históricas. No fue una pura elucubración abstracta, sino el resorte poderoso de una relación educativa y de un complejo sistema de obras» (P. STELLA, *Don Bosco en la historia de la educación*. Madrid, CCS, 1995, p. XXX). Véase también G. AVANZINI, «La pedagogía de san Juan Bosco en su siglo», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 291-298.

⁵⁴ Esta es la expresión que el mismo Don Bosco escribe en G. BOSCO, *La storia d'Italia raccontata alla gioventù: dai suoi primi abitatori sino ai nostri giorni, con analoga carta geografica*. Turín, Tipografia Editore Salesiana, 1882, p. 11.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 83. Como puede verse, Don Bosco distingue y conecta el aprendizaje del saber y el significado personal de este, el objetivo didáctico y el valor formativo, mostrando al educador que la disciplina académica se ha de hacer cercana al universo del joven.

cómo a través de la escena, el canto, la gimnasia, la música, las fábulas y narraciones hablaba a sus jóvenes en su propio lenguaje y les evocaba sus inmemoriales raíces culturales⁵⁶.

En una comprensión lo más objetiva posible nos hace ver en el trazo educativo de sus escritos el reflejo de su sentir y su pensar a lo largo de los distintos momentos de su vida⁵⁷: las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* (1815-1855)⁵⁸; las biografías de Domingo Savio (1859), de Miguel Magone (1861) y de Francisco Besucco (1864), y otras vidas más o menos noveladas⁵⁹; los *Ricordi confidenziali ai direttori*, de 1863; los últimos escritos de 1885-1886: el *Testamento spirituale* y las tres cartas a los salesianos de América.

En resumen, nos centramos en cuatro categorías de escritos y documentos que desarrollan directamente argumentos sobre educación:

- Breves textos entresacados de libros de los primeros años que subrayan sus inspiraciones y principios, que permanecerán constantes en el recorrido educativo y pedagógico de Don Bosco: por ejemplo, los prólogos de la *Storia ecclesiastica ad uso delle scuole* (1845), de la *Storia sacra per uso delle scuole* (1847), ambos considerados libros de catequesis narrativa; igualmente el prólogo del *Giovane provveduto* («Joven instruido»), una propuesta de vida cristiana juvenil redactada en 1847 y que fue la que más éxito editorial tuvo⁶⁰.
- Algunas primeras síntesis de «pedagogía familiar» referidas al primer Oratorio (para externos y para los acogidos en el primer hospicio); esto es, tres importantes documentos «narrativos»: *Regolamento per gli esterni*, que se inicia con la «Introduzione», de 1854, para el Oratorio de San Francisco de Sales; *Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*, que se inicia con el «Piano di Regolamento» para la casa anexa; *Cenno storico*, de 1852-1854 («Apunte histórico») y *Cenni storici*, de 1862 («Apuntes históricos»). Estos dos últimos son dos breves manuscritos de puño y letra de Don Bosco en los que este cuenta, por vez primera, el origen y el desarrollo de su obra.
- Como vértice de la reflexión educativa de Don Bosco van después los textos que hay que considerar clásicos sobre el Sistema Preventivo, de 1877 a 1878.
- Otra categoría de escritos, fruto de una tradición colectiva e institucionalizada, son aquellos estrechamente ligados con la persona de Don Bosco. Se trata de intuiciones suyas, pero con formulaciones de otros, fruto de la experiencia comunitaria en Turín. La *Circular sobre los castigos*, de 1883, no redactada por Don Bosco, sin embargo inspirada en él y en el Oratorio de

⁵⁶ A esto se unen los libros de educación humana y civil, como *La forza della buona educazione* y *La storia d'Italia*, y opúsculos orientados a la educación y formación religiosa, juvenil y adulta, como *La chiave del paradiso*, *Ritratto del cristiano*, *Il mese di maggio*, con la meditación sobre la «Dignità del cristiano», y el *Porta teco cristiano*.

⁵⁷ Remitimos a los estudiosos de la salesianidad que encontramos en la bibliografía de este texto: F. PERAZA, *Iniciación al estudio de Don Bosco*. Quito, Centro Salesiano Regional, 2003; P. BRAIDO, *Prevenir, no reprimir: el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, CCS, 2002; J. M. PRELLEZO (ed.), *Don Bosco en la historia*. Madrid, CCS, 1990.

⁵⁸ Las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* fueron escritas por Don Bosco por mandato del papa Pío IX en tono autobiográfico. Presentan con naturalidad y agudeza narrativa aquellos hechos, aventuras, contratiempos y eventos providenciales que tuvieron lugar en el comienzo de su obra. Puede considerarse como la fuente más original para comprender las inspiraciones y las orientaciones educativas de Don Bosco. Véase el estudio introductorio de Aldo Giraudó y notas histórico-bibliográficas de José Manuel Prellezo en la edición: *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. Madrid, CCS, 2011.

⁵⁹ Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco son la narración de tres muchachos educados directamente por Don Bosco y en sus obras. Las tres biografías reflejan la vida del Oratorio en el decenio 1854-1864, cuando Don Bosco estaba entre los 40 y 50 años. Son el retrato de modelos concretos para educadores y jóvenes. Abarca su concepción educativa y su realización acabada en tres tipos distintos de muchachos. Uno especialmente dotado y casi preservado de toda «infección» externa (Domingo Savio); otro venido «de la calle» y transformado por la educación (Miguel Magone); un tercero, de normales disposiciones para el bien, que crece dentro de un ambiente educativo con particulares características (Francisco Besucco). Véase el ensayo introductorio y las notas históricas de Aldo Giraudó en la edición: «Vida del joven santo Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales», en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid, CCS, 2012.

⁶⁰ Al año de la muerte de Don Bosco, en 1888, había llegado a la 119 edición. Cf. P. STELLA, *Valori spirituali nel «Giovane provveduto», di san Giovanni Bosco*. Roma, PAS, 1960, en donde se describe detenidamente el proyecto de vida espiritual propuesto por Don Bosco a los jóvenes.

Valdocco. Los términos y las preocupaciones eran los propios de Don Bosco en aquel período⁶¹, aunque el mismo título es contradictorio, dado que el contenido es justamente la corrección amorosa.

También quería yo dirigir a todos una plática, o mejor, una conferencia sobre el espíritu salesiano, que debe animar y guiar nuestras acciones y todas nuestras palabras. El Sistema Preventivo debe ser realmente el nuestro. Nunca castigos penosos, ni palabras humillantes, ni severas reprimendas en presencia de otros. Antes al contrario, óiganse en las clases palabras de dulzura, caridad y paciencia. Nunca palabras mordaces, nunca un bofetón ni fuerte ni ligero. Empléense los castigos negativos y siempre de manera que los que reciben un aviso sean más amigos nuestros que antes y no se separen de nosotros desanimados⁶².

Para concluir: en estas páginas hemos reflexionado sobre la experiencia pedagógica de Don Bosco, fijándonos en aquellos indicadores característicos que la especifican en la historia, con el fin de profundizar en ellos. Esta reflexión nos ha permitido valorar el sentido vocacional del ser educador salesiano y enfatizar su dimensión antropológica, social y pastoral, sin las cuales dejaría de ser una propuesta salesiana.

⁶¹ Los castigos eran «un hábito pedagógico acostumbrado» de aquel tiempo, si bien comenzaban a ser criticados. Don Bosco aboga por la eliminación de todo castigo físico y por el pedagógico de castigos «morales». «Para los jóvenes es castigo todo lo que se hace servir como tal [...] una mirada seria o el retirar una muestra de confianza».

⁶² Carta de Juan Bosco a Don Costamagna, 10 de agosto de 1885.

PREVENIR MEDIANTE LA EDUCACIÓN:
PRINCIPIO ORIENTADOR E INSPIRADOR

[Ilustración 3]

1. «Un granito de arena» en la educación

En este capítulo pretendemos explicitar los elementos básicos del «Sistema Preventivo», principio que orienta e inspira el modelo educativo-pastoral. Veremos cómo se vertebra en «el quehacer» cotidiano, en las relaciones multidireccionales, en las prioridades y en el diseño de todas las instituciones, planificaciones y proyectos.

La misión, visión y marco axiológico que hemos desarrollado en el capítulo 1 encuentran su inspiración en el «Sistema Preventivo», expresión utilizada por Don Bosco para denominar su experiencia espiritual y educativa con los jóvenes del Oratorio, y que recogió en un escrito de 1877 al que denominó como «tratadito». He aquí un fragmento donde se hacen evidentes los motivos e intenciones al escribirlo:

Muchas veces se me ha pedido que exponga, de palabra o por escrito, algunos pensamientos sobre el llamado «sistema preventivo» practicado en nuestras casas [...] hago esto movido únicamente por el deseo de aportar mi granito de arena al difícil arte de educar a la juventud. Diré, pues, en qué consiste el sistema preventivo y por qué debe preferirse; sus aplicaciones prácticas y sus ventajas [...] Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad; que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar⁶³.

Desde las primeras experiencias de su Oratorio ambulante hasta la consolidación de su obra en Valdocco, Don Bosco fue armonizando y acoplando los diversos elementos de su sistema e indicando las interdependencias recíprocas entre los fines, los contenidos, el método, el estilo, la figura del educador y las características de las instituciones educativas. Consciente de aportar «un granito de arena», ciertamente tiene a la vista y admira *la experiencia educativa y pastoral de personalidades destacadas de la Iglesia*: san Alfonso, los padres escolapios, los padres barnabitas, san Felipe Neri, san Francisco de Sales, san Carlos Borromeo, san Juan Bautista de La Salle y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, entre otros. De todos ellos intuye sus componentes fundamentales, los asume, los adapta y los recrea para una acción educativa y pastoral práctica y concreta⁶⁴. Es interesante evidenciar cómo algunas ideas y prácticas educativas se encuentran ya formuladas en los autores más influyentes de la Europa decimonónica (Necker de Saussure, Lambruschini, Rosmini y, particularmente, Pestalozzi)⁶⁵.

En su época ya habían surgido fundaciones religiosas dedicadas a la educación, que contribuyeron a consolidar una perspectiva preventiva en términos positivos: el mismo término «preventividad» no era ajeno al discurso pedagógico ni a la praxis educativa de su tiempo⁶⁶. La prevención estaba relacionada con las metas de la educación: alcanzar el bien, la virtud, la formación de personas honradas y moralmente rectas. En este contexto se iba construyendo también el concepto de «educabilidad»: expresión de la dinámica interpersonal

⁶³ INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., p. 392.

⁶⁴ Entre los teóricos contemporáneos de la pedagogía que reconoce y subraya el propio Don Bosco en sus *Memorias del Oratorio*, con quienes además tuvo relaciones, incluso cordiales y amistosas, se pueden identificar las siguientes figuras: abate Ferrante Aporti (1791-1858), célebre figura del catolicismo liberal y pedagogo de renombre que llegará a ser rector de la Universidad de Turín. De este personaje se subraya su aportación al concepto de «preventividad» en la educación, entre otros; José Rayneri (1809-1867), prestigioso pedagogo turinés y profesor del Ateneo de Turín; Antonio Rosmini Serbati (1797-1855), sacerdote, filósofo y uno de los mayores teóricos católicos del siglo XIX de la pedagogía.

⁶⁵ También podemos citar entre los representantes educativos europeos de los siglos XVIII y XIX a Spencer, Canónigo Silvio Antoniano, Duvergier, Pouillet, Dupanloup, Lacordaire, Monfat y Pavón.

⁶⁶ Véase una síntesis del contexto pedagógico en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. XXII-XXXII.

cotidiana entre el educando y el maestro, donde la meta era conducir al primero hacia el perfeccionamiento humano, el bien y la verdad. También había entrado en este pensamiento contemporáneo de Don Bosco la consideración de los jóvenes como potencialidades educativas latentes y no solo carenciales; de igual modo creía en la flexibilidad y en la personalización para adaptarse al ser humano, entre otras consideraciones.

Don Bosco sabrá recoger y expresar con lucidez y acierto todo esto en una síntesis nueva a partir de la cual surgirá la fórmula pedagógica salesiana del Sistema Preventivo en cuestión: *principio regulador que se asocia a su alma sacerdotal, sus actitudes educativas y sus opciones prácticas*. En este sentido, es legítimo pensar que su riquísima trayectoria humana y espiritual y el contacto con la realidad definirán su sello inconfundible, que se injerta en la vasta historia de la educación cristiana con ecos y realizaciones nuevas personales.

Presentamos algunos elementos de actualidad del sistema educativo salesiano con el fin de ofrecer la posibilidad de *un diálogo-confrontación con el contexto juvenil en que vivimos*. Con la distancia en el tiempo que nos separa es asombrosa la actualidad con la que resuenan hoy sus intuiciones, teniendo en cuenta su contexto y el nuestro. Ciertamente, la propuesta se crea y se pone en práctica en pleno siglo XIX, esto es, está «fechada» de acuerdo y conforme a aquellos tiempos que ya no existen; pero es siempre actual, porque está «traducida» y descodificada, inculturada y repensada a la luz de las problemáticas educativas modernas, obviamente desconocidas por Don Bosco. Hoy sigue orientando el modelo educativo-pastoral, integrando y facilitando el desarrollo del joven y de todos aquellos que conforman la comunidad educativo-pastoral.

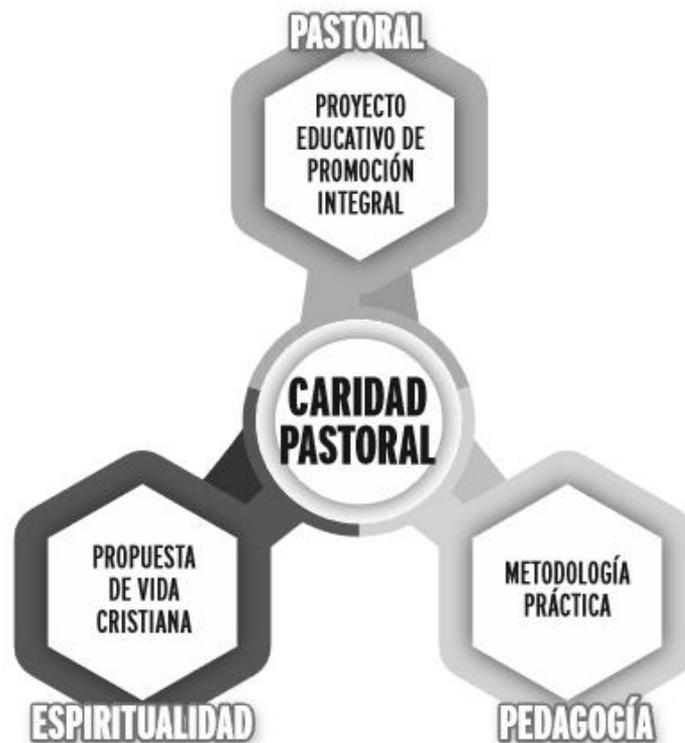
2. El Sistema Preventivo: un idioma con múltiples acentos

La actuación de Don Bosco expresa su coherencia con la práctica de los principios fundacionales descritos en el Sistema Preventivo. Podemos decir que la «genialidad» de su pasión educativa está unida a la actuación de un sistema pastoral, educativo y pedagógico que es modelo e inspiración para cuantos hoy están comprometidos en la educación salesiana en los diversos continentes, en contextos multiculturales y de pluralidad religiosa.

La praxis salesiana tiene como marco de referencia y como medida de autenticidad la actuación del Sistema Preventivo, que es una propuesta *pastoral, espiritual y pedagógica*. Un primer paso es preguntarnos entonces: ¿cuáles son las líneas fuerza expresadas en los términos «sistema» y «preventividad»? Otro paso es ser conscientes de cuál es el perfil y la centralidad de la caridad pastoral.

Más adelante, en el punto 3, nos adentraremos en el conocimiento pastoral del Sistema Preventivo como *proyecto educativo de promoción integral*. El modelo salesiano resuelve el problema de la finalidad de la educación de forma concreta y clara: no concibe una verdadera educación que no tenga como punto de mira al hombre íntegramente, como persona en este mundo en relación con Dios. Finalmente, en este capítulo estudiaremos el Sistema Preventivo como *propuesta* de vida cristiana, una espiritualidad entendida como camino concreto que hace el educador; de alguna manera podemos decir que el sistema está primero en el alma del educador.

Por último veremos más adelante, en el capítulo 6, las consideraciones del Sistema Preventivo como *método práctico*. Desglosaremos «pedagógicamente» su desarrollo, más cercano a la práctica educativo-pastoral concreta del educador. Este modo específico de entrar en relación con los jóvenes y ayudarlos a madurar requiere una serie de recursos y una comprensión de la psicología juvenil.



a) «Sistema» y «prevención»: un binomio excepcional

Respecto al primer aspecto, la palabra «sistema» sugiere la idea de plenitud, experiencia orgánica, dinamismo, *propuesta articulada de elementos profundamente vinculados* entre sí. Cada uno es solo una dimensión significativa de una propuesta educativa más amplia y, por tanto, no agota la riqueza y la complejidad del conjunto. Se refiere, a nivel educativo-pastoral, no solo a una visión amplia con elementos inspiradores, sino también a dispositivos, resortes educativos, aplicaciones metodológicas y su interacción recíproca.

En la elaboración de este enfoque hay que destacar, por otra parte, el concepto-base «preventividad», que en el caso salesiano no mira principalmente a los jóvenes socialmente privilegiados o a la infancia temprana. Va dirigido al planeta de los adolescentes y jóvenes, siempre necesitados a nivel material, afectivo, cultural o espiritual. El paso del tiempo ha permitido descubrir su sentido más pleno y fecundo. La palabra tiene variadas acepciones en la metodología educativa general, pero en clave salesiana podemos decir que se encarna en *tres itinerarios educativos preventivos*:

- El «criterio preventivo» apunta a evitar en los jóvenes experiencias nocivas o deformantes. Recoge el significado más *protector-negativo* del término, aquella particular sensibilidad necesaria en todo educador de prestar atención a todo lo que pueda constituir una experiencia irreversiblemente negativa en la edad evolutiva de un joven. Se trata de anticiparse a los factores de riesgo que hay que combatir o contener, alertar del riesgo de amenazas interiores o ambientales. En este caso, prevenir es *reducir la incidencia del mal*, evitar, impedir, aislar, neutralizar los elementos negativos y contraproducentes.
- Por otra parte, cabe notar que prevenir es sacar lo mejor de cada uno, influir positivamente en el joven con la promoción de experiencias constructivas y edificantes. De este modo, no se trata tanto de contener con los riesgos, sino de promover y mejorar las condiciones de partida y los recursos. Así, a través de actividades deportivas, creativas y culturales, entre otras, se activa su proceso de maduración, su potencial humano, sus oportunidades para descubrirse a sí mismo y crecer como persona. En este caso, prevenir es *promover, potenciar, construir, reforzar*.
- Por último, también tiene una extensión curativa. Prevenir comprende aquí aquellas intervenciones orientadas a rehabilitar y recuperar a quienes sufren situaciones complejas, adversas o conflictivas.

Es, por tanto, sinónimo de *sanar, acortar o aminorar las secuelas de mal*, frenar el proceso de aumento de la vulnerabilidad, impedir la ruina definitiva de quien está en el mal camino, y hacerlo a través de la educación.

Para la época de Don Bosco, como en nuestros días, se trata de la contraposición de dos sistemas diversos: el represivo y el preventivo. ¿Por qué reprimir si es posible prevenir? ¿Por qué la disciplina exigente si es posible la práctica condescendiente, amable y paterna?

b) Caridad pastoral y educativa

El fundamento último del sistema es claramente teológico, sobrenatural (cf. san Pablo en 1 Cor 13: «La caridad es benigna y paciente. Todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo»), pero también es antropológica; es decir, la preocupación preventiva se eleva a sistema articulado como amor, religión y razón.

En el corazón de este sistema ocupa un puesto central una determinada actitud espiritual: la *caridad pastoral*. Para Don Bosco, educar comporta esta disposición especial del educador, esta convicción arraigada: buscar de manera particular el bien espiritual de los jóvenes, su salvación, su bien integral. Entregado totalmente a su misión, está dispuesto a pagar un precio y a dejarlo todo: *Da mihi animas, coetera tolle* («dame almas y llévate el resto»).

A nuestro juicio, este lema asumido por Don Bosco en forma de oración es la síntesis de su opción fundamental educativa y pastoral. Toda su vida está focalizada por este proyecto, ver crecer y madurar a los jóvenes hacia su destino eterno, comprendido en todo su amplio significado. Podemos afirmar que «caridad pastoral» es el servicio específico educativo-pastoral de Iglesia que ofrecen los salesianos a las nuevas generaciones.

1. Podría parecer que el adjetivo no añade gran cosa al sustantivo. No obstante, hay que apuntar que el subrayado «pastoral» indica una forma de caridad, nos hace recordar la figura del Buen Pastor, su bondad, su búsqueda del más alejado y perdido, su perdón, su revelación de un Padre Dios misericordioso. Esta «caridad que salva», motor impulsor del Sistema Preventivo, nos recuerda que la fuente y el centro en la experiencia educativo-pastoral es la caridad divina. Entendemos mejor cómo Don Bosco tenía esa profunda fe en la *bondad y en la paternidad misericordiosa de Dios*. La misma elección de san Francisco de Sales como ejemplo para sus colaboradores y como protector de su congregación lo confirma. El suyo fue un optimismo radicado en la certeza de que Dios providente guiaba tanto la suerte de la Iglesia en los tiempos que aparecían como sumamente borrascosos como también a él mismo y su obra.

2. La caridad pastoral salesiana tiene una forma original que la define mejor: es una caridad *educadora*. Demuestra predilección por los jóvenes, confianza y amor manifestado por ellos. Estas tres características hablan de la pasión educativa del que dedica todo su tiempo, pero también de la discreción, del sentido común, del equilibrio, de la colaboración afectuosa y del respeto al adolescente y al joven. Es una especie de «pedagogía de la encarnación» por medio de la cual se atiende educativamente la historia personal y social del sujeto.

Es importante señalar que esta predilección, confianza y amor es fruto de la convicción de que toda vida, aun la más pobre, compleja y precaria, lleva en sí, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la redención y la semilla de la felicidad. Una experiencia que reconoce la dignidad de todo joven, renueva la confianza en sus recursos para el bien y lo educa en la plenitud de la vida. Apunta, en definitiva, a *la acogida de Dios en los jóvenes*: en ellos Dios ofrece la gracia del encuentro con él y llama a servirlo en ellos⁶⁷.

El educador salesiano reconoce la grandeza de la dignidad de hijos de Dios y, a la vez, la *fragilidad propia de una edad voluble e inestable*. Siempre nos ha gustado la imagen del educador como un barquero, esto es, aquel que acompaña de una orilla (infancia) a otra (vida adulta). Pero el trayecto no es lineal: se rema hacia adelante, hacia atrás y con virajes inesperados. El barco no está pensado para recorrer la costa y las aguas tranquilas.

De donde resulta que se requiere una visión realista de los condicionantes que pueden afectar a los jóvenes; algunos de ellos externos (situaciones alienantes, influencias del ambiente, malos ejemplos); otros interiores (inclinaciones no controladas, hábitos inadecuados, conciencia poco formada, narcisismos o

⁶⁷ Cf. Capítulo General XXIII de los salesianos de Don Bosco, *Educación a los jóvenes a la fe*, 4 marzo - 5 mayo 1990. Madrid, CCS, 1990, n. 95.

simplemente desencantos). Atendiendo a estas razones hay que poner en juego todos los medios y despertar todos los impulsos ideales, humanos y religiosos, inmediatos y sobrenaturales.

También importa notar que el educador salesiano entiende que la educación previene el mal a través de un valor intangible: la confianza en el bien que existe en el corazón de cada joven. Se trata de una caridad llamada a *educar(se) los ojos y mirar con profundidad*. El educador ha de llegar con paciencia y respeto allí donde nacen y se arraigan los comportamientos de los jóvenes, su libertad interior, sus propios recursos que necesitan ser descubiertos, reconocidos y valorados.

3. La caridad pastoral-educativa exige no solo la predilección por los jóvenes, la confianza en ellos y el amor manifestado; también activa un conocimiento rico en humanidad, es decir, *una sabiduría paterna*. El término «paternidad» podría pensarse como una simple expresión afectuosa, retórica. En verdad es mucho más, es la expresión madura de la caridad pastoral; lleva al educador a buscar únicamente el bien del educando, olvidándose totalmente de sí mismo, sintiéndose fuertemente impulsado a la acción y al espíritu de sacrificio⁶⁸.

Esta madura y afectuosa paternidad salesiana hace inconfundible al educador salesiano en relación con el mundo contemporáneo, cada vez más «huérfano» y solo. Según los testigos de su vida, Don Bosco tuvo una bondad paternal expresada en forma de delicadezas innumerables: expresiones de gratitud leal, invitaciones en forma de propuestas concretas, pequeños regalos, cartas amables, gestos de interés, palabras de aliento y de vida cuyo solo recuerdo serenaba los corazones. Lejos quedan las preguntas acusatorias, las moralizaciones y las promesas-chantaje.

Esta paternidad adulta se expresa a la medida del adolescente, que debe ser ayudado a abrirse, a descubrir la riqueza de la vida, a crecer. El educador se convierte así en comunicador de la paternidad de Dios: una caridad que llega a los últimos, a los más humildes, y que quiere «salvar», elevar, ayudar a dar un paso.

Como puede verse, esta experiencia, al mismo tiempo espiritual y educativa, posee una unidad íntima: *separar el método pedagógico de Don Bosco de su alma pastoral significaría destruir ambos*.

Se sabe a ciencia cierta que esta unidad se traducía con fórmulas sencillas en las palabras de Don Bosco, unas fórmulas de síntesis fácilmente memorizables al alcance de sus chicos, tales como «salud, sabiduría y santidad»⁶⁹, o también «alegría, estudio, piedad»⁷⁰, o bien «pan, trabajo, paraíso»⁷¹. Logra unir lo esencial y lo contingente de cada día. Por eso podemos decir que su programa de educación, sin dejar de ser profundo, es sencillo y está al alcance de todos; lo sintetiza el binomio que Don Bosco presenta como una unidad inseparable: «honrados ciudadanos y buenos cristianos», «ser ciudadano ejemplar porque se es buen cristiano»⁷², en palabras de san Juan Pablo II. Esta propuesta es la principal expresión y signo de identidad del modelo educativo-pastoral salesiano.

4. El Sistema Preventivo es «el concentrado de la sabiduría pedagógica de Don Bosco y constituye el mensaje profético que él ha dejado a los suyos y a toda la Iglesia»⁷³. Por ello *compromete no solo a la persona del educador, sino también a la comunidad de la que forma parte, juntamente con y para los jóvenes*. En efecto, en el compromiso práctico de una comunidad o institución salesiana, toda iniciativa educativa se abre con constante y competente inteligencia a la caridad del Buen Pastor: es el «criterio metodológico» de la misión salesiana para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe. A su vez, todo dinamismo espiritual de una comunidad educativa respira una propuesta original de vida cristiana, organizada en torno a experiencias de fe, valores y actitudes evangélicas que constituyen la *espiritualidad juvenil salesiana*, tema que desarrollaremos más adelante.

3. El Sistema Preventivo como proyecto educativo de promoción integral

⁶⁸ No se puede sintetizar mejor que en esta frase del mismo Don Bosco: «Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes» (*Memorias biográficas de san Juan Bosco*, o. c., XVIII, p. 258).

⁶⁹ *Epistolario* VI. Introduzione, testi critici e note a cura di F. MOTTO. Roma, LAS, 1991-2016, p. 465.

⁷⁰ *Opere edite* XV. Roma, LAS, 1976-1977, pp. 332-333.

⁷¹ *Memorias biográficas de San Juan Bosco*, o. c., XVIII, p. 365; XVII, p. 220. Para un estudio de esta monumental obra de diecinueve volúmenes de las *Memorias biográficas* véase F. DESRAMAUT, «Cómo trabajaron los autores de las *Memorias biográficas*», en J. M. PRELLEZO (ed.), *Don Bosco en la historia*. Madrid, CCS, 1990, pp. 37-65.

⁷² JUAN PABLO II, Carta apostólica *Iuvenum patris*, con ocasión del centenario de la muerte de san Juan Bosco. Roma, 1988, n. 10.

⁷³ *Ibid.*, n. 8.

a) La «caridad educativa» entraña la «caridad social»

El humanismo pedagógico cristiano, sobre el que se basa el Sistema Preventivo, constituye una respuesta asistencial y social al mismo tiempo que educativa y evangelizadora.

Don Bosco visitaba las cárceles, recorría las calles y los lugares de trabajo para buscar a los muchachos. Incluso, después de institucionalizar el Oratorio, enviaba a sus salesianos para socorrer a los muchachos «pobres y abandonados, en peligro», que se encontraban en las calles de Turín y que no tenían «lugares» para su normal crecimiento humano y social. Hay imágenes que permanecieron grabadas en la retina de Don Bosco y le acompañaron siempre, como la de ese mar de rostros buscando ser salvados:

Sin tener en cuenta otros muchos gastos, solo la factura del panadero en este trimestre asciende a más de 1.600 francos, y todavía no sé dónde encontrar un céntimo: y, sin embargo, hay que comer; si yo niego un trozo de pan a estos jóvenes en peligro y peligrosos, les expongo a un grave riesgo del alma y del cuerpo [...] No se trata aquí de socorrer a un individuo en particular, sino de dar un trozo de pan a jóvenes cuya necesidad les pone en gran peligro de perder la moralidad y la religión⁷⁴.

Como vimos en el capítulo 2, el Oratorio de Don Bosco nació como institución asistencial y educativa que ofrecía respuestas ágiles e inmediatas a los muchachos más pobres. De hecho, la praxis preventiva en sus orígenes, aun con matizaciones diversas, se componía de dos actividades inseparables, dos modos de «preventividad»:

- Cubrir satisfactoriamente *las necesidades primarias de los jóvenes* (alimento, vestido, alojamiento, seguridad, trabajo, desarrollo físico y psíquico, inserción social e instrucción para la vida). Es lo que podemos llamar «prevención asistencial». En la naturaleza frágil de los jóvenes, Don Bosco descubre la falta de un padre, de una madre, de unos hermanos, de afecto, de confianza, de seguridades. Muchos de ellos analfabetos, desertores escolares, huérfanos, sin oficio alguno, con malos hábitos, sobrevivían sin poder cubrir sus necesidades más inmediatas y temporales: un techo donde dormir y una mesa donde alimentarse.
- Al mismo tiempo se trata de dar vida a una *propuesta educativa orgánica, una formación armónica y equilibrada* que acompañe la esfera intelectual, afectiva, social, corporal y ético-religiosa de la persona. Podemos llamar a esta acción «prevención educativa» que contribuye al crecimiento en humanidad de las personas.

Esta doble faceta de la educación preventiva en el modelo educativo salesiano (*aspectos socio-asistenciales y promocional-educativos*) no es cronológicamente separable en la educación verdadera y propia del joven.

Podemos perfilar ya desde ahora que los elementos desarrollados en este punto, titulado «El Sistema Preventivo encierra un proyecto educativo de promoción integral», responden a esta idea: la «*experiencia preventiva*» de Don Bosco se eleva a «*sistema*» de asistencia, educación y socialización.

Educación significa «prevenir» en todas las acepciones posibles, esto es, ayudar a cada uno a encontrarse a sí mismo; acompañar con paciencia en un camino de recuperación de valores y de confianza; conlleva la reconstrucción de las razones para vivir, descubriendo una nueva visión de la existencia más positiva, fuertemente anclada en lo que es esencial para una vida mejor. Educar significa además una renovada capacidad de diálogo educativo, superando la simple comunicación para transformarse en una propuesta rica de intereses. Conlleva comprometer a los jóvenes en experiencias que les ayuden a captar el sentido del esfuerzo diario e implica ofrecer instrumentos básicos para llevar las riendas de la propia vida, haciéndolos capaces de actuar como sujetos responsables en toda circunstancia. Educar requiere, finalmente, el conocimiento de los problemas sociales de los jóvenes de nuestro tiempo.

b) Las tres columnas del proyecto formativo de educación

La amabilidad en la relación, la racionalidad educativa y la espiritualidad sintetizan el Sistema Preventivo de

⁷⁴ Carta del 5 de enero de 1854: *Epistolario* I, p. 212.

Don Bosco. Esta triple mirada ayuda a comprender su concreción educativa. Todas las acciones educativas y evangelizadoras están impregnadas, explícita e implícitamente, de estas tres miradas complementarias.

Tal como se ha señalado, la caridad pastoral, germen del sistema educativo de Don Bosco, se transforma, en manos del educador, en tres ejes vertebradores: «razón, religión y amor». La base de la pedagogía de Don Bosco reposa sobre este dinamismo caracterizado por *la centralidad de la razón*; dicho de otra manera, la racionalidad de las exigencias y de las normas, la flexibilidad y capacidad persuasiva de las propuestas; por *la trascendencia de la religión*, entendida como desarrollo del deseo de Dios inserto en toda persona y como experiencia de llevar en este deseo la belleza de la Buena Noticia; por *la magnitud de la bondad amorosa*, del afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia.

Es incuestionable que los tres elementos se interrelacionan unos con otros, sea a nivel de fines y contenidos como de métodos y medios. Impregnan programas, así como la suavidad de la disciplina, de los avisos y de las correcciones. Son una síntesis original de los elementos necesarios para el desarrollo integral del niño y del joven: físico, intelectual, moral, social, religioso y afectivo. Metodológicamente activan una serie de intervenciones educativas prácticas para ayudar al joven a desarrollar sus potencialidades. En el capítulo 6 desarrollaremos con mayor amplitud este tema.

Los tres pilares son *la inspiración fundamental del proyecto educativo de promoción integral de la persona*; dan forma a una estructura educativa de base. En un intento de sintetizar recogemos ahora sus coordenadas esenciales, que consideramos válidas y útiles para nuestro modelo salesiano.

– *El principio catalizador del método es el amor*. El nombre salesiano de la caridad pastoral se expresa en la llamada *amorevolezza*, centro y alma del espíritu salesiano. Un amor pedagógico que es, ante todo, un amor humano auténtico, *afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia en las relaciones*. Solo un vínculo afectivo así posibilita la «familiaridad» (término adoptado por Don Bosco y rasgo heredado por la tradición)⁷⁵, ayuda a superar el individualismo, el ensimismamiento y la autorreferencialidad. La reivindicación de la afectividad en la educación construye nuevas relaciones, nuevas formas de estar juntos, nuevos tiempos y nuevos espacios. Por tanto, *amorevolezza* es una modalidad de amistad afectuosa muy querida por el santo turinés, lejos de la «caridad» medida, formal e inflexible.

1. No basta decir que se está de parte de los jóvenes para estarlo realmente. Es necesario amarlos con benevolencia, esto es, estima, valoración y reconocimiento, en su efectiva individualidad y en sus exigencias profundas. Se trata de cuidar de modo particular la calidad y autenticidad de la relación comunicativa y afectiva. Se busca lo que la moderna pedagogía humanista considera condición previa fundamental para cualquier proceso formativo: la autenticidad. Con los adolescentes, en particular, no podemos ser incoherentes entre lo que sentimos, pensamos, percibimos y decimos.

Es importante subrayar que lo primero en esta modalidad especial de relación no es la actividad, sino la presencia «con y entre» los jóvenes, conscientes de que *es la fuerza del encuentro gratuito lo que tiene significado y da valor a todos los demás valores*. Se trata de personalizar las relaciones contra la masificación y la simple prestación de servicios. Pero es necesario un segundo paso: suscitar reciprocidad, amor que genere correspondencia: afecto gratuitamente dado y gratuitamente correspondido.

Amorevolezza es una expresión fascinante que da color especial al aspecto interrelacional del educador y el joven. De todos los ecos semánticos que suscita nos fijaremos en la idea de amistad fraterna y paternal, afecto dado y recibido, experiencia «amorosa» en las relaciones, amor demostrado (visible, perceptible). Efectivamente, una disposición del educador a la acogida cordial del joven «desde» su realidad, y no «a pesar de» su realidad, debería suscitar en los jóvenes el deseo de expresar lo mejor de sí mismos. Sobre los adolescentes, en fin, se ha dicho todo, pero no se reflexiona sobre los sentimientos que evocan en cada uno de nosotros y que debemos conocer y respetar para estar con alguien en formación. Este amor que proponemos abre el corazón y la inteligencia del joven al educador, hace amables sus propuestas e intervenciones y estimula su iniciativa y su creatividad.

El «redescubrimiento» de este amor correspondido es la respuesta a la radical necesidad de cada persona de «amar y ser amada»: es seguramente uno de los factores más influyentes en el enfoque y en la práctica del sistema educativo de Don Bosco. Como no podía ser de otra forma, la educación es *cosa de corazones*: si el educador no consigue ganar el corazón del joven, su quehacer educativo es ineficaz. Hay una

⁷⁵ Es peculiar y sumamente iluminadora su declaración: «Aquí, con vosotros, me encuentro a gusto; mi vida es precisamente estar con vosotros» (*Memorias biográficas de san Juan Bosco*, o. c., IV, p. 654).

especie de «llave maestra» en la que insiste Don Bosco: hacer lo que aman los jóvenes para que los jóvenes hagan lo que quiere el educador.

Razones psicológicas, históricas y religiosas llevaron a Don Bosco a la conclusión de que la educación es obra de una estructura educativa esencialmente familiar. Exactamente como en la familia, el vínculo afectivo con cada miembro es el nervio central. La magia de este estilo educativo implica involucrarse en los procesos emocionales, reconociendo que son tan importantes como los racionales, y que las acciones simbólicas son tan importantes como los comportamientos formales.

El amor-cordialidad⁷⁶ ha sido descrito por Don Bosco sobre todo en la *Carta de Roma*, de 1884, de la que hablamos en el capítulo 2. Es un manifiesto para los educadores por su insistencia en la pedagogía familiar, la atmósfera de afecto, de respeto, de socialización, de diálogo, de confianza original.

Expone en síntesis lo que le parece la piedra angular en la relación educativa, orientada a la mejora de la persona en cuanto persona. Don Bosco, mezclando formulaciones de principios con hechos y diálogos, con un tono fuertemente emotivo y coloquial, propone un tipo de relación educativa y sus expresiones personales y ambientales. No es otra cosa que cuanto él mismo había vivido y proclamado en su vida, en su acción, en su obra educativa. Esta indicación fundamental le viene a Don Bosco del sueño de la niñez que determinó la orientación de su vida: «No con golpes, sino con mansedumbre, deberás ganarte a estos muchachos»⁷⁷.

Refiriéndose a su propia experiencia, trata de hacer comprender que el amor voluntarioso y el compromiso del educador es ciertamente algo apreciable y bueno, pero insuficiente y sin resultados pedagógicos si los jóvenes no se «sienten» amados. No es de extrañar que el educador que se entrega por entero a los jóvenes, pero no logra hacer «sentir» que lo que le interesa es la persona del joven, no tendrá resultados pedagógicos. En palabras de Don Bosco: «Es necesaria la familiaridad con los jóvenes, especialmente en los recreos [...] Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiera ser amado es menester que demuestre que ama» (*Carta de Roma*).

2. Siempre hay un intercambio de reciprocidad, un influjo en las dos direcciones. Pero también es cierto que la relación formativa nace siempre de una condición asimétrica (diferencia) que salva siempre de una posible ambigüedad que pueda «contaminar» la relación educativa. La comunicación emotiva y la participación de experiencias deben estar bien ubicadas para no bloquear o frenar el crecimiento en la libertad tanto del educando como del educador. Debe ser un amor sincero, propio de quienes se ocupan de las edades de desarrollo y que se exterioriza en inmediatez y benevolencia, una relación adecuada y constructiva, *sin caer en la presión emotiva o en artificios sentimentales*.

Las exigencias vitales son distintas y, por tanto, la madurez personal también. La disparidad no es absoluta ni necesariamente en todos los niveles. Se trata de promover relaciones significativas sanas donde el educador es quien debe saber modelar los diversos niveles de comunicación e implicación.

Avanzando en nuestro razonamiento, recordemos que Don Bosco conocía a los jóvenes personalmente y sabía hablarles al corazón. Sus colaboradores, adultos y jóvenes, eran elegidos con cuidado *por sus dotes personales, su madurez humana y el nivel de ejemplaridad y de vida espiritual*: enriquecían el ambiente con su presencia significativa y amigable, con su «pedagogía del amor demostrado y recibido».

3. En la actualidad, por lo que se refiere a esta primera columna del Sistema Preventivo, baste recordar cómo las nuevas teorías educativas confieren a la esfera afectiva una vital importancia en la formación del individuo como ser humano; es más, supone un componente en la psicodinámica de la persona que facilita o dificulta el mismo proceso de crecimiento.

En definitiva, el uso del cariño en la educación apunta a la construcción de lo plenamente humano, a la integración de identidades individuales en toda su complejidad y belleza, a la sensibilidad para la acogida mutua, a la aceptación y respeto por el otro. *El amor manifestado crea la persona y desencadena los dinamismos de crecimiento hacia la madurez*.

En este punto, el Sistema Preventivo nos recuerda la enorme capacidad recuperadora y transformadora del amor, evoca una realidad compleja concretada en actitudes, relaciones, comportamientos y sentimientos

⁷⁶ Jacques Schepens afirma que el amor pedagógico en la praxis de Don Bosco se desarrolla en tres direcciones: amor-cordialidad, amor-racionalidad y amor-fe (cf. J. SCHEPENS, «Dalle Costituzioni rinnovate: un nuovo orientamento per l'educatore salesiano», en ISTITUTO DI SPIRITUALITÀ. FACOLTÀ DI TEOLOGIA DELL'UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA, *Fedeltà e rinnovamento. Studi sulle Costituzioni salesiane*. Roma, LAS, 1974, p. 287).

⁷⁷ Cuando san Juan Bosco contaba tan solo 9 años de edad tuvo un sueño que lo marcó para toda su vida. Sería el primer sueño-revelación que marcaría el inicio de su misión entre los jóvenes. En dicho sueño se le invitaba a transformar con mansedumbre a aquellos jóvenes difíciles en buenos cristianos.

característicos. De hecho, interpela hoy al educador en algunas urgencias formativas, como son la formación de la conciencia, la educación para el amor y la visión cristiana de la sexualidad.

– *El amor pedagógico es también razonable.* El amor pedagógico debe estar acompañado por la razón; esto es, se trata de apelar a la capacidad racional para obrar con conocimiento de causa, *educar con un alto nivel de motivación pedagógica* con claridad de fines y de objetivos. Primero en el educador, luego en los jóvenes. El muchacho debe comprender lo que tiene que hacer, ha entendido la coherencia de las motivaciones y se le debe ayudar a recordarlas; solo así se le puede exigir razonablemente.

1. De ahí la importancia que daba Don Bosco a los «reglamentos» como expresión concreta de los valores, de los acuerdos sensatos debidamente argumentados y explicados. Al adoptar un método que organiza la disciplina y las intervenciones trata de humanizar al joven mediante el contacto directo con valores inspirados en el realismo del sentido común: la salud, el trabajo, la instrucción, la diversión sana, las buenas compañías o la honradez. En el estudio realizado por P. Braido sobre los reglamentos escritos por Don Bosco hace evidente la diferencia de aquellos elaborados en otras instituciones: «La peculiar carga de humanidad y dulzura, la singular atención a la psicología juvenil, una importante simplificación de las prácticas religiosas, el amplio espacio dado al juego y al recreo, la vivacidad de las fiestas»⁷⁸.

Don Bosco da mucha importancia a los *aspectos humanos y a la condición psicológica del sujeto*. Por ello hace una llamada al educador para prestar atención al terreno de lo realmente posible para un adolescente, de la flexibilidad ante las situaciones, de la adaptación al ciclo vital de la persona. La amabilidad razonable se manifiesta de muchas maneras: exigir lo esencial sin complicar las cosas; orientar la vida cotidiana a través de metas claras, gestos inmediatos y comprensibles; ayudar a discernir libre y responsablemente; asegurar los espacios de comprensión, de diálogo y de paciencia, partiendo de la comprensión objetiva del muchacho en sus circunstancias y de las necesidades del tiempo; promover el espíritu de iniciativa, la naturalidad y la espontaneidad; ser audaces en proponer cosas razonables y de modo racional, evitando un ascetismo pedagógico inútil y falto de alma; seguir el método de la advertencia preventiva, serena, clara, sincera.

2. La razón viene a ser como *el elemento que une el amor y la religión en la obra educativa, dándoles sensatez, convencimiento y eficacia*. Esta llamada a la convicción personal, más práctica que abstracta, se basa en una persuasión inteligentemente motivada, contraria a la constrictión y a la imposición. Se trata de esa acción educativa que, por una parte, refuerza el aspecto motivacional, estimulando a los jóvenes a desarrollar sus talentos; por otra, los educa para no fiarse solo de sí mismos y evitar la soberbia intelectual, así como el servilismo o la indiferencia.

De ahí que este pilar del Sistema Preventivo sea una llamada a todo formador para *educar en y para la libertad y el bien*. En una sociedad compleja, en la que la capacidad de juicio y el sentido crítico son indispensables, se presenta un terreno magnífico para educar en la «criticidad» y apelar a la capacidad cognitiva de la persona, porque quien conoce (razón) puede ver objetivamente la realidad y tomar libre y responsablemente sus decisiones.

La práctica de la razonabilidad educativa se basa además en *la bondad de los chicos y en su apertura a la verdad*. Don Bosco confiaba en sus muchachos, creía en sus fuerzas interiores: es precisamente esta confianza en ellos la que sostiene su paciencia, su optimismo sereno y vigilante. Se trata de rechazar un enfoque que mira a los jóvenes solo a través de un espejo retrovisor, terminando inevitablemente por definirles en negativo: lo que los jóvenes no saben, no hacen y no son. La razón es la forma concreta de cómo Don Bosco vive el humanismo⁷⁹: los jóvenes pobres y en peligro, que sufren la falta de muchos recursos en la vida afectiva y psicológica, y que necesitan para desarrollarse que el educador crea en ellos, que sepa valorarlos y reconocer sus fuerzas positivas interiores.

– *La pregunta religiosa, aspecto unificador de todo el sistema.* Al Don Bosco fundador, padre de los huérfanos, educador maduro, soñador y emprendedor temerario, promotor intuitivo de iniciativas pastorales y educativas, se le comprende desde los dos núcleos dinámicos de su vocación: por una parte, una actitud cordial y afectuosa hacia los jóvenes, y, por otra, la entrega incondicional de sí mismo a Dios como respuesta a la misión recibida. Para Don Bosco, el amor cordial y razonable se nutre de una raíz profunda: *se sentía amigo entre los chicos y sacerdote siempre*.

El amor pedagógico hacia los muchachos está iluminado por la «religión» o, lo que es lo mismo, *por*

⁷⁸ P. BRAIDO, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, o. c., I, p. 305.

⁷⁹ Cf. B. BELLERATE, «Don Bosco y la escuela humanista», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 317-332; A. SOPEÑA, «Un modelo humanista de educación cristiana», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 515-522.

el desarrollo del deseo de Dios innato en toda persona. La pedagogía de Don Bosco es constitutivamente trascendente, esto es, une armónicamente lo humano y lo divino, pone en evidencia la belleza y la plenitud del momento en que estas dos dimensiones se encuentran. Solo desde este deseo se suscita el interés religioso y se descubre la gratuidad del don de Dios. Se trata de abrirse a la sorpresa, gustar el «sabor» de las cosas de Dios. La tesis de la religión como fundamento y coronación de una educación bien lograda es esencial para entender nuestro modelo.

En efecto, una lectura fiel del Sistema Preventivo pone de manifiesto la riqueza humanística y el corazón esencialmente religioso del sistema. La persona del joven no se reduce a la simple «condición humana», dejando de ser criatura de Dios. De ahí que pueda sostenerse que la pregunta religiosa constituye un aspecto unificador de todo el sistema de educación y, al mismo tiempo, una tarea educativa de acompañar para toda una vida.

Podemos afirmar entonces que el amor educativo salesiano es un signo en sí mismo del *amor de Dios a los jóvenes*. Si él es la fuente del optimismo, ¿no dejará que caigamos en el pesimismo y que nos dejemos abatir por las dificultades! La fe ayuda a descubrir el alcance religioso de los problemas, las inseguridades, las ansias de vivir y ser felices. Para Don Bosco, la última palabra es siempre sobre la paternidad de Dios, sobre su bondad, sobre la protección maternal de la Virgen, sobre la fuerza tranquilizadora y purificadora de la confesión, sobre el gozoso encuentro de la comunión. El paraíso domina claramente en el horizonte espiritual, donde cada cual encontrará su propio «hogar».

1. La diferencia entre una fe religiosa genérica y la fe cristiana está en el reconocimiento de Jesucristo, testigo definitivo de Dios. Por eso es la «religión» de la «buena nueva» del Evangelio, de las bienaventuranzas, de Jesús, que consideraba a sus discípulos amigos y no siervos, y llama a todos a buscar el Reino de Dios y su justicia. La religión del Sistema Preventivo despierta el sentido de la admiración, a la vez que es popular, sencilla y va a lo esencial: «amor a Dios y amor al prójimo». El mandamiento del amor es único, pero a la vez tiene dos polos de referencia, Dios y el hermano. Inspira una espiritualidad sencilla y alegre, porque es esencial, está abierta a todos; atrayente, porque está cargada de valores humanos, y, por lo mismo, es particularmente apropiada para la acción educativa.

Más concretamente, *es la religión del humanismo devoto de san Francisco de Sales*, que aprendió de Dios a ser amable, bueno, capaz de paciencia y de perdón; y en la encarnación del Señor reconoce que todos estamos llamados en el Hijo a compartir la santidad, es decir, a vivir según el Evangelio en toda condición de vida, en todo momento, en toda situación, en toda edad. Como puede observarse, el «apóstol de la amabilidad» inspira los propósitos del joven sacerdote Don Bosco.

Dentro de un programa global de humanización, la propuesta salesiana orienta a la persona a mantener el diálogo con Dios para conocerlo, amarlo y escucharlo. La santidad de Don Bosco se concreta en su gran pasión educativa: vive su misión de educador con un profundo corazón apostólico y propone la santidad como meta concreta de su pedagogía; estaba además convencido de que no es posible una verdadera educación si no se tiene como horizonte el mundo interior de la persona, su dimensión trascendente y su destino eterno.

No se entendería a Don Bosco sin el alma religiosa de su pedagogía. Los propósitos educativos no son puramente humanitarios o sociales, sino también evangelizadores. Deformaríamos el plano histórico si considerásemos el Oratorio pensado y puesto en marcha por Don Bosco como un simple espacio lúdico, un alegre y ajetreado ambiente de encuentro juvenil. Él quiso que esta institución considerase como horizonte final el elemento religioso cristiano: una casa de reunión dominical en la que todos pudieran tener las mejores condiciones para realizar sus deberes religiosos y, al mismo tiempo, recibir una instrucción, una orientación, un buen consejo para la vida. Es más, cuando Don Bosco habla de religión, no la reduce solo al ámbito del Oratorio, sino que la presenta como base para la formación de cualquier persona. Lo constatamos cuando dice: «La religión es capaz de comenzar y realizar la gran obra de una verdadera educación»⁸⁰.

2. Se trata de presentar *la vida creyente como un ideal integrador y realizable*: el tiempo de búsqueda interior y la práctica religiosa que se propone al muchacho ha de ser «razonable», y le viene ofrecida en forma racional. La fe da un componente de coherencia en la vida, no es una herramienta adoctrinadora. La evangelización se presenta siempre estrechamente integrada con la promoción humana y con la libertad de la propuesta cristiana.

Por su parte, Don Bosco maduró la convicción de que con la bondad y la razón, más que con el rigor, se puede atraer a las personas, especialmente a los jóvenes, a la práctica de la vida religiosa y cristiana. Juzgaba que, fuera de esta perspectiva, la propuesta educativa perdía su fuerza y significado. Los jóvenes,

⁸⁰ *Memorias biográficas de san Juan Bosco*, o. c., III, p. 463.

llamados también a la plenitud real de la vida, la comunión con Dios y con el prójimo, necesitan otras estrategias.

Sin rechazar la primacía del misterio de Dios, la fe se apoya en la comprensión de lo que se expone y se adapta al estado y a la evolución que el educador observa en su discípulo. La «religión» del sistema educativo salesiano promueve una fe conocedora de la cultura religiosa, suficientemente iluminada por un estudio fervoroso, histórico y sistemático. De hecho, las primeras obras de Don Bosco para los jóvenes son publicaciones de cultura religiosa, historia sagrada, eclesiástica, apologética y ascética.

3. Hoy, en una época de «emergencia» educativa, esta pasión educativa cumple una misión capaz de conseguir resultados altamente satisfactorios. Incluso en *los contextos secularizados* donde la cultura es incapaz de hablar del Padre de Jesucristo será necesario educar el sentido de trascendencia y dar respuesta a las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y de la muerte, del dolor y del amor, sin ocultar el rayo de luz que nos viene de la fe religiosa. Piénsese que la marginalidad de la religión en la vida de los jóvenes no es solo efecto de la secularización o de la indiferencia. Es también la prueba del alto grado de incertidumbre y temor para dar su adhesión a un credo determinado, a asumir un estilo de vida comprometido.

En las áreas de *las grandes religiones monoteístas*, el primer diálogo educativo es con aquellos jóvenes más cercanos para reconocer juntos la gracia presente en ellos, estimular el deseo de oración y valorar los fragmentos de Evangelio y de sabiduría educativa presentes en la cultura, en la vida, en la experiencia de los mismos jóvenes.

4. El Sistema Preventivo como propuesta original de espiritualidad

a) *La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral*

Después de ver los componentes esenciales del Sistema Preventivo como proyecto de promoción integral, describimos otro de los rasgos que también lo constituyen: nos referimos al Sistema Preventivo como programa de vida cristiana, como camino de espiritualidad.

La espiritualidad es el sustento fundamental y el horizonte que da significado a la existencia del cristiano. El despliegue del Sistema Preventivo propone una espiritualidad que favorece *una visión unitaria de la vida*, indicando la vinculación estrecha y connatural que abraza la gratuidad de Dios, el gozo del encuentro con Cristo y la libertad de la vida en el Espíritu.

1. Hablar de espiritualidad es hablar de *identidad cristiana* y *santidad*: son realidades que se entrelazan profundamente hasta identificarse. Una madura personalidad creyente será una persona espiritual que alcanza su madurez cuando la presencia de Dios resulta tan «natural» como puede ser respirar, dormir o pensar. Básicamente es un dinamismo que no toca solamente lo «religioso», sino toda la vida, y determina en muchas ocasiones las opciones fundamentales de la «persona espiritual». La espiritualidad es una relectura del Evangelio capaz de unificar los gestos y las actitudes que identifican y caracterizan la existencia cristiana. Es algo que identifica a todos los discípulos de Jesús.

Vida interior significa poseer dentro de nosotros un cierto movimiento que nos hace pensar, hablar, estudiar, actuar y amar de un modo particular; nos mueve desde dentro y nos coloca fuera, ante la realidad, para cuestionarla y analizarla. Tratar de poner luz en las situaciones más elementales de la vida interior, intentando captar las dinámicas del sujeto en crecimiento. Para concretar de qué tipo de interioridad hablamos nos referimos a la *vida interior habitada por el Espíritu*, que tiene que ser vivida en el ejercicio de las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad. Implica contener toda la propia realidad en la órbita de Dios.

2. La espiritualidad cristiana se alimenta del mensaje del Evangelio, aun cuando existen diferentes tipos de espiritualidad cristiana, según los matices significativos históricos y, sobre todo, carismáticos. Todos estos se descubren en la experiencia del Dios trinitario, en el plano personal o comunitario, pero, en la tradición eclesial, los diversos fundadores, iluminados y guiados por el Espíritu, han resaltado fuertemente algunos valores evangélicos.

Don Bosco, en su experiencia pedagógica y pastoral, indicó el camino de la espiritualidad juvenil y demostró metodológicamente la validez de su alta finalidad con admirables resultados. Muchos testimonios lo evidencian en la historia y en la actualidad. Es paradigmático el ejemplo de aquellos adolescentes de Valdocco

que alcanzaron un estilo de vida verdaderamente ejemplar desde el punto de vista espiritual⁸¹.

La suya es una *espiritualidad educadora*: el secreto de su éxito es su intensa caridad pastoral y educativa, aquella energía interior que unió inseparablemente en él el amor de Dios y el amor de los jóvenes. Desde la perspectiva cristológica, este celo hacia los jóvenes más desamparados, en las diversas formas de pobreza en que se encuentran, es expresión de la voluntad salvífica de Dios encarnada en la figura del Buen Pastor, que conoce a cada uno, le llama por su nombre y sale a su encuentro.

La Iglesia reconoce que la lectura que hizo Don Bosco es auténtica, y, para que no haya duda, lo declaró santo. Su dedicación a los jóvenes no significa solo que se haya dedicado a la juventud con todas sus fuerzas. Tampoco que su primera preocupación haya sido su salvación; quizá lo más importante es que, al entregar su vida a los jóvenes, se ha hecho santo: las raíces de su vida se hundieron en una espiritualidad viva que le alimentó y le impulsó a *buscar a Dios sirviendo a los jóvenes*.

Dentro de esta lógica, el proyecto de espiritualidad salesiana *compromete a todos: salesianos, seglares implicados en el espíritu y en la misión de Don Bosco, familia y jóvenes*; toma el nombre de «corazón oratoriano»; en otras palabras, fervor, celo apostólico, expansión de todos los recursos personales, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de recomenzar después de los fracasos, optimismo maduro y contagioso.

b) Programa y camino de la espiritualidad juvenil salesiana

La espiritualidad que aquí proponemos se adapta a los jóvenes, es vivida con y para los jóvenes, es pensada y realizada dentro de la experiencia del joven. Tiene como objetivo engendrar una vida cristiana que se pueda proponer a cualquier joven que, inserto en nuestro tiempo, quiera caminar con un proyecto de vida cristiano.

Los cinco elementos siguientes se compenetran mutuamente; cada uno representa una acentuación que refuerza lo que se ha expresado en los otros. Son puntos de referencia que unifican toda vida cristiana:

- *Vida de cada día* como el lugar más adecuado que Dios nos ofrece para encontrarnos con él, y de esta manera crecer y realizarnos como personas.
- *Alegría* como expresión externa de la felicidad que experimentamos al sentirnos bien con Dios, con los demás y con nosotros mismos.
- *Jesucristo resucitado*, compañero de camino y modelo de humanidad, con el que estamos llamados a establecer una relación profunda a través de la Palabra, la oración y los sacramentos, especialmente la reconciliación y la eucaristía.
- *Iglesia-comunidad* de todos los que viven según el estilo de Jesús y la hacen realidad siendo miembros activos y responsables. María, la mujer llena de vida, primera creyente, que colabora con Cristo en la obra de la salvación, nos anima y auxilia como madre y maestra.
- *Compromiso* como responsabilidad de asumir la propia tarea de colaborar en la construcción de una sociedad más humana y más justa, a la luz de los valores del Evangelio, con predilección por los jóvenes más pobres.

– *La vida diaria como lugar del encuentro con Dios*. No se puede ser una persona espiritual huyendo de la aventura cotidiana o simplemente «haciendo cosas espirituales». La espiritualidad juvenil salesiana considera la vida diaria lugar de encuentro con Dios, no separa la historia personal y colectiva diaria de la vivencia de la fe. En la raíz de esta percepción *de lo cotidiano y de la valoración positiva de la vida* está la presencia del Dios de Jesús y la constante comprensión del acontecimiento de la encarnación: una espiritualidad que se deja guiar por el misterio de Dios, que con su encarnación, muerte y resurrección afirma su presencia salvadora en toda la realidad humana.

Según Don Bosco, para hacerse santo es necesario hacer «bien» lo que se debe hacer: él considera la fidelidad al deber de cada día criterio para verificar la virtud y signo de madurez espiritual. Su propuesta de santidad a los jóvenes está plenamente de acuerdo con el deseo de vivir y la búsqueda de la felicidad, pero también con el realismo práctico de cada jornada, tendiendo puentes con los propios deberes de estudiante (o trabajador) y de buen cristiano. Dicho de otro modo, la espiritualidad salesiana no huye del presente, no renuncia a la vida concreta.

⁸¹ Cf. «Vida del joven santo Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales», o. c.

Derivado de lo anterior entendemos por qué Don Bosco presentaba a sus jóvenes una santidad fácil y alegre. Hacía descubrir una vida cotidiana que habría de ser *asumida, profundizada y vivida a la luz de Dios*. Se trata de «leer dentro» de los acontecimientos diarios, «contemplar» el compromiso con los demás, la tensión de crecimiento, la vida de familia, el desarrollo de las propias capacidades, las perspectivas de futuro, las exigencias cotidianas y las aspiraciones. Es en el discurrir cotidiano y de la vida concreta donde la persona reformula sus propósitos, cambia la mirada frente a la realidad, abre interrogantes, se acerca a los propios límites, nace a la compasión, se construye como sujeto en proceso... siempre a la luz de la mirada bondadosa de Dios.

Para que la vida diaria se pueda vivir como espiritualidad es necesario un *proyecto unificado*, una armonía que orqueste la multidimensionalidad de la vida en torno a un corazón habitado por el Espíritu de Amor. Esta «gracia de unidad» hace posible la conversión y la purificación; actúa de tal manera que, mediante el trabajo ordinario y la vida interior, el corazón se mantenga libre, abierto a Dios y entregado a los demás.

– *Una espiritualidad pascual de la alegría y del optimismo*. La espiritualidad *que se propone viene marcada por la alegría*, es su fruto primero. Además es la expresión más noble de la felicidad y uno de los elementos más ricos de la pedagogía de Don Bosco junto con la fiesta. «Estad siempre alegres» (Flp 4,4) es la frase bíblica recogida entre las primeras líneas de la obra *El joven instruido*, de Don Bosco⁸². La alegría salesiana es el amor disfrutado; cuanto más grande es el amor, mayor es la alegría.

Pero este elemento vinculado a la experiencia religiosa no representa una conquista (nada se ve tan falso como el comportamiento de aquellos que son alegres por obligación), sino más bien un fruto: la alegría es la expresión de la paz interior, es el antídoto perfecto contra la tristeza en todas sus formas; indica la armonía consigo mismo, algo que solo puede derivarse de estar en armonía con Dios y con su creación. Tiene, por tanto, evidencias éticas y religiosas.

Don Bosco ve en ella una manifestación imprescindible de la vida de gracia. Para los cristianos de todos los tiempos, los creyentes de toda edad, raza y condición, su alegría vital es el resultado del corazón sereno en el encuentro con Dios.

Así es para Don Bosco la alegría del «nada te turbe». Él mismo transmite a sus jóvenes y educadores que creemos en un Dios que no puede contenerse de júbilo por la felicidad de sus hijos. Y que, entonces, no desea ni expresa otra cosa sino que también nosotros desbordemos alegría. Es así como la alegría salesiana no es una actitud insignificante: paradójicamente, no está de ordinario en cosas llamativas, no hace ruido, no es extravagante.

Por eso invitaba a sus muchachos a explorar nuevos caminos, a valorar como positivo los eventos cotidianos, empapados de confianza en el Padre; esta es la razón de la famosa expresión de Domingo Savio: «Nosotros demostramos la santidad estando siempre alegres». Son varias miradas sobre una misma cuestión: Don Bosco entendió, e hizo entender a sus jóvenes, que compromiso y alegría van unidos, que santidad sencilla y alegría son un binomio inseparable.

Cabe señalar, por último, que *el ideal de santidad salesiana* no está reservado a unos pocos; ha sido siempre dirigido a todos sin excepción. De hecho, son innumerables los jóvenes y adultos que han ofrecido una lectura limpia, esperanzadora y provocadora del Evangelio. Igualmente, cuántos educadores salesianos dan muestra de la cercanía de Dios. Al releer sus vidas, produce siempre una gran admiración encontrar almas alegres, sin pliegues ni recovecos, en quienes se puede confiar y a quienes se puede imitar. Son la enciclopedia más rica donde leer el Sistema Preventivo de Don Bosco. Una galería de jóvenes y educadores que representa solo una parte del catálogo de riqueza humana, inmensa y variada que ha producido esta espiritualidad.

– *Una espiritualidad de la amistad y de la relación personal con Jesús*. La espiritualidad juvenil salesiana conduce al joven al encuentro con Jesucristo y hace posible una relación de amistad con él, alimentada por la confianza y sostenida con una adhesión fiel. *Muchos jóvenes sienten un deseo sincero de conocer a Jesús* y buscan una respuesta a las cuestiones sobre el sentido de la propia vida, respuesta que solo Dios puede dar.

Amigo, Maestro y Salvador son los títulos que describen la centralidad de la persona de Jesucristo en la vida espiritual de los jóvenes, según el método salesiano. Es interesante recordar que Don Bosco presenta a Jesús como *amigo* de los jóvenes, «las delicias de Jesús», presente en los pequeños y en los necesitados; como *maestro* de vida y de sabiduría; como *modelo* de todo cristiano; como *redentor* que entrega toda su vida en el

⁸² Cf. *El joven instruido en la práctica de sus deberes en los ejercicios de la piedad cristiana (1847)*, de Juan Bosco, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. 551-613.

amor y en la pasión por la salvación hasta la muerte. Usa frecuentemente la cita: «Siempre que habéis hecho estas cosas a uno de los más pequeños de mis hermanos me lo habéis hecho a mí» (Mt 25,40).

– *Una espiritualidad de comunión eclesial y mariana.* La experiencia y la adecuada comprensión de la Iglesia son distintivos de la espiritualidad salesiana. La Iglesia es comunión espiritual y comunidad que se hace visible a través de gestos y convergencias operativas; es servicio a los hombres, de los que no se separa; es el lugar elegido y ofrecido por Cristo, en el tiempo y en el espacio de la historia, para poder encontrarlo a él. Él entregó a la Iglesia la Palabra, el bautismo, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón de los pecados y los demás sacramentos, la experiencia de comunión y la fuerza del Espíritu, que llevan a la caridad hacia los hermanos. La espiritualidad juvenil salesiana busca un sentido cada día más responsable y valiente de pertenencia a la Iglesia particular y universal. En efecto, la familia de Don Bosco conserva, entre los tesoros de casa, una rica tradición de fidelidad filial al sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales.

La espiritualidad juvenil salesiana es una espiritualidad mariana. Dios Padre llamó a María para ser, con la gracia del Espíritu Santo, Madre del Verbo y darlo al mundo. La Iglesia mira a María como ejemplo de fe: Don Bosco también la miró así, convencido de que el Espíritu Santo suscitó la obra salesiana, con la intervención de María, como dice el artículo 1 de las Constituciones de los salesianos de Don Bosco: ella indicó a Don Bosco su campo de acción entre los jóvenes, lo condujo y lo sostuvo constantemente, está presente hoy y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos. La espiritualidad salesiana la reconoce también como la Inmaculada, es decir, totalmente disponible a Dios, llena de gracia, santidad.

En el Oratorio de Valdocco, María era una presencia viva: la inspiradora, la guía, la maestra. Domingo Savio, Miguel Magone y muchos otros jóvenes no la contemplaron como un ideal abstracto o un sencillo objeto de culto y devoción, sino como una *persona viva y operante* que llena la casa y hace sentir y experimentar la cercanía del amor de Dios. La espiritualidad juvenil salesiana alienta una entrega sencilla y confiada a la asistencia materna de la Virgen María, auxilio de los cristianos en la gran batalla de la fe y en la construcción del Reino de Dios, aquella que protege y guía a la Iglesia. Sostén y apoyo de la fe, considerada por Don Bosco «la Virgen de los tiempos difíciles».

En María Auxiliadora se encuentra un *modelo y una guía* para la acción educativa y apostólica. Se propone para el culto la imitación con amor y admiración, participando en las celebraciones en su honor y recordándola como hijos.

– *Una espiritualidad apostólica al servicio del bien.* Don Bosco intuyó la enorme *tensión espiritual* y la extraordinaria *fuerza apostólica* que el ideal misionero despertaba en sus muchachos. Lo captó y utilizó con ardor e inteligencia. Era la comprensión de que en el mundo cada uno tiene un puesto y se necesitan los dones de todos, que la vida encierra en sí misma una vocación de servicio. La espiritualidad juvenil salesiana, por tanto, quiere ayudar a cada joven a situarse en una nueva dimensión interior (vocacional), para que descubra su lugar en la historia y su verdad en el diálogo con Dios.

Esto encuentra fuerte respaldo en la experiencia apostólica del Don Bosco adolescente y joven. Él, a partir del sueño de los nueve años, percibió y vivió su existencia como vocación, escucha y respuesta con corazón generoso a una invitación: hacerse presente entre los jóvenes para salvarlos.

Como hemos visto, la lectura de la vida de Don Bosco nos revela una fina sensibilidad para percibir las situaciones que vivían los jóvenes, un realismo para aportar soluciones válidas, inmediatamente y a largo plazo, y una capacidad de colocar sus iniciativas educativas con vistas a la transformación de la sociedad. Aporta sus soluciones a los problemas sociales y educativos a partir de una visión humanista cristiana; es decir, desarrollando al máximo el «ejercicio práctico de amor al prójimo». Intuye que, ante los nuevos tiempos, se necesitan nuevos criterios de trabajo educativo y nuevas formas de presencia.

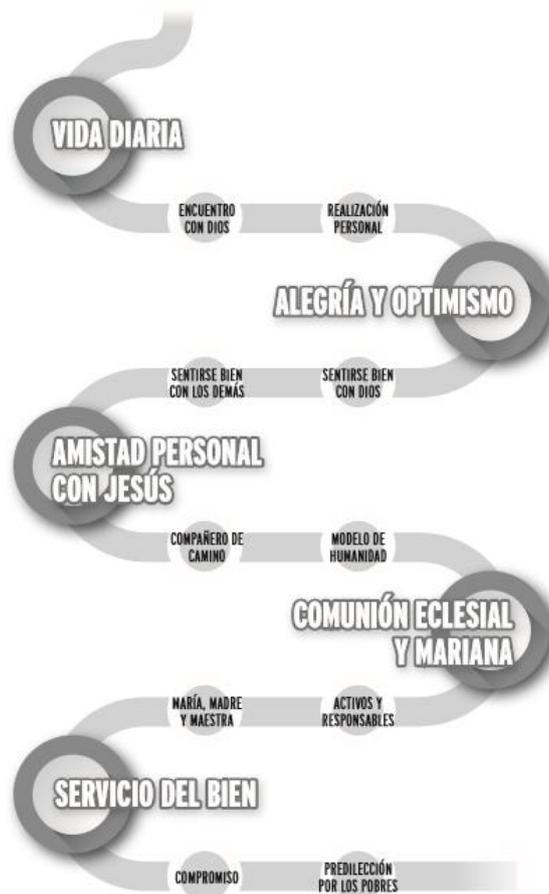
Por ello, la espiritualidad juvenil salesiana es apostólica: tiene la convicción de que estamos llamados a colaborar con Dios en su misión, con entrega, confianza, disponibilidad y sentido crítico sobre la realidad social para la construcción del Reino. Un compromiso concreto al servicio desinteresado del bien. Por tanto, no se trata de una espiritualidad de «balneario» o de equilibrio pacífico. Más aún, es una espiritualidad que hace de los jóvenes evangelizadores de otros jóvenes con talante educativo, capacidad pastoral y pasión apostólica.

Los jóvenes no son tratados como simples destinatarios de las iniciativas propuestas por los educadores, sino aliados. Don Bosco buscaba inmediatamente quiénes eran los líderes positivos; procuraba ganarse su amistad y les ofrecía la posibilidad de ser mejores; y los lanzaba en medio de sus compañeros con estas palabras: «Buscad hacerles el bien». Para ello, entonces y ahora, se requiere educar la capacidad de

discernir, disentir, elegir, optar, decidir, comprometerse y hacerse cargo de la realidad: de sí mismo, del otro, de la historia y del territorio. La novedad de la pedagogía de Don Bosco está dada en una elaboración educativa, a la vez personal y grupal, pero también religiosa y civil.

La dimensión espiritual, moral y religiosa del hombre encuentra en la fe el dinamismo que la concreta en obras, en compromisos, en testimonios auténticos y solidarios con los otros; se trata, en definitiva, de construir personas y transformar el mundo. *Obra apostólica y compromiso educativo, formación personal y construcción de la sociedad se entrecruzan unitariamente* en esta propuesta.

En definitiva, el educador salesiano aprecia y valora con realismo los intereses y necesidades de los jóvenes, así como sus faltas y fortalezas, su excelencia moral y sus defectos, sus debilidades y su ingenio. Y con todo ello suscitar, involucrar y comprometer directamente a las nuevas generaciones, hacerlas artífices del futuro, dispuestas a colaborar en la construcción de una sociedad, capacitarlas para el sentido concreto de la vida social.



LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL: SUJETO Y AMBITO DE LA PROPUESTA SALESIANA

[Ilustración 4]

1. El espíritu salesiano: experiencia comunitaria

El modelo educativo-pastoral es consciente de que su principal valor reside en las personas. Cada obra salesiana se configura como una «comunidad educativo-pastoral» integrada por el conjunto de personas que se relacionan, se implican, comparten y se enriquecen en beneficio del proyecto común definido. Esta comunidad o grupo de personas es sujeto y, al mismo tiempo, objeto y ámbito de la acción educativo-pastoral.

El primer elemento fundamental para poner en marcha la propuesta educativo-pastoral salesiana es una comunidad, un grupo humano que incluya, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores. El Sistema Preventivo, atento a la relación personal, es también comunitario: se inclina a *convocar a las personas al servicio de una misma misión*. El modelo educativo-pastoral que aquí estamos desarrollando es corporativo, no unipersonal. Precisa de la innovación y la bondad de todo el grupo humano, de sus opiniones y diferencias, del equilibrio de las distintas sensibilidades y recursos.

a) La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes

Una tarea fundamental de la comunidad educativo-pastoral es colaborar en la elaboración del proyecto formativo: el PEPS (Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano). No se trata de un nuevo acrónimo. Es mucho más. Es el *centro de convergencia de toda actividad*; implica el reto de renovar una mentalidad⁸³ en cuanto al modo de pensar, de valorar y de obrar corresponsablemente; supone afrontar no solo el esfuerzo de organización, sino también el estilo de las relaciones con los jóvenes y entre los adultos que ello conlleva; compromete a todos en un empeño por construir algo valioso juntos; implica una adecuada articulación y programación de las intervenciones, mirando siempre la coherencia entre los deseos y las prácticas concretas. Sin proyecto solo se atiende a lo urgente.

1. Las instituciones salesianas acompañan a una enorme cantidad de niños, adolescentes y jóvenes con necesidades complejas; ofrecen respuestas creativas, por tanto arriesgadas y, al mismo tiempo, coherentes con el momento histórico que viven. Gracias al proyecto, los educadores se marcan una tensión hacia los fines, se concentran en los medios que conducen a ellos, se obligan a garantizar las condiciones necesarias. Un centro educativo es «salesiano» no porque todo gire en torno a Don Bosco, sino por su fortaleza educativo-pastoral. Quiere decir, en primer lugar, que tiene un «alma educativa» en la práctica y en la capacidad de repensar y proyectar la formación de las nuevas generaciones. Supone una nueva mirada desde lo que permite soñar, desde lo que une.

En otro orden de cosas, una institución salesiana entiende la evangelización como fruto de un recorrido coral, que une fuerzas para colaborar en el intercambio de dones, incluso con diferencias de formación, de tareas, de carismas y grados de participación en esta misión. En esta comunidad, *todos son corresponsables*, consagrados y laicos, sujetos activos y forjadores de un porvenir. ¿Qué podría esperarse de un grupo de personas iguales? Solo respuestas iguales. Por eso, el modelo que proponemos consiste en una vinculación real, activa y organizada donde todos aportan ideas, experiencias, mensajes o decisiones. Las responsabilidades individuales son reconocidas y asumidas por todos. La convivencia, la sabiduría del trabajo

⁸³ El Prof. Michal Vojtás, docente de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, propone seis virtudes procesuales que resumen los equilibrios que hay que poner marcha en el quehacer personal y comunitario según un proyecto educativo-pastoral. Entre las virtudes personales señala la fidelidad creativa, el discernimiento personal y la coherencia operativa. Como virtudes prosociales señala otras tres: la generosidad sistémica, el diálogo generativo y la integración sinérgica (cf. M. VOJTÁS, «La componente metodologica per l'educazione salesiana attuale», en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 141-142).

en equipo, la inteligencia educativo-pastoral compartida es mayor que la suma de los individuos.

2. En la memoria de los comienzos de Valdocco hemos encontrado el corazón pastoral de Don Bosco, capaz de implicar en el servicio a los mismos jóvenes: iglesia, aulas, talleres y patios se convierten en realidades educativas gracias al apoyo de eclesiásticos y de laicos, conscientes de una empresa delicada y laboriosa que exige esfuerzo y colaboración.

El papel crucial ejercido por los laicos desde los inicios del Oratorio es una muestra clara de que el modelo salesiano cree en la importancia y significatividad de su liderazgo, aprovechando, fomentando y acompañando sus talentos al servicio de un proyecto que trasciende el ámbito de sus intereses individuales. En una escuela salesiana, por ejemplo, los docentes laicos aportan su experiencia de vida cristiana laical, la expresan cultural y profesionalmente en opciones de vida, conocimientos y actividades operativas, incluso en las variadas iniciativas extraescolares y formativas. Es impensable hoy prescindir de la pluralidad de vocaciones.

Podemos decir que este escenario, caracterizado por un planteamiento de corresponsabilidad educativa de vocaciones distintas, es el mejor signo para la visibilidad de la comunidad educativo-pastoral. La comunión en la complementariedad tiene sentido no solo desde el punto de vista operativo y funcional, sino también desde *la pedagogía testimonial*. En una sociedad del triunfo de la soledad y el individualismo a ultranza, nuestra forma de educar y evangelizar es fruto de la convergencia de consagrados y laicos, con un propósito compartido y cultivado con el entendimiento mutuo.

Por eso es necesario estructurar, dar forma a esta colaboración, creando los organismos correspondientes. Una implicación solo formal puede engendrar desinterés y llevar a un cierto «absentismo». La participación no solo compartiendo objetivos, sino también valores, es un proceso y a la vez un producto, en cuanto logra un fuerte sentido de pertenencia al grupo y al proyecto educativo que debe madurarse en común. Lograr esa convicción generalizada de objetivos y responsabilidades comunes llevará a sentir como propios los problemas de la realidad local, a interesarse por sus actuaciones, a mantener estrechas relaciones entre todos los que trabajan en ella, a aportar las propias posibilidades para la adquisición de experiencias de logro.

3. La comunidad educativo-pastoral es *la forma salesiana de estar presente entre los jóvenes*. No es solo el conjunto de personas orientado a la educación de los jóvenes, es también el estilo salesiano de animación de cada realidad educativa. No es una nueva estructura que se añade a otros organismos de gestión o de participación existentes ni tampoco es una táctica para organizar mejor el trabajo o para dar más participación. Expliquemos el contenido de cada uno de sus términos:

- *comunidad*, porque implica, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores; donde el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales que configuran una identidad compartida y cordialmente querida;
- *educativa*, porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, atendiendo a la maduración de sus potencialidades en todas sus dimensiones;
- *pastoral*, porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia donde, con los jóvenes, se experimentan los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los demás.

b) La comunidad educativo-pastoral, realidad intergeneracional

1. La educación se hace cada vez más compleja por la constatación de que vivimos en contextos humanos intergeneracionales: niños, adolescentes, jóvenes y adultos plantean nuevos retos y desafíos a la acción educativa. En todo caso, se trata de una *comunidad articulada* en círculos concéntricos, en la cual los jóvenes, punto de referencia fundamental, están en el centro; la *comunidad religiosa salesiana*, garante de la identidad salesiana, núcleo de comunión y participación; las *familias*, primeras y principales responsables de la educación de los jóvenes; los *laicos en general, responsables, colaboradores y el mayor número posible de personas interesadas* en los aspectos humanos y religiosos de la propuesta salesiana.



Las iniciativas educativo-pastorales más significativas se articulan como en una red, por ejemplo, típico de la realidad del oratorio-centro juvenil salesiano. Es la presencia de adultos que comparten con los jóvenes un ambiente de amistad, una propuesta educativa de vida y una experiencia de familia y de comunidad. Su presencia constante es un elemento de estabilidad y de madurez importante en la vida variable del oratorio-centro juvenil. Entre los adultos destacan aquellos que tienen funciones específicas de animación, como pueden ser los padres y los referentes familiares. Igualmente, en los ambientes escolares salesianos compete particularmente a las familias crear ese nexo con los educadores-formadores, participar personalmente, a través de los órganos colegiales, en la vida de la escuela en sus momentos de programación, de revisión educativa y de compromiso en las actividades. En las obras sociales salesianas, la unión y la relación sistemática con los referentes familiares y con otras instituciones de la zona o asociaciones que trabajan en el mismo campo son también imprescindibles.

De igual modo, el personal auxiliar-administrativo de una institución salesiana también forma parte de esta articulación, contribuyendo en particular a la acción educativa por medio del cuidado del ambiente, el estilo relacional y el buen funcionamiento logístico y organizativo. Asume, por tanto, su propio trabajo como soporte imprescindible de la actividad y como aportación a la formación de los jóvenes.

Por otra parte, una institución o ambiente salesiano está llamado a convertirse en casa acogedora, en espacio habitable para los jóvenes, *en una comunidad-familia en la que los mismos jóvenes sean protagonistas de su educación*: un ambiente juvenil impregnado de los valores del Sistema Preventivo, con características espirituales y pastorales bien definidas, con objetivos claros y una convergencia de roles pensados en función de los jóvenes. Es importante recordar que de este tipo de comunidad de jóvenes nacieron la congregación y la familia salesiana.

2. En esta urdimbre educativa supone un desafío la participación más plena de *la familia, primera e indispensable comunidad educadora*; más aún, reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia. Para los padres, la educación es un deber esencial, son directos responsables en el proceso de crecimiento de los hijos, asumiendo la vocación original y primaria de educar. Esta tarea es insustituible e inalienable y, por consiguiente, no puede ser totalmente delegada o usurpada por otros.

Sin ninguna duda, las familias tienen sus propias particularidades, dadas por su historia de vida, por el tipo de relaciones que se han construido, por los valores intergeneracionales e inevitablemente por el contexto

social, cultural y religioso en el que viven; realidades que influyen en el fondo y en la forma de cómo los padres educan a sus hijos o comprenden el nivel de responsabilidad que tienen con ellos y con la sociedad misma; sin embargo, también es cierto que el conjunto de estas situaciones hace cada vez más compleja su responsabilidad educadora. Traigamos aquí, como ejemplo, algunos fenómenos que impactan directamente no solo en el proceso socializador que viven los hijos, sino también en la manera en que se están configurando sus ideas del mundo y su relación con él: la disgregación de los núcleos familiares, las múltiples ocupaciones de los distintos miembros de la unidad familiar, que afecta al tiempo y a la calidad para la convivencia, las carencias económicas y de formación, los problemas de comunicación intergeneracional, entre otros.

Por todo ello conviene hacer un atento discernimiento para reconocer y responder a las problemáticas más urgentes o emergentes de la familia, aprovechando sus múltiples recursos. Es interesante y prometedor el nacimiento de centros de escucha gestionados tanto por laicos como por consagrados, con la finalidad de reforzar la educación y ayudar en los problemas familiares. Interesantes también son los intentos de acompañamiento de grupos de padres que se implican en la educación de la fe de sus hijos.

En definitiva, toda comunidad educativo-pastoral se compromete a hacer conscientes a los padres de su responsabilidad educativa frente a las nuevas realidades y acompañar con atención particular a las parejas jóvenes, implicándolas activamente. Como resultado de este trabajo conjunto se debe garantizar la implicación cada vez más participativa de la familia en el proyecto educativo-pastoral.

c) Un servicio específico de animación: el núcleo animador

Como acabamos de ver, todas las personas son necesarias y se reclaman mutuamente para una animación corporativa del modelo educativo-pastoral salesiano. Si esto es así, la animación salesiana de la comunidad educativo-pastoral pide *algunas intervenciones específicas de liderazgo* que aseguren la organización, la coordinación, el acompañamiento pedagógico, la orientación educativa con sus objetivos y contenidos, y la formación de los sujetos. Fomentar la participación de todos es tarea de un grupo cuya finalidad es, en primer lugar, promover la responsabilidad del mayor número posible de sus miembros; después, preocuparse por la calidad y la coordinación de estos, y, por último, prestar particular atención a la identidad y calidad educativo-evangelizadora, asegurando así la originalidad salesiana del modelo y de las instituciones. Estas personas, con su testimonio carismático, constituyen el «núcleo animador» de la comunidad educativo-pastoral.

El corazón, aunque es un órgano pequeño respecto al resto del cuerpo, es capaz de hacer llegar la sangre, y por tanto la vida, a todas las partes del organismo, pero a condición de que todas las «válvulas» trabajen sinérgicamente para esto. Así, el núcleo animador es un grupo de personas compuesto por salesianos y laicos que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, y asume solidariamente *la misión de convocar, motivar e implicar* a todos aquellos que se interesan en la obra salesiana.

¿Cuál es el rol de los consagrados en este contexto? El oratorio-centro juvenil y su proyecto tienen como destinatarios no solo a los jóvenes, sino también a los religiosos salesianos: agentes protagonistas y, al mismo tiempo, destinatarios de la oferta pastoral. Por esto, todos los religiosos, y no solo los encargados, tienen una función específica de animación del oratorio-centro juvenil. Eso significa establecer con los jóvenes la misma relación que tenía Don Bosco, cuidar el testimonio de la comunión fraterna y de la apertura cordial. La comunidad religiosa ofrece además experiencias de fe y de oración compartidas con ellos; también iniciativas para vivir juntos procesos de formación permanente donde los consagrados son los primeros convocados a la participación activa.

En las estructuras de acogida de estudiantes universitarios, el director y la comunidad salesiana son responsables de la dirección y de la animación de la institución universitaria, como también de la estructura de acogida de los estudiantes universitarios. Normalmente existe un responsable directo, salesiano o seglar, que, en nombre de la comunidad, asegura la orientación y la gestión del colegio o residencia y el desarrollo de la propuesta formativa.

La comunidad religiosa forma parte del núcleo animador de la parroquia salesiana y asume en ella un papel singular: es testigo de la primacía de Dios; manifiesta visiblemente su vida fraterna y la práctica de los consejos evangélicos, con sus momentos de oración, de encuentro, de distensión, y comparte este testimonio con los seglares de la comunidad parroquial. El consagrado participa en la vida de la parroquia, interesándose por la historia de las personas, sobre todo de los jóvenes. La comunidad religiosa crea en torno al párroco un equipo de animadores de la pastoral parroquial y promueve el desarrollo y la realización del PEPS; en

colaboración con el párroco y su equipo es la responsable de la formación y de la animación espiritual de los fieles y guía a los miembros de la familia salesiana para que sean los primeros colaboradores en el desarrollo del proyecto.

En las obras sociales, la primacía y coherencia del testimonio austero de los salesianos hace fecunda su presencia solidaria y educativa entre los jóvenes: los acompañan sostenidos por una fe profunda en Dios Padre, que quiere que todos «tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10), mientras adquieren un conocimiento cada vez más profundo de la realidad social circundante y de sus mecanismos.

d) La comunidad educativo-pastoral, experiencia significativa de Iglesia en el territorio

Una comunidad educativo-pastoral salesiana tiene buenas razones para participar activamente en el contexto social. *Inserta en el territorio, el modelo educativo-pastoral salesiano puede desplegar un potencial educativo extraordinario.* La misión salesiana colabora y se abre a cuantos trabajan por la promoción y formación de los jóvenes en las culturas concretas, a los antiguos alumnos –chicos y chicas– que se sienten solidarios con ella, a los jóvenes y a los adultos de la zona, a los cuales ofrece su propuesta educativa. Sin pretender ser exhaustivos, consideramos útil recordar estos cuatro aspectos que afectan a toda comunidad educativo-pastoral:

- En primer lugar se integra en el movimiento educativo y evangelizador de la Iglesia local, introduciendo la propuesta formativa salesiana en la realidad específica, coordinando el propio trabajo con las otras fuerzas cristianas que trabajan por la educación de los jóvenes.
- Actúa, en segundo lugar, como un espacio común de encuentro con las fuerzas sociales existentes en el territorio que trabajan por fines similares. Tiende a integrarse en esta realidad en la que vive, manteniendo un diálogo y una confrontación enriquecedora; participa en la formación y promoción humana y cristiana de todos los jóvenes; irradia sensibilidad y corresponsabilidad hacia las periferias.
- Opera además como agente de transformación del ambiente, fomentando la conversión de aquellas situaciones contrarias a los valores del Evangelio. Ayuda a discernir los signos de la presencia salvífica de Dios. Se hace presente en los contextos desfavorecidos, prestando atención a los elementos que influyen más en su educación y evangelización. Participa decididamente en el debate cultural y en los procesos educativos por medio de las diversas formas del asociacionismo, del voluntariado y de la cooperación social, de la evangelización de la cultura. Aporta una propuesta educativa original para la creación de la conciencia social y civil, solidaria y cristiana.
- Con criterios basados en la convivencia, actúa como presencia de Iglesia en contextos plurirreligiosos y pluriculturales: teniendo esto en cuenta, debe estar siempre abierta al diálogo y a la colaboración con las diversas tradiciones religiosas, promoviendo con ellas el desarrollo integral de la persona y su apertura a la trascendencia.

2. Una casa a medida de los jóvenes más débiles y en peligro

Aquello que empapa y unifica la inagotable y multiforme actividad de Don Bosco es la opción preferencial, ni exclusiva ni excluyente, por los más pobres, analfabetos y huérfanos, por aquellos que experimentan y sufren los efectos de la miseria, del riesgo social, de la orfandad y la marginación. Toda comunidad educativo-pastoral construye su proyecto a medida de los más vulnerables y en peligro, para ayudarlos a acoger la riqueza de la vida y sus valores y prepararles para vivir con dignidad.

La otra cuestión relevante es que la vertiente de educación «popular» que tiene el modelo salesiano considera todas las pobrezas, las nuevas y las antiguas, más allá de su mero significado económico, al que tradicionalmente se refiere. El calificativo de «nuevas» parece ir dirigido a establecer una clasificación en orden a un criterio temporal. No es así. La pobreza no es solo una lacra de tipo material; comprende también otros significados más amplios e igual de antiguos en el tiempo: la limitación de acceso a la educación, a la cultura, a un hogar, al trabajo; la falta de reconocimiento y logro de la dignidad humana; la prohibición del ejercicio de la verdadera ciudadanía. A esta situación se le puede sumar, además, por diferentes motivos, la vivencia de una libertad frágil, emotiva y cambiante.

En lo tocante a este punto, diversos son los campos de actuación en los que están comprometidos los salesianos: instituciones educativas de todo tipo, especialmente servicios de acogida y de intervención humanitaria de chicos de la calle, niño-soldado, explotados y expuestos al turismo sexual, prisioneros, refugiados, huérfanos, enfermos, toxicodependientes. La prevención salesiana se expresa en muchísimas opciones prácticas, responde a las urgencias con el pluralismo operativo que exige cada contexto.

1. La opción determinante de Don Bosco fue siempre la de crear *una comunidad educativa en la que una espiral de iniciativas se adaptasen al paso de los muchachos más pobres*. Su trayectoria vital contiene aquellos elementos que caracterizan la esencia de toda vocación de educador y sacerdote: ya desde su adolescencia, Don Bosco orienta decididamente sus sueños y su tiempo hacia los preadolescentes y adolescentes; vocacionalmente orienta su vida atendiendo a jóvenes de entre 12 y 18 años en riesgo⁸⁴; en su casa viven chicos de las calles de Turín, estudiantes que necesitan hospitalidad, aprendices en busca de un trabajo y necesitados de iniciarse en los rudimentos de la vida laboral. Hace de aquella sociedad preindustrial, sus calles, sus plazas, sus puestos de trabajo, lugares de encuentro y de primer anuncio.

Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material⁸⁵.

Desarrolla la acción educativa partiendo de la idea de que solo cuando se *educa en un espacio saludable (familiar)* es posible transformar, aunque solo sea en pequeños pasos, la realidad de aquellos muchachos⁸⁶.

Como educador práctico y como hombre de Dios no se dirige solo a pequeños grupos privilegiados, sino que vuelve su mirada a las masas juveniles. Acoge sin exclusiones ni prejuicios, reconociendo y valorando todo lo que ellos tienen en su corazón (sus sueños, su cansancio vital y sus retos). Don Bosco tenía la persuasión de que todos los jóvenes son de algún modo potencialmente «abandonados» e «inseguros». Evidentemente es una franja de edad que no ha alcanzado la vida adulta, no tiene una configuración de la personalidad acabada, «a merced» de muchas propuestas y, con frecuencia, carentes de consideración en la sociedad civil. En su convulsa «autorrealización» convergen muchos factores cronológicos, mentales, culturales y sociales. Los adolescentes y los jóvenes, marcados ya por condicionamientos evolutivos de desarrollo, viven situaciones de precariedad desde el punto de vista no solo económico, sino también sociocultural, afectivo, moral, espiritual y religioso.

Desde su óptica pastoral y arte educativo, el mismo Don Bosco elige la condición evangélica de *hacerse pobre con los pobres*, se olvida de sí mismo y de sus propias comodidades, asume una vida entregada por entero a los suyos, para no perder a ninguno y para ir a buscar al alejado. Tanto la ingente labor educativa como la labor social eran complementadas y sostenidas por una forma de vida personal señalada por la sencillez, la austeridad y la integridad ética, sin abandonar su vida espiritual y su preparación cultural.

Rompe el esquema tradicional, cambia de paradigma. Este es un punto de especial interés en nuestro estudio que caracteriza el modelo educativo-pastoral salesiano. La convivencia con los jóvenes en situaciones existenciales precarias y frágiles interpela a toda comunidad educativo-pastoral de cara a *una conversión personal e institucional*.

2. Las situaciones de carencias y los rostros de sufrimiento, de fragilidad y de vulnerabilidad educativa cuestionan la vida de toda la comunidad educativo-pastoral. Un joven con menos posibilidades no es plenamente él mismo, no realiza sus mejores y más originales posibilidades, reprime y malgasta sus propias energías, se siente frustrado, abocado al fracaso. En la raíz está el hecho de no poder elegir, de no tener iniciativa sobre la vida propia; de estar «expropiado», en el sentido más radical.

Desgraciadamente, la pobreza, al igual que la energía, no se elimina, sino que cambia y se transforma,

⁸⁴ Esta edad era la posición oficial de Don Bosco, en su plena madurez, habiendo dado vida a instituciones educativas y pastorales, juveniles y populares. Así se lee en el texto que el mismo Don Bosco codificó en las *Constituciones de los salesianos*, aprobadas en 1874. Cf. *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858]-1875*, o. c.

⁸⁵ *Memorias del Oratorio*, segunda década, 1835-1845, o. c., p. 11.

⁸⁶ Aquellos muchachos eran la secuela cruel de la Revolución industrial que estaba mudando Europa, un giro de progreso cuyo precio lo estaban pagando las clases más humildes. Piénsese, por ejemplo, que en diez años (1838-1848) Turín vio aumentar su población en un 17 % (de 117.072 habitantes a 136.849). No más del 10 % de esta población hablaba y comprendía correctamente la lengua italiana; jóvenes de entre 10 y 20 años eran casi el 20 % (22.456), cantidad siempre creciente a lo largo de los años, especialmente por ser útiles como mano de obra barata.

es movediza, se manifiesta envuelta en formas y rostros diferentes, pero en el fondo siempre evidencia una misma realidad. La acumulación de estas pobrezas, frecuente en los países en vías de desarrollo, como también en las grandes ciudades de los países más desarrollados, dibuja un panorama de la vulnerabilidad juvenil que pide urgentemente una intervención educativa liberadora como elemento compensador de las desigualdades personales y sociales.

Frente a las graves situaciones de injusticia y frente a las violaciones de los derechos humanos en nuestras sociedades, el carisma de Don Bosco y su sistema educativo nos impulsan al compromiso, tanto en el plano personal como en el colectivo. Una comunidad educativo-pastoral no es indiferente a la dañina pobreza de sus miembros, *la combate y la previene con la fuerza de la educación*. Ante una realidad social con tantas aristas, la prevención debe transformar, mediante la educación, las estructuras de la miseria y de la marginación, particularmente de los menores. Con un arrojo renovado tenemos la posibilidad de ofrecer una prevención que promueva el bien, intervenciones educativas que refuercen la totalidad de los derechos fundamentales civiles, culturales, religiosos, económicos, políticos y sociales.

Por tanto, y en coherencia con todo lo anterior, son tantas y sobre todo tan contundentes las consecuencias de la exclusión de algunos rostros e historias que alientan a toda comunidad educativo-pastoral a la «practicidad» y a la inmediatez, a la competencia y a la pasión, al empeño y a la gratuidad, a la espiritualidad y a la esperanza. Eso significa hacerse pobre con los pobres.

3. Jóvenes nuevos, ¿educadores de siempre?

La cultura organizacional de una institución despliega un modelo educativo que abarca el conjunto de experiencias, hábitos, costumbres, valores y creencias que la caracterizan. Dicha cultura se aprecia no solo en lo estructural y organizativo, sino también en el talante y estilo de los educadores. Por eso no nos sirve cualquier modelo de educador. Vale la pena reflexionar ahora sobre su persona y establecer los adecuados perfiles.

Don Bosco enseñó con sus múltiples empresas que no se puede ser un buen evangelizador si no se es un buen maestro, alguien que está en un proceso constante de vocación y misión. Según Buechner, la vocación es «el lugar donde tu más profunda alegría se encuentra con la más profunda necesidad del mundo»⁸⁷.

Apuntamos brevemente al corazón del educador salesiano, que ha de pertrecharse con una preparación adecuada con vistas al cumplimiento pleno del modelo educativo-pastoral salesiano. En el proceso de su aplicación concreta abordaremos el tema de su identidad como persona, como profesional, como cristiano y como parte de un modelo formativo.

a) El desarrollo integral de la persona del educador

– *Hacer de la educación una razón vocacional, una opción de vida*. Ser educador abarca todos los matices imaginables, desde una vida aburrida y frustrada hasta un elevado sentido de su vocación educativa. Para nosotros, el educador es ante todo un ser humano, un sujeto histórico capaz de analizar su presente cotidiano, recrear sus raíces y proyectar un futuro. Como hemos visto, Don Bosco maduró gradualmente su vocación educativa y su modo específico de ser ciudadano, cristiano y sacerdote al hacer de la educación una razón y una opción de vida. Hoy, como ayer, el Sistema Preventivo necesita personas que hagan de la educación una opción vital que llegue a ser un elemento de unificación personal, un punto inspirador y dinámico. Un claro ejemplo de lo propuesto en estas líneas lo podemos evidenciar en la lectura de una de las crónicas del Oratorio. Aquí encontramos una hermosa expresión que transmite una suerte de entusiasmo interno, de energía abundante que anima a quien lo lee a comprender cuál es la más profunda alegría y la más profunda necesidad del mundo –siguiendo a Buechner– para Don Bosco:

Tened en cuenta que lo que yo soy, soy todo para vosotros, día y noche, mañana y tarde, en cualquier momento. No tengo otro punto de mira que procurar vuestro provecho moral, intelectual y físico. Yo por

⁸⁷ Citado en P. J. PALMER, *Let Your Life Speak*. San Francisco, Jossey-Bass, 2000, p. 16.

vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo y por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida⁸⁸.

Esto significa que, al proponer y profundizar continuamente el marco de referencia teórico y práctico del Sistema Preventivo, la herencia salesiana exige competencia educativa, moral y espiritual, fuertemente arraigada en *disposiciones interiores motivadoras*: dedicar el propio tiempo, las propias energías, los propios conocimientos y cualidades en favor de los jóvenes; se traduce en esa capacidad de perseverancia, a pesar de las dificultades y desilusiones. Hoy no se puede vivir el modelo educativo-pastoral salesiano de otro modo ni se puede confiar a personas sin coraje, permanentemente insatisfechas y pesimistas. La pasión y la vocación educativa ocupan el primer puesto en la figura del educador.

Dentro de esta reconceptualización de la vocación docente no hay que olvidar, en efecto, el factor original. La primera pregunta que todos los educadores se deben hacer con lucidez no es: qué puedo hacer yo por los jóvenes, sino más bien quién soy yo. Así lo decía Romano Guardini, profesor universitario y gran educador de la juventud.

Quizá sea este el punto de inflexión y de partida. Se necesita entender y descubrir *la disponibilidad del educador para el desarrollo de su propia maduración personal*. Apostar por el crecimiento personal habla no solo de la esfera cultural, sino también de otras que tocan la vida afectiva, relacional o espiritual. Es necesario, por tanto, cultivar el equilibrio personal, la consciencia y asunción de las propias capacidades y limitaciones. Igualmente, el desarrollo de la inteligencia emocional, que tiene que ver con las aptitudes de comunicación y de relación interpersonal.

La gestión de las dinámicas relacionales, tan importantes en las interacciones que pide el Sistema Preventivo, puede condicionar, de manera constructiva o negativa, la formación de la personalidad de los educandos. En el fondo, el amor educativo no se reduce a una relación, sino que acaba convirtiéndose en una actitud ante la vida.

En definitiva, todo es importante, todo repercute en todo: la experiencia y la pasión, la integridad de los valores y la capacidad de comunicarlos. Todo potencialmente puede ayudar o entorpecer en la labor formativa al servicio de los niños, los adolescentes y los jóvenes.

A modo de ejemplo, en el oratorio-centro juvenil salesiano, *los animadores jóvenes*, identificados con el estilo y el carisma salesiano, asumen la propuesta educativa de ese ambiente y animan activamente su puesta en marcha. Cada animador de grupo (entrenadores deportivos, educadores de los talleres artísticos, etc.) es un educador que camina con los jóvenes, que descubre con ellos, que se deja interrogar por ellos y que sabe proponer con entusiasmo y firmeza nuevas metas de crecimiento personal: ha hecho experiencia del proceso educativo que anima, respondiendo a una vocación y a un proyecto de vida que le hace crecer como persona. Además es consciente de que es tanto dentro como fuera del oratorio-centro juvenil, un animador, y por tanto un educador, que vive los valores que propone.

En definitiva, educar en el siglo XXI es una actividad humana compleja que requiere de múltiples habilidades y, sobre todo, de un equilibrio de conjunto. Cada uno tiene su estilo personal, que conviene conocer, para ver qué elementos necesitan contrapesos. Todo este contenido habla, pues, del área humana del educador.

– *Un esfuerzo paciente de adaptación y de formación*. Desde instancias externas e internas al sector educativo se viene haciendo especial hincapié en la importancia de la formación permanente. La educación deja así de circunscribirse a un período determinado para convertirse en una necesidad constante a lo largo de toda la vida, como ya advirtió el Informe Delors de la UNESCO en 1996. Razones de todo tipo avalan esa necesidad. En nuestro caso, el educador es un mediador al que se le pide un *esfuerzo paciente de adaptación y de práctica reflexiva* bajo aspectos diversos.

1. El modelo educativo-pastoral salesiano no está orientado a producir bienes materiales, sino a transmitir y acompañar horizontes, formar personas nuevas para el mundo de hoy. El «legado salesiano», recibido de las diversas generaciones de educadores, necesita de la propia aportación para enriquecerlo. Imaginamos la educación como el ascenso a una montaña más que como un sendero llano. Es una aventura de escalada con peldaños, anclajes y puentes. Es necesario sentir cada piedra, cada paisaje, y controlar los tiempos, las distancias, los imprevistos. El educador es un continuo explorador.

⁸⁸ R. DOMENICO, «Cronache dell'Oratorio di S. Francesco di Sales». *Archivio Salesiano Centrale* (Roma), quaderno 5 (Año), p. 10. Para una comprensión actualizada de la expresión «yo por vosotros estudio» nos remitimos a J. VECCHI, «Yo por vosotros estudio», en *ACG* 361 (1997), c. 14.

Educación es una intersección de intenciones, tanto de los educadores como de los educandos. Es absolutamente necesario dotarse de elementos de autodiagnóstico, procesos de reflexión y autocrítica que contribuyan a depurar las intenciones, las perspectivas, los objetivos y las prácticas educativas. La gran tentación del formador es caer en la «obsolescencia profesional», contentarse con lo que siempre se ha hecho, reducirse al *copy and paste* («copia y pega»).

Afortunadamente, cada vez que nos contrastamos con nuestra misión y vocación educativa se reafirma en nosotros la conciencia de que tenemos que hacernos más idóneos, que necesitamos *nuevas competencias culturales, pedagógicas y pastorales*. Es evidente el hecho de que el trabajo pedagógico del educador salesiano no se apoya solo en el dominio de las disciplinas científicas o académicas; nace de una vocación educativa reflexionada, capaz de crear ambientes, contagiar e impulsar procesos, promover una cultura abierta a los valores evangélicos y a los interrogantes de la fe.

Si el futuro de la propuesta educativo-pastoral salesiana depende fundamentalmente de los educadores que le dan vida, la formación será entonces una herramienta imprescindible para su pervivencia. Entendido así, la capacitación no se consigue solo con conferencias, estudios y cursos; *la formación es disponibilidad de la mente y del corazón* para dejarse educar por la vida y a lo largo de toda la vida. En una palabra, la formación tiende a una múltiple conversión personal, ayuda al posicionamiento y compromiso personales. Esta disponibilidad no se improvisa ni nace de la nada: surge de una persona inteligentemente activa y dispuesta a aprender.

En este sentido, es una invitación a penetrar en lo inexplorado, tomar conciencia personalmente de «dónde estoy» ahora, sentir con fuerza «lo que quiero cambiar», reflexionar sobre lo que es «mi propio centro» y cuál es la base de «mis motivaciones» más profundas.

La vocación al servicio educativo requiere momentos de «santuario personal» para interrogarse y dejarse interpelar sobre las propias convicciones, para hacer un ejercicio de honestidad interior sobre las propias motivaciones y expectativas: conocerse quita el miedo y refuerza la propia identidad.

2. La formación, además, no puede ser vista solo como un deber de adaptación, un esfuerzo igual para todos, un compromiso centrado en las necesidades y en la compensación de las propias carencias; se debe pensar en una formación personalizada como cuidado de una persona vocacionada, más focalizado en los registros de sus deseos más nobles. Es un hecho indiscutible considerar que el éxito de una formación adecuada empieza cuando se sabe ofertar, *se la hace desear y se acierta a motivarla adecuadamente*. La formación no comienza bien cuando se impone. Ofertar formación es mucho más que ofertar cursos: más que simplemente satisfacer intelectualmente al formador se hace imprescindible aportarle inspiración, graduar las experiencias, proponer itinerarios formativos, capacitar permanentemente con iniciativas *ad hoc*, agrupar a los destinatarios según sus necesidades y tener claro el objetivo perseguido.

Pero resulta obligado pensar que los caminos formativos restringidos a saberes o a la adquisición de competencias y técnicas, que profesionalmente pueden resultar valiosas, se han confirmado insuficientes. Estamos cada vez más convencidos de la importancia de que el educador se implique con toda su persona en aspectos éticos, relacionales, actitudinales y emocionales. Se pueden poseer todos los saberes, se pueden dominar metodologías y didácticas actualizadas, exhibir recursos y profesionalidad; sin embargo, el fruto de formación profesional del educador salesiano pasa finalmente por *la trayectoria de su propia formación personal, que le hace ser modelo de identificación*.

b) *La competencia profesional del educador*

– *Privilegiar los procesos de personalización y de crecimiento*. El educador salesiano es consciente de lo que «es» y «exige» educar hoy en día a los jóvenes. Es muy difícil hacer una «foto de grupo» de las nuevas generaciones, elaborar una comprensión monolítica del universo de los adolescentes y su identidad común. En las sociedades avanzadas, además, las líneas limítrofes entre las distintas edades del ciclo de la vida aparecen cada vez más desdibujadas.

1. Siempre debemos resistirnos a cualquier forma de generalización indiscriminada, a esa reflexión que nos lleva a pensar en los jóvenes como presencia homogénea e indistinta. Más que dar una definición, el educador puede intentar ofrecer una descripción de algunos aspectos.

- Por una parte distingue los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la amistad, la participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las urgencias ecológicas, la pluralidad de las culturas, la convivencia pacífica entre personas diversas,

- el compromiso contra cualquier tipo de abuso y contra las nuevas formas de esclavitud.
- Por otra, percibe la creciente dificultad en la identificación de un sentido unificado de la vida; la acentuación del primado absoluto de las emociones y de las experiencias precoces; la dispersión de las múltiples visiones del mundo, de las creencias religiosas y de los modelos antropológicos, a veces en las antípodas de la educación integral; la supervaloración de las metas propias y la percepción devaluada del yo (baja autoestima); el individualismo combinado con las «multipertenencias»; la reversibilidad de las decisiones y la búsqueda de niveles de estimulación y excitación satisfactorios.

Es evidente que estas características marcan un perímetro muy estrecho para tener una visión adecuada de la condición juvenil. Lo que nos interesa subrayar aquí es que las experiencias vividas por Don Bosco le movieron a hablar muchas veces de la ligereza e inestabilidad de los jóvenes, de la falta de tenacidad para llevar adelante los compromisos tomados y, por consiguiente, de la necesidad de la acción preventiva de la educación. Pero, sobre todo, experimenta que en cada espacio educativo, formal o informal, el educador debe buscar y encontrar *el punto accesible al bien* de cada uno. Es la convicción profunda según la cual todo joven, por muy herido que esté, posee una zona libre digna de confianza y aprecio.

Aquí es donde hay que poner el foco de atención: todo educador debe estar atento a ese rincón de luz para estimular, hacer crecer y ayudar a estructurarse. Hay que intentar cambiar de gafas. Sí, hay un punto que, tocado oportunamente, desencadena procesos de mejora y suscita deseos de reconstrucción. Este optimismo educativo es uno de los principales factores de éxito del modelo salesiano. El educador tiene confianza en el joven sin hacerse ilusiones ingenuas acerca de su condición; acentúa el punto de bondad, aun en el más necesitado, y trata de desarrollarlo mediante *experiencias positivas de bien*. Desde el encuentro con los jóvenes donde estos se hallan, valorando y haciendo creer los recursos naturales y sobrenaturales que cada uno lleva consigo.

2. El sustantivo «personalización» y el adjetivo «personalizada» forman parte de la gramática educativa del educador salesiano. Por eso su función no es tanto «transmitir» una serie ordenada de normas y principios cuanto «extraer» (*educere*) o, mejor, *despertar las potencialidades incalculables de cada persona* y hacerlas florecer. En realidad se trata de creer en la capacidad transformadora de la educación, y por ello se demandan al educador destrezas relativas a la escucha, a la horizontalidad en el diálogo interpersonal y a la educación de las motivaciones. Cuando decimos que es un «maestro», aludimos al arte de enseñar, de hacerse entender, de hablar con el corazón, de comunicar con la vida. Acepta además el talante positivo hacia las personas y sus situaciones cambiantes, asumiendo con serenidad y optimismo los retos.

3. Se requiere, por último, un buen *liderazgo educativo*; esto es, saber movilizar estímulos y contactos, vínculos verticales y horizontales, intervenciones dirigidas a la consecución de objetivos importantes. Supone siempre concitar esfuerzos, animar voluntades, infundir optimismo y esperanza, pero también corregir desviaciones y señalar los caminos inadecuados. El educador líder tiene una visión audaz; en otras palabras, es competente para ver las cosas de un modo diferente que los demás, para imaginar y crear el futuro, expresarlo claramente a los jóvenes y asignarles un papel personal para lograr lo imaginado: se anticipa a la «aceleración histórica» de nuestros días para ofrecer hoy lo que será mejor para mañana.

Así pues, reclamamos una especial inteligencia intrapersonal (aquella que permite entenderse a sí mismo y a los demás) e interpersonal (aquella que tiene que ver con la capacidad de entender a otras personas y trabajar con ellas). La despersonalización y el deterioro de la comunicación en los ambientes educativos alimentan el penoso proceso de extrañeza, agobio y alejamiento.

Nos referimos a un liderazgo de servicio que moviliza a las personas a la búsqueda de nuevas metas, apoyado en la participación democrática de la comunidad; basado en valores permanentes relacionados con la identidad, es decir, un liderazgo moral; y transformacional, que favorece, motiva e inspira cambios positivos en la conducta.

– *Leer «educativamente» la actual condición juvenil*. Del primer Oratorio de Don Bosco, el de Turín, Valdocco, a 1877, cuando escribe su Sistema Preventivo, hay un período amplio de más de treinta años; y de este a 1884, fecha de la famosa *Carta de Roma*, hay otro período considerable de siete años. Había pasado mucho tiempo entre un hito y otro. Esto habla de cómo Don Bosco, con el paso del tiempo, continuó experimentando, innovando, creando su propuesta, junto con sus más cercanos colaboradores. Mucho más tiempo ha transcurrido para nosotros desde la muerte de Don Bosco (1888). Esto nos hace pensar lo importante que es leer las propias coordenadas históricas, realizar el ineludible ejercicio de acercarnos a la realidad que pisamos cada día, entender los nuevos mapas para traducirlos en términos y prácticas educativas de nuestro tiempo.

Como Don Bosco, se necesita aplicar una hermenéutica, es decir, una interpretación razonada de los datos en sí mismos y en su contexto si se quiere operar en la realidad de modo eficaz y correctamente.

Una de las propuestas más innovadoras del modelo salesiano es el cultivo de una inteligencia crítica, aquella aptitud audaz para comprender el mundo que nos ha tocado vivir; en otras palabras, *una fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral* de cada ciclo histórico.

La llamada a leer «educativamente» la actual condición juvenil exige estar allí y no estar fuera del campo donde está en juego la educación. Al servicio de la «generación *app*», los educadores estamos llamados a valorar también los *nuevos espacios para la creación de vínculos entre los jóvenes*. El vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación han creado formas inusuales de compartir reglas novedosas que influyen en el sentido de pertenencia y en el modo de acercarse a los demás (como veremos en el capítulo 6). El educador debe entrar en una realidad que apunta a dispositivos y experiencias diversos, nuevos espacios, como los *social network*. Los educadores han de comprender los cambios que se están llevando a cabo, así como el funcionamiento de los medios de comunicación y de las empresas culturales.

Es importante la formación en el uso crítico y educativo de estos medios para que la persona fortalezca la capacidad de autorregulación, el uso seguro y eficaz del «mundo digital», el sentido del límite y del respeto, el sentido cívico y la idoneidad de las relaciones. Con esto queremos decir que educar requiere *una buena dosis de realismo*, es decir, rebajar los pronunciamientos ideales; si es verdad que en el educando se dan todas las disposiciones para realizar su vida plena, es igualmente verdad que, dejado a sí mismo, podría correr el peligro de no poner en práctica o no completamente todas sus posibilidades de crecimiento. Desde un punto de vista educativo, este aspecto de realismo salesiano resulta extremadamente importante. Después de unas cuantas incursiones en la realidad de la educación, todo educador descubre la importancia de tener los pies en la tierra.

c) La dimensión cristiana del educador

– *Entrar más profundamente en el Evangelio*. Aun reconociendo que no es una cuestión fácil, y más en sociedades cada vez más secularizadas, multiculturales y multirreligiosas, la identidad del modelo educativo-pastoral salesiano exige que el educador valore *el significado y las exigencias de una indispensable «interioridad apostólica»*.

Sin dudarlo, podemos afirmar que solo una «persona interior», esto es, dispuesta a crecer en el cultivo y conexión con la dimensión de profundidad de cada uno, tiene capacidad de escucha, puede distinguir lo aparente de lo auténtico, puede estar abierta a las necesidades de los demás y dejarse afectar por ellas. Solo se construyen identidades desde la interioridad, y esta alcanza su culmen en el hombre «lleno de Dios», el hombre que vive y camina «en la presencia de Dios», que ha descubierto a Dios manifestado en la historia cotidiana y, de modo especial, en la historia de los muchachos y de los jóvenes a cuyo servicio está.

Existen múltiples evidencias de que las personas más profundamente motivadas asocian sus deseos y objetivos a una causa más grande e importante que ellos mismos. Por ello, el educador salesiano que encuentra su motivación en Cristo, Buen Pastor, vive una auténtica experiencia de fe en la actividad cotidiana, que le lleva a confrontar la vida, la realidad y la historia desde la perspectiva del Evangelio.

Para incidir más, no basta con ser más numerosos o disponer de medios más poderosos; es necesario, sobre todo, *adentrarse más profundamente en el Evangelio*. El educador salesiano es un testigo del Evangelio en el mundo de la cultura y de la educación; o mejor, una persona que hace pasar el mensaje cristiano por su inteligencia, su corazón y sus obras. Hemos tratado de demostrar en otro lugar (capítulo 3) que la fuerza de atracción que vivifica la acción educativo-pastoral procede de la caridad pastoral, es decir, de una motivación vocacional de servicio al Evangelio. Esta opción básica impregna de tal manera la conciencia del educador que todas sus actividades, sea cual sea su propia naturaleza, adquieren una intencionalidad evangélica (cf. Ez 34,11.23: el verdadero pastor).

Podría ocurrir que el educador entregado a labores formativas no fuera consciente de esta interioridad o no se hubiera parado a pensar en ello. Sin embargo, las razones que se acaban de mencionar permiten afirmar que los formadores verdaderamente competentes, que unifican en su vida una interioridad evangélica y una rica humanidad, afrontan mucho mejor la complejidad de la educación de las nuevas generaciones.

La paternidad, la de Dios y la de los hombres, se define cuando engendra vida bajo el signo de la gratuidad. Podemos decir que engendrar vida implica siempre un morir, que para los educadores no es nunca

perderse, sino siempre encontrarse en una vida más plena. ¡Cuánta necesidad tienen los jóvenes no solo de saberse, sino también de sentirse mirados con bondad! Podemos afirmar que tienen el «derecho» de tocar la paternidad de Dios en el estilo de vida de sus educadores. Su modo de pensar, de decir, de sentir, de comportarse, deja transparentar la benevolencia de Dios.

– *Los educadores son muy visibles, por consiguiente, «ejemplares».* Guiado por esta interioridad apostólica, el evangelizador es consciente de que su mensaje no solo reside en la validez que anuncia, sino sobre todo en la convicción de la ejemplaridad con que lo propone. No se puede entender la educación desprovistos de un estilo de vida coherente desde el primer minuto. El educador ha de ir por delante en el esfuerzo de traer a la realidad de su propia vida los valores que propone al educando. Tendremos que imaginar costumbres, estilos, horarios, formas de vida y estructuras que se conviertan en *señales lo más transparente posible*. El testimonio crea valor añadido a las personas, gana terreno al discurso y delata los propósitos de lo que nos mueve.

Como decíamos más arriba, el educador salesiano es una metáfora visual y evocadora con sus actitudes y conductas, con sus «buenos ejemplos», no para ser imitado, sino para mostrar la posibilidad de una vida alterada por el Evangelio y para ayudar de esta forma a que cada joven haga su lectura personal. Para ello se requiere una personalidad capaz de ensancharse con el testimonio personal; en otras palabras, el modelo educativo-pastoral salesiano necesita no solo maestros abiertos al poder iluminador del Evangelio, sino también testigos translúcidos y sugerentes que iluminen los ojos de los jóvenes. Aquellos que suman, que animan, que acompañan, que preguntan, que llaman, que ilusionan, que predicán con el ejemplo, que provocan alegría y buen humor. En resumen: personas con alma ancha.

La acción educativa es siempre una comunicación mediada de palabras, gestos, miradas, actitudes; la sola presencia del educador es ya educadora, transmite algo que puede ser admirado, disfrutado, imitado o negado. El testimonio no es un traje, no es un horario; es más bien una vida comprometida.

En este sentido, es necesario que todo educador fortalezca de modo consciente las motivaciones, que el servicio nazca de un sincero deseo de vida y de promoción de la vida. El camino educativo puede alterar el corazón –en el sentido bíblico– de la persona. Un concepto de la Sagrada Escritura, el del corazón, que pasa por lo íntimo del hombre: sí, los sentimientos, pero también los recuerdos, las imágenes e ideas, los intereses y deseos, los ideales y valores, es decir, todo lo que experimenta y necesita unificar interiormente a una persona a fin de que su manifestación externa sea igualmente armoniosa.

Al hilo de esta reflexión finalizamos recordando que el testimonio individual es hoy incompleto: la coherencia personal del educador se asegura y fortalece en una comunidad educativa y en un ambiente que haga perceptible esta visión unitaria de la propuesta. Los valores que se viven, las conductas que se manifiestan, las actividades que se promueven, las señales y los mensajes que se comunican, quedarían neutralizados si el medio humano que respiran los jóvenes no fuera coherente con la propuesta educativo-pastoral.

d) La experiencia educativo-pastoral salesiana del educador

– *La presencia activa de los educadores entre los jóvenes.* Este cuadro indicativo de características se completa con un ulterior elemento: *el tipo de interacción y comunicación educativa* que se establece entre el educador y el joven. Por ello los educadores no deben delegar lo que solo ellos pueden hacer con excelencia: la relación personal.

La relación educativa salesiana es un arte que toma la forma y el color de la sabiduría de la escucha y de la comunicación. Suele estar vinculada además a cuestiones relacionadas con la identidad y pertenencia, es decir, nuestra relación con los jóvenes es posible si nos identifican con algún elemento de su cotidianidad y si frecuentamos sus puntos de encuentro. Como consecuencia de esto, es imprescindible hacer un esfuerzo para estar donde los jóvenes viven y se encuentran.

Por ejemplo, los educadores en la escuela y centro de formación profesional no solo enseñan en el aula o en el taller, sino que trabajan, conviven, estudian, celebran y rezan junto con los alumnos: «Maestros en la cátedra y hermanos en el patio» (Don Bosco).

Esto requiere la presencia física del educador, propositiva y liberadora, con el estilo que Don Bosco llamó «asistencia» (que veremos en el capítulo 6), entendida como acompañamiento a medida, cercanía animadora, atención a todo lo que sucede, posibilidad de intervención oportuna y ejemplo. Una escena muy elocuente en la vida de Don Bosco está representada en aquellas actitudes impropias de algunos sacerdotes de

la época, formales pero lejanos y distantes en comparación con la actitud paternal del sacerdote Don Calosso:

Conocí algunos buenos sacerdotes que desarrollaban el sagrado ministerio por el bien de la gente; pero con ninguno de ellos podía establecer un trato familiar. Con frecuencia tuve ocasión de encontrarme por la calle a mi párroco con el coadjutor. Los saludaba de lejos y, al acercarme, les hacía también una reverencia. Pero ellos me devolvían el saludo de un modo grave y cortés, prosiguiendo sin más su camino. Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: «Si yo fuese sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darles buenos consejos»⁸⁹.

Es una obligación abrirse a todos y cada uno de los jóvenes, sin minimizar las expectativas educativas, sino ofreciendo aquello que se necesita «aquí y ahora». Esta decisión activa implica la acogida de los jóvenes en el punto en que se encuentran, para que despierten gradualmente sus posibilidades, desplieguen las alas de sus posibilidades y abran su vida a nuevas perspectivas con variados recorridos educativos y religiosos.

Por ello hay que prestar atención a los educadores que sufren de «analfabetismo emotivo y relacional»; una especie de inmunidad afectiva y distante frente a los jóvenes, la cual olvida que solo la presencia afectuosa y adulta del educador es el mejor anticuerpo para combatir y eliminar los obstáculos de toda relación educativa.

– *Inteligencia pastoral para dinamizar el PEPS*. La implementación del modelo educativo-pastoral necesita poner en juego una gran variedad de factores: personas, procesos y actividades. Todo ello debe orientarse adecuadamente según los objetivos, los contenidos y las estrategias del PEPS, actualización del Sistema Preventivo.

Resulta obvio que la visión salesiana –y cristiana– del hombre reclama esta especie de «código vial» que da indicaciones sobre cómo moverse en el territorio de los jóvenes. Como hemos sostenido anteriormente, el PEPS no es solo ni principalmente un directorio de iniciativas y de asignación de recursos, sino que recoge el tipo de persona que queremos promover, reclama diversos atributos esenciales de la persona, sin desproporciones o desequilibrios (espiritualismos, activismos, sociologismos, psicologismos, etc.). Es un instrumento pedagógico que expresa qué entendemos y cómo concretamos la persona que queremos formar. Por ello, no es una fórmula cerrada, sino abierta, con capacidad de flexibilidad y adaptabilidad. Responde de este modo a dos grandes objetivos –*humanizar a los jóvenes y educarlos a la fe*–, mediante las cuatro dimensiones que integran y enriquecen la estructura de la persona (como veremos en el capítulo 5).

Con este planteamiento, el educador salesiano ha de dominar algunas *herramientas de mejora y de cambio*. Sobre este punto nos referimos a la planificación y a la evaluación.

- Hoy resulta fundamental *la mentalidad de planificación* para un funcionamiento eficaz e inteligente en ámbitos educativo-pastorales. Sin una planificación no hay un cuidadoso análisis de la realidad (fidelidad a los jóvenes) ni una clara y compartida definición de los objetivos pastorales (fidelidad a Dios).

No hay peor cosa que un educador de objetivos cortoplacista. Hacen falta personas que sean capaces de llevar (acompañar) a otras personas de la mano, educadores con propuestas cargadas de intención educativa, intervenciones apropiadas y estratégicamente planificadas, necesarias para el progreso armonioso de un proceso educativo. Sabemos que cualquier actividad educativa gana calidad en la medida en que está bien planteada y motivada.

- Los procesos de evaluación urgen la implantación de la *autoevaluación*. Evaluar no es solo reconocer los logros y las limitaciones de lo que se evalúa, sino también, en gran medida, valorar la actitud personal y la atmósfera en la que la evaluación tiene lugar. Esa mejora continua invita a trabajar en la satisfacción personal y colectiva de los objetivos propuestos en el PEPS. Consecuentemente, todas estas herramientas de mejora permiten dar respuestas más adecuadas a las necesidades de la sociedad actual, y desde ahí articular la gestión y organización de las instituciones. Constituyen un fantástico tesoro de extrema utilidad para cualquier institución que se enfrente al proceso de poner en marcha un proceso de cambio.

La cuestión de los instrumentos operativos no es secundaria, porque un buen proyecto habla bien del grado de acierto de las decisiones, del uso adecuado de los recursos disponibles y de la atención requerida para recrearlos. Educar sin planificar es como construir un edificio sin planos de estructuras ni memoria de

⁸⁹ *Memorias del Oratorio*, primera década 1825-1835, cit., n. 4.

cálculo. La experiencia educativa necesita detenerse y reflexionar; analizar lo que ha sucedido para evaluar y planificar oportunidades y soluciones. Eso es programar: aplicar las mejores energías de acuerdo con unas prioridades motivadas; saber hacia qué objetivo dirigirse, a qué velocidad caminar y cómo contribuir con la propia aportación y las propias razones; gestionar las desviaciones y, asimismo, dirigir las urgencias en la búsqueda de nuevas soluciones. Los beneficios recompensan este esfuerzo de pensar y perfeccionar las metas.

Quizá una de las más importantes lecciones es también no obviar el hecho de la comunicación de cuanto nos proponemos; un proyecto escrito, expresando visiones y opciones, permite dar a conocer la idoneidad de las intervenciones y los recursos puestos en juego.

Aún se puede añadir otra consideración no menos importante para promover la corresponsabilidad, complementariedad y coordinación de todos en torno a un proyecto de humanismo cristiano compartido: el *trabajo en equipo*. Esta metodología está basada en la creación de formas de organización cooperativa, en el respeto de las responsabilidades y las decisiones de cada uno. Como decíamos más arriba, el liderazgo de un modelo educativo-pastoral se ejercita desde una visión, una concreción atractiva e inspiradora de lo que pretendemos corporativamente. Los modos de organización verticales están dando paso a nuevos modelos de liderazgo, de gobierno, de trabajo y de toma de decisiones más descentralizados y colectivos, con vistas a fortalecer la identidad y la implicación institucional. Aunque los educadores realicen parte de su trabajo individualmente, si la institución en su conjunto pretende evolucionar, deben existir muchas oportunidades en las cuales el equipo de educadores aprenda y proyecte todos juntos.

EL PROGRAMA:
LA PERSONA A LA QUE ASPIRAMOS

[Ilustración 5]

1. Una antropología en el centro de la experiencia educativa

En un mundo cambiante como el nuestro, la reflexión teológica y antropológica intenta acompañar los diversos modelos educativos en sus variados contextos. El modelo educativo-pastoral salesiano no es solo acción, praxis, organización de recursos y programación de intervenciones; supone también una atenta e intensa reflexión antropológica, educativa y teológica.

Como indica el título de este capítulo, vamos a afrontar el programa del modelo educativo-pastoral salesiano desde la visión de la persona que se pretende formar. Mucho se ha hablado del «arte» y la «ciencia» de la educación, pero lo cierto es que para el perfeccionamiento de una persona integralmente (educar) es necesario un modo de concebir e interpretar al ser humano; por consiguiente, es preciso preguntarse por el tipo de antropología a la que hay que apostar para iluminar el quehacer educativo, o bien a quién educamos y para qué lo educamos. En otras palabras, entender que todo planteamiento educativo parte de una idea de hombre.

Toda práctica educativa, entonces, está inserta en una antropología desde la que se vuelve razonable y comprensible. Esta elección no excluye el respeto al crecimiento y a las peculiaridades de cada persona, ni a las opciones vitales que pueda ir tomando en su vida.

Cada modelo antropológico genera su correlativo modelo educativo. También el modelo educativo salesiano, como paradigma que guía la acción en el trabajo que realiza cada una de las personas involucradas en el proceso formativo, tiene que explicitar y explicar cómo se comprende la «preocupación por» y la «pregunta por» el hombre. Más concretamente, tiene que plantearse qué idea de joven, en sus múltiples dimensiones, está llamado a desarrollar. Concebida de esta forma la cuestión, la práctica educativa salesiana también se fundamenta en una visión antropológica; en su caso entra en juego *una cosmovisión de ser humano intencionalmente humanista-cristiana*.

De hecho, cuando nos aproximamos al archipiélago de cuestiones que apelan a la globalidad y equilibrio de la persona del joven, necesariamente tocamos aspectos relativos a su corporeidad, emociones y sentimientos, intelecto, capacidad de relación, espiritualidad, apertura a la trascendencia y compromiso activo en el mundo. Todo esto parece indicar que, si queremos aportar a la sociedad personas que vivan su integridad en todas y cada una de sus áreas fundamentales, debemos hacernos cargo de un paradigma antropológico.

Para situar mejor las páginas que siguen, creemos conveniente añadir una observación: si la educación se relaciona siempre con un proyecto de hombre y sociedad, pensamos que *Jesús de Nazaret es nuestro primer modelo de persona*. Es rostro y palabra de Dios, pero al mismo tiempo el proyecto más pleno y acabado de ser humano. Su vida, palabras, gestos y acciones nos inspiran un ideal que puede ser acogido desde la libertad y que puede contribuir de modo significativo a la integración de toda la persona en un proyecto vital. Se trata de una comprensión de la condición humana inspirada en el Evangelio y, desde ella, de todas las formas de actividad que le son propias.

a) Proyecto educativo-pastoral: la voluntad de ser propositivos con los jóvenes

Esta comprensión de la persona en la riqueza de sus dimensiones nos abre a sus múltiples facetas susceptibles de crecimiento y, por tanto, de educación. Teniendo en cuenta esto, somos conscientes de que educar supone acompañar «desde fuera» para dejar nacer todo lo bueno, lo bello y lo verdadero que la persona lleva dentro. Para poder dar la respuesta antropológica a este propósito y no confundir los medios con los fines es imprescindible saber qué queremos conseguir con nuestra acción educativa, cuál es el marco de referencia antropológico, pedagógico y espiritual donde están codificados los puntos de partida y de llegada del proyecto de persona. *Un mapa que oriente la pasión educativa y el servicio a los más débiles.*

1. Este proceso implica trazarlo en la praxis, no solo idearlo; esto es, *traducirlo concretamente en un proyecto*. El PEPS no es una declaración de principios, sino el punto focal hacia el que convergen los valores y el desarrollo del «árbol inmenso» del Sistema Preventivo. Se trata de un instrumento que vincule armónicamente las metas formativas de un modelo según las áreas de la personalidad que se deben acompañar. Al darle esta denominación se está remarcando que se trata de un elemento institucional de obligada referencia que hace real la voluntad de ser propositivos con los jóvenes.

El concepto de «proyecto» está tradicionalmente presente en el quehacer educacional. El PEPS es una *herramienta operativa* que efectivamente asegura, a través de las dimensiones que lo componen, el desarrollo de la plena realización del joven.

Por ello *resulta esencial comprender la contribución que ejerce la reflexión y la planificación* como procesos importantes que consiguen más fácilmente aportar claridad y establecer significados compartidos. Es un desarrollo que tiene tres pasos: primero en la mente, esto es, la habilidad de proyectar; luego en el papel, es decir, hay que visualizarlo, materializarlo, y por último en la realidad, con posibilidad de evaluarlo. El propio Don Bosco sintió en su tiempo la exigencia de orden y organización de las intervenciones pedagógicas.

Establecida de esta manera la residencia habitual en Valdocco, me empeñé con toda el alma en promover cuanto contribuyera a conservar la unidad de espíritu, de disciplina y de administración [...] las bases orgánicas del Oratorio⁹⁰.

El PEPS está orientado a la consecución de un sueño, de una misión. Como vimos, el punto de atención principal de todo el dinamismo del modelo educativo-pastoral salesiano es *el joven en la integridad de sus dimensiones* (corporeidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), *de sus relaciones* (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), *en la doble perspectiva de la persona y de su protagonismo en la historia* (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad). No podemos separar una dimensión de otra; todo ello se hace con una mirada puesta en la unidad de su dinamismo existencial y en su crecimiento humano y espiritual.

2. El PEPS orienta y guía este proceso educativo en el que las múltiples intervenciones, los recursos y las acciones se entrelazan y se articulan gradualmente, con atención prioritaria a los más pobres y con mayores dificultades. El mundo juvenil pide un esfuerzo renovado y una responsabilidad histórica a favor de las nuevas generaciones. Más allá del derrotismo educativo, convertido hoy en un nuevo valor al alza, todo proceso ha de ser vivido con la constancia, la continuidad y la colaboración de diversos agentes educativos. En esta consideración es necesario que todos se reconozcan en una misma línea de intervención, un proyecto capaz de continuar la «tradición» y, al mismo tiempo, de integrar lo nuevo, de inculturar el carisma salesiano.

Por eso es clave la rigurosidad no solo en la formulación de los propósitos, sino también en *el modo de mirar la realidad y de interpretarla continuamente*. El cuadro de valores de referencia del proyecto se confronta con un concreto y específico contexto cultural y social de las personas a las que se dirige.

Por eso el modelo educativo-pastoral salesiano que se traduce en un proyecto no solo está atento a los aspectos positivos, a los nuevos valores y a las posibilidades de mejora; toma además conciencia de que *todas las formas de pobreza bloquean o llegan a destruir los recursos educativos de la persona y comprometen el crecimiento de los jóvenes*. El formador, con proyecto en mano, se ha educado en la atención (*mindfulness*) e inventado nuevas formas de actuación para sanarlas. Conlleva un desafío para el desarrollo de itinerarios diversificados.

3. Evangelizar y educar con un proyecto es el modo salesiano de *empoderamiento de los jóvenes*, concebido este como el proceso de concienciación que da cuenta a la persona de sus capacidades y potencialidades y la relación de estas con el mundo que le rodea. Dicho de otro modo, estar empoderado significa el desarrollo de la confianza en las propias capacidades y potencial, ganar control sobre el propio camino de vida. Cada persona vive en cuanto aspira y proyecta, en cuanto espera; lleva en lo más profundo de su conciencia la tendencia fundamental a ser más ella misma, a realizarse ilimitadamente. Ahora bien, esa libertad constituye, en cualquier caso, un horizonte de sentido, un ideal por el que merece la pena esforzarse y luchar.

El educador sabe que la formación de las nuevas generaciones no debe considerarse una realidad fácil, sino más bien una posibilidad cuyo alcance requiere poner en marcha procesos educativos programados,

⁹⁰ *Memorias del Oratorio*, tercera década 1846-1855, cit., n. 6.

compartidos y verificados, evitar acciones incongruentes, dispersas y repetitivas. El PEPS es una cuestión de decisiones y tácticas concretas, pasos simples y conectados unos con otros.

b) Antes que un texto es un proceso compartido

Reflexionar sobre la «idea de persona» con creatividad salesiana a través del PEPS parecería «algo más» que hay que hacer, una actividad abstracta, una técnica que hay que sufrir, un peaje que hay que pagar. Sin embargo es todo lo contrario: proyectar la «carta de navegación» que señala qué tipo de persona queremos formar es un proceso más que un resultado o acto eventual, una forma de implicar y de unificar las fuerzas. La «caridad pastoral» no deja de impulsar y animar una cierta «inteligencia pedagógica» en la práctica diaria; esto es, una variedad orgánica de propuestas concretas y una amplia comprensión de la realidad de los jóvenes.

1. La elaboración de un documento no sería sino la punta del iceberg de un fenómeno mucho más profundo y, al tiempo, necesario: todo proyecto presupone *en quienes lo elaboran, animan y viven* una confluencia operativa en torno a los criterios y objetivos claramente definidos y evaluables. Conlleva, en última instancia, incidir en el para qué, el cómo y el quién; en resumen, con qué finalidad se trabaja la propuesta educativa, cuáles son los medios y estrategias para que se experimente e interiorice y quién la va a transmitir. Debe afectar a la globalidad de las personas en la comunidad educativo-pastoral para aunar los diferentes esfuerzos en pro de una meta común.

Por tanto, proyectar resulta también un proceso de identificación de una comunidad educativo-pastoral. Significa plantear juntos mecanismos de acción orientados hacia el futuro que la comunidad educativo-pastoral ha elegido como misión. Efectivamente, por ser un proceso de la mente y del corazón, crea y refuerza la conciencia de la empresa común; al mismo tiempo profundiza la vocación educativo-pastoral, que hay que compartir y evaluar ininterrumpidamente.

2. Para concluir por ahora, proyectar no solo evita la dispersión de la acción, sino que orienta y verifica continuamente la acción educativo-pastoral para lograr siempre un mayor impacto en el territorio. Hoy se puede y se debe pensar el PEPS en referencia al entorno de la obra salesiana; todas las instituciones, sobre todo las educativas, entran en un sistema más vasto de relaciones con el cual se confrontan y dentro del cual interactúan. Un proyecto formativo con personalidad propia es un reflejo de la coherencia de la comunidad educativo-pastoral que se manifiesta fuera de sus paredes, *visibilizándose como agente de transformación educativa*.

La eficacia del modelo educativo-pastoral salesiano resulta del liderazgo de la comunidad educativo-pastoral que trabaja territorialmente, pero en *la lógica de la alianza educativa* y abierta a las aportaciones que vienen del entorno. Apuntar hacia este servicio de coordinación y de red implica el compromiso serio de dar un paso adelante respecto a la simple gestión cuidadosa de las actividades elaboradas internamente; se trata de estimular y prolongar la capacidad comunicativa y comprometedora de los propios valores con otras instituciones educativas, sociales y religiosas que actúan en la misma zona; abrirse a la construcción de nuevas relaciones, establecer un diálogo efectivo con los más diversos interlocutores que tienen incidencia sobre la vida de los muchachos.

2. El PEPS como proceso dinámico e integral

Así pues, después de plantearnos dónde queremos llegar (modelo de persona) vamos a abordar algunas áreas fundamentales en el acompañamiento de los jóvenes en su delicado proceso de crecimiento. Estos aspectos fundamentales antropológicos, mutuamente relacionados y complementarios, son llamamos «dimensiones».

Cada una de estas áreas de crecimiento tiene unos objetivos específicos que la hacen singular, aun estando íntimamente conectadas. No son etapas organizadas con una visión secuencial, sino que se integran transversalmente en el dinamismo unitario del desarrollo del joven. Forman todas una unidad, y cada una aporta al conjunto su especificidad; cada una recibe de las otras una orientación y algunas acentuaciones originales. En consecuencia, *se reclaman y se alimentan mutuamente* en cada intervención, en cada institución, estructura o servicio.

Cada una de ellas afronta a la persona desde un ángulo diverso al de las otras. Por eso ninguna de las dimensiones puede por sí sola ofrecer una visión completa del ser humano; si no caeríamos en una perspectiva simple y reduccionista. No se puede desarrollar una sin referencia explícita a las otras. Se pueden comprender como vasos comunicantes, según la lógica de un «sistema» –no una «colección» de características– donde se fragua concretamente la originalidad de una persona.

En la base de este planteamiento hay un preciso horizonte antropológico, educativo y teológico que visualiza el crecimiento de la persona como una confluencia de *madurez y sentido cristiano de la vida*. El proyecto tiene como finalidad su salvación global, interesándose por las dinámicas divinas y humanas, que actúan conjuntamente.

Así que la unidad y correlación de las distintas dimensiones debe hacerse explícita en los objetivos y en las estrategias del PEPS, con la seguridad de que cada paso y cada intervención se insertan en un proceso de crecimiento unitario, respondiendo a la pregunta: ¿qué tipo de joven debe promoverse? Posiblemente, a la luz de esta pregunta y de esta reflexión se puede concluir que la articulación de las dimensiones nace de una *concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona*.

A continuación presentamos la síntesis orgánica de las cuatro dimensiones. Esta presentación encuentra sus raíces y su descripción cuidadosa en las mismas *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, nn. 31-39: «Nuestro servicio educativo-pastoral».

a) La dimensión de la educación a la fe

El modelo educativo-pastoral salesiano no se conforma solo con contribuir al desarrollo de las dimensiones física, relacional, emocional e intelectual; siendo fieles al sentido y finalidades de su fuente de inspiración, el Sistema Preventivo, la dimensión espiritual es vital para alcanzar la plenitud humana.

El primer elemento destacable dentro de este punto es la consideración de que *cada joven lleva escrito en el propio corazón el deseo de Dios*, la aspiración de una vida plena en la perspectiva unificadora de la fe. Cuando presentamos el trinomio «razón, religión, amor», nos centramos en la importancia de la dimensión religiosa, la cual inunda todas las dimensiones fundamentales de la persona, dándole unidad y sentido. Ahora nos centraremos en el proceso de crecimiento y acompañamiento de la misma.

Para empezar esta reflexión es necesario abandonar la concepción de la «religión» como moral o la educación a la fe como educación al comportamiento. Sin detenernos en una explicación pastoralmente detallada, conviene que tengamos en cuenta dos dimensiones referidas especialmente a la educación a la fe de los adolescentes y jóvenes: *la pregunta religiosa y la personalización de la fe*.

1. Por lo que respecta al primero de los argumentos, queremos recordar que nunca hay que subestimar las experiencias humanas fundamentales de los jóvenes: son, en efecto, una ventana entreabierta a la fe, aunque por sí mismas no la provoquen. Necesitan que la persona sea capaz de viajar a su interior, al santuario de su yo. La fuerza de las experiencias de finitud es, precisamente, la que nos sitúa frente a nuestros límites y nos plantea un juego de preguntas: el reto de la muerte, las contradicciones y la fragilidad de la vida, la tenacidad del dolor y del sufrimiento, el sinsentido, en definitiva, el significado de la persona y de la vida. Son como lanzas que abren sus corazones a nuevos interrogantes, búsquedas y anhelos.

Estos interrogantes cuestionan también a los jóvenes, despiertan preguntas frente a las cuales no cabe la resignación, la autosuficiencia o la evasión. A veces estas cuestiones encuentran una cierta respuesta en la sabiduría del hombre. Pero otras, la mayor parte de ellas, permanecen abiertas. Se trata, entonces, de conferir sentido a la persona más allá de la propia historia, de asumir una experiencia de trascendencia; en otras palabras, una experiencia de «invocación». Esta invocación constituye *la pregunta religiosa*. Podemos afirmar que los jóvenes son una generación con sensibilidad espiritual.

La formación de la persona que proponemos incluye educar en esta dimensión interior, con el deseo de que, implícita o explícitamente, el modelo educativo-pastoral facilite la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio. En este momento de invocación, aunque no sea muy lúcido ni esté formulado expresamente, la oferta del Evangelio puede resonar como respuesta coherente a las preguntas que la persona se hace. Es el momento de ofrecer la propuesta de la salvación que nos viene por medio de Jesucristo. La evangelización lleva la Buena Noticia de Cristo a todos

los estratos de la humanidad para renovarla desde dentro⁹¹.

2. De manera análoga, en el modelo educativo-pastoral salesiano se establece una estrecha relación práctica entre la formación de una *personalidad madura* y la *santificación*. La santidad, es decir, la relación con Dios vivida consciente y prácticamente, es la meta a la que está llamado todo hombre, y especialmente el cristiano. En ella, a imagen de Cristo, hombre-Dios, se da una continuidad y fusión entre maduración humana y gracia. Esto se traduce pedagógicamente en un camino concreto de crecimiento personal que asume todos los recursos, valores y riquezas de la persona, y las unifica en un proyecto unitario. Por ello reclama una tensión a la vez pedagógica y evangelizadora en el acompañamiento del joven.

La pedagogía de Don Bosco tiene un enorme interés en la salvación «total» de cada joven, en la santidad de su vida. Se convierte así en la opción final en la que la persona se concentra y llega a su plenitud. La «persona santa» es la que conoce, ama y sirve a Dios; al hacerlo, conoce, ama y sirve a los demás. Pero, a la vez, se trata de una vida espiritual ordenada con equilibrio y moderación. Recuérdese, por ejemplo, cómo Don Bosco obliga a su alumno Domingo Savio a no imponerse penitencias que dañen su salud.

Don Bosco transmitió la pasión por la salvación de los jóvenes vivida en el compromiso constante de una sencilla y esencial vida espiritual, adaptada a la condición, a la edad y a la cultura de los jóvenes, unida a las otras propuestas educativas y recreativas del Oratorio. El camino de la pregunta religiosa, como fuerza de motivación y orientación vital, no se realiza al final de una etapa preparatoria, sino que constituye implícitamente el corazón del primer encuentro y, explícitamente, de toda educación a la fe. Don Bosco no distinguía entre primer anuncio y catequesis, sino que, cuando encontraba a un muchacho, enseguida le invitaba oportunamente a un camino de descubrimiento de la vida interior cristiana.

3. Este camino de maduración en la fe requiere hoy tiempos largos y modalidades que razonan más en términos de *iniciación*. Por ello son necesarias fuertes dosis de atención individualizada para suscitar actitudes interiores de acogida de la propuesta de la fe. Si la fe religiosa no se integra en la vida de los muchachos, si permanece extraña e incomprensible, viene asumida, pero en el futuro se abandona rápidamente.

Por esta razón hemos optado por la expresión educar «a la fe», porque indica el recorrido hacia una decisión que impregne los pensamientos, las inquietudes, las actitudes. Las preguntas que brotan casi inmediatamente de las afirmaciones precedentes son: ¿cómo favorecer el encuentro entre el corazón de los jóvenes y la persona de Cristo? En contraste, la expresión «educación de la fe», siendo muy rica de significado, apunta más bien a acompañar a los que ya han acogido la llamada.

A partir de lo anterior, personalizar las propuestas quiere decir adecuarse a la situación y posibilidades de los diversos sujetos: permanecer vigilantes, atentos, y reconocer el valor de cada proceso, porque, aun manteniendo los mismos puntos de referencia y sustancialmente las mismas exigencias para todos, cada uno ha de hacer su propio camino. Se trata de edificar la fe sobre la experiencia personal de Dios, que afecta e ilumina la totalidad de la persona, y que, a su vez, necesita caminos de acompañamiento y respeto por el misterio innegociable de su persona.

b) La dimensión educativo-cultural

En general, cuando hablamos de «educación», entendemos el proceso de maduración que libera las potencialidades creativas de la persona y desarrolla todos sus recursos. Cuando hablamos de «cultura», podemos entenderla de tres formas: como una disposición de la persona a «cultivarse» en sus facultades; como una herencia de conocimientos, bienes, valores y significados, propios de un grupo humano o de un tiempo histórico concreto, y como la posibilidad de recrear o reinterpretar ese patrimonio en un proceso personal de asimilación, reelaboración y enriquecimiento.

También es interesante reflexionar acerca de la doble finalidad que asignamos a la dimensión educativo-cultural, ya que, por un lado, atiende a *la promoción integral de la persona en todas sus potencialidades* (sana, equilibrada y solidaria) y, por otro, a *la asimilación sistemática, activa y crítica de la cultura*.

1. Dentro de las características que alcanza esta dimensión está el desarrollo físico y psicomotor, que va muy unido a las actividades lúdicas y deportivas, la expresión corporal, los hábitos relacionados con el cuidado e higiene del cuerpo, la presentación externa y el orden.

⁹¹ Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* 18.

Otro aspecto importante hace referencia al cultivo intelectual y cognoscitivo para pensar y asimilar ideas, significados y propuestas de la ciencia, de la historia y de la cultura. Un elemento muy salesiano es también la sensibilidad y capacidad estética de gozar de la belleza del arte y de la naturaleza⁹². La experiencia estética, ya consista en la creación de objetos bellos, ya en la contemplación de los mismos, tiene alto valor pedagógico y ético, porque instruye a la persona y desarrolla en ella un aspecto más humanizador.

Como bien sabemos, la estética guarda una estrecha relación con la ética: desde los orígenes de nuestra cultura, belleza y bien han constituido los ideales hacia los que ha de tender la humanidad. Por ello, no menos importante es la formación de la conciencia moral y la capacidad de discernimiento ético para un juicio motivado y responsable. La búsqueda de la verdad y la adhesión a la misma forma parte de este aspecto. Estamos hablando de un área que tiene que ver con las condiciones de autonomía y responsabilidad; por ejemplo, frente al propio trabajo y al uso adecuado de los bienes y el dinero. Se trata, entonces, de construir de manera significativa el posicionamiento de la persona, tanto en lo que atañe a la dimensión privada o individual de la moral como en lo que pertenece al ámbito público y colectivo.

Este enfoque pone de relevancia también el papel particularmente importante que se confiere a la maduración afectivo-sexual y volitiva, que capacita para la donación y el encuentro. Se manifiesta a través del buen uso de las emociones y los intereses personales, la valoración de los demás, el trato respetuoso con el otro sexo, el concepto realista de sí mismo y una adecuada y progresiva educación para el amor.

Este elenco de aspectos, sin ser exhaustivo, nos brinda la posibilidad de concreción en objetivos más específicos dentro de nuestro proyecto.

2. En segundo lugar pretendemos que el joven actúe como *sujeto crítico y activo dentro de su propia cultura*. Cabe apuntar que la misión del educador es introducir al joven en el patrimonio cultural conquistado por las generaciones precedentes, ofrecer instrumentos para releer la cultura de sus predecesores y las bases que sustentan a la humanidad y su capital simbólico. Tratamos, por tanto, de ayudarlo a lograr una configuración de sus formas de vida y de las correspondientes formas de conocer, expresarse y actuar de acuerdo con el grupo humano en que vive aquí y ahora, siempre conservando una actitud crítica y un interés despierto por el acrecentamiento de la cultura heredada.

En este sentido, es importante para la comprensión crítica de la realidad la formación siempre abierta e inacabada de estos aspectos. En el marco de lo planteado quiere decir que esta dimensión no puede reducirse a una acumulación de saberes del pasado, recibidos pasivamente por el sujeto (la llamada «educación bancaria»); hace falta un trabajo de interpretación y una actitud de escucha reflexiva. Si tenemos en cuenta que «crítica» (crisis) es todo lo relacionado con el discernimiento, para poder discernir desde la propia conciencia se requiere la apropiación de un preciso sistema de valores.

La dimensión educativo-cultural está en íntima relación con la dimensión de la educación a la fe. La educación es el lugar y la mediación para ofrecer la buena noticia del Evangelio, mensaje que se encarna en la cultura concreta y pide procesos graduales para ser asumido, en sintonía con la capacidad de maduración de cada joven. La propuesta de fe, por otra parte, se entrelaza con los objetivos de la maduración humana, porque es allí donde tiene sentido creer. La mirada evangelizadora, por tanto, está llena de atenciones educativas; es un ejercicio de la sabiduría educativa.

c) La dimensión de la experiencia asociativa

Ponemos en consideración del lector esta tercera dimensión, en la que queremos favorecer la maduración de la experiencia comunitario-asociativa y el sentido de pertenencia.

⁹² La ecología tiene un gran potencial educativo, ya que puede educar a la belleza. Es la tesis del salesiano Heriberto Cabrera, profesor en el Instituto Cardenal Jean Margeot Maurice y en la Universidad de Laval (Canadá). Se trata de una cantera en construcción en la que uno puede moverse dentro, abarcando el aspecto intercultural e interreligioso; es un lugar para crecer en el asociacionismo y, por último, ofrece múltiples oportunidades de enseñanza para transmitir, de manera diferente, valores y conocimientos. Afirma además que el capítulo sobre el Sistema Preventivo y la ecología en la pedagogía salesiana aún no se ha escrito; pero, al igual que en la mente de Don Bosco, no puede ser una simple teoría, sino más bien el resultado de una experiencia reinterpretada y sistematizada (cf. H. CABRERA, «To go the way of the Dodo. Sistema Preventivo e ecologia», en V. ORLANDO [ed.], *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 362-390).

El modelo educativo-pastoral salesiano tiene en la experiencia asociativa *una de sus intuiciones pedagógicas más importantes*. Don Bosco valoró el asociacionismo juvenil como presencia educativa capaz de multiplicar las intervenciones formativas. Desde joven, él mismo creó la «Sociedad de la Alegría» en el período en que frecuentaba el colegio de Chieri, haciendo experiencia de grupo. Las compañías, las sociedades, las conferencias, cada una a su modo y con los intereses y los objetivos propios asumidos por los socios, nacieron al comienzo del Oratorio, y en los años 1860-1870 entraron en los internados y en los colegios.

El Sistema Preventivo requiere un intenso y diáfano ambiente de participación y de relaciones amistosas, estimulado por la presencia animadora de los educadores. A su vez, favorece todas las formas que construyen actividad y vida asociativa, como concreta iniciación al compromiso comunitario, civil y eclesial. Desde esta perspectiva, la dimensión activa diversas exigencias que tienen que ver con la amplitud de miras solidarias hacia el entorno, con la capacidad de proyectar la vida en clave de escucha y compromiso por una cultura de lo humano. Educar es ese impulso hacia la apertura a otros mundos. Contribuye al crecimiento de una convivencia con rostro humano.

En otras palabras, se trata de formar una conciencia crítica y creativa para aprender, conocer, informarse e implicarse en los problemas de la propia comunidad. Este aspecto tiene una desembocadura concreta; esto es, *la participación en actividades que favorecen el cambio de la sociedad civil y política*. Dicho de otra manera, impregnar de Evangelio la dimensión política, económica y cultural, e influir en ellas éticamente.

Esta imagen así dibujada trata de desear el mejor porvenir para los jóvenes, asegurándoles una mayor conciencia del propio rol en la sociedad en clave de «multidependencia». Esto quiere decir que el asociacionismo ayuda a formar parte de la vida democrática social y política, a habitar en espacios de presencia pública, según las exigencias de una participación ciudadana que se interesa por la colectividad frente a los particularismos. Es un estímulo a la educación de la virtud cívica que propone la expresión «honrado ciudadano» de Don Bosco.

Por tanto, esta participación ciudadana es una capacidad aprendida; no resulta de situaciones automáticas o mágicas, sino de procedimientos sostenidos e intencionados de formación. Se trata de educar la capacidad de involucrarse personalmente en la vida, en los acontecimientos y en la historia. Esta idea exige pensar las cuestiones educativas desde la óptica de la formación socio-política de los jóvenes, de modo que ellos tengan los instrumentos, la información y la conciencia necesaria para discernir y hacer valer su palabra, sus derechos y exigencias, en la misma medida que se les exige cumplir con sus deberes.

El propósito de este enfoque es también señalar las notables sugerencias que aporta esta dimensión en lo que se refiere al *sentido de pertenencia*. El grupo preserva a las persona del aislamiento y, sobre todo, de la masa anónima. La adhesión activa al grupo invita no solo a componentes gratificantes; lleva a compartir objetivos comunes, dinámicos, preferentemente afectivos, siempre en una cultura de símbolos, compromisos, rituales y creencias. Aprender a convivir no es solo aprender a «vivir con otros», sino compartir un núcleo común de valores, perseguir de algún modo un mismo fin y ayudarse mutuamente en su prosecución.

d) *La dimensión vocacional*

La vocación es siempre un proyecto: cada uno de nosotros somos el proyecto de lo que podemos, de lo que debemos llegar a ser. Todo proyecto comporta una doble tarea: el esfuerzo de comprenderlo, a veces intuirlo; y el esfuerzo de ejecutarlo, de definirlo en una obra concreta. Por ello, la dimensión vocacional educa la «llamada vocacional», esa voz o aliado interior, y a la vez, como consecuencia, la «decisión vocacional».

1. Un proyecto de vida, cualquiera que sea su orientación, no se termina mientras que no se trabaja en él. No se educa ni se orienta mediante actos ocasionales y esporádicos. La orientación vocacional es un camino que se va recorriendo gradualmente, paso a paso; tarea que dura toda la vida. Por eso la «cuestión vocacional» está en el núcleo de la perspectiva antropológica, que nos dice qué es la persona y cuáles son la dirección, el fin y la función de la vida.

Es claramente la dimensión de búsqueda, y consta de elementos educativos muy ricos que tienden precisamente a *despertar e iluminar ese proyecto y acompaña la realización del mismo*. Habría que ampliar aún más el foco y preguntarse si, cuando se acompaña un proceso de crecimiento y maduración de la propia persona, se ayuda a adquirir la progresiva toma de conciencia de la propia vocación y, en consecuencia, de

aquellas decisiones personales, libres y motivadas que requiere.

Esta formación no necesita solo tiempo y espacios, no es solo un proceso; debe entenderse también como *un momento favorable* en el que una persona madura sus decisiones importantes; es decir, da una forma y un significado a la vida. La propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización, pero la juventud es un momento oportuno para crear esas mejores condiciones. En estos años se toman las opciones que van a marcar la vida durante más tiempo.

La atención personalizada, es decir, el acompañamiento personal, constituye precisamente una de las cuestiones fundamentales que valorar. Acompañar a una persona lleva consigo la idea de recorrido, de camino, de trayectoria, de desplazamiento desde y hacia, de esfuerzo, de horizonte hacia el cual avanzar. La cuestión es no abandonar a los jóvenes en la tarea de discernimiento, alentar para que cada uno alcance su propio pozo interior, permitir descubrir su tierra prometida, ayudar a descender hacia su verdad más secreta. Por ello siguen haciendo mucha falta los maestros espirituales, sensibles a las realidades del mundo interior de los jóvenes.

2. Las tres primeras dimensiones *convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra propuesta educativo-pastoral*. El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene reservado.

La finalidad última de toda orientación es la construcción de la persona, pero no aislada en su mundo. El modelo educativo-pastoral salesiano acompaña ese descubrimiento y el desarrollo de ese proyecto de vida que permita *un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios*. La «vocación» comienza con la llamada a la vida, continúa con la llamada a la fe y alcanza con respuestas diversas a opciones de vida.

La exigencia general de esta orientación vocacional comporta una condición: *el principio de la gradualidad*. A pesar de todas las posibles contradicciones y dificultades, todo acompañamiento vocacional debe ser planteado con coherencia, lo que implica duración, fidelidad a la situación de cada joven, progresividad, adaptación de los contenidos y de las experiencias a las necesidades de cada uno, con claridad en los objetivos y sin violentar la libertad. Toda vocación compromete personalmente, apela a la propia responsabilidad: ningún proceso puede «forzarse» ni desde dentro ni desde fuera.

Se requiere racionalidad en las motivaciones, en los procesos y en los estímulos; solo así se conduce a una verdadera capacidad de escucha y de respuesta a Dios por parte de la persona. Esta gradualidad exige una perspectiva amplia en la presentación de todas las vocaciones, desde las más genéricas y comunes para todos a las específicas y diversificadas, según los caminos de cada joven. Por eso la animación vocacional encuentra su momento irrenunciable de intervención en el acompañamiento de *la opción vocacional apostólica*.

Nos hemos limitado a señalar las cuatro dimensiones fundamentales. Ahora, de manera resumida, las representamos esquemáticamente⁹³:

⁹³ Cf. DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL (SDB), *La pastoral juvenil salesiana. Cuadro de referencia*. Roma, 2014, p. 154.



- *La educación en la fe (1) no es posible si no llega a ser un camino educativo y cultural (2) que incluya la dimensión relacional y asociativa de la persona (3), la cual solo en este momento podrá descubrir y orientar su propia vida hacia su realización (4).*
- *El recorrido educativo (2) queda sin maduración, o sea, sin verdad antropológica de referencia, si no se inspira en la idea de hombre que la evangelización ilumina (1); además, no consigue el propio objetivo si no implica a la persona, teniendo en cuenta todas sus relaciones (3) y el objetivo de desarrollar la propia vida según un proyecto concreto y orientativo de la existencia (4).*
- *Las relaciones personales y asociativas en que vivimos (3) son exclusivamente cercanía física si no se incorporan de algún modo a una maduración personal y cultural plena (2), si no están consideradas en el propio proyecto de vida como indispensables para la propia construcción personal (4) y no encuentran en la evangelización la propia definición de relaciones de amor (1).*
- *La dimensión vocacional que orienta todo nuestro camino (4) es incomprendible sin la referencia a Cristo (1), si no incide sobre las relaciones que cada uno tiene en la propia vida (3) y si no llega a ser el sentido y el fin de la propia formación cultural y educativa (2).*

Para concluir, después de haber definido el sentido y la consistencia del PEPS, será posible pensar más ampliamente en las fases de su elaboración. Para ello remitimos a la segunda parte del capítulo 8 del *Cuadro de referencia para la pastoral juvenil*, que tiene como objetivo ofrecer pautas operativas y modelos concretos para la elaboración del PEPS. Este capítulo presenta una lectura de los diversos instrumentos educativo-pastorales ágiles, sencillos y comprensibles para todos, y cómo han de ser comprendidos y aplicados dentro de una propuesta orgánica y en distintos niveles.

EL ESTILO SALESIANO DE NUESTRO SERVICIO EDUCATIVO

[Ilustración 6]

1. El Sistema Preventivo como criterio y práctica pedagógica

Nos hemos dedicado a fondo a insistir en cómo la comunidad educativo-pastoral es un organismo vivo que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Por eso no se debe atender solo ni principalmente a su organización, sino sobre todo a su estilo de vida, sus modalidades de animación y acompañamiento de las personas que la componen.

Recorriendo las páginas anteriores hemos explorado gradualmente el sentido y las finalidades del modelo educativo-pastoral salesiano, así como una foto fija de sus orígenes en la fisonomía y camino recorrido por Don Bosco. A partir de su principio orientador e inspirador, el Sistema Preventivo, hemos descrito el modelo de persona y las dimensiones que desarrollar y cuidar en toda comunidad educativo-pastoral.

Ahora, al llegar a este capítulo, centramos la atención en el método, necesariamente condicionado y, a la vez, condicionante del universo educativo que ofrece el modelo carismático (educativo-pastoral) que hemos expuesto.

Para entender el alcance del concepto de «carisma» hemos de remitirnos al ámbito religioso; sin embargo, en ocasiones tiene efectos en áreas pedagógicas, porque toca afecta a la configuración de un estilo educativo. En efecto, *hay una circularidad entre el carisma salesiano y el estilo educativo* que forma a través del cuidado de las relaciones y del clima: el primero es la esencia del segundo, y este último, su manifestación más concreta.

1. Recapitulemos: Don Bosco, juntamente con sus colaboradores y los primeros salesianos, ya había encarnado en el Oratorio aquella experiencia particular de comunidad. Movidio por el Espíritu –el carisma–, había dado forma a *un peculiar estilo que definió el modo y la forma de llevar a cabo su proyecto*. La obra salesiana, iniciada como una «simple catequesis» (1841), se fue ampliando progresivamente con un estilo peculiar que daba rostro propio a los oratorios festivos, escuelas dominicales y nocturnas, talleres para la formación de jóvenes obreros, colegios, hospicios e internados.

Por ello, hoy nos referimos al Oratorio de Valdocco no como un ejercicio histórico o documental de lo que sucedió entonces, ni como una fidelidad nostálgica que reproduce el pasado en el presente; es más bien un camino de retorno a los orígenes para mirar hacia adelante, una fuente que sigue inspirando obras y actividades, una cultura de relaciones adecuada a la realidad juvenil. Al acercarnos a la experiencia oratoriana, lo primero que descubrimos es precisamente eso: su perdurabilidad y su capacidad de «volar» en el tiempo hasta hoy.

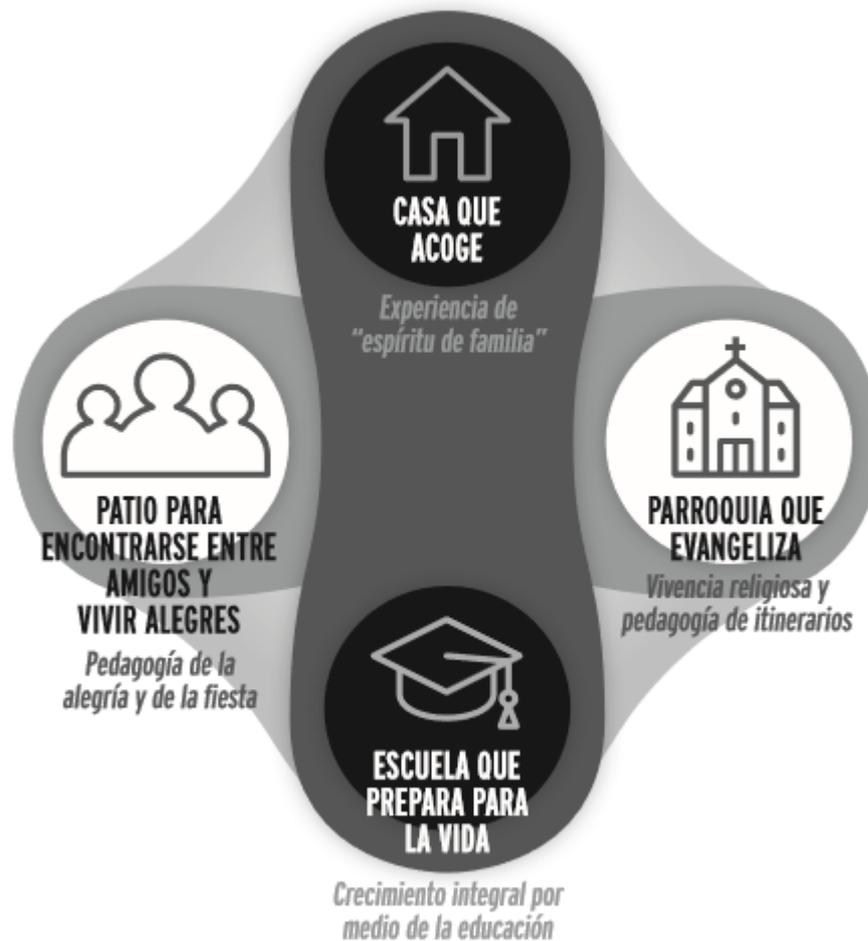
El modelo educativo-pastoral de Valdocco era y es concebido como un sistema total y positivo de educación; nace para el grupo y para cada sujeto en particular, para todo tipo de ambiente y contexto educativo. Se da en un proceso que no avanza linealmente, sino en espiral, y que integra muchos elementos metodológicos que necesariamente analizaremos en este capítulo.

De estas y otras consideraciones similares aducidas en este texto podría deducirse que el «criterio oratoriano» es la matriz permanente del estilo educativo salesiano, representa el indicador de evaluación de la acción educativo-pastoral salesiana. Por tanto, es el modelo que garantiza la coherencia de todas las mediaciones institucionales y actividades, la *norma fundamental para el discernimiento y la renovación de toda estructura educativa*. Una excelente síntesis de esta propuesta la escribe el octavo sucesor de Don Bosco, el P. Juan Vecchi:

Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, de dónde partió la expansión salesiana, encontramos sobre todo una comunidad, no solo visible, sino incluso singular, atípica, casi como una lámpara en la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, extenso, abierto... En aquella comunidad se elaboraba una nueva cultura, no en sentido académico, sino en la dirección de nuevas

relaciones internas entre jóvenes y educadores, entre seglares y sacerdotes, entre artesanos y estudiantes; una relación que repercutía en el contexto del barrio y de la ciudad. Todo esto tenía como raíz y motivación la fe y la caridad pastoral, que trataba de crear dentro de la casa un espíritu de familia, y orientaba hacia un afecto sentido al Señor y a la Virgen⁹⁴.

Bajo la inspiración de este «criterio oratoriano» nace el estilo salesiano, que constituye su encarnación más característica y expresiva. Precisamente se presenta como un *método pedagógico típicamente salesiano* de convivencia y de comunión, que posee una expresión específica en unos iconos evocadores: «casa», «parroquia», «escuela» y «patio». Estas imágenes, propias del vocabulario salesiano, no concretan ambientes, espacios y lugares determinados, sino más bien el «hacer educativo».



2. Modalidades de convivencia y comunión del «estilo salesiano»

Las expresiones del modelo educativo-pastoral salesiano se asemejan a un caleidoscopio, por medio del cual se observa el Sistema Preventivo en sus diversos aspectos: se practica en un clima de familia enriquecido por una atmósfera educativa y positiva («casa»), marcada por la alegría («patio»), donde el joven pueda adquirir y desarrollar todas sus potencialidades y habilidades («escuela»), y camine siguiendo una clara propuesta de fe («parroquia»).

El estilo salesiano intenta *conjug*ar de forma proporcional un ambiente con elementos familiares, culturales y religiosos, una experiencia educativa completa expresada en cuatro imágenes. Estos son *los*

⁹⁴ J. VECCHI, «Ahora es el tiempo favorable», en DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO, *Actas del Consejo General [¿título en español?]*. Roma, Año, p. 373.

«mandamientos salesianos» al que todo educador debe volver, hacer referencia, y con los que debe medirse. Presupone múltiples y complementarias expresiones prácticas, y ninguna de ellas ha de permanecer desatendida. Veámoslos a través de algunos ejemplos.

a) Casa que acoge (experiencia de «espíritu de familia»)

El modelo educativo-pastoral salesiano necesita evaluar la temperatura de la familiaridad en cada institución; examinar con sinceridad el cumplimiento de la asistencia salesiana y optar decididamente por el acompañamiento personal, tratando de llegar a cada individuo de manera particular. Como se podrá apreciar, el significado de la «casa que acoge» debe ser repensada, reformulada y reorganizada permanentemente en los ambientes y servicios educativo-pastorales.

1. Desde el primer momento, este icono hace referencia a *un ambiente rico en familiaridad y confianza*. Al utilizar el término «ambiente» o «clima» se recurre a una metáfora tomada de la meteorología. Así como los climas influyen en el comportamiento y hasta en las características de los seres vivos, la «atmósfera» de la casa salesiana es el requisito que explica el comportamiento, la identidad, los valores y las relaciones que desarrollan las personas.

Don Bosco subraya que hay muchos matices a la hora de considerar el valor formativo de un ambiente educativo positivo. Lo sabía bien, especialmente cuando visitaba las cárceles y recorría las calles y las plazas de Turín. En la mejor tradición educativa salesiana, esta familiaridad se entrecruza con los componentes de un ambiente sano, familiar, acogedor, cercano, edificante e integrador que responda a las necesidades educativas de los jóvenes, una «casa», como lo muestra particularmente la experiencia de Valdocco. El ambiente no es una cuestión topográfica, sino un clima propicio donde se viven situaciones de vida, informales o estructuradas.

El malestar de muchos jóvenes así como la presencia de comportamientos antisociales tienen siempre un causante: entre otros, la relación con el ambiente. El modelo educativo-pastoral salesiano es, por ello, una auténtica «pedagogía ambiental» donde todos los elementos concurren a un enfoque integral de la salud emocional del joven, superando toda forma de masificación, homologación o discriminación. Se trata de cuidar ese espacio natural donde habitan las personas, sus procesos, sus circuitos de interacción y el modelado de la personalidad.

Esta ecología educativa nace en el terreno práctico. Una muestra concreta de ello la vemos en el tiempo de Don Bosco, cuando se ambientaba la casa con grandes carteles en sus muros; frases que hablaban el mismo lenguaje de Don Bosco y recordaban sus palabras o lo evocaban cuando no estaba presente.

2. Pero, sobre todo, hay dos datos que construyen este ecosistema de relaciones: *la ejemplaridad de los adultos y la acogida de las personas*. En este hábitat, por una parte se identifican diversas figuras de adultos: biografías atrayentes en un clima donde circulan los contactos y los afectos. Cada una de estas personas hace su propia aportación y deja la señal de su personalidad y de su competencia. Especialmente en determinadas etapas del desarrollo personal (adolescencia) se necesitan modelos de referencia para contrastar el propio proyecto vital y estimular su puesta en marcha.

Los jóvenes en una comunidad educativo-pastoral son sensibles y receptivos de cuanto sucede. Por ello es necesario asegurar figuras diversificadas que promuevan relaciones entre los dos mundos, el de los adultos y el de los jóvenes; relaciones que van más allá de las puramente funcionales para fortalecer aquellas ejemplares; esto es, fraternas, de respeto y de interés por las personas.

Por otra parte, hay que lograr que cada niño, adolescente o joven se sienta en su casa, acogido, aceptado sin filtros, evidenciando su originalidad y peculiaridad. No es solamente una fase del proceso de socialización de una persona en un grupo, sino una actitud del educador. Estar ahí para los jóvenes, y hacérselo saber, incluso verbalmente. Ofrecer una «familia» con todo su significado, un oído amable que responda a sus necesidades de hablar, de ser escuchados y de reconocerse.

Cualquier joven que se incorpora a un nuevo ambiente siente inevitablemente una sensación de inseguridad. Según sea su estructura de personalidad y las experiencias vividas en situaciones parecidas, esa percepción será más o menos intensa. En este sentido, necesita tener la seguridad de que hay alguien disponible a quien acudir, que está siendo atendido de una manera personal y directa. El camino que va de la acogida al *sentido de pertenencia* (sentirse reconocido e implicado) no es largo. En efecto, con respecto a los jóvenes es innegable su identificación con ese círculo de personas de la que forman parte y con el *modus*

operandi del ambiente en el que vive. Se sienten felices e integrados no solamente en el ámbito de la participación en las actividades, sino en la esfera emocional, gracias a la cual se sienten unidos al grupo por lazos recíprocos de amistad y por la adhesión a sus valores y costumbres.

Resulta importante organizar *actividades de «acogida»* y poner en marcha la máxima intensidad de acompañamiento en estos momentos. Se trata de una especie de cuidado comunitario en el que cada una de las historias personales pueda manifestarse, alimentarse y orientarse. Es fuerte el impacto del que llega por primera vez a la casa salesiana y advierte que sus necesidades principales son respetadas y se les da la respuesta oportuna. Ahora bien, esta dimensión ha de estar activa y disponible en el futuro también para detectar y dar pronta respuesta a los momentos críticos o circunstancias de índole personal que por diversas causas pueden aparecer.

3. Pasando a otra consideración, afirmamos que para ganar autoridad moral en el universo joven hay que *cultivar la confianza*, condición imprescindible para el buen resultado de la educación. Se trata de ejercer un tipo de autoridad inspirando respeto, confianza y afecto⁹⁵. Efectivamente, esta cordialidad garantiza la eficacia de las normas de un ambiente educativo y afirma la aceptación positiva de la orientación y del estímulo del adulto. La fórmula *plus amari quam temeri* («ser amados más que temidos») era un principio fundamental de Don Bosco. Si bien no es original suyo⁹⁶, en palabras de Don Bosco tenían un eco especial: «Actúa de tal manera que todos aquellos con los que hables se conviertan en amigos tuyos»⁹⁷.

Es la propuesta de una serie de experiencias y de valores transmitidos por el testimonio de los educadores y por el acompañamiento de quien ama y es amado. Cuando Don Bosco se complacía en utilizar el término «familiaridad» para definir cómo tenía que ser el trato entre educadores y jóvenes, iba más allá: «Sin familiaridad es imposible demostrar el amor, y que sin tal demostración no puede surgir la confianza». La familiaridad no es un simple medio o recurso metodológico, sino que se trata del resultado de la *consideración altamente positiva del joven*: la paternidad amable será entonces la manera concreta y cotidiana de relacionarse; el afecto correspondido sincero creará ambientes humanos espontáneos y francos; la persona será tratada en su individualidad, «de tú a tú», aunque esté activamente inserta en un ambiente o en un grupo.

Las consideraciones anteriores tienen una especial aplicación en una peculiar praxis salesiana: *la asistencia salesiana*⁹⁸, considerada como *un método, pero sobre todo como una actitud*. La «asistencia salesiana» es una expresión de la amistad, discreta pero incisiva, efectiva y afectiva, del educador con los jóvenes fuera del aula, del taller, del grupo y otros espacios reglados. No es vigilancia intimidatoria ni invasiva. En concreto, podemos decir que, con la asistencia salesiana, el Sistema Preventivo confía la eficacia educativa a la presencia estimulante del educador.

Don Bosco era especialista en «el primer encuentro» con el joven; es más, estos momentos son narrados por él, revividos y propuestos como norma educativa. Por tanto, la educación salesiana se debe entender no solo en clave de propuesta, sino también en clave de presencia. En este sentido cabría hacer algunas consideraciones sobre esta asistencia:

- principalmente es un encuentro directo, una presencia física entre los jóvenes⁹⁹ y, por tanto, de contacto con sus vidas y sus intereses; no hay que olvidar que el educador ama lo que aman los educandos, estima con simpatía su mundo y está atento a sus verdaderas exigencias;

⁹⁵ El salesiano Jean-Marie Petitclerc, director del Instituto de Formación Profesional «Valdocco» (Francia), hablando de la relevancia del Sistema Preventivo en una sociedad que cambia, afirma la necesidad de establecer autoridad sobre la calidad de la relación educador/joven caracterizada por la confianza (cf. J.-M. PETITCLERC, «Il Sistema Preventivo ripensato nell'orizzonte attuale», en V. ORLANDO [ed.], *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 77-87).

⁹⁶ Resulta difícil establecer una cronología exacta que muestre cuál ha sido la historia de la gestación de esta expresión. Ciertamente formaba parte de la vida monástica de san Agustín y san Benito, así como en algunos autores del Medioevo, de la pedagogía humanista y del Renacimiento.

⁹⁷ *Memorias biográficas de san Juan Bosco*, o. c., XIX, cap. VIII.

⁹⁸ Cf. J. RODRÍGUEZ, *Sobre las huellas de Don Bosco. Algunas reflexiones sobre la asistencia salesiana*. Bogotá, Giro, 1999 (nueva ed.).

⁹⁹ «Cuando queremos mostrar a alguien la espiritualidad benedictina, lo llevamos al “monasterio”. Si queremos experimentar directamente el punto alto de la espiritualidad focolarina, le invitamos a las “mariapolis”. Para ver en alto, al vivo y en directo, la espiritualidad salesiana hay que ir al patio y observar a los salesianos entre y con los jóvenes» (J. E. VECCHI, *Rasgos de la espiritualidad salesiana*. Madrid, CCS, 2000, p. 140).

- en lugar de apelar al trato formal y distante se trata de una presencia amistosa, donde los jóvenes ven la comunicación interpersonal con toda naturalidad, porque sus educadores son «como padres, hermanos y amigos»;
- es una presencia con fuerza moral, esto es, activa, y alienta propuestas diferenciadas, iniciativas para cada uno y para el ambiente, orientadas a despertar y favorecer algunas competencias imprescindibles, como son las emocionales y las creativas;
- por último, es dar testimonio con la propia vida, porque los valores que profesa el educador, si se transparentan en su comportamiento y en su diálogo franco, no pueden dejar de llamar la atención de los jóvenes y suscitar en ellos interrogantes.

4. Pero esta pedagogía de «ganarse el corazón y hacerse querer» también *presta especial atención a un amor exigente* que empuja a encarnar los valores, traduciéndolos en «sentido del deber» y responsabilidades, reforzando positivamente los compromisos en el propio camino de crecimiento y del bien. Don Bosco no quería que en la casa salesiana se tratase a los jóvenes con sentimentalismo, psicologismo ingenuo o paternalismo: corrige y advierte, insiste sobre el compromiso, sobre la buena conducta moral, preocupándose de formar el corazón, la mente y las costumbres. Les habla y escribe de modo conciso, les aconseja, les invita a que hagan propósitos en orden a una vida humana y espiritual. Sigue la sabiduría especialmente significativa de su madre, Margarita Occhiena, su primera educadora y maestra.

Asimismo utiliza el error, la equivocación, el acto de indisciplina o el conflicto como un camino educativo. La intervención disciplinar no tiene una función punitiva, sino que se trata de un momento de toma de conciencia individual y grupal, un restablecimiento de un orden razonable con vistas a la convivencia serena; un estímulo activo para la asunción de la corresponsabilidad activa en el bien de todos. Todo ha sido pensado y querido como una «familia» educativa y de acuerdo con un «espíritu de familia».

5. Una comunidad educativo-pastoral es algo orgánico, tiene que crecer, y eso implica que hace falta invertir tiempo. Por ello parece evidente *el acompañamiento a cada uno de los miembros de la comunidad educativo-pastoral*. Volvemos de nuevo a hablar de la extraordinaria aventura educativa que llamamos «acompañamiento».

Ya desde los orígenes, el modelo educativo-pastoral ha desarrollado de diversas maneras este acompañamiento. Aunque estas han variado según las diferentes sensibilidades y épocas, nos parece que podemos agruparlas en tres expresiones: el acompañamiento por medio del ambiente, por medio de los grupos y personalmente. Estas distintas modalidades son una mediación formativa y coexisten en cada comunidad educativo-pastoral.

El objetivo del acompañamiento personal (en tiempos intensivos o en tiempos ordinarios) como proceso educativo es el «uno a uno». El modelo educativo-pastoral salesiano está obligado a ofrecer ocasiones y posibilidades reales de diálogo «de tú a tú», en los que no se impida ni se apresure la comunicación personal. La vida de los miembros de una comunidad educativo-pastoral no se agota en el ambiente o en el grupo, aun cuando en ellos las experiencias son decisivas.

Al hablar en concreto de acompañar a los jóvenes estamos reafirmando la importancia de iluminar en la persona la luz de la coherencia interior, ayudar a construir el propio proyecto de vida, indispensable para la madurez personal y cristiana. Acompañar ha de llevar al descubrimiento de las propias raíces y de las propias heridas, al encuentro y a la reconciliación consigo mismo. Despierta además la colaboración activa en el camino del propio crecimiento, estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, anima la confrontación y la actitud crítica, alienta la consolidación de la madurez personal y cristiana.

En este terreno va adquiriendo cada vez mayor relevancia la práctica el encuentro-coloquio personal. Los tiempos y los ritmos no son los mismos en todos, y ni siquiera son iguales los contenidos. Es fundamental el respeto al ritmo, la velocidad y las pausas de la persona: son distintas en cada uno, e implican paciencia histórica, perseverancia y convicción en la posibilidad de cambio.

En toda presencia o servicio educativo-pastoral salesiano hay múltiples posibilidades de comunicación personal, un repertorio variado de momentos espontáneos e informales; pero son indispensables estos otros más sistemáticos. Entre ellos, *el acompañamiento espiritual* es un itinerario pedagógico-espiritual que se refiere a Jesús y su Buena Noticia como modo de ver e interpretar la realidad. Desde ese espacio se ayuda a discernir el proyecto de vida personal de cada uno en la Iglesia y en el mundo, y a crecer constantemente en la vida espiritual hasta la santidad.

El cuidado de la dimensión personal garantiza oxígeno, es decir, ofrece un espacio, afectivamente rico pero respetuoso de la libertad, que permite a la persona «respirar», interrogarse, ejercitar la propia

responsabilidad; una oportunidad en la que encontrar una ayuda con el fin de poder, pacientemente, ser dueño de sí mismo. A decir verdad, se trata de una demanda que conlleva dos requisitos en toda comunidad educativo-pastoral: por una parte, garantizar *espacios y tiempos adecuados* para llevar a cabo este servicio, entendiendo que esta apelación al diálogo personal ha de verse como un recurso importante y como una oportunidad indiscutiblemente educativa; por otra, se siente cada vez más urgente la necesidad de *personas dispuestas a la escucha* y a acoger las confidencias con respeto y lucidez, sin invadir jamás la intimidad de la conciencia. Hacen falta acompañantes, guías, figuras educativas competentes que tengan el don de la escucha, que sepan exponerse a la verdad de los jóvenes y acepten la responsabilidad educativa de asistir a jóvenes y educadores.

b) Parroquia que evangeliza (la vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)

Ahora nos queremos referir al diseño de una serie de propuestas adaptadas y diversificadas a los mundos vivenciales de los destinatarios, que tienen como fin, en algunos casos, la alfabetización de la competencia religiosa; en otros, el descubrimiento y la consecución de su vocación cristiana.

1. Como vimos anteriormente, todo ambiente salesiano ha de construir y proponer valores ambientales que den cuerpo a todos los aspectos del modelo salesiano. Ahora, en este punto, damos cuenta de las ideas y argumentos más relevantes referidos al *cultivo de la interiorización*, como primer paso para conocerse, aceptarse y encontrarse consigo mismo, con los demás y con Dios. En este paso, toda propuesta lleva consigo el cuidado de la gradualidad, de la continuidad y de la secuenciación del proceso.

Para Don Bosco, de hecho, el camino hacia las cumbres de piedad está dirigido por una pedagogía práctica, *una pedagogía de pequeñas metas* que tiene presente la realidad psicológica de los muchachos y comienza por las cosas sencillas. Pasos cortos y positivos en el deber, en el estudio, en el trabajo y en la vida ordinaria tienen un gran impacto a medio y largo plazo en la personalidad del joven. El modelo salesiano no quiere que el joven se forje unos ideales o metas inalcanzables y, por consiguiente, realice esfuerzos titánicos por alcanzarlos. En muchas ocasiones, sus esfuerzos se quedan cortos y no se valora como éxito lo que objetivamente ha ido consiguiendo; en este caso solo le queda la ingrata sensación de un nuevo fracaso.

Por ello son importantes los tiempos de «recarga» espiritual para mantener vivo el fervor; bien distribuidos en los ritmos cotidianos, semanales, mensuales y anuales. También esta dinámica marcaba los ritmos de la comunidad de Valdocco, un clima de «formación permanente» que culminaba, por lo general, con la fiesta.

Ayudamos a los jóvenes, por medio de propuestas varias, a vivir las actitudes típicas de una experiencia religiosa: la admiración, la contemplación, el descubrimiento de la grandeza de lo pequeño y el gusto por la naturaleza que el Creador ha puesto en nuestro camino, la apertura al misterio, el sentido de la gratuidad y la oración. Igualmente es importante dejar espacio al silencio, que ponga sordina a tantos elementos de distracción y dispersión que no contribuyen a escuchar el corazón y la vida. Un silencio que tiene que ver con recuperar la intimidad y la identidad, con abrir una puerta a la espiritualidad y al crecimiento interior. Algunos han hablado de la «pedagogía del despertar» de las realidades más ocultas, para ver unos signos llenos de mensajes, para abrir al gusto de Dios presente en esas manifestaciones.

Hoy se ha de promover el desarrollo de la dimensión religiosa de la persona, tanto de los cristianos como de quienes pertenecen a otras religiones, profundizándola, purificándola y abriéndola al deseo de un ulterior camino de fe. En el caso de la fe cristiana, evangelizar es acompañar a descubrir a Jesucristo en el pequeño universo de cada joven, en el jardín de su vida cotidiana, de su ser, conocer, valorar, decidir y comprometerse. Hacer ver con los propios ojos que cada uno ha sido creado lo suficientemente grande como para contener a Dios mismo; aprender a decir con la propia boca: «¡Qué hermoso es saber que el Padre Dios me ama y cuida de mí!».

En esta misma línea recordemos que el Sistema Preventivo es también una espiritualidad «narrada», una experiencia que trasciende diariamente con el testimonio y la pasión educativa; para esto se requiere establecer *comunidades de creyentes en las que sea visible y creíble la experiencia de fe*: comunidades afables, cercanas, profundas, tenazmente empeñadas y abiertas a todos los jóvenes que buscan su rumbo en la vida. Un ambiente concreto de casa, imagen de una Iglesia fresca, atractiva, activa, capaz de responder a las expectativas de los jóvenes; por tanto, cabe levantar la mirada y observar un ambiente educativo con personas que vivan con auténtica vocación.

En este sentido, tomamos prestadas las elocuentes palabras de George Steiner, profesor de renombre internacional, quien asegura que en el ámbito escolar, «si un estudiante percibe que uno está poseído de alguna manera por aquello que enseña, es un primer paso. Quizá no esté de acuerdo; [...] pero escuchará; se trata del milagroso instante en que comienza a establecerse el diálogo con una pasión»¹⁰⁰.

2. En toda comunidad educativo-pastoral se cuidan los tiempos litúrgicos y la celebración cristiana de los acontecimientos cotidianos. En el proceso educativo salesiano se atribuye un peso específico, graduado y singularizado, a los «medios» de la gracia, que salva, especialmente el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía, que en la mente de Don Bosco eran las columnas que deben sostener el edificio formativo. Particular atención se da a la *iniciación y participación consciente y activa en lo celebrativo*, y, de manera particular, la participación de fe en la comunidad, que vive de la memoria y de la presencia del Señor y lo celebra en los sacramentos de la iniciación cristiana.

Un espacio privilegiado es la celebración de la eucaristía, la cual hay que «estrenar» vez por vez, mirarla con ojos nuevos, limpios de rutina y monotonía, y luego compartir «lo que hemos visto y oído» del encuentro con el Señor.

En la celebración de estos sacramentos se favorece su preparación con un ambiente acogedor y amistoso que suscite la apertura del corazón; se cuida el lenguaje y el mensaje para que conduzca a una verdadera relación personal con Cristo por la belleza y profundidad que comunica; promueve un compromiso personal de vivir en lo cotidiano lo que se ha celebrado.

3. Una cuestión sumamente importante es *el encuentro y la confrontación con la Palabra de Dios*. El texto bíblico llega a través de la predicación y del anuncio, a través de la catequesis, a través de celebración litúrgico-sacramental y a través de la expresión artística y cultural de los pueblos. En la propuesta salesiana de vivencia de la fe, la Palabra de Dios es el contenido de la fe; la celebración festiva, el espacio de expresión; la oración, la atmósfera favorable; la comunicación y la música, su estilo peculiar.

La riqueza catequística (contenido) y de «enseñanza» (método) de la Palabra en las celebraciones juveniles son muy importantes pedagógicamente, así como los esfuerzos formativos y de integración de esa Palabra en todos estos elementos. Los jóvenes son cada vez más sensibles a la lectura orante de la Palabra de Dios en la forma de *lectio divina* cuando el texto bíblico se les adapta con un lenguaje apropiado para ellos y que conecta con su vida.

4. En términos generales, con el acompañamiento espiritual, la práctica cuidadosa de la oración y la pedagogía del proyecto personal de vida se madura gradualmente el discernimiento orientado a opciones responsables. Asimismo forman parte del estilo salesiano aquellas experiencias e itinerarios de educación a la fe que ayuden a los jóvenes al *servicio y al compromiso apostólico*. Don Bosco invitaba a no descuidar las prácticas religiosas, y ayudaba a vivirlas en una perspectiva de apertura incondicional para buscar y preparar un mundo más fraterno y solidario, partiendo del mismo ambiente de su Oratorio. Por ello es necesario ofrecer a los jóvenes experiencias de servicio en beneficio del hombre que les ayuden a realizar personalmente la integración de su fe con la vida, convirtiéndose, según las posibilidades de cada cual, en testigos y evangelizadores. Se trata de una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos, de acuerdo con el modelo de Jesucristo.

Es necesario que los jóvenes se *sientan afectados por los pobres*, asumiendo un análisis crítico y unas implicaciones afectivas y efectivas tanto a nivel personal como de grupo. Es preciso que todo compromiso esté lleno de rostros concretos y apuestas urgentes ante situaciones emergentes personales o sociales. Dar vida, «motivar la esperanza» a este mundo nuestro donde la muerte –humana y del ecosistema– deja tantas huellas de dolor.

Podemos decir además que la apertura a la *vocación misionera* y el *compromiso social de la caridad en el voluntariado* son expresiones maduras de la educación a la fe. En el momento actual, este voluntariado salesiano comprende sustancialmente grandes áreas de intervención: cultura, asistencia social, tiempo libre, desarrollo cooperativo, animación de grupos, formación de catequistas y de agentes de pastoral. En sus diversas formas, el voluntario asume una mentalidad y un testimonio de altísimo valor moral y social.

Este dinamismo apostólico no nace como un hecho aislado: es la prolongación de la identidad de cada cristiano, es su «florecimiento» natural. La dimensión social de la caridad pertenece a la educación de la persona social y políticamente comprometida en favor de la justicia, de la construcción de una sociedad más justa y más humana, descubriendo en ella una inspiración plenamente evangélica. La propuesta y el testimonio de la sensibilización social por medio de proyectos y campañas solidarias dan credibilidad al anuncio

¹⁰⁰ G. STEINER / C. LADJALI, *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*. Madrid, Siruela, 4^a 2016, p. 116.

evangélico, expresando así su capacidad de humanizar.

c) *Escuela que prepara para la vida (el crecimiento integral por medio de la educación)*

Las consideraciones de este tercer punto son múltiples. En primer lugar, la imagen de «escuela» habla de aquellos recursos necesarios para que cada joven crezca de forma armónica, libre y original en sus potencialidades personales, es decir, el máximo desarrollo de todos los ámbitos de su persona.

1. Una buena estructura de valores es la columna vertebral de toda propuesta educativa, siempre entendidos como *modelos ideales de realización personal*. Valor es aquello que hace que una cosa sea digna de ser apreciada, deseada y buscada para poder llegar al modelo ideal de comportamiento y vida. Los valores desempeñan la función de guía y orientación de la conducta humana; las actitudes, por su parte, son su cristalización.

Educar en valores no es «enseñar» valores; es ante todo cultivar todo aquello que hace posible que los jóvenes capten, aprecien y asimilen los valores presentes en los hechos analizados y profundizados. Este horizonte de valores vividos es la brújula de las decisiones, ya que son la referencia habitual de las opciones, y más en momentos de duda, conflicto o elección. Dada la importancia y la actualidad de los valores, la experiencia de estos es más que un simple conocimiento nocional; deben ser *integrados a nivel afectivo, probados de alguna manera, reconocidos existencialmente*. Por sí sola, la vía intelectual es insuficiente para asegurar que se posee tal o cual valor. El valor se materializa en actitudes y habilidades socioemocionales y éticas.

Si los valores se constituyen en reguladores de la conducta individual, si son motivo de la actuación, un adolescente es colaborativo no porque conozca la importancia del valor «cooperación» o las circunstancias le obliguen a colaborar con los demás, sino porque siente la necesidad de ayudar y servir, de una manera desinteresada, a los demás. La colaboración, en este caso, deviene un motivo de la actuación. Se requiere reestructurar-modificar los propios esquemas, y ello, lógicamente, requiere tiempo y práctica.

2. En segundo lugar, este icono de la «escuela» obliga a *seleccionar, acompañar y facilitar experiencias significativas*, armonizando aquellas que podemos calificar como particularmente fuertes con otras más cotidianas. Queremos decir: vivencias que cuestionen los temas existenciales de su presente, lo que sucede en el día a día: sus preocupaciones ordinarias y naturales (por sus estudios o trabajo y por su familia), obligaciones (cargas o responsabilidades escolares, familiares y laborales), ansiedades (nerviosismo, complejos, inseguridades, resistencias) o relaciones (apegos y desapegos, afectos y desafectos, miedos y desconfianzas).

Con ánimo de precisar un poco más, vamos a recurrir a una buena praxis cotidiana introducida por Don Bosco en el Oratorio, las «buenas noches». Esta costumbre se ha prolongado en los ambientes salesianos a través de los «buenos días» o las «buenas tardes»¹⁰¹, manifestación de una bienvenida o despedida diaria cordial a los jóvenes. Este momento, diseñado educativamente por Don Bosco, consistía en tomar un hecho o un acontecimiento que ayudaba a los muchachos a razonar sobre él, sacando consecuencias, recomendando modos de afrontarlo, extrayendo conclusiones de comportamientos. Una práctica personalizada y expresada en una enseñanza de vida. Era, y es actualmente, revestir los acontecimientos cotidianos, las actividades diarias y las relaciones en actitud racional, enseñando a vivir con sabiduría una existencia virtuosa.

Pues bien, se puede afirmar que entre los secretos que garantizaban la buena marcha del Oratorio, uno de ellos era esta «palabrita confidencial cada noche». Podemos decir que el modelo salesiano se apropia del ministerio de la «palabra», principal herramienta comunicativa para hablar al corazón con un lenguaje comprensible y sugerente.

3. Completa el mapa de estas mediaciones *la convergencia de todas las intervenciones educativas para la formación de identidades fuertes*, de personalidades unificadas: una opción operativa en la que todas las aportaciones, bien jerarquizadas, se integren fortaleciéndose mutuamente. Los salesianos creen que el modelo educativo-pastoral puede ayudar a formar jóvenes con personalidades suficientemente firmes y coherentes; se ven apremiados por la urgencia de reconciliar y vertebrar aquellas facetas fragmentadas de la vida del joven, consecuencia de las heridas de su historia personal.

¹⁰¹ Cf. F. ACOSTA, «Las buenas noches en el marco del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano», en *Misión Joven* 78-79 (1983), pp. 21-34.

En este sentido es necesario formar actitudes y estructuras estables en la personalidad de los jóvenes, como el autoconcepto, la autoestima, la autoconfianza, la socialización, la participación, la autonomía, la adquisición de valores y la responsabilidad. Todos estos elementos, y otros que pudiéramos añadir, poseen una potencia modeladora de la personalidad, son absolutamente necesarios para un desarrollo positivo y saludable que les permita actuar como personas libres y con criterio. Aquí destacaríamos también la incidencia de las *habilidades de vida (life skills)*; esto es, la utilización de competencias apropiadas de orden superior para la solución de problemas relacionados con asuntos personales, familiares, de tiempo libre, de la comunidad o del trabajo.

No queremos avanzar sin hacer referencia, a modo de ejemplo, a la importancia en el modelo salesiano de la actividad física y del deporte educativo como fórmula de juego y del entretenimiento sano en grupo. Cabe recordar además el amplio espacio y la dignidad dados por la tradición salesiana a estos momentos: no solo refuerza la relación consigo mismo, como una auténtica escuela de salud física y de higiene mental; también es un excelente terreno de promoción y desarrollo del autodomínio, la sociabilidad, la disciplina, la creatividad y la emulación. Lo mismo se puede decir del juego en general: educa la libre asociación, la imaginación, la simulación de roles y la asimilación de normas de convivencia. En ambos casos, desde la vertiente educativa salesiana, el acento se desplaza hacia la socialización de la persona y no solo sobre el componente competitivo.

5. Un elemento esencial que destacar es acompañar a los jóvenes en el desarrollo y en la maduración de *su mundo afectivo y sexual*. Resulta urgente considerar el abordaje educativo de esta esfera, afrontarla sin enfoques parciales. En la práctica, un acercamiento arbitrario conduce a la ambivalencia, y, con ello, a deformaciones, a percepciones inadecuadas y, en muchas ocasiones, perturbadoras de la personalidad y del vínculo amoroso entre las personas.

Sin lugar a dudas es necesaria una adecuada concepción de la afectividad-sexualidad y del amor en el desarrollo integral de los niños y los jóvenes. En efecto, la vivencia afectiva colorea la percepción subjetiva de la realidad, es criterio-guía del camino relacional y de la valoración ética, aunque discurre frecuentemente por un camino paralelo a la racionalidad. Los afectos y la sexualidad tienden a evocarse mutuamente en numerosas ocasiones. De cualquiera de las formas que sexualidad y afectividad lleguen a encontrarse, ambas se influyen y condicionan.

El ámbito afectivo y sexual comprende tanto aspectos biológicos como morales y espirituales de la personalidad. Son demasiados los lugares que contribuyen al descrédito de este ámbito y a su utilización frívola. La degradación y el empobrecimiento de algunas propuestas de educación sexual han traído consigo una ubicación del tema fuera del desarrollo afectivo de la persona y, por tanto, desvinculado de la capacidad para amar y valorar éticamente las acciones.

Es necesario un esfuerzo educativo convergente –multi, inter y transdisciplinar– que ayude, mediante programas específicos, a verbalizar el mundo interior, a gestionar constructivamente las emociones, los sentimientos, las pulsiones sexuales, y a vivir el enamoramiento como experiencia de crecimiento. Ayudar y estimular el paso de un amor autocentrado, infantil o posesivo a un amor interpersonal, solidario. La educación integral de la persona conducirá a los jóvenes a apreciar los valores auténticos de la afectividad (el respeto a uno mismo y a los otros, la dignidad de la persona, la transparencia de las relaciones, la fidelidad al otro) y la sexualidad humanizada como valor determinante para el camino de maduración.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, es necesario acoger una concepción comprehensiva y positiva de la sexualidad y de la afectividad en el redimensionamiento del amor personal y donativo, con una aceptación serena del límite, con una adquisición de motivos y criterios de autorregulación.

En líneas generales, los educadores y cuantos tienen experiencia en la formación de preadolescentes y jóvenes saben cuánta fuerza interior tienen y de cuánto sincero entusiasmo son capaces. Buscan, entre otras cosas, relaciones transparentes, en familia, con los educadores, con los amigos, con los compañeros, en el ambiente de trabajo; relaciones que les ayuden a encontrarse bien y a proceder con serenidad en la realización de su propia trayectoria personal. Cuidamos, por ello, ambientes ricos de intercambios comunicativo-afectivos. Por otra parte, acompañar a las familias es un reto educativo que debemos afrontar, aportando las características propias del carisma salesiano: la familiaridad, la disponibilidad constante al diálogo y la cercanía.

6. El siguiente punto a tratar, y que es crucial en la vida ordinaria de las instituciones educativas, es *la disciplina*. Todo formador ha de cualificarse en competencias relacionales y, a la vez, saber vivir en espacios de incertidumbre y sorpresas continuas, capacitados para afrontar con serenidad los conflictos que todo crecimiento comporta. El equilibrio entre bondad y exigencia, entre consideración de la persona y orden

objetivo, entre familiaridad y autoridad, hacen de la disciplina un «signo» de la competencia de un equipo de educadores. Se trata de educar no con la represión y el castigo, sino con el respeto por la personalidad, la voluntad y la libertad del educando.

En este capítulo de la disciplina y el orden, el modelo educativo salesiano ha recurrido siempre al argumento del criterio pedagógico. De hecho, el modelo educativo-pastoral salesiano desarrolló algunos criterios concretos para que la corrección fuera educativa:

- en primer lugar, apurar todos los medios antes de castigar, no ir inmediatamente a lo que parece más evidente, a lo que resuelve el problema del «orden», a lo que es cómodo y rápido (la disciplina es necesaria, pero su finalidad es el bien del joven);
- en segundo lugar, el castigo que verdaderamente educa es el que ayuda a cambiar en sentido positivo la conducta, despertando las energías interiores de la razón y del afecto; el castigo bien administrado hace más consciente y libre la respuesta; por eso son educativas solo las sanciones temporales y las morales; nunca las físicas;
- en tercer lugar, hay que saber escoger el momento favorable para el joven y para el educador; es antieducativo si el castigo expresa venganza o violencia por parte del educador, dado que en ambos casos humilla y ofende al educando;
- un cuarto criterio, actuar teniendo en cuenta la situación de la persona más que la falta, ayudándola a superar sus propias esclavitudes, evitando ulteriores daños, previniendo que el mal deteriore el ambiente educativo;
- y, por último, que el joven sepa lo que se le va a exigir razonablemente y que haya entre los educadores unidad de criterio y de actuación.

7. Otro punto que hay que destacar es *trabajar simultáneamente la competencia humanística y profesional*, para que los jóvenes puedan insertarse en el mundo del trabajo como ciudadanos altamente cualificados. Equipar intelectualmente a los jóvenes es dotarles de «contenido», es librarles de la ignorancia, darles herramientas para desempeñar un trabajo digno y formarles en todos aquellos elementos esenciales para la construcción del «buen cristiano y honrado ciudadano» de Don Bosco.

Esta frase expresa tres objetivos complementarios. Por una parte, la profesionalidad debe conducir a hacer que el trabajo se desempeñe con sentido del deber, competencia y satisfacción real, sabedores de los límites del mundo laboral, conscientes de la aportación propia al crecimiento social. Responde así a una preocupación profunda por *la dignidad del trabajo y la diligencia en el cumplimiento del deber*. El trabajo no es simplemente una mera cuestión mercantil en donde el resultado de lo que se genera produce una determinada rentabilidad. Se trata de formar la mente con la adquisición de habilidades operativas para una profesión, el entrenamiento del sentido de iniciativa y del talento emprendedor, la asunción con seriedad de los compromisos y la responsabilidad del trabajo bien hecho en la fatiga de todos los días.

Para Don Bosco, el trabajo no es entendido únicamente como tarea que cumplir en la organización social: es preparar para la vida, poderse ganar honestamente el propio sustento.

En segundo lugar, no se puede dejar de mencionar que el trabajo es *un indicador de crecimiento integral*: los deberes de la vida cotidiana y el trabajo de cada día humanizan a la persona y la hacen partícipe de la obra creadora de Dios, desarrollan sus capacidades y talentos, desechan la superficialidad y contribuyen a la transformación de las sociedades futuras. Por el trabajo, el joven le pone nombre y apellidos a sus ilusiones, identifica sus esperanzas, asume como propios los logros y afronta con entereza los retos.

En la mente del santo educador, salvaguarda además la moralidad, es palestra de la formación de hábitos de esfuerzo personal y de responsabilidad para cualquier sujeto educativo (a través de las rutinas y el horario de trabajo). Trata de articular el sentido de la inserción laboral sobre tres líneas directivas: orientación religioso-moral, orientación intelectual y orientación profesional.

La formación profesional se orienta a la adquisición de capacidades específicas inherentes a la profesión, enfocadas hacia una polivalencia profesional. Pero también pone el acento en la adquisición de competencias personales o, lo que es lo mismo, en la atención a la persona y sus mundos vitales. Se trata de conjugar las habilidades «horizontales», específicas del sector profesional, con las habilidades propias, que podríamos llamar «verticales», como la capacidad de comunicación, de expresión de uno mismo, de autorrealización, de relaciones interpersonales y sociales.

En tercer lugar, la concepción de la vida profesional en un centro salesiano está orientada a *la conciencia ética y a la responsabilidad en el servicio a la sociedad*. El modelo salesiano para el mundo de la formación profesional prepara para el futuro conectando ambas cuestiones: la esfera personal y la comunitaria.

Esta confianza en la eficacia educativa del trabajo –deber individual y social en el que hay que empeñarse– inspiró la obra de Don Bosco desde los comienzos del Oratorio.

8. También son herramientas educativas *todas aquellas formas y expresiones de comunicación artística* como el teatro¹⁰², la música, el cine, la fotografía, la literatura, el baile y el arte urbano. No solo enriquecen y expresan un repertorio cultural de forma amena, sino que además tienen un altísimo potencial educativo. Por eso la pedagogía salesiana está siempre atenta a estas iniciativas, conscientes de que en muchos ambientes se conecta mejor con los jóvenes por medio de actividades «no formales». El modelo salesiano promueve así la capacidad de relacionar e integrar respuestas inéditas y novedosas.

Reconociendo su fuerte valor social y educativo, este tipo de expresiones aportan algunos aspectos muy significativos:

- presentan una posibilidad propia y única de acercarse a la realidad y de interpretarla, utilizando lenguajes y símbolos estéticos; son una forma altruista de generar ideas y sentimientos, fomentan la libre expresión y evidencian aspectos fundamentales de la experiencia humana que difícilmente podrían expresarse mediante otras formas;
- son una aportación única al desarrollo de las habilidades intelectuales, creativas y expresivas, capacitando a los jóvenes para la concentración, la curiosidad, la disciplina y la constancia;
- ofrecen un espacio privilegiado para las relaciones interpersonales: mediante sus varias manifestaciones crean espacios de socialización, de colaboración y de diversión;
- son un medio privilegiado para la evangelización, el anuncio y la expresión de la Buena Nueva; música y arte favorecen el cuidado del espacio celebrativo y su carácter festivo.

El uso de estos distintos lenguajes estéticos –icónico, musical y poético– estimula *el gusto por la belleza* y activa un progresivo enriquecimiento del propio patrimonio expresivo y de la capacidad de amar lo bello. Es llevar al joven a la contemplación, a la admiración, a la capacidad crítica y a la flexibilidad de juicio. El sentido de la escucha no está ahora en el oído, sino en el lenguaje de la imagen: educar para la belleza significa implicar toda la esfera de la sensibilidad y de la emotividad, la imaginación y la creatividad, la capacidad de expresar «bellamente» sensaciones y sentimientos propios y de comprender la expresión de los demás.

Por tal razón, la música era uno de los modos originales de recrear el ambiente oratoriano suscitado por Don Bosco en Valdocco. Esta experiencia artística evoca la gratuidad y la profundidad del ser humano, lo que permite la apertura a la trascendencia.

9. El elemento final en este marco es *el interés educativo por las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*¹⁰³. A los entornos clásicos educativos hay que añadirles en la actualidad el tecnológico mediático. En los últimos años, los espacios virtuales como las redes sociales, los videojuegos y los chats están supliendo inevitablemente funciones tradicionales de participación ciudadana, ayudando a crear un imaginario colectivo y una nueva estructuración de las relaciones intersubjetivas y de la comunicación interpersonal; han creado un espacio de comunicación instantáneo y universal.

La irrupción de estas realidades es como una ola que alcanza prácticamente a todos y a todo; está suponiendo un revulsivo en multitud de ámbitos sociales y personales, han llegado a ser definitorias de nuestras sociedades más avanzadas. Si la tecnología está involucrada en las grandes cuestiones de nuestro tiempo, *lo educativo no puede estar ajeno a esta nueva realidad*. Todo está sucediendo en red, y las jóvenes generaciones –los «nativos digitales», *cyberkids*, *click generation*– han adquirido una alta capacidad de acceso a la tecnología y han desarrollado las competencias para su utilización. Es, con todo, un nuevo desafío

¹⁰² Cf. T. LEWICKI, «Educazione estetica. I recenti sviluppi a confronto con la tradizione educativa salesiana e la prassi contemporanea», en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 412-430. El autor destaca, a modo de ejemplo, cómo es bien conocida y estudiada la intuición y enseñanza de Don Bosco sobre el valor educativo del teatro y cómo lo introduce en la vida cotidiana de sus instituciones educativas. Él mismo es adaptador-escritor de obras de teatro, proporcionando un excelente ejemplo para los educadores salesianos.

¹⁰³ Cf. Ch. GIACCARDI, «Giovani, media digitali e sfide educative», en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 70-76. Muy interesante la aportación de esta socióloga, docente de la Universidad Católica del Sacro Cuore (Milán), la cual insiste en que el entorno digital no se opone al real, sino que más bien es una extensión suya. Las relaciones digitales no son menos auténticas que las reales, sino que nos ofrecen nuevas posibilidades de protagonismo y testimonio. Para los educadores, el entorno digital es un riesgo, pero también una oportunidad que hay que aprovechar. Insiste en que hay que superar los prejuicios del determinismo tecnológico, el dualismo digital y la brecha generacional.

educativo para la propuesta salesiana, bajo el signo de un imparable avance e innovación que sorprende por su vertiginoso *crescendo* y sus ilimitadas posibilidades educativas¹⁰⁴.

La rapidez de la información y el hecho de encontrar perfiles con los que compartir intereses son solo algunos de los aspectos positivos de las redes sociales. Otro de los beneficios es todo lo que se aprende accediendo a todo tipo de consejos, recursos, guías, tutoriales y manuales. Desde que Internet entró en nuestra vida cotidiana se han reducido las distancias, los tiempos y los costes. Se abre un amplio campo de iniciativas para las actividades didácticas, educativas y culturales, para la animación cristiana de los grupos juveniles, para la catequesis y para la oración.

En consecuencia, la aparición de este universo tecnológico *crea cultura y plasma mentalidades* en la «generación interactiva» de jóvenes. Tal cultura conlleva nuevos conocimientos, nuevas maneras de acceder a la cultura y nuevos lenguajes. Atravesamos un período de profunda revolución tecnológica en el que nace no solo una nueva visión de la realidad sociocultural, sino también una mirada que configura en las mentes de los individuos nuevas formas de socialización, relación, intercambio, ideación e identificación colectiva. Habitamos con una generación de jóvenes que ha adoptado la tecnología como una parte más de su vida sobre la que construir su identidad y su forma de estar en el mundo.

Los profesores Howard Gardner y Katie Davis abordan las tres áreas cruciales de la vida de los adolescentes afectadas por el mundo de las redes: la identidad, la intimidad y la imaginación¹⁰⁵.

En resumen, el acercamiento a la tecnología es un paso importante no solo por las nuevas posibilidades comunicativas, sociales y lúdicas, sino también en el itinerario de crecimiento y de afirmación de la propia identidad. Este ecosistema informativo y sus efectos influyen en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, en su opción de valores de fondo, en su posicionamiento ante Dios y ante el hombre. A menudo, estos medios asumen el rol de «educador oculto»¹⁰⁶ en la formación de los jóvenes, proponiendo lo que es excelente, tanto estética como moralmente. El usuario de la tecnología asume simultáneamente los roles de consumidor y productor de contenidos. Su eficacia incisiva y su presencia cada vez más masiva hacen de estos medios una verdadera y auténtica escuela alternativa para amplios estratos de la población mundial, especialmente juvenil y popular.

Ahora bien, la otra cara de la moneda de esta era de la conectividad y reputación *online*¹⁰⁷ es la falta de privacidad, la indefensión de los menores y la exposición constante a terceros de la vida personal; la velocidad con la que se extiende la pseudoinformación (falsos mitos, opiniones no contrastadas, historias directamente inventadas o noticias manipuladas) y el fenómeno *Fear of Missing Out* (el miedo a perderse algo).

El desafío para el futuro es la creación de *nuevas vías formativas adecuadas al momento actual* para saber gestionar la alta tasa de innovación que suponen hoy las TIC. La educación debe ofrecer los medios, entornos y procesos que permitan desarrollar unas competencias no solo digitales: se ha concienciar acerca de las posibles consecuencias de los actos para sí mismo y para otros. De ahí el interés en este punto en impulsar una educación centrada no solo en el uso provechoso de Internet, sino también en reivindicar el compromiso del usuario con su propia conciencia ética.

¹⁰⁴ La psicóloga social Dolores Reig hace alusión a la expresión «sociedad aumentada» (D. REIG, *Socionomía: ¿vas a perderte la revolución social?* Barcelona, Deusto, 2012), y para definirla expone tres vertientes del uso de la tecnología, esto es: tecnologías para la información y la comunicación (TIC), tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento (TAC) y tecnologías para el empoderamiento y la participación (TEP). Tres funcionalidades que posibilitan el uso de la tecnología y que, en última instancia, dependen del posicionamiento que adoptemos las personas.

¹⁰⁵ Cf. H. GARDNER / K. DAVIS, *La generación «app». Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Barcelona, Paidós, 2014. Los autores desvelan los beneficios y los inconvenientes de las aplicaciones, ya que, por una parte, fomentan el sentimiento de identidad, por otra lo difuminan; asimismo propician relaciones profundas y, al mismo tiempo, las debilitan; finalmente, estimulan la creatividad, y en otros momentos entorpecen la imaginación creativa.

¹⁰⁶ P. BIGNARDI, «Cambiamenti social e sfide educative», en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., p. 54. La Prof. Bignarsi, docente de la Universidad Pontificia Salesiana, añade además dos elementos que desafían a los procesos educativos: la crisis de la generación adulta y la debilidad de los lugares de agregación de los jóvenes.

¹⁰⁷ En nuestro caso, la reputación *online* es la imagen de los jóvenes en Internet. Más allá de la imagen que proyecta el propio individuo, la reputación *online* está también compuesta por las noticias, comentarios y opiniones expresadas por terceros en redes sociales, foros, blogs y medios *online*.

d) *Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres (la pedagogía de la alegría y de la fiesta)*

Uno de los factores pedagógicos clave de éxito es la experiencia de «patio», un concepto amplio unido al tema de la «familiaridad». Hace referencia a un ambiente en el que se ponen en valor muchos espacios gratuitos de convivencia, de descanso, de recarga y de celebración.

La experiencia del «patio» es una llamada a salir de las estructuras formales, de los límites que marcan los espacios tradicionales, para hacer del recreo, del juego, del deporte, de la competición sana o de las excursiones un lugar rico de propuestas educativas divertidas.

1. En todos estos lugares se da el equilibrio entre lo programado y la espontaneidad; tienen una fuerte carga de contagio, arrastran creando relaciones positivas y ambientes positivos informales. Todos ellos incluyen elementos estéticos y simbólicos, lenguajes y recursos juveniles a través de los cuales se visualizan los logros educativos y el valor de las personas. Asimismo facilitan y dan un tono y una coloración hogareños a la vida de familia, ofreciendo oportunidades de interacción necesarias y beneficiosas. No son adornos educativos en última estancia prescindibles. *Son lugares de la espontaneidad y de las relaciones; tan sencillos en las expresiones como eficaces en los resultados.*

Por estas razones hay que apostar por aquellos tiempos y espacios donde la relación educador-joven supere el formalismo propio de otras estructuras, ambientes y roles estereotipados. En palabras de Don Bosco: «El maestro al cual solo se le ve en la cátedra es maestro y nada más, pero si participa del recreo de los muchachos se convierte también en hermano».

El «patio» son todos aquellos espacios y tiempos donde habita la mirada atenta y original (salesiana) de los jóvenes, sin estigmatizar, sin tremendismos, capaz de acercarse a sus contextos cotidianos y comprender su situación como paso previo a cualquier intervención. El patio es un libro abierto: constituye un excelente medio –por no decir el mejor– para «diagnosticar» las intuiciones educativas salesianas esenciales, escuchar lo que pasa, descifrar la formulación de sus problemas, intereses, la explicación de los «porqué» de cuanto sucede. Es allí donde se conoce al joven en su grupo de iguales, se le descubren todas sus facetas al natural.

El tiempo de las vacaciones, y en especial los *paseos otoñales*, ofrecía a Don Bosco esta preciosa oportunidad. Era una estrategia con verdadero sentido pedagógico que rompía el esquema habitual de las jornadas y ponía a los jóvenes educandos directamente en contacto con la vida, la riqueza de costumbres, los valores culturales, religiosos y morales, la gente del campo, la belleza de los paisajes agrarios, el arte y la iconografía de las iglesias y monumentos. En la programación de la caminata se aprovechaba para disfrutar de algunas fiestas lugareñas y celebraciones litúrgicas, acompañando la comitiva con la pedagogía del teatro, la música y el canto. Pero los paseos eran esencialmente Don Bosco mismo, su afecto paterno; con los jóvenes recorría caminos, aldeas y localidades rurales.

2. *Otro de los dispositivos educativos más eficaces es el grupo colaborativo.* Por medio de él se acompaña a las personas precisamente armonizando las diversas inquietudes, ofreciendo la oportunidad de experimentar, de buscar, de ser protagonistas, de inventar y reexpresar iniciativas. Los grupos y las asociaciones de diversos tipos son, pues, «obra de los jóvenes». Aunque impulsados por los educadores, que los estimulan con su acción, el empoderamiento real es de los jóvenes que participan en esos grupos y que asumen en modo propio la responsabilidad de la gestión.

El asociacionismo educativo puede ser para los jóvenes el lugar en el que sus esperanzas entran en contacto con las propuestas de valor y, por quedar implicados en el descubrimiento de las mismas, las asimilan vitalmente. Permiten, por tanto, a los jóvenes configurar los valores con las categorías culturales a las que son más sensibles. El mismo Don Bosco, guiado por su intuición del alma juvenil, descubre en la práctica la gran oportunidad que ofrecen los grupos y las asociaciones. Adaptándose a las diversas y múltiples exigencias de sus muchachos creó para ellos diversas formas asociativas, como las «Compañías»¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Antes de que Mons. Frasoni (1852) nombrase a Don Bosco director espiritual encargado de los tres Oratorios de Turín y se abriese así un nuevo capítulo en la historia del Oratorio, sucede un evento importante: la creación de las primeras sociedades juveniles, en respuesta a las necesidades manifestadas por los propios jóvenes. La primera organización juvenil que concibió fue la «Compañía de San Luis», fundada en 1847, y cuya finalidad era promover las prácticas religiosas y el servicio cristiano de sus miembros entre los chicos del Oratorio. Después, en 1849, Don Bosco

Los grupos constituyen una mediación en medio de la gran masa, en la que se corre el peligro del anonimato y la soledad. La creación de estos ambientes grupales permite a los jóvenes encontrarse de manera cómoda, con confianza para manifestar su opinión. El grupo es una red de encuentros significativos, de historias y nombres propios, de calidad de relaciones humanas no funcionales ni masificadas. La comunidad - lo comunitario solo puede ser referente si es un espacio significativo y cálido, un grupo vital y afectivo, y no solo funcional.

Lo que es significativo en este perfil grupal asociativo es el reconocimiento y aceptación de la diversidad de los otros, un signo de sociabilidad. Esta dinámica es paso casi obligado para madurar una experiencia de comunidad. Mediante una pluralidad de grupos y de asociaciones juveniles podemos animar a los jóvenes a una experiencia significativa de vida eclesial.

En definitiva, el asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular del modelo educativo-pastoral salesiano.

3. Hemos hablado en otros apartados de la alegría, el «decimoprimer mandamiento» para Don Bosco. Recordemos el peso que tenían para Don Bosco ciertas expresiones de alegría y participación en torno a la vivencia de la fe. *La metáfora de esta alegría es la fiesta*, celebrada en diversos momentos, cuidadosamente distribuidas a lo largo del año oratoriano como etapas de un camino formativo: festividades religiosas, procesiones, excursiones, peregrinaciones, paseos, canto, música, etc. Es típico del ambiente salesiano la emoción de las fiestas preparadas y celebradas con todo el aparato de tensión y de compromiso personal y comunitario, acompañadas por la música, la ambientación exterior y las ceremonias. El modelo educativo-pastoral salesiano tiene completa confianza en este recurso educativo.

En definitiva, el patio es el escenario principal para *la alegría y para la libertad*; son dos hermanas gemelas que nacen y trabajan juntas, y cuya mediación permite expresar lo que las palabras no alcanzan; se convierten en el oxígeno de las relaciones que se encarnan en Valdocco. Don Bosco insistía en el clima de libertad, que los muchachos corrieran, saltaran, gritaran, jugaran. Nunca fue entendida como espontaneidad absoluta, sino una libertad encarnada en un ambiente educativo. De hecho, entre los siete secretos que explican el buen éxito del Oratorio, y que Don Bosco enumera en 1875, uno es precisamente este: «Alegría, canto, música y libertad grande en los juegos».

Por ello, en el Oratorio de Don Bosco se canta y se aprende música; se da catecismo y se viven las prácticas de piedad; se inician clases, se montan talleres, se busca trabajo para los aprendices; se organizan excursiones y se representan funciones de teatro. Es un mundo creado a la medida del chico, en el que pueda encontrar respuestas libres y adecuadas a sus necesidades y a sus deseos.

ESCENARIOS DEL MODELO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO

[Ilustración 7]

1. Un universo de propuestas para un sueño educativo

El mosaico de ambientes y servicios salesianos con los que se atiende a los jóvenes muestra que el modelo educativo-pastoral se está continuamente reactualizando. Se responde así a las nuevas necesidades a través de una diversidad de obras y proyectos, desde el nivel universitario hasta la educación popular y técnica, la educación formal y no formal.

Cuando san Juan Bosco tenía 9 años, tuvo un sueño que lo marcó para toda su vida. De acuerdo con varios conocedores de sus *Memorias biográficas*, donde se narran más de ciento cincuenta sueños de Don Bosco, este sería el primer sueño-revelación que marcaría el inicio de lo que es hoy la obra salesiana. Por medio de sus «sueños» contaba a los jóvenes del Oratorio y a sus primeros salesianos atractivas narraciones, cargadas de imágenes y con fuertes aplicaciones pedagógicas y espirituales. Cuando intentaba conciliar el sueño, su mente pensaba en sus chicos, soñaba proyectos y daba forma a su vocación y a su misión a favor de los jóvenes más pobres.

Siendo conscientes de que las necesidades del mundo son muchas, los salesianos, a lo largo de los años, han concentrado sus esfuerzos para hacer realidad estos sueños. En nuestros días, el modelo educativo-pastoral salesiano está completamente dibujado a imagen de aquellos ideales y proyectos.

Sin ánimo de ser exhaustivos se proponen ahora algunas reflexiones sobre las características más importantes de las obras y servicios en los que se desarrolla el modelo expuesto hasta ahora. Son ese conjunto de lugares, propuestas, personas y procedimientos gestionados según el modelo educativo-pastoral salesiano. Se presenta brevemente el oratorio-centro juvenil, la escuela y el centro de formación profesional, la presencia salesiana en la educación superior, la parroquia y santuario confiados a los salesianos y las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo.

A continuación presentamos las otras obras y los servicios con los que se trata de ir al encuentro de los jóvenes y responder a los nuevos desafíos que nos presentan. Muchas de estas nuevas realidades educativas y pastorales se dan también en las obras tradicionales y constituyen una señal de renovación y de cualificación pastoral.

Realizamos nuestra misión principalmente mediante actividades y obras en las que nos sea posible promover la educación humana y cristiana de los jóvenes: como el oratorio y el centro juvenil, la escuela y los centros profesionales, las residencias y las casas para jóvenes en dificultad. En las parroquias y residencias misioneras contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la Iglesia particular con las riquezas de una vocación específica. Por medio de centros especializados ofrecemos nuestro servicio pedagógico y catequístico en el campo juvenil. En las casas de ejercicios espirituales atendemos a la formación cristiana de grupos, especialmente juveniles. Nos dedicamos, además, a cualquiera otra obra cuya finalidad sea la salvación de la juventud¹⁰⁹.

Veamos ahora estos distintos ambientes o estructuras educativos en los que se encarnan los componentes esenciales de la propuesta salesiana¹¹⁰.

2. El oratorio salesiano, prototipo de toda la obra salesiana

¹⁰⁹ En estos términos viene expresado en el artículo 42 de las *Constituciones de los salesianos de Don Bosco* (ed. 1984).

¹¹⁰ Para este tema vamos a seguir el texto: DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL (SDB), *La pastoral juvenil salesiana*, o. c., capítulo VII.

El Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco fue la primera obra estable de Don Bosco. Ahí está, aún hoy, su impronta personal: su ideación se convirtió en el criterio educativo aplicado a lo largo de los años; por ello constituye la «matriz» de la pedagogía salesiana, el elemento germinal de toda la obra, la propuesta educativo-pastoral que dio origen a todas las demás.

El oratorio-centro juvenil salesiano es una casa abierta a los adolescentes y a los jóvenes del barrio y de la zona: un lugar físico de referencia. Quiere ser una presencia en la vida del joven, con la atención a sus necesidades y sus oportunidades; una casa a «tiempo pleno» que se prolonga a lo largo de la semana con contactos personales y actividades complementarias; un programa educativo-pastoral integral enriquecido por la presencia familiar de los educadores en medio de los jóvenes, en las actividades lúdicas y en las propuestas religiosas, como en tiempos de Don Bosco.

El oratorio debería llenar los tiempos vacíos de trabajo y ocupación en la vida de un joven y saturarla de posibilidades, de alegría, de valores humanos y sobrenaturales, de formación y de diversión, de instrucción y edificación¹¹¹.

1. El oratorio-centro juvenil está organizado como una comunidad educativo-pastoral compuesta por jóvenes, animadores, familias, colaboradores y comunidad religiosa. *Todos se sienten llamados a una participación activa y corresponsable, según las funciones propias de cada uno.* Cada oratorio-centro juvenil es una verdadera casa con espacios concretos y bien definidos en ambiente de familia, con un proyecto educativo-pastoral compartido y un adecuado acompañamiento de los grupos y de las personas.

El oratorio-centro juvenil es *un ambiente de amplia acogida*, abierto a una gran variedad de niños, adolescentes y jóvenes, sobre todo a los más necesitados, y con influencia en una amplia zona social. Al mismo tiempo se trata de un espacio especialmente apropiado para la atención personal, en donde es capital la asistencia salesiana de los animadores-educadores a los jóvenes incluso fuera del ámbito físico del oratorio-centro juvenil, en sus espacios vitales. Como vimos, es el estilo salesiano de infundir ánimo y de intervenir pedagógicamente.

El animador salesiano, ya desde los primeros encuentros, sabe establecer el diálogo con los muchachos para motivarlos e implicarlos cada vez más, corresponsabilizándolos gradualmente en las actividades y en los procesos de grupo en los que participan. Desde los tiempos de Don Bosco, el protagonismo juvenil es característico en la comunidad educativo-pastoral del oratorio-centro juvenil salesiano. El epicentro de la tarea educativa es el joven, y en torno a él una pluralidad de actividades y experiencias; una animación coordinada y convergente encaminada a la participación de los jóvenes en la planificación, realización y revisión de las actividades.

Gracias a la implicación de los jóvenes en estos procesos se ayuda a superar *la pasividad conformista y la ceguera frente a la realidad social*. En concreto, el barrio y la ciudad son un espacio educativo, y por ello se ponen en práctica iniciativas que ayudan a conocer los ambientes de exclusión infantil y juvenil en la zona, se participa activamente –y críticamente– frente a las situaciones sociales en que se vive, se abren espacios para comprometerse en su mundo. En su relación con el territorio, la comunidad oratoriana sabe dialogar también con las instituciones para un trabajo en red.

2. La comunidad educativo-pastoral en los oratorios-centros juveniles vive la realidad de los jóvenes, hace suyas sus inquietudes, sus problemas y expectativas. Con una *gestión flexible y creativa* está en condiciones de adaptarse a la diversidad y a la espontaneidad típica de una educación oratoriana. Ciertamente es una presencia educativa y pastoral de referencia significativa en el mundo de los jóvenes, algunos de los cuales no siempre logran integrarse en otras estructuras y en otras propuestas educativas.

Si bien el desarrollo histórico y la extensión de la obra de Don Bosco no han modificado los principios inspiradores ni las características propias del oratorio salesiano, *las nuevas situaciones socio-educativas son una llamada a su reactualización*. La creatividad y el espíritu de innovación salesianos han sido siempre un antídoto que rehúye la rutina, el inmovilismo y el conformismo, respondiendo a las nuevas concepciones del tiempo libre educativo, una realidad cada vez más valorada en nuestra sociedad como espacio abierto a todo tipo de experiencia social, cultural y deportiva; un área donde desarrollar las relaciones sociales y las capacidades personales.

¹¹¹ P. BRAIDO, *Prevenir, no reprimir: el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, CCS, 2002, p. 393.

En una situación en la que el tiempo libre de los muchachos está saturado por tantas iniciativas, el oratorio ha de atender al estilo de las relaciones perdurables en el tiempo, a la calidad de la propuesta, a la colaboración con las familias. Al mismo tiempo, hemos de prestar atención al riesgo, siempre presente, de reducir la dinámica del oratorio-centro juvenil exclusivamente a actividades lúdico-recreativas, dejando «evaporar» aquellas propuestas de mayor compromiso y exigencia para los jóvenes disponibles a un camino formativo más profundo; esto es, aquellos que sintonizan con la propuesta cristiana de educación que es la espiritualidad juvenil salesiana.

En el ámbito de la organización asociativa se han consolidado una amplia y articulada propuesta de iniciativas y de grupos *en función de los intereses juveniles*: grupos espontáneos en los que prevalecen los líderes naturales y los intereses inmediatos; grupos definidos, con itinerarios formativos específicos según los varios ambientes deportivos, culturales, socio-políticos, ecológicos, de comunicación social, de profundización religiosa, de sensibilización misionera, de animación interna y de voluntariado.

3. Los oratorios salesianos han sabido adaptarse a las nuevas situaciones con modalidades diversas, asumiendo incluso nombres diversos. En algunos contextos, por «oratorio» se entiende un programa, festivo o diario, destinado especialmente a los muchachos (niños y preadolescentes), abierto a un colectivo amplio, con planteamientos metodológicos que favorecen en su ambiente formas variadas de tiempo libre y de encuentro religioso. Por «centro juvenil» se entiende una estructura, destinada sobre todo a los adolescentes y a los jóvenes, abierta a todos, con propuestas diversificadas de crecimiento integral, donde prevalece la metodología de grupo orientada hacia un compromiso humano y cristiano. «Oratorio-centro juvenil» se refiere a un ambiente que comprende al mismo tiempo tanto la realidad oratoriana abierta como también el compromiso con los jóvenes más maduros.

Muchas obras de los salesianos son actualmente oratorios-centros juveniles que llevan adelante diversos proyectos educativos idóneos para atraer e implicar a una amplia franja de destinatarios. *Estos ambientes asumen múltiples formas y características*, en función de las diversas áreas geográficas, religiosas y culturales. Existen, por ejemplo, oratorios nocturnos, presencias itinerantes para jóvenes en riesgo, oratorios de zona o de barrio unidos en red entre sí, oratorios que ofrecen a los jóvenes desocupados y al margen del sistema escolar la posibilidad de adquirir una formación de base o de prepararse para el mundo laboral; algunos tratan también de recuperar a los jóvenes que están en situación de grave riesgo social.

3. La escuela y el centro de formación profesional: mediación cultural privilegiada de educación y de inserción laboral

Las escuelas y los centros de formación profesional salesianos son dos estructuras de formación reglada con características propias, pero profundamente relacionadas. No hay verdadera escuela salesiana que no prepare para el trabajo, ni existe verdadero centro técnico salesiano que no tenga en cuenta la elaboración sistemática de la cultura.

Ambas realidades son un medio privilegiado de formación, un elemento válido de promoción popular y un ambiente de evangelización de particular eficacia. Orientan los contenidos culturales y la metodología educativa según una visión de humanidad, de mundo y de historia inspirados en el Evangelio.

1. Reconocemos el valor fundamental de la formación profesional y de la escuela como lugares donde se asimila y elabora críticamente la cultura, pero también donde el *Evangelio la ilumina y se deja interrogar por ella*; esta integración constituye una alternativa educativa importante en el actual pluralismo cultural, ético y religioso de la sociedad. La realidad socio-política y cultural, las nuevas orientaciones de renovación escolar en los diversos Estados y la misma vida interna de las escuelas presentan nuevos desafíos y complejas dificultades. Es necesario concretar criterios y estrategias que, afrontando esta complejidad, orienten la realización del PEPS.

De la misma manera que otros espacios, las instituciones de educación formal nacen del modelo educativo-pastoral salesiano para responder a las necesidades concretas de la juventud y se insertan en un proyecto global de educación y de evangelización de los jóvenes. Se proponen, además, contribuir a la construcción de una sociedad más justa y digna para el hombre.

Por eso tienen una serie de características específicas: tratan de ubicarse en las zonas más populares y dan preferencia a los jóvenes más necesitados; denuncian toda condición discriminatoria o realidad de exclusión; dan prioridad al criterio de la promoción de todos sobre el de la selección de los mejores;

promueven una formación cívica y política sistemática de sus miembros; llegan a ser centros de animación y de servicios culturales y educativos para la mejora del ambiente, optando preferentemente por los currículos, especializaciones y programas que respondan a las necesidades de los jóvenes de la zona; practican la cercanía y la solidaridad mediante la disponibilidad de las personas y de los locales, el ofrecimiento de servicios de promoción abiertos a todos, la colaboración con otras instituciones educativas y sociales; promueven una presencia significativa en el mundo de los antiguos alumnos, para que se integren de modo activo y propositivo en el diálogo cultural, educativo y profesional que funcione en el territorio y en la Iglesia local.

2. Como ya hemos apuntado en el capítulo 2, animado por el deseo de garantizar la dignidad y el futuro de sus jóvenes, Don Bosco dio vida en primer lugar a los talleres profesionales, ayudando al mismo tiempo a los jóvenes en la búsqueda de trabajo y procurándoles contratos para impedir que se aprovecharan de ellos. Esta es la matriz de los actuales centros de formación profesional, que se preocupan de promover la formación humana, cristiana y profesional de los jóvenes. Esta propuesta responde a predisposiciones, habilidades y perspectivas de muchos de ellos, que, al término de la formación de base, *aspiran a insertarse en el mundo del trabajo*. La formación profesional resulta un instrumento eficaz para la maduración humana integral y la prevención de situaciones de riesgo juvenil, y también para el testimonio cristiano en las realidades sociales y en el desarrollo del mundo empresarial.

La organización de estos centros tiene una carga fundamental de interdisciplinariedad y transversalidad necesarias para la adquisición de competencias deseables o exigidas de aplicación inmediata a la realidad formativa y laboral. La formación profesional implica una educación que no sea de perfil estrecho, ajustada meramente a las necesidades inmediatas de las empresas. Se trata, por el contrario, de dar una formación amplia que combine la especialización con una sólida formación personal, social y, en su caso, trascendente que permita a los alumnos ser emprendedores y continuar desarrollándose de forma integral a lo largo de toda la vida.

Efectivamente, los salesianos no solo educan en los valores inherentes al trabajo y a la actividad científico-técnica, sino que cuidan el enfoque ético y humanista de cada profesión desde la realidad concreta y la práctica del día a día.

En esta línea, es obligado asegurar *la formación para la profesionalidad*, donde el joven está implicado en un proceso de educación complejo en la que, además de las competencias relativas al trabajo, aprende los derechos y los deberes de ciudadanía activa; experimenta conductas sociales modeladas en la colaboración, en la responsabilidad individual y en la solidaridad, y estructura la propia identidad de modo adecuado para integrarse en el tejido social y civil.

Los educadores tienen un papel imprescindible para estimular la cultura emprendedora en los jóvenes, íntimamente ligada a la innovación, a la creación de empleo, a la respuesta positiva de los retos e incluso al éxito a nivel personal.

3. Siempre atentos a las necesidades juveniles, los salesianos amplían su compromiso promoviendo *la escuela como mediación cultural privilegiada de educación* en la que dar una respuesta sistemática a las necesidades de la edad evolutiva; una institución determinante en la formación de la personalidad porque transmite una concepción del mundo, del hombre y de la historia.

Desde el punto de vista de la escuela, la creciente tendencia a la especialización de profesores y currículos, así como el énfasis que los sistemas educativos ponen en los saberes, marginan en numerosas ocasiones aspectos relacionados con el desarrollo de las capacidades emocionales, éticas y espirituales en los jóvenes. El desafío de la escuela está en superar la disociación entre el mundo académico y los aspectos de desarrollo personal, que, a pesar de estar incluidos en la idea de una educación integral, pueden dejar mucho que desear en su realización. Vertebrar las dimensiones cognitivas, afectivas y espirituales dentro del currículo y en la práctica docente requiere tiempo e intencionalidad pastoral.

Es necesario comprender que la principal finalidad de la escuela es aproximar la enseñanza a la vida, al entorno natural y humano de las personas, y lo hace a través de una serie de aprendizajes (conceptuales, procedimentales y actitudinales) con los que el alumnado pueda asumir y resolver situaciones cotidianas y cercanas, cambiantes y complejas, con un sentido ético y humano.

La escuela, en cuanto sistema, no se puede convertir en una mera propuesta de aprendizaje cognitivo que olvida los aspectos relacionados con la educación integral de los individuos. El significado de «educar» hace referencia a esa interacción entre cada joven y su entorno natural y humano con el fin de lograr el pleno ejercicio de sus potencialidades personales y sociales. En palabras de Don Bosco: «Iluminar la mente para

hacer bueno el corazón»¹¹².

4. El modelo educativo-pastoral está orientado a formar al mismo tiempo «honestos ciudadanos» y «buenos cristianos», carta de identidad para aquellos que reconocen en Don Bosco un maestro de la educación en el que inspirarse. Pero no podemos entender las instituciones educativas salesianas sin una clara apuesta por una educación evangelizadora, por una oferta de pastoral educativa de calidad. Para ello se vuelve urgente *una pastoral cada vez más integrada y extendida en la cultura organizacional de los centros educativos*, que esté presente de modo consciente y consensuado en los objetivos de los planes estratégicos y operativos.

Por eso, además de ofrecer intervenciones evangelizadoras explícitas, es necesario que toda la arquitectura de la escuela prepare las condiciones personales, ambientales y organizativas para tal fin. La pastoral es una opción estructural, inserta en el corazón mismo de la labor formativa docente y no docente. Si bien es necesaria, no es suficiente la elaboración de un documento marco o programación pastoral con propuestas articuladas: un aspecto clave, entre otros, es asegurar la identidad del equipo docente. En este sentido, los profesores y demás educadores involucrados firmemente en el frente escolar deben ser seleccionados, integrados, formados y seguidos con cuidada determinación para que colaboren con fidelidad creativa en los procesos educativo-pastorales propios de una escuela salesiana.

La actitud de misión compartida religiosos-laicos en la escuela es la que hace posible que todo agente educativo sea referente testimonial del humanismo cristiano que una escuela salesiana transmite. Hoy más que nunca se requieren equipos educativos cohesionados, identificados, comprometidos y congruentes con el estilo pedagógico propio del carisma salesiano. Sin una identidad corporativa no existe una misión compartida.

4. Existen también los *centros de formación preprofesional*, también llamados *centros de capacitación al mundo del trabajo*, con una particular formulación y puesta en práctica de propuestas diversificadas: itinerarios de orientación, enseñanza y formación, actualización, reciclaje profesional, inserción o reinserción socio-laboral, promoción del tejido empresarial social. Contribuyen al progreso personal de cada uno y se dirigen a una amplia tipología de destinatarios: jóvenes en período de escolarización obligatoria; jóvenes y adultos en busca de trabajo; jóvenes en situación de riesgo o en situación de abandono escolar; emigrantes o aprendices; jóvenes que se encuentran en una situación de especial dificultad debido a sus bajos niveles de cualificación y sus contextos de procedencia.

Estos caminos prevén una propuesta fuertemente individualizada para que los destinatarios puedan entrar en el sistema escolar y formativo, o bien para encaminarlos inmediatamente hacia el mundo del trabajo. De hecho, esta formación preprofesional comprende una serie de actuaciones dirigidas a que la persona conozca el actual contexto laboral y esté preparada para afrontar de la mejor manera posible las fases de acceso a la profesión.

5. Algunas realidades ofrecen *un servicio de internado para jóvenes* que frecuentan las escuelas y centros de formación profesional. Los internados están dotados de una estructura residencial que permite la permanencia del alumno durante todo el arco de la jornada, incluso en el período nocturno. Es un ambiente apto para el estudio en un clima de serena convivencia. Los muchachos están acompañados constantemente por un equipo de educadores.

Adquiere gran importancia en los internados la figura del educador: asiste y aconseja a los alumnos durante las horas de estudio y de recreo; se sienta a la mesa juntamente con ellos y los acompaña durante la jornada. En algunos casos se les ofrece una formación humana y cultural que les sirve de apoyo en el estudio diario. La jornada del interno se articula entre el tiempo-escuela, el tiempo-estudio y el tiempo recreativo, deportivo y espiritual.

6. A modo de conclusión, queremos evidenciar que en las escuelas y en los centros de formación profesional salesianos es fundamental *la convergencia de intenciones y de convicciones* por parte de todos los miembros de la comunidad educativo-pastoral. Pues bien, para este ejercicio se necesitan algunas prioridades:

- sostener las dinámicas de enseñanza-aprendizaje con una sólida base educativa;
- cultivar una atención continuada y crítica a los fenómenos de la cultura, del mundo del trabajo y de las nuevas tecnologías en el aula;
- ofrecer un planteamiento pedagógico-metodológico gradual y ordenado que favorezca en los jóvenes el descubrimiento de su propio proyecto de vida;
- madurar una visión humana y evangélica del trabajo, y privilegiar la inserción justa de los jóvenes

¹¹² G. BOSCO, *Storia sacra per uso delle scuole utile ad ogni stato di persone*. Turín, Speirani e Ferrero, 1847, p. 7.

- en este mundo laboral y su acompañamiento educativo, manteniendo un contacto sistemático con el mundo de la empresa;
- garantizar la actualización continua de la cualificación profesional y de la identidad salesiana de todos los miembros de la comunidad educativo-pastoral con procesos sistemáticos de formación permanente;
 - favorecer una adecuada pedagogía y una mentalidad de proyecto respecto a la acción educativa, atendiendo a la estrecha relación entre los objetivos educativos, didácticos y pastorales.

4. La educación superior: alta formación con incidencia educativa y cultural en la sociedad y en la Iglesia

La presencia salesiana en este ambiente es hoy una realidad muy extendida y diversificada. Se plasma en centros académicos bajo la directa responsabilidad de la congregación salesiana o en corresponsabilidad con otras instituciones eclesiales; en colegios y residencias para jóvenes universitarios; igualmente se encarna en la presencia cualificada de numerosos salesianos con responsabilidad de dirección, enseñanza, investigación o animación de la pastoral universitaria, en instituciones de instrucción superior salesianas, eclesiales o públicas.

Esta presencia es reciente en la historia de la congregación salesiana. Si bien la primera institución en este ámbito se remonta al año 1934 (St. Anthony's College, Shillong, India), la percepción de la importancia de este nivel educativo y el desarrollo de la presencia salesiana en él se produce solamente en los últimos decenios del siglo pasado, con el proceso mundial de acceso masivo de las clases medias y populares a la educación superior.

1. Bajo el nombre de *Instituciones Salesianas de Educación Superior* (o IUS: Instituciones Universitarias Salesianas) se agrupa un conjunto de centros de estudio de nivel superior y terciario, de los cuales la congregación salesiana es titular o responsable, directa o indirectamente. Las diferencias en las condiciones sociales y en los sistemas educativos de los países donde están presentes hacen que los centros presenten una gran diversidad no solo en el modo de gestión, sino también desde el punto de vista de los grados académicos conferidos y del tipo de cursos ofrecidos: universidades, centros universitarios, politécnicos, colegios, facultades, institutos, escuelas superiores o especializadas.

En los orígenes de estas estructuras hay diversas motivaciones: la preocupación por ofrecer y garantizar una formación de nivel superior, en cuanto resultado natural del crecimiento de las escuelas medias y superiores, conocidas por su excelencia académica y educativa; la necesidad de continuar acompañando a los jóvenes en el período de su vida durante el cual toman decisiones fundamentales para su futuro, y ofrecer una oportunidad de acceso a la universidad a aquellos que provienen de los ambientes populares y del mundo del trabajo. En su conjunto, reflejan la convicción de que, a través de los centros de formación superior, el modelo educativo-pastoral salesiano será capaz de ofrecer a la sociedad una propuesta cultural de calidad, enriqueciéndola con profesionales competentes y ciudadanos activos.

Las IUS se definen como instituciones que tienen *una inspiración cristiana, de carácter católico e índole salesiana*. Asumiendo la tradición científica y académica propia de la estructura universitaria, ofrecen en este nivel educativo los valores y el espíritu propios del patrimonio educativo y carismático salesiano, configurándose así como instituciones de educación superior con una identidad específica, tanto dentro de la Iglesia como de la sociedad. Como presencia de Iglesia, las IUS quieren ser una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura; en cuanto presencia de la congregación salesiana, se caracterizan por la opción en favor de los jóvenes de las clases populares, por las comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por el proyecto institucional cristiano y salesianamente orientado y por la intencionalidad educativo-pastoral.

La comunidad académica de las IUS, en cuanto tal, dispone de autonomía propia institucional, académica y de gobierno, en el respeto de la misión y de la finalidad que le confían la Iglesia y la congregación salesiana, como también de la orientación específica plasmada en los propios estatutos y normas.

La comunidad académica de las IUS es el sujeto de la misión, como la comunidad educativo-pastoral en otros ambientes y obras salesianas. Sus miembros se esfuerzan de manera corresponsable en la elaboración de una propuesta educativa integral en favor de los jóvenes, y actúan con responsabilidad frente a las necesidades y las expectativas de la sociedad en la que se encuentran insertos. Se proporciona formación

científica, profesional, humanística, artística y técnica del más alto nivel, a la vez que se configura la propuesta de valores de un sano y equilibrado humanismo y del carisma salesiano, indicados en el *proyecto institucional*.

2. En otro orden de cosas, la expansión del sistema de enseñanza superior en los diversos países, considerado necesario para el desarrollo económico y social, y también para la consolidación de la democracia, ha significado el acceso masivo de los jóvenes de las clases medias y populares a la enseñanza superior. Esto ha supuesto un crecimiento no solo del número y tipo de instituciones de enseñanza superior, sino también de las *estructuras de servicio y de acogida*, indispensables para garantizar el acceso a los jóvenes que habitan lejos de los centros de estudio.

La creciente necesidad de asegurar a estos jóvenes un servicio de hospitalidad, y sobre todo una experiencia positiva de crecimiento humano, cristiano y profesional, ha animado a las comunidades salesianas a la creación de varias estructuras de acogida para jóvenes estudiantes universitarios procedentes de fuera. En conformidad con los sistemas de educación superior y con las condiciones socioeconómicas de cada nación o región, se han implantado colegios o residencias universitarias, bien como estructuras separadas, cercanas a los centros de estudio, bien como estructuras integradas dentro del campus de las IUS o de instituciones pertenecientes a otros.

Los *colegios universitarios* son centros fuera de la estructura universitaria que ofrecen a los estudiantes un espacio de acogida y un proyecto de formación. Muchos colegios son el resultado de la apertura a las nuevas necesidades de los jóvenes, particularmente en las ciudades, sede de grandes y tradicionales estructuras universitarias. En estos casos se ha pasado generalmente de una inicial oferta de alojamiento básico a la construcción de ambientes con propuestas de formación humana, cristiana, académica y profesional.

Los colegios universitarios, en cuanto estructuras separadas del campus universitario, se encuentran generalmente asociados a una obra salesiana en la que están presentes otros ambientes (oratorio-centro juvenil, escuela, parroquia, etc.) y en cuya estructura se integran y con la que se relacionan.

Las *residencias universitarias*, por su parte, son estructuras pertenecientes a la misma institución de educación superior, destinadas a la acogida de los estudiantes. Por lo general se encuentran dentro del campus y, además de ofrecer espacio de alojamiento y espacios de refuerzo en relación con la vida y el estudio, permiten a los estudiantes adquirir experiencia en el campus, disfrutando de la mejor manera la totalidad de los servicios académicos (biblioteca, áreas de estudio y consulta) y formativos (actividades y programas de carácter cultural, deportivo, religioso y social), puestos a su disposición por la misma institución.

Además de las actividades extracurriculares que se desarrollan dentro de la estructura universitaria, las residencias ofrecen a los estudiantes un programa propio de formación y de crecimiento personal, espiritual, social y cultural, integrando los servicios ya ofrecidos en los campus con el valor de la experiencia de una vida en común y de la participación en un proyecto.

En cuanto obras educativas salesianas, los colegios y las residencias universitarias están llamados a promover un proyecto de formación y ofrecen una experiencia de acompañamiento educativo y pastoral. Tal como se concibe esta estructura, el acompañamiento tendrá que cuidar el crecimiento humano orientado a la plena madurez, que implica la capacidad de gestionar la propia vida con autonomía y libertad; no solo la valoración de las relaciones interpersonales, sino también del servicio a los demás; el desarrollo de la responsabilidad sobre el estudio y la propia formación; el crecimiento de la propia capacidad de reflexión, de discusión y de compromiso en la búsqueda de la verdad; el descubrimiento de la propia vocación y la construcción de un proyecto de vida que atiende el crecimiento espiritual.

Este tipo de presencia está enriquecida por la figura de educadores encargados de la gestión de la estructura de acogida, así como por los jóvenes universitarios comprometidos, en diverso grado, en la animación de la vida de la comunidad y en la consecución de sus objetivos.

5. La parroquia y el santuario: espacio de acogida y esperanza para jóvenes y clases populares

La particular atención a los jóvenes en la parroquia confiada a los salesianos no es exclusiva o discriminatoria, sino preferencial. Por ello es un don precioso para toda la comunidad eclesial. Esta opción preferencial de dinamismo juvenil ofrece una propuesta sistemática de evangelización y de educación, itinerarios prolongados y graduales de educación a la fe, también para las familias del territorio.

El celo apostólico de Don Bosco en favor de los jóvenes más pobres de Turín le impulsó a crear «una parroquia para los jóvenes sin parroquia». No obstante, él mismo aceptó en su tiempo siete parroquias. En el año 1887 escribió un reglamento sobre el correcto funcionamiento de la parroquia. Después de muchos años, los salesianos afirman que la parroquia ofrece vastas posibilidades y condiciones favorables para el cumplimiento de los fines propios de su misión, especialmente en la educación de los jóvenes y de la clase popular y pobre. Es un espacio donde el modelo educativo-pastoral tiene un estilo propio.

La parroquia salesiana tiene *un carácter popular de amplia acogida*. La inserción de la evangelización en la cultura popular pide sintonizar con la frecuencia de onda de sus manifestaciones. La evangelización se contextualiza e integra en la vida del pueblo, con la consideración de su historia, tradición y cultura, de sus costumbres y de sus raíces.

La parroquia es la primera instancia comunitaria en la que la Iglesia desempeña, en un contexto sociocultural bien definido, la misión que le confió Jesús. Constituye una gran comunidad de bautizados, «parcela» de la Iglesia universal; la parroquia salesiana es además portadora de un carisma de la Iglesia y para la Iglesia donde tiene que recrear constantemente su fidelidad a Jesús. En otras palabras, se propone una apuesta declarada y preferente por el dinamismo juvenil de la evangelización, máxime cuando esta dimensión apostólica es una de las mayores preocupaciones y reto urgente de la Iglesia.

La comunidad cristiana es el lugar histórico en el que se vive la comunión: en ella, el sacerdote, el catequista, el joven, el voluntario y aquel que desarrolla un servicio en la comunidad cristiana, encuentra su casa. Por ser comunidad de comunidades, la parroquia crea un amplio tejido de relaciones humanas, de vinculaciones fuertes que fomenta la comunión y la fraternidad, una «espiritualidad de comunión».

Comprometida en el diálogo con los diversos ambientes culturales, la parroquia ayuda a todos a desarrollar valores, criterios de juicio y modelos de vida según el Evangelio. Anuncia el Evangelio y la persona de Jesús en íntima relación con la historia de las personas, con sus problemas y con sus posibilidades. Movidos por el deseo de sanar las situaciones menos humanas, se deja guiar por el valor de plenitud humana que la persona tiene en Dios. El desarrollo de la propuesta educativo-pastoral salesiana exige, al mismo tiempo, la difusión del Evangelio y la promoción del pueblo. Esta propuesta, considerando toda la acción pastoral como irradiación del Evangelio, no se agota en la sola administración de los sacramentos.

Este ambiente tiene además una *dimensión formativa* para los jóvenes, acompañándoles en una mayor comprensión de la fe, proponiendo claves de lectura de esa fe y preparándoles para ser testigos y transmisores de la misma. Suscita, además, la progresiva implicación de las familias jóvenes en la educación en la fe de sus hijos.

La comunidad parroquial se siente animada a *ser espacio de acogida y de esperanza para el barrio y la zona*, especialmente para quien está cansado, desamparado, marginado, enfermo y doliente. Por ello es fundamental fomentar actitudes positivas ante la realidad siempre cambiante, cuidando la relación interpersonal (escucha y diálogo) en relación con los más necesitados, enfermos, vecinos nuevos, asociaciones o grupos y a todos aquellos que solicitan celebraciones cristianas. Además se requiere una preocupación y sensibilidad en la comunidad parroquial por todo lo relacionado con el mundo juvenil, promoviendo «signos de acogida» a los jóvenes, de modo que se encuentren «en casa».

Así, en estrecha colaboración con las instituciones permanentes del territorio, promueve fuertemente la defensa y la promoción de los derechos humanos inalienables, comparte sus preocupaciones y aspiraciones.

6. Las obras y servicios para jóvenes en riesgo: respuesta a la vulnerabilidad con la acción preventiva

Como Don Bosco, los salesianos dan una respuesta innovadora inmediata y adaptada a la vulnerabilidad de tantos niños, adolescentes y jóvenes. Con la misma mirada educativa encontramos hoy tantos escenarios de exclusión social a los que hay que combatir con una eficaz acción preventiva en sus múltiples formas.

Impulsados por el mundo de la exclusión social que hoy sufren muchos jóvenes, el educador salesiano reconoce la necesidad de garantizar la práctica del sistema educativo de Don Bosco a través de la opción educativa. Jóvenes en riesgo es un colectivo especialmente vulnerable que acapara la atención de todo educador salesiano: cada uno de ellos ha acumulado en sus años de vida un número suficiente de déficits y fracasos, posee su particular historia de ausencias, de resistencias, de oportunidades aplazadas. El tránsito a la vida adulta de estos jóvenes se transforma así en una operación de riesgo que los convierte en sujetos especialmente vulnerables.

La pobreza y la exclusión crecen cada día hasta alcanzar una dimensión trágica: pobreza que hiere a individuos y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta el punto de convertirse en una realidad estructural y global de vida. La crueldad de esta vulnerabilidad empuja y compromete a poner en práctica respuestas inmediatas a corto y medio plazo que, venciendo injusticias y desigualdades sociales, den a los jóvenes nuevas oportunidades para definir un proyecto vital e insertarse responsablemente en la sociedad.

1. Para estos jóvenes, el modelo educativo-pastoral salesiano se traduce en *una gran variedad de obras, proyectos y estructuras*¹¹³. En estos servicios, a veces las intervenciones responden, sin demora, a necesidades primarias de supervivencia (alimento, agua, cuidados médicos, refugio en un ambiente familiar). Este servicio educativo integral es un acompañamiento pedagógico que se ofrece a los jóvenes durante su proceso de crecimiento, orientado a hacerlos personas autónomas capaces de gestionar responsablemente la propia vida. Más aún, muchas de estas obras y servicios presentan un modelo pedagógico y salesiano nuevo y requieren, por tanto, competencia profesional, programas especializados y colaboración con las instituciones civiles y religiosas.

Presentamos como visión de conjunto una breve enumeración de iniciativas y programas:

- obras para muchachos de la calle: escuelas-hogar, centros diurnos y casas-familia. También recursos residenciales para jóvenes sin techo. Hay estructuras destinadas para prófugos y refugiados, para muchachos ambulantes que viven en las calles de las periferias de la ciudad, para chicos «nadie», abandonados o huérfanos;
- servicio a los jóvenes con necesidades especiales: menores tutelados con medidas de protección y responsabilidad penal; reclusos; niños-soldado; niños explotados por el turismo sexual y por malos tratos; jóvenes con necesidades educativas especiales físicas y mentales;
- atención a inmigrantes: alfabetización; apoyo psicopedagógico y escolar; asesoramiento jurídico para regularizar su situación; asistencia para adquirir competencias sociales y profesionales; participación e integración en el contexto;
- acogida y acompañamiento para recuperación y rehabilitación de tóxicodependientes, menores con trastorno de comportamiento, enfermos de sida-VIH;
- servicios educativos alternativos para hacer frente al problema del fracaso escolar: proyectos socio-educativos; talleres profesionales y prelaborales; clases de apoyo y de refuerzo escolar; talleres socioprofesionales; cursos de formación para parados; programas de compensación educativa;
- presencias de inserción en ambientes populares y de actividades culturales en barrios marginales; intervenciones para acoger y acompañar a aquellos que son víctimas de la violencia, de la guerra y de fanatismos religiosos;
- centros de atención y apoyo a la familia en su función educativa; servicios dirigidos a los jóvenes que sufren por proceder de familias desestructuradas, familias sin hogar o con vivienda indigna;
- servicios específicos de promoción de la mujer: alfabetización, maternidad responsable, educación para la salud y la higiene.

2. Como venimos diciendo, prevenir y afrontar posibles situaciones y necesidades de los jóvenes *en cada ambiente, en cualquier contexto*, no solo en las obras y en los servicios específicos de atención a la exclusión social, es una atención típica y urgente del corazón salesiano. En efecto, en toda comunidad educativo-pastoral se ha de responder al malestar juvenil en cualquiera de sus formas. Sin embargo, en este punto queremos subrayar cómo la condición personal de ciertos jóvenes requiere obras y servicios adecuados para la *recuperación y la reeducación*, espacios donde es difícil encontrar trayectos lineales y uniformes.

La respuesta del modelo salesiano es primordialmente educativa, trabajando sobre los recursos latentes, las posibilidades evolutivas, las cualidades proactivas de comprensión y apoyo por parte del educador; por tanto, no solo con la intervención sanitaria, terapéutica o clínica. Al fin y al cabo, la tarea de educar es cumplir la misión de humanizar.

De hecho, la experiencia del modelo educativo-pastoral salesiano ha afianzado algunas intuiciones de Don Bosco que se deben tener en cuenta para la consolidación de este compromiso educativo. Por ejemplo, como vimos anteriormente, en el Oratorio se ofrecía a los jóvenes abandonados una verdadera familia en la que pudieran crecer y prepararse para la vida; por eso Don Bosco consideró importante *la experiencia comunitaria*. En efecto, un ambiente familiar posibilita vivir relaciones con referentes adultos positivos,

¹¹³ Algunas de las experiencias más sistematizadas las encontramos en V. ORLANDO (ed.), *Con Don Bosco, educatori dei giovani del nostro tempo*, o. c., pp. 210-332.

refuerza los vínculos horizontales y verticales con compañeros y adultos, rompe la barrera de la desconfianza y despierta el interés educativo. Lo comunitario es un espacio social donde los jóvenes aprenden su dimensión relacional y también su propia realidad personal, donde la persona se siente valorada, las relaciones interpersonales adquieren gran importancia y es un lugar de aprendizaje de la vida en sociedad.

En este sentido, Don Bosco presenta un sistema que se sitúa entre los más aptos para la reeducación de los jóvenes heridos por la delincuencia o gravemente marginados. De su modelo entendemos que es necesario proteger y desarrollar también *el despertar religioso con paciencia y perseverancia*, haciendo emerger lo positivo que hay en cada joven, la conciencia de su dignidad, sus búsquedas –intencionadas o no–, su voluntad de autenticidad, de relación, de proyección y de sentido. En esta tarea no caben sustitutos, nadie puede remplazar a nadie, cada uno debe hallar la pregunta interior por la que vale la pena invertir las mejores energías e implicarse personalmente.

Por ello, algunas formas específicas de apoyo y de acción que pueden facilitar esta pedagogía de la interioridad son, por ejemplo: hacer aflorar las preguntas sobre el sentido de la vida (¿qué sentido tiene mi vida?, ¿qué tipo de persona quiero ser?); estar presentes en las celebraciones y en los acontecimientos importantes de su vida familiar, social y religiosa; ofrecer valores que orienten la búsqueda religiosa y favorezcan la disponibilidad a la fe; presentar el humanismo cristiano del Evangelio de Jesús como Buena Noticia; invitar a que se sientan acogidos como miembros de una comunidad que les quiere y les acompaña; proponer experiencias religiosas sencillas y significativas, asumiendo iniciativas comprometidas con causas sociales, ambientales o solidarias en general.

7. Nuevas realidades y agrupaciones juveniles: nueva forma de presencia frente a nuevas realidades educativas

Es indiscutible que el patrimonio carismático salesiano ha determinado, desde los orígenes, que la función pedagógica no quede reducida al campo de la escuela; otros contextos integrados e integradores de educación no formal se encuentran en la propuesta educativo-pastoral salesiana, formando parte de un mismo proyecto formativo.

Resulta fundamental, entonces, reconocer que cada vez más se cuida esa articulación entre las escuelas y la educación formal y estas prácticas educativas no escolares que tienen una influencia igualmente decisiva sobre el desarrollo, la socialización y la formación de las personas. En muchos casos se usan códigos lingüísticos que tienen una función lúdica, simbólica y educativa a la vez.

Efectivamente, en el mundo salesiano se han desarrollado actividades *educativas, servicios u obras* que responden a las nuevas urgencias juveniles y ofrecen respuestas adecuadas a las demandas de educación con actividades diversas, asequibles y estimulantes en general. Entre ellos están los programas de animación vocacional, los servicios especializados de formación y de animación educativo-pastoral (propuesta de voluntariado, campos de trabajo, entre otros), las escuelas-taller-casas de oficios, centros de educación medioambiental (aulas de naturaleza, granjas-escuela, centros de interpretación) y las asociaciones y servicios de animación en el campo del tiempo libre.

Entre estas últimas cabe señalar las escuelas de tiempo libre y animación sociocultural, los centros de ocio alternativo, las diversas iniciativas de agrupación deportiva, las entidades organizadas en torno a la música, la danza, los idiomas, el teatro o el medio ambiente (campamentos, rutas, campos de trabajo, colonias urbanas). Igualmente otras formas de intervención mediante bibliotecas infantiles, ludotecas y espacios de juego.

Estas nuevas presencias son proyectos más que estructuras, y responden, adaptándose con libertad de acción y de iniciativa, a las necesidades y urgencias cambiantes. Cabe destacar que estas iniciativas se llevan a cabo colectivamente, repercutiendo de forma positiva en la red de relaciones mediante el disfrute, la satisfacción, el descanso, el desarrollo humano y la práctica de actividades con otras personas. Del mismo modo, utilizan la comunicación con el ambiente natural de los jóvenes, independientemente de la estabilidad de un ambiente físico. En ellas es relativamente más fácil implicar a los mismos jóvenes en la convicción de que el camino que hay que recorrer juntos está en sus manos. Son, por tanto, *expresión de una forma nueva de presencia en el mundo juvenil e instrumentos eficaces de respuesta a las nuevas urgencias educativas y evangelizadoras*.

EPÍLOGO

DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN SALESIANA

[Ilustración 8]

En los últimos años, todas las instituciones educativas salesianas vienen realizando grandes esfuerzos por profundizar y expresar mejor la identidad del modelo educativo-pastoral. Podemos afirmar en general que existe una buena organización, estructura y sistematización de las propuestas. Hay una enorme variedad de obras y actividades al servicio de la misión, así como un alto grado de convocatoria y atención a los destinatarios. La presencia generalizada de ofertas formativas para los jóvenes sigue siendo una realidad educativa viva, llena de posibilidades evangelizadoras. En las realidades salesianas se vive con la inquietud de presentar el modelo educativo-pastoral y de traducirlo en experiencias significativas.

Es muy enriquecedor el trabajo diario de tantos educadores que ofrecen a los diversos ambientes y a la Iglesia local ejemplos concretos de generosidad, creatividad y entrega radical a la causa de los jóvenes. Su presencia es una riqueza, especialmente la de aquellos que comparten el mismo capital espiritual y la misión salesianos.

Nuestras sociedades no se presentan como una realidad homogénea y compacta, más bien ofrecen un paisaje complejo, diverso, dinámico e interdependiente. Por eso no basta con mostrar una sólida base carismática y de tradición: *es necesario afrontar algunos desafíos* que marcan la realidad social y eclesial, siempre con el deseo de servir con fidelidad a los jóvenes actuales y al Evangelio.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí con un resumen de algunos elementos clave del modelo. Queremos llamarlas ideas-fuerza o compromisos pertinentes para seguir cuidando.

1. Recuperar la centralidad pedagógica y pastoral: los jóvenes

«Educar no es llenar un jarrón, es encender un fuego». Esta frase del griego Aristófanes nos recuerda la belleza y, a la vez, el reto de formar a las nuevas generaciones. Para hablar de formación, primero debemos prestar gran atención a las personas; esto se traduce en una mirada positiva y activa por la cual la intencionalidad de todo educador salesiano constituya la plena realización humana y cristiana de las personas; y asuma como meta el logro de una vida feliz para nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Esta centralidad es la expresión de una sensibilidad educativa verdadera, que implica además *sentirnos desafiados y puestos en tela de juicio* por los jóvenes y su universo, con sus rasgos específicos, sus expectativas, sus problemas y sus molestias. Además de organizar respuestas y estructurar las instituciones, toda educación tendría que comenzar dando la palabra a los jóvenes. En realidad, ellos no aprenden contestando preguntas, sino haciéndolas.

Si la propuesta salesiana está centrada en la simpatía y voluntad de contacto con los jóvenes y, por tanto, en el reencuentro afectivo con ellos, es clave alimentar una cierta inteligencia pastoral para detectar las nuevas realidades de la condición juvenil; del mismo modo, redoblar los esfuerzos para crear nuevos recorridos formativos (diversificación, personalización, experiencias de vida).

Hoy más que nunca, *los jóvenes necesitan estar acompañados*, llenar su corazón con mensajes de sentido, de vida y de sueños; entendidos como visualización de los mejores resultados futuros. La condición infantil y juvenil nos está impulsando a la creación de espacios educativos como «lugares de sanación, de emergencia y de recuperación de posibilidades amenazadas, de vigilancia constante para que nada de lo que tiene capacidad de desarrollo y de vida se pierda»¹¹⁴. Educar ya no es primariamente la transmisión y memorización de saberes y de aprendizajes, sino la aventura del crecimiento personal.

Para los hijos de Don Bosco, la educación ha de incorporar elementos propios del acompañamiento que se ejerce a través de la atención personalizada, de los servicios de proximidad y de la rehabilitación de las energías interiores. De Don Bosco se decía que, mientras los jóvenes jugaban en el patio, se acercaba a uno o a otro y le decía una palabra totalmente personal («palabrita al oído»), tratando de sus dificultades presentes y también de sus esperanzas inmediatas y futuras.

¹¹⁴ X. QUINZÁ, *Calidad educativa y práctica de la justicia*. Madrid, FERE, 2004, p. XXX.

Así, la asistencia se convierte en uno de los elementos clave del acompañamiento pastoral salesiano, es la presencia activa del educador como principio básico de la función educadora salesiana. Es el «patio» salesiano, en sentido amplio, una representación viva de la praxis de interacción educativa entre educadores y educandos. La pedagogía salesiana ha retomado la sabia consideración de que quien educa no puede estar ausente de los círculos donde se toman o se condicionan las opiniones y las decisiones de los jóvenes, no siempre comprensibles a los ojos de los adultos. Por ello, para el Sistema Preventivo es prioritario que los jóvenes tengan educadores con alma de patio, no solo ocupados en programar y organizar, sino dispuestos a «perder el tiempo» con ellos.

2. Los más necesitados reclaman un proyecto formativo integral

Los más pobres y necesitados son la orientación prioritaria de la acción educativo-pastoral salesiana. La atención a estos, la condición popular y el mundo del trabajo son el código genético del sistema educativo salesiano. Las obras salesianas se abren a quienes más lo necesitan; se ofrece una propuesta educativa a quienes no tienen posibilidad de acceso a la educación y se procura responder al reto que plantean las nuevas pobrezas que afligen a niños y jóvenes. Es necesario, para ello, un proyecto unificado y unificador (proyecto educativo-pastoral), atento al aspecto formativo integral que ayude especialmente a los más vulnerables a madurar todas sus posibilidades y recursos.

Cuando hablamos de «nuevas pobrezas», parece razonable pensar en algunas cuestiones actuales que nos están interpelando fuertemente, algunos temas que están creando ámbitos de pobreza a nivel personal y estructural. La cuestión de la exclusión, como radicalización de la pobreza, lleva consigo sus satélites: el tema de una afectividad no integrada en la esfera de la pareja, la familia y la sexualidad; el campo del desempleo juvenil; la languidez religiosa y la falta de espíritu profético en sociedades de consumo; la desigualdad social, que provoca miseria espiritual y material (hambre y analfabetismo). A ello hay que añadir la configuración de una serie de escenarios emergentes de riesgo social para nuestros adolescentes y jóvenes: la violencia filio-parental, la violencia de género entre iguales, la amenaza de las adicciones a las TIC y a Internet. Frente a estas realidades que nos retan, Pablo VI dijo al acabar el Concilio Vaticano II en el periódico *Le Monde* que la Iglesia se ha puesto al lado de la humanidad sufriente «para curar sus heridas y devolverle la esperanza». La expresión resume muy bien la misión como educadores frente a nuestros jóvenes y sus pobrezas.

Encontramos a lo largo de este texto grandes razones para creer que el modelo educativo-pastoral salesiano está en condiciones de situarse en el actual horizonte de la humanidad herida y seguir ofreciéndole el bálsamo del Evangelio. Muy en línea con las orientaciones del papa Francisco, quien nos invita a la búsqueda de una renovación profunda de la experiencia espiritual, subrayando la primacía de la misericordia y alentando a todos los miembros de la Iglesia a salir a los caminos sin miedo al diálogo abierto con el mundo. Una Iglesia «más hogar que aduana; más mesa que estrado; más camino que callejón sin salida».

3. La corresponsabilidad, ¿una moda o un signo?

El clima de corresponsabilidad de un centro educativo posee un alto valor educativo; y esto se construye entre todos, descansa sobre la buena disposición de consagrados y laicos. La corresponsabilidad posibilita compartir el carisma y la misión salesiana. Por ello, todo centro salesiano debe cuidar los contextos de participación real, de ayuda y de apoyo mutuo. Podemos decir que la corresponsabilidad es una de las mejores contribuciones para plasmar el sello del estilo original salesiano.

La meta del modelo educativo-pastoral es ayudar a los jóvenes a articular el conjunto de su vida, adoptando un estilo humanizador y humanizante; y todo ello es posible si existen equipos corresponsables. Pero esta opción tiene determinadas implicaciones, es decir, se trata de un compromiso cualificado, no un simple desarrollo de actividades o servicios.

Constatamos a veces que, al cabo de unos años, algunos educadores que iniciaron con entusiasmo su compromiso se encuentran agobiados, escasos de recursos y pasión educativa, con poca motivación para seguir asumiendo sus responsabilidades y formando parte de proyectos que no les entusiasman. Para evitar estas circunstancias es necesario seguir formándose y enriqueciéndose mutuamente, religiosos y laicos, compartiendo la misma «agenda de valores», descubriendo afectiva e intelectualmente el carisma con diferentes niveles de profundización y vivencia. Para nadie es un secreto el elevado coste de prescindir de la

formación personal en el servicio educativo-pastoral de nuestros días. La experiencia nos indica que este aprendizaje conjunto no es un «antes» a la respuesta comunitaria a la misión, sino que es un apoyo del viaje que se recorre conjuntamente.

La misión compartida religiosos-laicos no se limita a colaborar en las tareas educativas, sino que avanza hasta la *corresponsabilidad*, lo cual supone participar en una misma pasión educadora, compartir información y decisión, intervenir activamente en los procesos de confección y evaluación de los proyectos educativos y asumir responsabilidades desde las competencias y las posibilidades de cada cual. Para responder a los desafíos que la educación y la evangelización nos plantean hoy necesitamos una gran apertura de mente y capacidad para superar esquemas de relación y de gobierno que pudieron servir en otros tiempos, pero que ya no responden a las necesidades de este momento. Por ello es necesario apoyarse en una cultura del consenso y del acuerdo, de la participación responsable, donde cada uno aporte lo mejor de sí mismo para lograr un proyecto común que se sienta en todo momento como propio.

Por ello es necesario apoyarse en una cultura del consenso y del acuerdo, de la participación responsable, donde cada uno aporte lo mejor de sí mismo para lograr un proyecto común que se sienta en todo momento como propio.

De manera que se vuelve apremiante la interacción dinámica entre consagrados y laicos, actores que se corresponsabilizan con diversas aportaciones y grados de implicación en el desarrollo de un mismo proyecto educativo-pastoral «comunitario», más allá de un reparto de tareas. Su praxis concreta lo convierte, con el paso del tiempo, en un verdadero signo de compartir espiritualidad, estilo y misión.

4. No se entiende un modelo sin una red

Seguimos pensando que el modelo educativo-pastoral salesiano y la traducción en un proyecto constituyen el centro de la vida de las instituciones, y que este hecho puede traducirse en múltiples contextos. Sin embargo, hay que afirmar con igual intensidad que sin una pertenencia efectiva a la red institucional, sin una cultura de convergencia, la identidad del mismo tiende a desdibujarse y, finalmente, desaparecer. El modelo aquí propuesto forma parte de los orígenes y de la tradición salesiana, y por ello participa de la misión evangelizadora y de promoción humana que hemos descrito.

Es absolutamente imprescindible abrir esta perspectiva. Ya pocas cuestiones educativas novedosas ocurren circunscritas a unos límites geográficos. El tema de la pertenencia a una red tiene un enorme potencial educativo: la dinámica de las interrelaciones obliga a implicar a las personas en espacios de encuentro, ofreciendo así una mayor rentabilidad y eficacia educativa; estimula a habilitar lugares permanentes de reflexión donde pensar sobre los problemas de forma nueva y creativa, con acciones concretas y asumibles; sugiere identificar oportunidades que sostengan y potencien sentido y dirección a la tarea educativa, especialmente en territorios relativamente adversos. En definitiva, hablamos de cambiar de mentalidad. No se trata de hacer más evidentes las diferencias, sino de asegurar el fortalecimiento de una relación con otras instituciones que viven la misma identidad educativa y evangelizadora.

Más aún, el modelo educativo contempla una serie de ideas que dan vida a un modo de proceder de las instituciones salesianas. El culmen es llegar a pensar que estas ideas, con sus trazos carismáticos, tienen no solo que producir vida en los contextos, sino que también cohesionen a las comunidades educativo-pastorales y a los que están fuera, esos otros que son colaboradores externos (personas, instituciones, organizaciones), en un proyecto capaz de aglutinarlo en el desarrollo de su misión. Esto es, un viraje significativo, un antídoto que invita a salir del individualismo cultural de aquellos que persisten con el mismo mantra: nada bueno puede venir de otro diferente a mí.

Bien mirada la cuestión, podemos caer en la tentación de hacer planteamientos educativos «líquidos», siguiendo la expresión de Bauman, esto es, acomodarnos a las propias circunstancias ambientales o culturales sin suficiente perspectiva y crítica. El sociólogo polaco adjetiva la realidad como líquida porque se acomoda al entorno; el agua adquiere la forma de un vaso, no porque tenga esa forma, sino porque se la da el recipiente. A partir de este enfoque resulta cada vez más apremiante la exigencia de un trabajo colaborativo, coordinado y en red.

5. Integración necesaria y urgente de la familia

Para empezar, es importante recordar que la familia es el primer ámbito y referente fundamental en la vida de las personas, constituyendo un elemento clave en la socialización de las mismas, al tiempo que conforma su identidad y personalidad. Por ello es meta y a la vez sujeto de la acción educativa y evangelizadora de las obras salesianas.

Habría que decir también que se ha de buscar una implicación e integración de la familia en la labor educativa, superando todo lo que podríamos calificar como apatía, indiferencia o inoperancia participativa de los padres. En determinados aspectos será necesario un cambio en la cultura o dinámica de participación real y efectiva de la institución para que sitúe no solo a los jóvenes (razón fundamental del modelo educativo-pastoral), sino también a sus familias en el centro de atención. Gran parte de las «incomprensiones» presentadas por las familias en los diferentes aspectos relativos a la educación de sus hijos podrían evitarse si hubiera una verdadera participación de los padres en el mismo proyecto formativo, pasando de fórmulas verticales a otras más flexibles y mixtas.

Por otra parte, la atención individualizada y personal a los jóvenes hace ver a las familias que la presencia educadora salesiana persigue que sus hijos se sientan amados y respetados como personas. Esto ayuda a construir también una comprensión educativa de las familias: saber cómo viven sus sueños, sus sentidos, sus contradicciones, para relacionarnos con ellas y acompañarlas adecuadamente. Nuestra educación preferentemente personaliza el vínculo afectivo, la multiplicidad de propuestas, la promoción de capacidades individuales, la motivación al propio deber y a la búsqueda de la verdad; no son directrices solo para los jóvenes: es también un reto para el crecimiento de las familias.

De igual modo es importante entender la gran variedad de modelos familiares, lo cual implica una revisión de las funciones de la familia. En este sentido, consideramos de especial relevancia reflexionar sobre el nuevo concepto de familia desde lo ético, psicológico, sociológico y antropológico, y los retos que esa situación presenta a nuestra acción evangelizadora; el sistema educativo salesiano permite dar tiempos y espacios para acompañar a los padres y madres de familia en su tarea educativa, estructurante de vínculos y valores; ayudar para aprender recursos y habilidades cognitivas y emocionales que les orienten a responder y transitar por este mundo juvenil tan cambiante.

Por último, conviene el desarrollo de dispositivos multiprofesionales más específicos de atención familiar, centros de atención familiar que cuenten con programas específicos de apoyo a niños con diversas problemáticas que puedan dar respuesta a procesos complejos que requieran de una intervención especializada.

6. Anuncio del Evangelio por medio de la calidad educativa y pastoral

La lectura de las sociedades actuales nos muestra que la cultura dominante ejerce sobre los jóvenes (y no tan jóvenes) una influencia que podríamos calificar de «seducción». Ciertos planteamientos sociales no son una confrontación directa y argumentada de criterios, valores y actitudes, sino un cuestionamiento permanente al humanismo cristiano. Llegados a este punto, en muchos contextos donde se encarna el modelo educativo-pastoral salesiano, al joven se le plantea la alternativa de tener que vivir a contracorriente, teniéndose que dar a sí mismo todos los días «razón de su esperanza». Muchos jóvenes padecen la tensión entre su deseo de vivir como cristianos y la dificultad práctica de hacer compatible esa opción con las «exigencias» de la sociedad.

En este punto nos gustaría detenernos especialmente en la urgencia de recuperar una calidad educativa y pastoral, apostando por una alta cultura humanista. *El Evangelio* de Jesucristo, la Buena Nueva, es el *ámbito insustituible donde se sitúa nuestro modelo educativo-pastoral*. Este se ofrece como esa formación integral y gradual que prepara para la vida y le confiere un significado último y definitivo, a la vez que tiende a configurar en el educando la relación consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.

Anunciar de forma explícita el Evangelio y procurar vivir en conformidad con él es un gran reto que hemos de asumir. La invitación de Jesús y la misión encomendada aportan, sin duda, un sentido positivo a la vida de los jóvenes, unificando e integrando la personalidad. La acción educativo-pastoral tiene que ayudarles a poder orientar su vida de modo que puedan sentirse dichosos y bienaventurados. La propuesta salesiana no es un programa de actividades, sino un encuentro personal y amoroso abierto a lo imprevisto de Dios. Tendríamos que conseguir que los jóvenes se hicieran estas dos preguntas: ¿qué experiencia tengo yo de Dios? ¿Quién es Jesús para mí? Esta es, naturalmente, la cuestión fundamental. Si la conversión inicial al Señor no se ha producido, carece de sentido intentar orientar la vida como discípulos. Como ocurre en la amistad, si la relación no se cuida y alimenta, acaba muriendo. Si el diálogo entre el Señor, que llama, y la

respuesta confiada del creyente no se repite y renueva continuamente, tenderá a anquilosarse.

Por tanto, los procesos de animación pastoral no pueden carecer de una buena vertebración de la espiritualidad juvenil salesiana. La falta de una espiritualidad bien definida por parte de los educadores puede ocultar a numerosos jóvenes la dimensión de enorme regalo que nuestro mensaje posee para sus vidas. Para toda comunidad educativo-pastoral se requiere una auténtica pedagogía catecumenal, es decir, un período de aprendizaje asistido por la presencia y guía de un acompañamiento educativo.

Estamos llamados a realizar una evangelización contextualizada, a poner los medios para que lo relacionado con Dios pueda interactuar con lo que es cada joven, con lo que forma parte de su contexto: su vocabulario, su manera de expresar el amor, el dolor, la amistad... a transmitir el mensaje de Jesús a través de signos y palabras que «toquen» sus códigos culturales y hagan surgir una experiencia de encuentro.

7. Educadores que se toman en serio el aprendizaje permanente

Se vuelve urgente aprovechar toda oportunidad de aprendizaje a lo largo de la vida capaz de sostener la identidad del educador. Esta parece ser una de las certezas derivadas de las reflexiones y conclusiones de este libro. Si antes había una «edad educativa» limitada en el tiempo, que iba desde el colegio hasta los estudios superiores, hoy el educador está llamado a afianzar una actitud de aprendizaje continuo, una actualización que perdura durante toda la vida (*lifelong learning*). Pero esta realidad tiene que darse mediante una cristalización de procesos, no simplemente como fruto de actividades concretas o esporádicas. Un formato exitoso, entre otros, es la potenciación de grupos colaborativos, de comunidades de formación, de investigación de proyectos o de intercambio de ideas o experiencias.

Esta actitud de formación implica tener una gran capacidad de receptividad, estar disponible para un proceso continuo de cambio y de crecimiento; sin pretender tener el monopolio de un pequeño saber que dura toda la vida. De hecho, la involución o el inmovilismo es un gran peligro para todo aquel que se dedica a la educación. Sin una verdadera apertura, los formadores se cierran en su propio recinto generacional y en la nostalgia (aturdimiento o desconcierto) de presuntos tiempos mejores, con los que se demuestra que ni comprenden a los jóvenes ni asumen el dinamismo transformador del mundo actual. Tenemos que recordarnos que un educador puesto al día juega un papel decisivo, pues hace creíble y atractiva su propuesta. Para adecuar al educador a los tiempos actuales tendrá que estar dotado de un sistema de valores interiorizado y expresado en categorías legibles.

Sin modelos de referencia renovados, adaptados a cada circunstancia histórica, es muy difícil generar confianza educativa. El hecho de que puedan existir jóvenes que no sintonicen con sus educadores es una tragedia para las dos partes. En realidad, los «modelos» educativos en nuestras obras salesianas no están para ser imitados, sino para impulsar el empoderamiento de los jóvenes, que tienen que descubrir su propia manera de vivir, organizar sus propias opciones con libertad, abiertos en mayor medida a lo nuevo, sin la hipoteca de decisiones pasadas.

8. Una educación forjadora de buenos ciudadanos

La educación salesiana pretende también que los niños y jóvenes descubran que viven en sociedad, más allá de su realidad individual; que el compromiso por un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio nos compete a todos. La ciudadanía implica un acento de realismo y un toque de utopía al mismo tiempo. Hablar de utopía no significa hablar de algo irrealizable, aunque revista dificultades. La obra salesiana, como la sociedad misma, puede ser y es un espacio de relaciones interpersonales para construir una cultura de la convivencia. Esto nos lleva a pensar en que toda formación a la ciudadanía ha de educar en actitudes de respeto y tolerancia.

La constatación de la validez del modelo educativo-pastoral salesiano no debe ser motivo de autocomplacencia. Estamos llamados a pertenecer y sentirnos Iglesia abierta, a seguir hablando, escuchando y dialogando sobre los grandes problemas que hoy afectan al mundo: la vida y la familia como bienes sociales fundamentales, los pueblos golpeados por la persecución religiosa o civil, el reto de la inmigración, el consumismo, que no respeta el orden interior de los deseos, la preocupación ante el sufrimiento generado por la grave crisis económica, social y moral que afecta a tantas sociedades, etc. Las instituciones educativas

católicas han de responder a la lógica de la cercanía y de la proximidad, una muestra palpable de un Iglesia que sale del templo y hace más grande y habitable su vestíbulo y su puerta de acceso.

Como se visualiza en estas páginas, el modelo salesiano prepara a los jóvenes para la convivencia en unas sociedades cada vez más plurales. Las tutorías, el acompañamiento personal, la educación en valores, el desarrollo de los ejes transversales, la educación de la conciencia, la educación para la convivencia y la participación, la dinámica que nace del compromiso de la educación a la fe, los proyectos de cooperación y solidaridad, son múltiples iniciativas que fortalecen la feliz intuición de Don Bosco: educar «honestos ciudadanos».

En este compromiso por la sociedad civil hemos de dar respuesta a una educación de calidad que supone educar para la solidaridad desde el currículo y desde los programas educativos para implicar(nos) educativamente en la construcción de una convivencia más respetuosa. No podemos perder de vista que el modelo salesiano busca una educación de amplios horizontes y metas elevadas, y que ese plus de calidad incluye, en el PEPS, no supeditar los valores de la cultura de paz, democracia, desarrollo duradero, equidad, solidaridad y justicia a fines de mercado o rentabilidad que atenten contra la condición humana.

La misión cultural de la educación es ayudar a comprender, preservar, reforzar, promover y difundir las culturas nacionales y regionales e internacionales, en un contexto de pluralismo y de diversidad. Es esencial captar las dinámicas emergentes en nuestro tiempo, y también captar su impacto en la vida de las personas y en su formación. De hecho, en los centros salesianos coexisten distintas tradiciones culturales y religiosas, se dan cita los pueblos y las naciones. La comunidad educativo-pastoral es un crisol de encuentro intercultural en el que debe fomentarse la apertura a la diferencia y una apreciación crítica de sus culturas, experiencias y creencias. En el modelo salesiano, los ambientes educativos deben ser un puente entre las personas, las culturas y las civilizaciones. El reto mayor de la educación salesiana es el de ofrecer valores solidarios, arduamente licitados y conquistados, como lugar de encuentro.

Somos conscientes de que muchos temas han sido apenas sugeridos en este texto; que merecen una reflexión por separado a fin de poder darle a cada uno el tratamiento adecuado y la dimensión específica. La meta principal de este trabajo, sin embargo, descansa en la idea de precisar las condiciones de posibilidad del modelo educativo-pastoral salesiano. Al acabar el libro queremos recordar que lo esencial del modelo educativo-salesiano no está escrito en estas páginas. Lo esencial siempre tiene un rostro, el de los jóvenes.

ANEXO 1

CONOCIMIENTO DE DON BOSCO,
SU LUGAR Y SU TIEMPO

La «preparación» (1815-1845): años de formación

- 1815 (16 de agosto). Nace en la localidad de I Becchi, ayuntamiento de Castelnuovo d'Asti (hoy Castelnuovo Don Bosco).
1817. Muere su padre. Su madre, Mamá Margarita, con 29 años tiene que cuidar de los tres hijos: Antonio (hijo de un matrimonio precedente), José y Juanito.
1824. A pesar de la oposición de su hermanastro Antonio se inicia en la lectura y escritura con un sacerdote, Don Giuseppe Lacqua.
- 1826 (en Pascua). Es admitido a la primera comunión. Al año siguiente, peón en la granja Moglia (hasta diciembre de 1828).
1829. Vuelve a los estudios de lengua italiana y de latín con el sacerdote de 74 años Don Giovanni Calosso.
1830. Acude a la escuela comunal de Primaria de Castelnuovo (Navidad de 1830 - verano de 1831), mientras se hospeda en casa de un sastre.
1831. Desde noviembre es estudiante en la escuela pública de Chieri de Gramática, Humanidades y Retórica. Organiza con sus compañeros la «Sociedad de la Alegría» (hasta 1935).
1835. Entra en el Seminario de Chieri, donde realiza los estudios de filosofía y teología, ayudado económicamente por algunos paisanos.
1841. El 5 de junio recibe en Turín la ordenación sacerdotal, y allí llega, en el mes de noviembre, desde su aldea de origen. Entra en la residencia sacerdotal, el «Convitto Ecclesiastico di San Francesco di Assisi», para el perfeccionamiento pastoral: estudio práctico de la moral y la homilética; al mismo tiempo empieza a reunir y a dar catequesis a muchachos y adultos. Durante el trienio en que permaneció en el Convitto (1841-1844), por diversas circunstancias favorables y propensiones personales, se sentirá cada día más comprometido por los problemas de los jóvenes «pobres y abandonados». El 8 de diciembre sucede el encuentro con Bartolomé Garelli e inicia su labor pastoral con los muchachos más pobres provenientes de fuera de la ciudad.
1844. Es capellán en una de las instituciones de la marquesa de Barolo. En el bienio 1844-1846 llevará a maduración decisiva su vocación oratoriana, y cada vez reunirá a más muchachos; con su perseverancia tenaz encontrará un lugar definitivo para su obra emblemática: el Oratorio.

La delineación de los rasgos fundamentales de su acción educativa (1844-1870): los años clave del cambio, la orientación hacia la obra salesiana y el crecimiento de la misma fuera de Turín

- 1845 (mayo) - 1846 (marzo). Tienen lugar las penosas peregrinaciones del «Oratorio» desde San Pietro in Vincoli a los Molinos Dora, casa Moretta y prado Filippi. Se publica la *Storia ecclesiastica* para el uso de las escuelas.
- 1846 (abril). Se establece definitivamente el Oratorio en la casa Pinardi, en la zona periférica de Valdocco, donde en noviembre va a vivir con su madre; durante el invierno comienza las clases nocturnas con la enseñanza de la lectura y la escritura, y más adelante del dibujo y la aritmética. Don Bosco entra en contacto durante cuatro años con el correccional La Generala.
1847. En el Oratorio de San Francisco de Sales se constituye un pequeño hospicio. Mientras, a este primer oratorio se suma otro –el Oratorio de San Luis– en un punto neurálgico de la ciudad: Porta Nuova. Aquí se crea la Compañía de San Luis. Se publica *Il giovane provveduto* («El joven instruido») y la *Storia sacra* («Historia sagrada»).
1848. Comienza la publicación de *L'Amico della Gioventù. Giornale religioso, morale e político* (durará ocho meses, fundiéndose después con el *Istruttore del Popolo*) y el *Sistema metrico decimale*.
1849. Asume la gestión de un tercer oratorio –el Ángel Custodio– y funda la «Società degli Operi o de Mutuo Soccorso».

1851. Gracias a subvenciones públicas y privadas adquiere como propietario la casa Pinardi y empieza a comprar terrenos y edificios para agrandar la obra oratoriana.
- 1852 (31 de marzo). El arzobispo de Turón, Mons. Fransoni, nombra a Don Bosco «director-jefe espiritual» de los Oratorios de San Francisco de Sales, de San Luis y del Ángel Custodio.
1853. Comienza la publicación de las *Letture cattoliche* y abre un taller interno para zapateros y sastres.
1854. Se va delineando en la mente de Don Bosco la idea de una sociedad religiosa dedicada a la misión juvenil. Por ello propone a dos clérigos –entre los que está Rúa– y dos jóvenes –uno de ellos, Cagliero– que experimenten una forma asociativa religiosa, germen de la futura Sociedad Salesiana. Primeros diálogos con el ministro Urbano Ratazzi, donde se habla sobre la validez del Sistema Preventivo. Entra entre los alumnos de Valdocco Domingo Savio (1842-1857). Taller de encuadernadores.
1855. Se establece la Tercera Elemental Interna, podríamos decir hoy, la escuela Secundaria (hasta ahora los jóvenes estudiantes han acudido a escuelas privadas). Escribe la *Storia d'Italia*.
1856. Se abren los talleres de carpintería y se introducen la primera y segunda clase elemental. Fundación de la Compañía de la Inmaculada.
1857. Se funda la Compañía del Santísimo Sacramento y se constituye el Piccolo Clero; se establece igualmente una Conferencia juvenil de San Vicente de Paúl.
1858. Realiza su primer viaje a Roma para someter a Pío IX su proyecto de sociedad religiosa consagrada a los jóvenes y el primer esbozo de *Constituciones*. Tenía 320 internos en Valdocco.
1859. Un primer grupo se compromete con una solemne promesa anticipadora de los votos: nace la Sociedad Salesiana. De cara al Estado es una asociación privada de ciudadanos; se inicia el fatigoso camino de la aprobación eclesiástica. Se completa el ciclo elemental (cinco clases de Secundaria). Se funda la Compañía de San José y se publica la vida de Domingo Savio.
1860. Están presentes en la sociedad religiosa, constituida privadamente, los primeros laicos («coadjutores»).
1861. Se establece el taller de los tipógrafos y prensa. Don Bosco tiene 600 internos y publica la vida de Miguel Magone.
1862. Taller de mecánica. Profesión de los votos religiosos de los primeros salesianos (14 de mayo).
1863. Se inaugura la primera obra fuera de Turín, en Mirabello Monferrato, bajo la dirección de Don Rúa. Comienza la construcción de la iglesia de María Auxiliadora. Publica una nueva edición del *Il giovane provveduto* y escribe las *Memorias del Oratorio*.
1864. Comienza su actividad el colegio municipal de Lanzo Torinese, segunda casa en Turín; recibe el reconocimiento de la Santa Sede, *Decretum laudis*, a favor de la Sociedad Salesiana.
1865. Proyecto de *Biblioteca degli scrittori latini*, que comenzará a publicarse al año siguiente con el título *Selecta ex latinis scriptoribus in usum scholarum*. Don Bosco cuenta con 700 internos y 48 salesianos.
1868. Consagración de la iglesia de María Auxiliadora.
1869. Aprobación pontificia de la Sociedad Salesiana (decreto del 1 de marzo); sale el primer volumen de la «Biblioteca della Gioventù Italiana» (en 1885 llegará al número 204, último).
1870. Fundación del colegio-residencia municipal de Alassio (primer colegio fuera del Piamonte).

La consolidación organizativa y «teórica» de sus instituciones y el desarrollo nacional, europeo y sudamericano (1870-1888)

1871. Fundación de la escuela de aprendices en Marassi (Génova), que pasa al año siguiente a Sampierdarena (Génova). Publica la 4ª edición mejorada de la *Storia ecclesiastica*. Abre las escuelas elementales diurnas en Valdocco.
1872. Aceptación del colegio de nobles de Valsalice (Turín). Fundación de la congregación religiosa femenina con el título de Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.
1874. Las *Constituciones de la Sociedad Salesiana* son aprobadas definitivamente por la Santa Sede. Publica *Cenno storico sulla Congregazione di San Francesco di Sales*.
1875. Comienza la difusión de las obras de Don Bosco por Europa (Francia, España, Inglaterra) y en el continente sudamericano (Argentina, Uruguay, Brasil, etc.), con institutos educativos, escolares, profesionales, iniciativas para la atención de los emigrantes y actividades misioneras.
1876. Aprobación definitiva de la Asociación de los Cooperadores Salesianos. 10ª edición de la *Storia sacra*.

1877. Se celebra el primer Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, seguido, en vida de Don Bosco, de otros tres: 1880, 1883 y 1886. En 1877 se publican también las páginas clásicas sobre el Sistema Preventivo y el *Reglamento* del Oratorio de San Francisco de Sales para internos. Igualmente, el *Reglamento* para las casas. En agosto comienza el *Bollettino Salesiano*.
1880. Don Bosco acepta construir la iglesia del Sagrado Corazón en Roma (se inaugura siete años después).
1881. Los salesianos entran en España (Utrera).
1883. Viaje triunfal a París. De esta fecha data la *Carta sobre los castigos*.
1884. Penúltimo viaje a Roma (el decimonoveno) debido a problemas relacionados con la construcción de la iglesia del Sagrado Corazón y el logro de especiales garantías jurídicas para su sociedad religiosa. 10 de mayo: *Carta de Roma*.
- 1886 (8 de abril - 6 de mayo): excepcional acogida y permanencia en España (Barcelona).
- 1888 (31 de enero). Muerte de Don Bosco.

ANEXO 2

SÍNTESIS BIBLIOGRÁFICA SOBRE DON BOSCO EDUCADOR

Se indican las referencias a algunas fuentes y estudios considerados especialmente idóneos para introducir a Don Bosco como educador.

Bibliografías

- DIEKMANN, H., *Bibliografia generale di Don Bosco. 2. Deutschsprachige Don-Bosco-Literatur, 1883-1994*. Roma, LAS, 1997.
- GIANOTTI, S. (ed.), *Bibliografia generale di Don Bosco. I. Bibliografia italiana, 1844-1992*. Roma, LAS, 1995, pp. 11-99.
- GONZÁLEZ, G., *Bibliografía de Don Bosco y otros temas salesianos (1877-2007)*. Roma, Aragne, 2008.
- SCHEPENS, J., *Bibliografia generale di Don Bosco. 3. Bibliographie française, 1853-2006. Nederlandstalige bibliografie, 1883-2006*. Roma, LAS, 2007 (también en RSS 26 [2007], pp. 113-333).
- STELLA, P., *Gli scritti a stampa di S. Giovanni Bosco*. Roma, LAS, 1977.

Publicaciones de Don Bosco

- Carta de Juan Bosco a Don Giacomo Costamagna (10 de agosto de 1885)*, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas. Don Bosco y su obra (recopilación antológica)*. Madrid, CCS, 2015, pp. 410-411.
- Carta de Roma, de Juan Bosco (1884)*, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. 402-408.
- Costituzioni della Società di San Francesco di Sales [1858]-1875*. Testi critici a cura di F. MOTTO. Roma, LAS, 1982.
- Epistolario*. Introduzione, testi critici e note a cura di F. MOTTO. Roma, LAS, 1991-2016, 6 vols.
- Introducción al Plan de Reglamento para el Oratorio masculino de San Francisco de Sales (1854)*, de Juan Bosco, en P. BRAIDO (ed.), *Juan Bosco, el arte de educar: escritos y testimonios*. Con la colaboración de J. M. PRELLEZO GARCÍA / A. DA SILVA FERREIRA. Madrid, CCS, 1994.
- El joven instruido en la práctica de sus deberes en los ejercicios de la piedad cristiana (1847)*, de Juan Bosco, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. 551-613.
- Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*, de Juan Bosco. Estudio introductorio de A. GIRAUDO y notas histórico-bibliográficas de J. M. PRELLEZO. Madrid, CCS, 2011.
- Opere edite*. Prima serie: *Libri e opuscoli*. Ristampa anastática. Roma, LAS, 1976-1977, 37 vols.; Seconda serie: *Contributi su giornali e periodici*, vol. 38. Roma, LAS, 1987 [es reedición anastática de todos los textos impresos de Don Bosco, a excepción de programas, testimonios, hojitas, carteles. Las circulares y las peticiones de ayuda se incluyen en las ediciones de su epistolario].
- El Sistema Preventivo en la educación de la juventud (1877)*, de Juan Bosco, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes salesianas*, o. c., pp. 392-399.
- Vida del joven santo Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Ensayo introductorio y notas históricas de A. GIRAUDO. Madrid, CCS, 2012.

Biografías de Don Bosco con amplia bibliografía

- BRAIDO P., *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*. Rosario, Didascalía, 2009 (ed. original: *Don Bosco, prete dei giovani nel secolo delle libertà*. Roma, LAS, 2003).
- DESRAMAUT, F., *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Turín, SEI, 1996.

LENTI, A. J., *Don Bosco: historia y carisma*. Edición dirigida por J. J. BARTOLOMÉ / J. GRACILIANO. Madrid, CCS, 2011.

Ensayos y estudios sobre educación salesiana en español

- ACOSTA, F., «Las “buenas noches” en el marco del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano», en *Misión Joven* 78-79 (1983), pp. 21-34.
- AVANZINI, G., «La pedagogía de san Juan Bosco en su siglo», en *Don Bosco en la historia. Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre san Juan Bosco*. Ed. española dirigida por J. M. PRELLEZO. Roma-Madrid, LAS-CCS, 1990, pp. 291-298.
- BARBERA, M., «La pedagogía de san Juan Bosco», en P. STELLA, *San Juan Bosco en la historia de la educación*. Madrid, CCS, 1996, pp. 91-110.
- BELLERATE, B., «Don Bosco y la escuela humanista», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 317-332.
- BONGIOANNI, M., *Don Bosco y el teatro*. Madrid, CCS, 1991.
- BRACCO, G., «Don Bosco y la sociedad civil», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 231-236.
- BRAIDO, P., *Breve historia del «Sistema Preventivo»*. Roma, LAS, 1993.
- , *Don Bosco al alcance de la mano*. Madrid, CCS, 1993.
- , *La experiencia pedagógica de Don Bosco*. Roma, LAS, 1988.
- , *Juan Bosco. El arte de educar: escritos y testimonios*. Madrid, CCS, 1994.
- , *Prevenir, no reprimir: el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, CCS, 2002.
- , *El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, CCS, 1984.
- CIAN, L., *El sistema educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*. Madrid, CCS, 1987.
- DELGADO, B., «Don Bosco, pedagogo de la alegría», en *Don Bosco en la historia*, o. c., pp. 505-513.
- GALLEGO GAGO, U. M., *El tiempo libre en el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- JIMÉNEZ, F., *El amor supera al reglamento. Práctica y teoría educativa en Don Bosco*. Madrid, CCS, 2003.
- Memorie biografiche di Don Bosco*, 19 vols. San Benigno Canavese - Turín: I-IX (1898-1917), por G. B. LEMOYNE; X (1939), por A. AMADEI; XI-XIX (1930-1939) (ed. española: *Memorias biográficas de san Juan Bosco*. Madrid, CCS, 1981-1989).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, DE Fabio Attard

INTRODUCCIÓN

1. SENTIDO Y FINALIDADES DEL MODELO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO
 1. Un modelo salesiano: «por qué» y «para qué»
 2. El cuadro de finalidades del modelo educativo-pastoral
 - a) Representación gráfica
 - b) La opción educativa en una mirada de fe
 3. Parámetros para un buen desarrollo de las instituciones salesianas
 - a) Misión: motivo esencial en toda institución
 - b) Visión: objetivo principal en el corazón de las personas
 - c) Valores: modelos que identifican y orientan el quehacer educativo

2. FISONOMÍA Y CAMINO RECORRIDO DE LA OBRA EDUCATIVA DE DON BOSCO
 1. Google Maps para la «pequeña ciudad oratoriana»
 2. Raíces de la identidad salesiana: foto fija
 - a) Dos caras y la misma moneda: estudiantes y artesanos
 - b) El primer colegio y la metamorfosis del espíritu original
 - c) Los primeros talleres del Oratorio y la sección de «artesanos» (1841-1843)
 3. Escritos de Don Bosco y educación de la juventud

3. PREVENIR MEDIANTE LA EDUCACIÓN: PRINCIPIO ORIENTADOR E INSPIRADOR
 1. «Un granito de arena» en la educación
 2. El Sistema Preventivo: un idioma con múltiples acentos
 - a) «Sistema» y «prevención»: un binomio excepcional
 - b) Caridad pastoral y educativa
 3. El Sistema Preventivo como proyecto educativo de promoción integral
 - a) La «caridad educativa» entraña la «caridad social»
 - b) Las tres columnas del proyecto formativo de educación
 4. El Sistema Preventivo como propuesta original de espiritualidad
 - a) La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral
 - b) Programa y camino de la espiritualidad juvenil salesiana

4. LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL: SUJETO Y ÁMBITO DE LA PROPUESTA SALESIANA
 1. El espíritu salesiano: experiencia comunitaria
 - a) La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes
 - b) La comunidad educativo-pastoral, realidad intergeneracional
 - c) Un servicio específico de animación: el núcleo animador
 - d) La comunidad educativo-pastoral, experiencia significativa de Iglesia en el territorio
 2. Una casa a medida de los jóvenes más débiles y en peligro
 3. Jóvenes nuevos, ¿educadores de siempre?
 - a) El desarrollo integral de la persona del educador
 - b) La competencia profesional del educador
 - c) La dimensión cristiana del educador
 - d) La experiencia educativo-pastoral salesiana del educador

5. EL PROGRAMA: LA PERSONA A LA QUE ASPIRAMOS
 1. Una antropología en el centro de la experiencia educativa
 - a) Proyecto educativo-pastoral: la voluntad de ser propositivos con los jóvenes
 - b) Antes que un texto es un proceso compartido
 2. El PEPS como proceso dinámico e integral
 - a) La dimensión de la educación a la fe

- b) La dimensión educativo-cultural
- c) La dimensión de la experiencia asociativa
- d) La dimensión vocacional

6. EL ESTILO SALESIANO DE NUESTRO SERVICIO EDUCATIVO

1. El Sistema Preventivo como criterio y práctica pedagógica
2. Modalidades de convivencia y comunión del «estilo salesiano»
 - a) Casa que acoge (experiencia de “espíritu de familia”)
 - b) Parroquia que evangeliza (la vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)
 - c) Escuela que prepara para la vida (el crecimiento integral por medio de la educación)
 - d) Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres (la pedagogía de la alegría y de la fiesta)

7. ESCENARIOS DEL MODELO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO

1. Un universo de propuestas para un sueño educativo
2. El oratorio salesiano, prototipo de toda la obra salesiana
3. La escuela y el centro de formación profesional: mediación cultural privilegiada de educación y de inserción laboral
4. La educación superior: alta formación con incidencia educativa y cultural en la sociedad y en la Iglesia
5. La parroquia y el santuario: espacio de acogida y esperanza para jóvenes y clases populares
6. Las obras y servicios para jóvenes en riesgo: respuesta a la vulnerabilidad con la acción preventiva
7. Nuevas realidades y agrupaciones juveniles: nueva forma de presencia frente a nuevas realidades educativas

EPÍLOGO. DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN SALESIANA

1. Recuperar la centralidad pedagógica y pastoral: los jóvenes
2. Los más necesitados reclaman un proyecto formativo integral
3. La corresponsabilidad, ¿una moda o un signo?
4. No se entiende un modelo sin una red
5. Integración necesaria y urgente de la familia
6. Anuncio del Evangelio por medio de la calidad educativa y pastoral
7. Educadores que se toman en serio el aprendizaje permanente
8. Una educación forjadora de buenos ciudadanos

ANEXO 1. CONOCIMIENTO DE DON BOSCO, SU LUGAR Y SU TIEMPO

ANEXO 2. SÍNTESIS BIBLIOGRÁFICA SOBRE DON BOSCO EDUCADOR

[cataloguillo]

Colección Educar

- Carta a una maestra**, ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARBIANA (7ª ed.)
- La autoestima del profesor**, Franco VOLI
- La motivación en el aula**, Jesús ALONSO TAPIA y Enrique CATURLA FITA
- La estimativa moral. Propuestas para la educación ética**, Marciano VIDAL
- Escuchar el mundo, oír a Dios**, José Luis CORZO (dir.)
- La educación en valores**, Abilio DE GREGORIO, Javier ELZO, Pilar FERREIRÓS, Pio LAGHI y Ramón PÉREZ JUSTE (4ª ed.)
- Pedagogía del sentido**, Francesc TORRALBA (2ª ed.)
- Desafíos para recrear la escuela**, José María MARDONES (2ª ed.)
- Ética y voluntariado**, Agustín DOMINGO MORATALLA (2ª ed.)
- La relación profesor-alumno en el aula**, Pedro MORALES (3ª ed.)
- Los derechos humanos en la situación actual del mundo**, Carmelo GARCÍA
- Reinventar la solidaridad**, Luis ARANGUREN GONZALO
- Televisión y familia. Un reto educativo**, Luis Fernando VÍLCHEZ
- La educación en la familia y en la escuela**, Jaume SARRAMONA I LÓPEZ (2ª ed.)
- La enseñanza de la religión, una propuesta de vida**, COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA
- Educarnos con la actualidad**, José Luis CORZO
- Educar en positivo para un mundo en cambio**, Mercedes MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE
- La escuela tiene la palabra**, Luis NÚÑEZ CUBERO (2ª ed.)
- Guardianes de sueños. Educadores en la era de la informática**, Juan E. VECCHI
- Cartografía del voluntariado**, Luis ARANGUREN GONZALO
- Calidad educativa y justicia social**, Agustín DOMINGO MORATALLA
- El silencio: un reto educativo**, Francesc TORRALBA
- ¿Es posible otro mundo? Educar después del once se septiembre**, Francesc TORRALBA
- Enseñanza de la religión y Ley de Calidad**, Carlos ESTEBAN GARCÉS
- Educación y educadores**, Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL (3ª ed.)
- La apasionante aventura de la educación**, José Luis ROZALÉN MEDINA
- Sentirse bien en el aula**, Franco VOLI (2ª ed.)
- Fragilidad y plenitud**, Carme AGUSTÍ I BARRI
- Diez valores éticos**, Joan BESTARD (2ª ed.)
- Educar la inteligencia emocional en el aula**, Domingo J. GALLEGO GIL y María José GALLEGO ALARCÓN
- Obediencia y desobediencia en la educación**, Inmaculada FERNÁNDEZ-QUERO
- La defensa de la libertad en la era de la comunicación**, Alfonso LÓPEZ QUINTÁS
- Educar preguntando**, Pedro ORTEGA CAMPOS
- Construyendo puentes: claves de colaboración escuela-familia ante los problemas de conducta**, Virginia CAGIGAL DE GREGORIO (comp.) (2ª ed.)
- Curiosidad y placer de aprender. El papel de la curiosidad en el aprendizaje creativo**, Hugo ASSMANN
- El civismo planetario explicado a mis hijos**, Francesc TORRALBA
- Pedagogía del amor. Las historias universales y los valores de las nuevas generaciones**, Gabriel CHALITA
- El profesor como formador moral. La relevancia formativa del ejemplo**, José PENALVA
- Educar a los hijos con inteligencia emocional**, María José GALLEGO (2ª ed.)
- Ciudadanía, religión y educación moral**, Agustín DOMINGO MORATALLA (ed.)
- Ser cristiano en la plaza pública**, José María MARDONES
- El aprendizaje cooperativo**, Leonor PRIETO NAVARRO (3ª ed.)
- Llamada y proyecto de vida**, Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO (2ª ed.)
- El espíritu del educador**, Gustavo J. MAGDALENA
- Jesucristo falta a clase**, José Luis CORZO
- El arte de ser abuelos**, Franco VOLI
- Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos**, Josep M. MARGENAT
- ¿Crecer sin Dios? La experiencia de Dios a lo largo de la vida**, Karl Ernst NIPKOW
- La formación espiritual y religiosa durante los primeros años**, María José FIGUEROA ÍÑIGUEZ
- Virtudes para convivir**, Xabier ETXEBERRIA
- El profesor cristiano: identidad y misión**, Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO (3ª ed.)
- La educación (com)partida**, Luis Fernando VÍLCHEZ
- Religión para pequeños. Didáctica de Infantil**, María Eugenia GÓMEZ SIERRA
- El aprendizaje-servicio en España: el contagio de una revolución pedagógica necesaria**, Roser BATLLE SUÑER

Gestionar para educar, Javier CORTÉS SORIANO y Jesús Ángel VIGUERA LLORENTE
Don Milani: la palabra a los últimos, José Luis CORZO
Adolescencia: espacio para la fe, María Eugenia GÓMEZ SIERRA
Generación Y, José María BAUTISTA
Cronos va a mi clase, Carmen GUAITA
Urge una escuela para la paz, Ernesto BALDUCCI
La Escuela católica, Javier CORTÉS
Estar en la escuela. Pedagogía e interioridad, Helena ESTEVE, Ruth GALVE y Lluís YLLA
Educación y cambio ecosocial, Rafael DÍAZ-SALAZAR
Freire en Salamanca, Antonio GARCÍA MADRID (ed.)
Inteligencia moral. Perspectivas, Luis Fernando VÍLCHEZ, con la colaboración de Jacqueline GLASER
La escuela del futuro, Luis DE LEZAMA
La interioridad como paradigma educativo, Elena ANDRÉS SUÁREZ y Carlos ESTEBAN GARCÉS (coords.)
Educación en la verdad y el bien, José María ARNAIZ